

Estudios sobre comunicación, educación y deporte en el peronismo (1946-1955)

Raanan Rein y Claudio Panella (Compiladores)



epc ediciones
de periodismo
y comunicación

**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN SOCIAL**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

Estudios sobre comunicación,
educación y deporte en el peronismo
(1946-1955)

Estudios sobre comunicación, educación y deporte en el peronismo
1946-1955 / AAVV [et al.]. - 1a ed. compendiada.-

La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y
Comunicación Social, 2026.

316 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-2672-2

1. Historia. 2. Peronismo. I. AAVV CDD 320.0982

Ediciones de Periodismo y Comunicación

Diagonal 113 N° 291, La Plata, 1900, Buenos Aires, Argentina

+54 221 4223770 interno 159

editorial@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Estudios sobre comunicación, educación y deporte en el peronismo (1946-1955)

Raanan Rein y Claudio Panella
(Compiladores)

Índice

Presentación	7
---------------------------	---

Raanan Rein y Claudio Panella

Comunicación

Capítulo 1

El abrazo del cine y el deporte.

Apuntes para pensar el peronismo desde la pantalla grande	15
--	----

Andrés López

Capítulo 2

Un periódico para la población carcelaria en los años peronistas.

Mañana y las efemérides históricas (1947-1952)	37
---	----

Jorge A. Nuñez

Capítulo 3

Radiofonía en Argentina durante 1946-1955	65
--	----

Andrea Matallana

Capítulo 4

El detrás de escena en los inicios de la TV argentina	79
--	----

Silvina M. Pauloni

Educación

Capítulo 5

Entre democratización, socialización política y culto a la personalidad:

la educación primaria durante la década peronista	101
--	-----

Raanan Rein

Capítulo 6

El impulso a la educación técnica durante el primer peronismo (1946-1955): nuevas vías de acceso al bienestar social.....129

Silvina Gvirtz, Esteban Torre

Capítulo 7

La educación superior universitaria como derecho universal. De la Reforma a la gratuidad, de la Ley Taiana a la Ley Puiggrós.....149

Cintia Rogovsky

Capítulo 8

El Servicio Internacional Radiofónico Argentino. Emociones y cultura física en América Latina en tiempos peronistas.....181

Iván P. Orbuch

Deporte

Capítulo 9

El 'descamisado olímpico'. Delfo Cabrera, la prensa argentina y los Juegos Olímpicos de 1948.....203

Cecilia E. Almada, Pablo A. Scharagrodsky, Jorge Troisi Melean

Capítulo 10

La Buenos Aires-Caracas: pilotos y automóviles en tiempos de política intensa.....227

Claudio Panella

Capítulo 11

Una aproximación a la revista El Gráfico en el primer peronismo.....259

Rodrigo Daskal

Capítulo 12

Desarrollo y consolidación de la política deportiva peronista: el caso de la frustrada candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956.....283

César R. Torres

Reseña de autores.....311

Presentación

1950 fue el año del Libertador General San Martín al cumplirse el centenario de su fallecimiento y también fue uno récord para el cine argentino que alcanzó, por entonces, una cantidad inédita en estrenos de películas nacionales. Fue así que a finales de dicho año llegó a las salas la película *Escuela de campeones*, dirigida por Ralph Pappier, con un guión escrito por Homero Manzi y Carlos Orlando, a partir de una investigación del periodista Ernesto Escobar Bavio. Fue el 19 de diciembre, en el Cine Teatro Broadway de la ciudad de Buenos Aires, en que tuvo lugar la primera proyección de la que (en junio siguiente) recibiría el premio a la mejor película argentina del año, según el criterio de la Asociación de Cronistas Cinematográficos. Y que en su argumento reconstruía la historia de Alumni, el primer equipo multicampeón del fútbol argentino, y de su mentor, Alexander Watson Hutton.

Considerado el padre del fútbol argentino, Watson Hutton nació en Escocia y llegó a Argentina en 1882, con 28 años de edad, contratado por una escuela británica para desarrollar su profesión de educador. Pocos años después fundó su propio colegio, el Buenos Aires English High School, en el cuál dedicó un especial énfasis en la enseñanza deportiva como un modo de formar jóvenes sanos, solidarios y caballerescos. "Él mismo nos enseñaba a jugar al fútbol y jugaba con nosotros", refieren exalumnos citados por Escobar Bavio en su libro *Alumni: cuna de campeones y Escuela de hidalguía* (Escobar Bavio,

1953). Y fue justamente en esa escuela y de aquellas clases que surgió el mítico equipo de Alumni, el mismo que dominó el fútbol argentino durante la primera década del siglo XX y cuya remera albirroja a bastones verticales tomaron tantos clubes a modo de homenaje.

En clave histórica y a la vez ficcional, el film recorre detalles y obstáculos que debió atravesar Watson Hutton para imponer sus métodos de enseñanza. Y hasta incluye una reunión del profesor escocés con Domingo Faustino Sarmiento, interpretado por Enrique Muíño, un encuentro que podía entenderse como el de dos grandes mitos de la historia argentina: el padre del fútbol y el padre del aula. La escena es breve pero emblemática y la charla incluye un consejo de Sarmiento, por entonces a cargo de la Superintendencia General de Educación de la Nación: "Míster, enseñe. A patadas, a trompadas, a empujones... pero enseñe". La misma concluye con un apretón de manos que cierra simbólicamente la alianza entre el deporte y la educación, comunicada desde la pantalla grande, en tiempos en que el cine era uno de los géneros artísticos frecuentado masivamente por los sectores populares.

El imaginario diálogo sirve como la mejor introducción para pensar la tríada que propone este libro en los años del primer peronismo, esa década que transformó sustancialmente a la sociedad argentina. Comunicación, educación y deporte fueron tres pilares fundamentales sobre los que se construyó esa transformación, y estas páginas buscan hacer un aporte para comprender ese proceso. La enseñanza, como en el imaginario diálogo entre Sarmiento y Watson Hutton, estará presente con mucha fuerza en esos casi diez años que van desde 1946 hasta 1955. Medios de comunicación, escuelas e instituciones deportivas fueron algunas de los ejes sobre los que el gobierno peronista se decidió a intervenir y lo hizo a su estilo: con firmeza, convicción y desde todos los frentes posibles.

En esa década se produjo la llegada de la televisión a la Argentina, se sancionaron una la ley de fomento de la industria cinematográfica y otra de radiodifusión, se utilizó la radio para fortalecer la tarea educativa, se potenció el rol de los clubes deportivos como nunca antes y se brindaron las condiciones para que amplias capas de la población tuvieran cada vez mayor acceso a la educación -formal y no formal- y a los bienes

culturales. El crecimiento de la infraestructura escolar en sus distintos niveles - preescolar, primario y secundario-, y deportiva, fue notorio en el período, como también lo fue el incremento en ventas de entradas de cine, a las canchas de fútbol, a los hipódromos, y a otras expresiones de la cultura popular. Esto fue posible debido a un fortalecimiento institucional y por el rol que el Estado asumió como garante de derechos, pero también por su estímulo al crecimiento de las denominadas –en el léxico peronista- “organizaciones libres del pueblo”.

El libro que aquí se presenta está estructurado en torno a tres partes relacionadas estrechamente entre sí. La primera contiene artículos referidos a la comunicación: cinematografía, medios gráficos, radiofonía y televisión. La segunda con trabajos que abordan la educación en sus niveles primario, secundario, universitario y de cultura física. Finalmente, la tercera se enfoca en distintas cuestiones que atañen a la práctica deportiva y su relación con la política.

En el trabajo inicial de la primera parte, Andrés López incursiona en la cinematografía de la época, más precisamente en aquellos filmes emblemáticos de temática deportiva. De esa manera analiza representaciones estéticas, recursos pedagógicos y discursos políticos de pioneros y campeones, como así también las manifestaciones de pasión popular que despertaron en su momento. En el segundo artículo Jorge Nuñez se introduce en el estudio de uno de los periódicos para la población carcelaria titulado *Mañana*, en el marco de la reforma penitenciaria llevada adelante por Roberto Pettinato, Director General de Institutos Penales. Específicamente se centra en el tratamiento que aquel medio otorgó a las fechas patrias y a la figura del Gral. José San Martín, demostrando que su abordaje continuaba la línea trazada por la historiografía liberal. Le sigue el trabajo de Andrea Matallana, quien brinda un panorama preciso de la situación por la que atravesó la radiofonía en los años peronistas. Se observa allí una clara intervención estatal en la materia que va desde disposiciones legales –por caso una ley de Radiodifusión sancionada en 1953- hasta la adquisición de emisoras radiales que reforzaron el discurso oficial en materia política, e inclusive en la incidencia en materia de programación diaria. Silvina Pauloni por su parte, enfoca su artículo en los comienzos de la televisión en el país y el rol que le

cupo al Estado peronista en esa instancia. En paralelo, analiza la evolución de la misma en sus primeros años en la sociedad en general y en los espacios públicos y privados en particular.

La segunda parte comienza con un trabajo de Raanan Rein que refiere a la educación primaria de los primeros gobiernos peronistas, en el cual se percibe una doble acción estatal. Por un lado, la ampliación del sistema educativo, por caso el aumento del número de escuelas y de alumnos, que puede ser visto como un intento de democratización del mismo. Por el otro, la introducción de valores y principios partidarios a través de los cuales se transmitieron mensajes uniformes que mostraron, en esta área, el carácter autoritario del gobierno. Luego, Silvina Gvirtz y Esteban Torre abordan uno de los aspectos innovadores de la política educativa peronista, como fue la educación técnica. Allí se observa que el impulso gubernativo a aquella cumplió con las demandas y expectativas de movilidad social de sectores que hasta entonces no habían sido incorporados a la educación. A continuación, el trabajo de Cintia Rogovsky se aboca al tema de la educación universitaria como un derecho universal y su relación con gobiernos peronistas, aunque para ello debe considerar un espacio de tiempo amplio que se extiende entre los ejercidos por Juan D. Perón y por Cristina Fernández de Kirchner. Ello con hitos significativos como la gratuidad de los estudios superiores decretada en 1949, la ampliación de este derecho en 2015 merced a una iniciativa legislativa de la entonces diputada Adriana Puiggrós, pasando por la ley Taiana de 1974, que planteaba una universidad “al servicio de la liberación nacional”. Le sigue el aporte de Pablo Orbuch, que da a conocer una experiencia original del Estado peronista: un servicio de difusión radial de carácter internacional, el S.I.R.A. (Servicio Internacional Radiofónico Argentino). En el mismo, que se emitía en varios idiomas y daba a conocer aspectos destacados del gobierno, tuvo un lugar destacado el desarrollo y fomento de la cultura física.

El primer artículo de la última parte se centra en un deportista emblemático del período peronista: el atleta y vencedor de la maratón en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948 Delfo Cabrera. Cecilia Almada, Pablo Scharagrodsky y Jorge Troisi Melean realizan un análisis de los diversos significados que se desprenden de lo publicado

por la prensa gráfica de la época, que contribuyó significativamente a modelar una figura que encarnaba, a los ojos del gobierno, el mejor ejemplo del papel que le cabía a un deportista en el proyecto político peronista. En el trabajo siguiente, Claudio Panella recrea, a través de las miradas de periódicos afines y opositores al gobierno justicialista, una de las competencias deportivas más recordadas de la época: la carrera automovilística Buenos Aires-Caracas de 1948. Aquellos reflejaron, durante el transcurso de todo el desarrollo de la misma, con mayor o menor intensidad, argumentos y simpatías por distintos pilotos, su favoritismo político, que brindaron en detalle a sus respectivos lectores. Luego, el artículo de Rodrigo Daskal indaga sobre el comportamiento de la revista deportiva *El Gráfico*, la más importante de la época –y tal vez de la historia del deporte argentino– durante los primeros gobiernos peronistas. Frente a una historiografía que en líneas generales acepta que dicha revista era opositora a las mencionadas administraciones, el autor, en un exhaustivo trabajo de relevamiento y análisis de la fuente, pone en duda aquella percepción. Al final, el trabajo de César Torres analiza el proceso de negociación llevado a cabo por las autoridades deportivas argentinas a fin de postular a la ciudad de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956, candidatura que no llegó a prosperar. De haberse concretado la misma, nos explica el autor, la política deportiva de la Nueva Argentina seguramente se hubiese proyectado con fuerza en el ámbito internacional.

Por último, señalar que los temas tratados en este libro parecen tener una especial relevancia en el momento actual, cuando el rol del Estado, la función de la educación pública, la comunicación como un derecho y el apoyo a la cultura en sus distintas facetas son fuertemente cuestionados desde las altas esferas del poder. El libro entonces realiza un aporte, con perspectiva histórica, a la discusión de temas de importancia y significación para la comunidad en clave de búsqueda de identidad y equilibrio social.

Raanan Rein
Claudio Panella

Comunicación

Capítulo 1

El abrazo del cine y el deporte. Apuntes para pensar el peronismo desde la pantalla grande

Andrés López

La transformación que el peronismo produjo en la vida social y cultural de la Argentina en el período comprendido entre 1945 y 1955 se hizo sentir en todos los órdenes y el cine, como una manifestación particular de los consumos populares de la época, no podía permanecer ajeno a ella. Sin ir más lejos, se trató del período de la historia en el que concurrió más público que nunca a las salas, y no se trató de una casualidad. Por un lado, porque sus políticas económicas permitieron que vastos sectores de la población tuvieran acceso a los bienes culturales. La cantidad de entradas de cine que se vendieron en el período creció exponencialmente en relación a los años anteriores. Por otro, porque además el gobierno nacional llevó adelante políticas activas que impactaron con fuerza en la producción cinematográfica. La primera década peronista fue muy prolífica en producciones culturales de diverso tipo y permitió el acceso de las mayorías populares a esas producciones. No es de extrañar, por lo tanto, que el cine tomara nota de la presencia de un nuevo tipo de público y comenzara a elaborar películas a tal efecto. El fútbol sobre todo, pero también el automovilismo, el básquet y el deporte en general pasaron a tener un lugar en la pantalla grande. Y este trabajo busca justamente dar cuenta de ese proceso, analizando el escenario y algunas de las películas que ayudaron a entender la forma que adquirió.

Cine y peronismo

“El gobierno del general Perón intervino y fomentó la industria cinematográfica, en congruencia con su accionar en todos los sectores”, asegura Mariana Baranchuk (2022:260). Y para darle sentido a esa afirmación hay que rastrear lo que ocurrió en los años anteriores a la llegada del peronismo, cuando la industria cinematográfica estaba en crisis como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y la imposibilidad de los productores locales de poder acceder a insumos indispensables, como el de la importación de película virgen. El cine nacional venía en franco crecimiento desde la década del treinta, cuando incorporó el sonido y comenzaron a proliferar las salas en diferentes puntos del país. Las productoras locales entendieron que allí tenían entre manos un negocio y supieron extenderlo también fronteras afuera, ya que las películas nacionales se vendían “a España, Brasil, Rumania, Turquía y Medio Oriente” (Maranghello, 2005:211) y sobre todo a América Latina, donde buena parte del público prefería el acento de actores y actrices de nuestro país, antes que el de protagonistas que llegaban desde Estados Unidos, en inglés y con subtítulos. Pero la guerra cortó el tránsito hacia los mercados europeos y Estados Unidos vio al cine argentino como una amenaza, por lo que interrumpió la venta de película virgen a nuestro país, que se quedó de esta manera sin un insumo indispensable. La cantidad y calidad de nuestro cine había logrado convertirlo en una seria competencia para el norteamericano, pero con ese impedimento “comenzó en los inicios de la década a expresar cierta desaceleración. De las cincuenta y siete realizaciones presentadas en 1942, se llegó apenas a veintitrés en 1945” (Rodríguez, 2012). En ese contexto es que se dio la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación.

Los tiempos del nacimiento del peronismo, entonces, fueron tiempos de un fuerte reclamo en favor de una legislación que ayudara al fomento del cine nacional, que se hizo realidad en 1947, con la Ley 12.299 de fomento a la cinematografía (promulgada el 6 de agosto de ese año). A partir de ese momento, todas las salas pasaron a tener la obligación de exhibir al menos una película argentina por

mes. También hubo créditos blandos para los estudios y las productoras de la mano del Banco Industrial, y lo más importante es que las medidas no se agotaron con eso:

Continuando con las políticas de fomento, en 1948 se firmó el Decreto N° 26012, el que estableció una recarga de 10 centavos por localidad, del cual un 40% se destinaría al fomento de la producción de largometrajes. En 1949 se promulgó la Ley N° 13651, la cual modifica parcialmente la 12999: establece un aumento de la cuota de pantalla para el cine nacional; fija un procedimiento distinto para la continuidad en sala para el cine local y el extranjero; aumenta el porcentaje de alquiler de las películas; implanta la cantidad de películas que se puede pasar por función y crea una única instancia de censura a nivel nacional (Baranchuk, 2022:260).

En pocos años la producción volvió a crecer, se estimuló la creación de institutos provinciales de cine, nació el Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina (SICA) y en el horizonte estaba el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, que se llevó adelante por primera vez en 1954. Para entonces el cine nacional había vuelto a florecer y la cantidad de estrenos nacionales crecieron exponencialmente. Y entre ellos aparecieron muchos que empezaron a posarse en el mundo del deporte, al que comenzaron a tomar como un tema central.

Pelota de trapo, el primer boom

El fútbol ya había estado presente en *Los Tres Berretines* (Enrique Susini, 1933), uno de las primeras películas sonoras que se filmaron en nuestro país, pero desde entonces muy poco espacio había tenido en los cines argentinos. Películas como *El Cañonero de Giles* (Manuel Romero, 1937) eran apenas una excepción dentro de un escenario en el que el deporte y la pantalla grande transitaban por caminos separados. Hasta que llegaron los años peronistas a transformarlo todo.

El punto de inflexión fue *Pelota de Trapo*, un largometraje dirigido por Leopoldo Torres Ríos y protagonizada por Armando Bó. Fue producido por la Sociedad Independiente Filmadora Argentina, que nació aprovechando las facilidades de la época, hizo su presentación con esta película y quedó en la historia de la industria cinematográfica nacional con su sigla, SIFA. El propio Bó se asoció con el empresario Elías Hadad para crear la productora, que lo encumbró como toda una celebridad del cine argentino. Alto y atlético, jugaba al básquet en San Lorenzo de Almagro (club con el que llegó a ser campeón de la Primera división metropolitana), boxeaba y trasladó su porte a la pantalla como actor. En 1939 tuvo su primer papel como extra en *Ambición* (1939) y luego fue parte de dos decenas de películas hasta que *Pelota de Trapo* terminó de convertirlo en una incipiente estrella.

El film trajo al fútbol de regreso a los cines y lo hizo con una fuerza tremenda. Se estrenó el 10 de agosto de 1948 en el Metropolitan y fue un éxito inmediato con un argumento simple: la historia de Eduardo Díaz ("Comeuñas"), un niño que vivía su infancia jugando al fútbol hasta transformarse en el centrodelantero del Atlético (un equipo de ficción) y más tarde del seleccionado argentino. El libro estuvo a cargo del famoso periodista Eduardo Lorenzo, más conocido como Borocotó y autor de las legendarias "Apiladas", una sección de la revista *El Gráfico* en la que narraba historias de un grupo de pibes que jugaban a la pelota en un potrero de su barrio. En esos relatos está la génesis del guión, que impactó en la sociedad de la época hasta límites insospechados.

Pelota de Trapo contó con la participación de personalidades como los reconocidos periodistas deportivos Fioravanti, Enzo Ardigó y Félix Frascara, pero por sobre todo con Guillermo Stábile (DT de la selección nacional desde 1940) y una constelación de estrellas del fútbol de la época, como Norberto "Tucho" Méndez, Juan Carlos Salvini, Vicente de la Mata, Higinio García, Llamil Simes, Saúl Ongaro y Rubén Bravo. Pero el secreto de su éxito no estuvo tanto allí sino en haber conectado con la sensibilidad de la sociedad de su época. "Para los que en el pelado baldío dejaron correr libremente su niñez sudorosa y despeinada. Para quienes ya con las cabezas escarchadas de años conservan en la vuelta de la oreja un cachito de tierra del

potrero. Para ellos es esta película. Para la madre que encaneció prematuramente en la lucha contra la miseria. Para la que soportó con estoicismo y aferrada a una secreta esperanza las quejas de los vecinos y del vigilante, para ella esta película”, son las primeras palabras que se escuchan a través de la voz en off, con imágenes de terrenos baldíos en Avellaneda en los que niños juegan al fútbol e imaginan un equipo llamado Sacachispas Fútbol Club.

Filmado mayormente en exteriores, en calles de barrio y canchas de fútbol, Torres Ríos trajo a la Argentina el neorealismo italiano, ese cine de posguerra que estaba en auge en Europa y mostró la realidad social de una época donde no había chances materiales de grabar en estudios. El Viejo Continente, con las llagas abiertas producto de la Segunda Guerra Mundial, no tenía la chance material de grabar en estudios, y el director trasladó esa estética a la pantalla nacional con gran sensibilidad. El barrio, los inmigrantes, la iglesia, el tango y el amor son, junto a la amistad y el fútbol, los pequeños grandes temas de la primera parte de la película, protagonizada por niños sin experiencia previa en la pantalla. Rodolfo Bocquell actuó en el papel de Comeuñas y Andrés Poggio saltó a la popularidad como Toscanito, hasta transformarse en una celebridad infantil.

En los ojos de esos niños que tímidamente buscaban acercarse a la vecinita y que se asomaban al mundo de los adultos, apareció una conexión con los sueños de un pueblo. “Cuando sea grande, voy a ser jugador de fútbol”, se animaba a anticipar el pequeño protagonista de una película en la que la barra infantil aprendía a lidiar con los humores del tano laburante, del gallego almacenero y del judío comerciante, los estereotipos de un Buenos Aires de mediados de siglo, con un protagonista criado en un conventillo y que tuvo como único juguete a la pelota. Comeuñas no tenía padre, pero siempre volvía a los brazos de su madre, retratada como la auténtica jefa del hogar y que verá cumplirse dos de los potentes mandatos de la época a través de sus dos hijos. En la ficción, uno será el futbolista consagrado que quiere comprarle la casa a la vieja y el otro será el estudioso que llega a la Universidad y se recibirá de médico, el viejo sueño de “mi hijo el doctor”. En el camino, el protagonista contará con el abrigo de otros adultos, empezando por quienes le compran

rifas para conseguir la primera pelota de cuero, pasando por el cura que le abre la puerta de la iglesia y de Don Américo, una suerte de representante que convencerá a su madre de que tendrá futuro en el mundo del fútbol y que será quien le consiga una prueba, ya como adulto, para transformarse como profesional.

En uno de los grandes guiños de la película con el público, a quien Don Américo intentará convencer es ni más ni menos que Guillermo Stábile, el entrenador de la selección nacional de aquella época y dueño de un pasado glorioso como futbolista, al punto de haber sido el goleador del primer Mundial de fútbol en la historia, en 1930. Stábile era una figura absolutamente popular, al punto de que cuando se estrenó *Pelota de Trapo* venía de consagrarse campeón de América con la selección en tres años consecutivos (1945, 1946 y 1947). Y muchos de los jugadores que él dirigió en esos torneos formaron parte del rodaje, en un aspecto absolutamente destacable del film: el realismo de las escenas. No se trata de actores interpretando a futbolistas, sino de futbolistas que actúan de tales. Y no futbolistas del montón, sino auténticas estrellas que “nos hicimos con pelotas de trapo para después mostrarle al mundo lo insuperable de nuestro fútbol”, según los dichos del propio DT en una de las escenas.

Pablo Alabarces aporta que el cine es “una máquina cultural, un productor de significados nacionales” (2001:26), y en el caso de este film eso queda de manifiesto de manera explícita. “A la patria se la defiende de muchas maneras. Y deportivamente es una de ellas. Y esa bandera es digna del mayor de los sacrificios”, va a decir el personaje encarnado por Armando Bó antes de salir a la cancha para disputar un encuentro decisivo contra la opinión del cuerpo médico, que consideraba que eso podía quitarle la vida. En tiempos en que el fútbol se había consolidado definitivamente en Argentina como un espectáculo de masas, pero además en el que la selección nacional comenzó a dominar como nunca antes los Campeonatos Sudamericanos, la película tuvo una repercusión impactante y consiguió algo que pocas películas lograron en la historia, que es lograr que aquel Sacachispas de la ficción cobrara vida en la realidad.

Casualmente, apenas dos meses después del estreno estaba programado el inicio de los Juegos Evita, la mayor política pública de la historia del deporte argentino, que unió a la infancia, al fútbol y a la salud. Y cuando un grupo de chicos estaban decidiendo el nombre para su equipo, “un día Aldo volvió del cine y dijo que a nuestro equipo había que llamarlo Sacachispas” (Turiaci, 2024:10). Con ese nombre participaron de los Evita y llamaron inmediatamente la atención. Tanto, que el propio Juan Domingo Perón intercedió para que les cedieran un terreno para tener su propia cancha en el barrio porteño de Villa Soldati. En ese espacio Sacachispas se convirtió en un club que, inspirado en Borocotó, se vistió de color lila y se incorporó oficialmente a los torneos de Asociación del Fútbol Argentino en 1954, donde sigue participando siete décadas después. Como muestra de agradecimiento y adhesión al peronismo, eligió simbólicamente al 17 de octubre de 1948 como su fecha de fundación y será, para siempre, un hijo dilecto de los Juegos Evita (Blanco, 2016:26). También le dio nombre a una popular marca de botines que fueron furor en las décadas del sesenta y setenta. Y fue durante mucho tiempo el símbolo del fútbol informal, de potrero, el de los pibes que juegan en la calle y que juntan las monedas para comprar una pelota y tener una excusa para ser felices.

También se llamó *Sacachispas* la película que se estrenó en 1950 y que continuó con la historia de aquel grupo de pibes que acompañaban la historia de Comeuñas. Repitió producción (SIFA), protagonista (Armando Bó) y guionista (Borocotó), aunque este caso fue dirigida por Jerry Gómez. Torres Ríos, por su parte, había sido el director de *Con los mismos colores*, película estrenada en 1949 en la que vuelve a aparecer en escena el nacionalismo de la mano de la selección argentina, en la que los jugadores de los diferentes equipos se unen para jugar con “los mismos colores” y que quedó en la historia por la participación de un joven Alfredo Di Stéfano, que en la década siguiente se consagraría como el mejor jugador de Europa vistiendo la camiseta del Real Madrid. Ambas películas siguieron por caminos diferentes la estela que había dejado *Pelota de Trapo* y dejaron la puerta abierta para que llegaran otras en el futuro. El deporte ya estaba entre los temas de los que se hablaba

(y se filmaba) en el cine nacional. Y lo siguió siendo con fuerza en los años del gobierno de Juan Domingo Perón.

Fangio y la *Escuela de Campeones*

“De manera inédita en la historia argentina, el peronismo propició el desarrollo de una industria cinematográfica documental”, analizaron Eduardo Galak e Iván Orbuch (2021:88). Y dos años después de la aparición de *Pelota de Trapo* ese sello estuvo presente en propuestas que dejaron su marca en la relación entre el cine y el deporte. Fue en 1950, un año en el que se estrenaron 58 películas, por entonces un récord histórico y con muchas de ellas dedicadas al deporte. Ahí aparecen la nombrada *Sacachispas* (Jerry Gómez, 1950), *Bólicos de acero* (Torres Ríos, 1950) y *Campeón a la fuerza* (Sires y Ursini, 1950), en las que van a aparecer el fútbol, el automovilismo y el boxeo. O, como escribiría años después Eduardo Archetti (2001): *El potrero, la pista y el ring, las patrias del deporte argentino*. Un par de años después, incluso, el boxeador Luis Angel Firpo actuará en una película que cuenta su historia llamada *Nace un campeón* (Ratti, 1952).

El mismo Armando Bó había protagonizado *Su última pelea* (Jerry Gómez, 1949), con un argumento inspirado en la vida de otro boxeador: Justo Suárez, apodado “El Torito de Mataderos” y uno de los más grandes ídolos de la historia de nuestro deporte. Y en 1950 se puso en la piel de Juan Manuel Fangio, el mejor automovilista de todos los tiempos cuando SIFA produjo *Fangio, el demonio de las pistas*. Pero con una diferencia sustancial: Suárez había fallecido hacía más de una década, mientras que el “Chueco” estaba en plena actividad y en camino ascendente, al punto que aún no había ganado ninguno de los cinco campeonatos en la Fórmula 1. El propio Fangio aparece en el inicio y en el final del film, mientras que Luis Elías Sojit (pionero en la transmisión del automovilismo deportivo) aparece como periodista, continuando con una tendencia que marcaba *Pelota de Trapo*, la de incluir a los comunicadores más populares del momento. Ellos cumplían con la función de acercar al espectador especializado en esos temas, pero además tenían una misión narrativa: donde las cámaras tenían un límite para contar la historia, estaban las voces de

los comunicadores para reemplazarlas, el mejor estilo de los relatos radiales de la época. Otros periodistas especializados como Pedro Fiori y J. J. D'Agostino participaron asesorando al director Román Viñoly Barreto y al guionista Raúl Valverde San Román, que construyeron una película que parte del escenario de la infancia de Fangio, en su Balcarce natal, hasta el de la pista de Monza, en Italia, donde se cerró la primera temporada de la Fórmula 1.

Con una estética que transita entre el interior de la casa familiar o de los talleres mecánicos y las rutas del Turismo Carretera en las que comenzó a edificar su leyenda, la historia recorre caminos similares a los de *Pelota de Trapo*, que se van a repetir en otras producciones de SIFA: el drama, la muerte cercana en accidentes y también el desamor. Si el éxito en el fútbol llevó a que un joven Comeuñas se distanciara de su novia, a Fangio le ocurrirá algo similar. La búsqueda narrativa parece explícita: antes de la consagración hay un camino de obstáculos y sacrificios que el protagonista debe superar. Esa fuerza de voluntad, sumado a su innegable talento al volante, es lo que va a ponerlo de cara a la consagración como el mejor del planeta, y en eso se va a enfocar la película. Fangio hizo la pole position y realizó la vuelta más rápida en aquella carrera de Monza, pero a la postre el ganador fue el italiano Guiseppe Farina, que se consagró como el campeón del mundo, mientras que Fangio fue subcampeón. "Otra vez será", dirá el Chueco mirando a la cámara en una de las últimas escenas del film, en la que agradece el apoyo del público y de los deportistas argentinos, y donde recibe el abrazo de Armando Bó. A la distancia, además, sorprende la velocidad con la que la historia llegó a la pantalla: el título se definió en Italia el 3 de septiembre y el 27 de octubre, menos de dos meses después, se estrenó la película en el cine. Argentina se había quedado a las puertas de tener al primer campeón del mundo, aunque la historia le daría la razón al vaticinio del final, y al año siguiente el balcarceño conseguiría el primero de sus cinco títulos en la máxima categoría.

Antes de que se cierre 1950, más precisamente el 19 de diciembre, se entrenó en el cine Broadway de la Capital Federal la película *Escuela de campeones*, basada en el libro (entonces inédito) de Ernesto Escobar Bavio (1953). Se trató de la reconstrucción de la

historia del Colegio Buenos Aires English High School y del legendario club Alumni, integrado por sus alumnos, que dominó el fútbol argentino en la primera década del Siglo XX y de su presidente, el escocés Alejandro Watson Hutton, considerado como el padre del fútbol argentino. Dirigida por Ralph Pappier y protagonizada por Jorge Rigaud, uno de los galanes del momento, se trata de una película bellísima, que ganó el premio Cóndor de Plata como la mejor de ese año y que, sin ningún tipo de alusión explícita al gobierno de Perón (imposible por los tiempos históricos que recreaba) quizás se trate de una de las máximas muestras de la estética peronista, no porque se trate de un discurso propagandístico, sino porque “refleja en parte el discurso estético y político respecto de la educación en general y de la educación del cuerpo en particular” (Galak y Serra, 2019: 63). El guión de Homero Manzi y Carlos Orlando se centra en Hutton, que llegó a Buenos Aires en 1885 con la intención de enseñar en un colegio británico elitista y conservador, utilizando para eso la práctica de los deportes en general y del fútbol en particular, algo considerado moderno y disruptivo, ocasionándole no pocos problemas en las instituciones en las que trabaja y empujándolo a la decisión de fundar su propio colegio, justamente el Buenos Aires English High School. Con ese propósito, la ficción lo lleva a reunirse en la Superintendencia General de Educación de la Nación con el propio Domingo Faustino Sarmiento, simbólicamente el padre del aula en Argentina. No menos simbólico, además, es que el personaje de Sarmiento lo encarna Enrique Muiño, quien había interpretado el mismo papel en el éxito de *Su mejor alumno* (película premiada como la mejor del año 1944) y vuelve a ponerse en la piel del mismo personaje en una relevante cita metacinematográfica. Muiño (o Sarmiento) aparece menos de dos minutos en escena, pero su participación es muy trascendente. Aquel encuentro se cerrará con un apretón de manos y un consejo: “Enseñe. A patadas, a trompadas, a empujones, pero enseñe”, y es muy interesante el tono del diálogo que sostienen en la oficina del funcionario responsable de la Educación:

-No se achique ante nadie, míster. Sino, se va a convertir en la piedra de esquina donde alzan la pata todos los perros.

-Ya me pasó algo parecido con un comisario. Me hizo un sumario por enseñar a mis chicos la disciplina del deporte.

-¿Qué clase de deporte?

-El fútbol.

-Ahhhhh... ¿ése que se juega con los pies?

-Y con la cabeza también. Es una forma de entusiasmarlos.

-Tiene razón. ¡Hay que apasionar a la juventud!

Recuperando a Galak y Serra (2019), vale decir que la mirada que se propone combina una renovación pedagógica, la potencia del deporte para transmitir valores morales y una relectura del pasado desde el tiempo histórico en que fue filmada la película, la década del primer peronismo. No parece casual entonces la reivindicación de alguien que desafió los límites de su tiempo y que lo hizo en pos de apostar al crecimiento de la juventud, un actor social fundamental para la "Nueva Argentina" por la que bregaba el gobierno de Perón.

Con más de 50 años de diferencia, aquel proceso de deportivización de finales del Siglo XIX tiene similitudes filosóficas con la década del primer peronismo, que "intentó construir tanto una nueva legitimación de los fundamentos del poder, como consolidar una nueva dirección política y cultural de la sociedad argentina", tal como analiza Orbuch (2015:12). "En esa dirección, el rol de la Educación Física y el deporte jugaron un destacado papel", y esta película parece contribuir a darle fundamentos históricos a esa mirada. Hay un principio de hidalguía que está presente en la responsabilidad social de fundar un colegio y de luchar por las convicciones. Hay una valorización de lo nacional, pese a que Hutton sea británico: "Esta tierra que todo lo da, todo lo merece", afirmará el protagonista durante la película. Y el propio Alumni, el club que fundará para que los alumnos de su escuela participen de la liga oficial, asumirá la representación nacional ante equipos visitantes de Inglaterra o Sudáfrica, para ser alentado al grito de "Argentinos, argentinos". Y hasta estará presente la disputa con los periodistas, "esos cagatintas" que no alentaban la práctica del fútbol en los primeros años.

Mención aparte merecen también los personajes femeninos que aparecen en la pantalla, empezando por una de las mujeres que

comparte con Hutton el barco que lo traerá al país. “Tendrían que ser hombres para ser brutos. Menos mal que algún día las mujeres votaremos e impondremos las reformas sociales del Imperio”, exclama en un anticipo el voto femenino, para entonces ya aprobado por ley, pero que recién entraría en vigencia al año siguiente, en las elecciones de 1951. También compartirá el barco Margaret Budge, a la postre la esposa de Hutton (interpretada por Silvana Roth), también maestra y quien lo acompaña en el proyecto de la escuela propia. Ella será compañera y partenaire, será sostén e inspiración, y tendrá un hijo pero sobre todo encarnará el rol de la madre de muchos, cumpliendo el histórico rol de la maestra como el de una segunda madre. Lo más sorprendente es que el devenir de su historia parece anticipar la muerte de Eva Perón. “Donde quiera que tu fueras, iré yo. Donde quiera que vivieras, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios”, dirá Budge desde su lecho de enferma en el tramo final de la película. Y a ella apelará Hutton luego de su muerte para evitar que los jugadores disuelvan el Alumni: “Cubramos su ausencia material haciendo todo aquello que fue la razón de su vida”, les dirá para estimularlos a seguir. El paralelismo con el final de *Evita* (y con el libro *La razón de mi vida*) es inevitable.

El Hincha entra en escena

Todas las películas analizadas anteriormente comparten una característica, la más usual en las que tienen que ver con el deporte: el foco está puesto en los protagonistas, en los que salen a la cancha, a la pista o al escenario deportivo que fuere. Pero en abril de 1951 apareció una propuesta que corrió el enfoque hacia quienes están afuera. Se trató de *El Hincha*, una producción de Argentina Sono Film, dirigida por Manuel Romero y protagonizada por Enrique Santos Discépolo, el célebre compositor de tangos que falleció el final de ese año, por lo que éste fue el último de sus trabajos que vio la luz. Director y actor trabajaron en el argumento junto con Julio Porter, para darle forma a una historia en la que Discépolo se pone en la piel de El Ñato, un trabajador fanático de su club de fútbol (Victoria) y que dedica su vida a alentar y acompañar a su equipo. En su escala

de valores primero están los colores del club y después todo lo demás, incluso “los macaneos amorosos”, algo que genera que postergue indefinidamente el casamiento con su novia de siempre, papel que interpreta Diana Maggi, que también lo acompaña a la cancha en forma incondicional.

El protagonista, ya adulto, vive junto a su madre viuda y a su hermana, que está de novia con Ricardo Suárez, quien juega como delantero en la cuarta división del club. Y en la trama las pasiones se entremezclan: el equipo corre un serio peligro de descender de categoría, por lo que el protagonista promueve (y consigue) que Suárez sea sumado al equipo principal como carta de salvación. Para eso no repara en ningún tipo de esfuerzos. Dedicará horas y horas de tertulia en el bar para hablar de la formación del equipo y la necesidad de incorporar al joven jugador, convencerá a su barra de amigos para presionar a la dirigencia del Victoria hasta que lo incluyan en el primer equipo y hasta tendrá que animar al propio Suárez, para quien el fútbol no representaba más que un entretenimiento, y no contemplaba la chance de transformarse en profesional.

En esa coyuntura, Suárez pasará a ser el centrodelantero del equipo, sus goles salvarán al Victoria del descenso y hasta convertirá un gol con la mano muy similar al que hará Maradona ante Inglaterra en el Mundial de México 86, pero 35 años antes de aquel. El Ñato celebrará su éxito en la tribuna, besando el botín del futbolista y rodeado por sus amigos, también seguidores del fútbol y del club como él. “¿Y para qué trabaja uno si no es para ir los domingos y romperse los pulmones en las tribunas hinchando por un ideal? ¿O es que eso no vale nada?”, son palabras cargadas de sentimiento, en una película que resistió el paso del tiempo y que tendrá como ejes la pasión y la lealtad a una causa. “El hincha es el alma de los colores. Es el que no se ve. El que entrega todo sin esperar nada”, dirá también El Ñato en una de las escenas más recordadas del filme.

El personaje de Discépolo sintetiza el fervor y el empoderamiento de las clases populares de la época que, como en *Pelota de Trapo*, son el centro mismo de la historia que se cuenta. Y que además aquí tienen la fuerza para organizarse, para reclamar por sus ideas y

para enfrentarse con la cara empresarial del fútbol, encarnada en los hombres de traje que detentan el poder y la toma de decisiones. El Ñato, además, será el mentor y el contralor de Suárez, al que obliga a “irse a dormir temprano para concentrarse en el trabajo: las mañanas son para entrenar y ponerse a punto para el próximo partido. Ser ídolo exige estar a la altura” (Cavassa, 2020:17). Será quien hablará personalmente con los directivos para que lo incluyan en el equipo, quien sufrirá por él si sus compañeros no lo habilitan correctamente y quien llevará adelante una revuelta para que regrese al equipo una vez que lo hayan dejado fuera de él. En una Argentina en la que estaba muy fresco el recuerdo de la movilización del 17 de octubre de 1945, con una multitud expresando que “¡Queremos a Perón!”, aquí el Ñato y su barra de amigos llegarán a las puertas de la casa del presidente del club, con un grito que remite indisimulablemente a aquella gesta. “¡Queremos a Suárez!”, repetirá una y otra vez la voz penetrante de Discépolo, en una escena que no admite dobles interpretaciones.

Como en *Escuela de Campeones*, el peronismo no se nombra pero hay rastros de él y de su estética por todas partes. Las tribunas (de diferentes canchas del fútbol argentino) son el escenario de la multitud, pero también de diálogos, de discusiones y de toma de decisiones. La masa deja de ser anónima y pasa a tener rostros, voces e inquietudes. Es territorio de disputas, de peleas y de pasiones desatadas. “El amor peronista por el líder masculino (Perón) y el fanatismo futbolístico tienen un parecido de familia”, plantea Acha (2013:184), que va incluso más allá y analiza que el fútbol y la política comparten un lenguaje de goce, en el que amar a un club de fútbol tiene un parentesco con amar al estado peronista.

El deporte como objeto del disfrute visual precedió largamente al peronismo. Sin embargo, con su biopolítica éste contribuyó, como ningún gobierno anterior, a nacionalizarlo y reinvestirlo. El fútbol se expandió por condiciones específicas: un deporte colectivo accesible a las masas, practicable en las calles sin desembolsos importantes, ingresó de lleno al mercado y de allí a la disponibilidad ideológica (Acha, 2013:187)

En ese contexto, y tal como ocurriera con *Escuela de Campeones*, en *El Hinchista* hay rastros de que se buscó aprovechar la pantalla de cine como herramienta para construir una mitología que los espectadores pudieran hacer propia, apostando por contenidos con una fuerte carga emocional. La presencia como guionistas de Homero Manzi y de Discépolo, sin ir más lejos, termina de simbolizar el abrazo entre pasiones argentinas como el deporte, el cine y el tango, con una mirada ideológica muy ligada al peronismo. Hay que decir que, igualmente, en ningún caso hay una presencia explícita del peronismo en ninguna de las películas analizadas. Lo que sí aparece como novedad en *Pelota de Trapo* y ahora en *El Hinchista* es algo no tan común en las (pocas) películas filmadas hasta allí: las clases bajas son las protagonistas y ocupan el centro de la escena. Son los tiempos peronistas que se hacen carne en las historias que llegan a la pantalla grande.

Esas historias, sin embargo, están lejos de ser color de rosa. *Pelota de Trapo*, por ejemplo, llegó a los cines de España, donde fue rebautizada como “Drama sobre el césped”. Y en *El Hinchista* van a aparecer las ingratitudes y los conflictos: los amigos del campeón van a rodear a Suárez, le presentarán a una mujer que lo alejará del Victoria, del Ñato y del barrio. Con más crudeza que en otras películas, el dinero empieza a estar presente y pasa a ser un obstáculo contra la pasión, empieza a corromper la pureza del deporte y eso va a quedar absolutamente claro en dos películas de las que vamos a hablar a continuación.

Herederos, historia y religión

SIFA y Armando Bó siguieron apostando por el deporte, y no solamente por el fútbol, buscando repetir, con fortuna diversa, el fenómeno que habían conseguido con *Pelota de Trapo*. Y dos de esas películas se estrenaron en 1953: en marzo le tocó el turno a *En Cuerpo y Alma*, y en diciembre a *El hijo del Crack*. La primera de ellas, dirigida por Leopoldo Torres Ríos, es hija del gran impacto que significó que Argentina ganara el Primer Campeonato Mundial de básquetbol de la historia en 1950. El torneo se disputó en el país, tuvo su epicentro

en el Luna Park de Buenos Aires y la selección nacional derrotó en la final a Estados Unidos, el país inventor de este deporte. El básquet adquirió entonces una gran popularidad, los jugadores pasaron a ser famosos y algunos de los campeones del mundo actuaron en la película, como Oscar Furlong, Omar Monza y Enrique y Roberto Viau. “Armando Bó jugaba al básquet. Había tenido un gran éxito con la película *Pelota de Trapo* y buscó lograr lo mismo con el básquet”, recordó el propio Furlong, en diálogo con Alejandro Pérez para el ciclo “Alma Naranja” (Hartmann, 2014), aunque dejando en claro que la factura final del film no le había gustado demasiado: “Nos divertimos mucho, sí. Pero no creo que vaya a estar en el museo del cine”.

Está dicho, el propio Bó jugaba al básquet y buscó mostrar en la pantalla a su deporte, en el potrero y con un mensaje reivindicatorio. “Es el deporte más completo, desarrolla todos los músculos. No es pura pata como el fútbol”, se escucha decir en el inicio durante una discusión entre un grupo de niños que no se ponen de acuerdo entre jugar al fútbol o al básquetbol, generando una discusión que hasta genera la intervención de la policía. La pelea termina pronto, uno de aquellos niños descubre un talento natural para el nuevo deporte y el potrero se convertirá en una cancha de básquetbol al aire libre, que verá nacer al Club Sportivo Buzón, que con el tiempo pasará a tener su escenario techado. Allí Antonio Núñez, el protagonista, que no es otro que el propio Armando Bó, se proyecta como un jugador completo y desequilibrante, que recibe una oferta prohibida en esos tiempos: una oferta económica para pasar de un club a otro. “El básquet no es profesional”, es la respuesta de Núñez. “Si la liga se entera nos suspende por 99 años”. Y si otras películas anticipan los éxitos de Fangio o la muerte de Eva Perón, *En Cuerpo* y *Alma* anticipa la suspensión perpetua de los campeones del mundo de básquet de 1950, tema del que nos ocupamos en trabajos anteriores (López, 2019). Lo hace en nombre de la defensa de los valores del deporte amateur, la amistad y el compañerismo, cada vez más asediados por la amenaza del profesionalismo y el dinero.

De vuelta al fútbol, en *El Hijo del Crack* Armando Bó se pone en la piel de Héctor López, “Balazo”, una estrella de fútbol en declive y que regresa al país luego de haber brillado en Europa. Dirigida por

Torres Ríos y su hijo Leopoldo Torres Nilsson, en la última película en la que trabajaron juntos, la historia gira sobre la relación con su hijo Mario, interpretado por Oscar Rovito, el niño Tarzanito. Y como el Comeuñas de *Pelota de Trapo*, se transformará en varoncito a través del fútbol, en un entorno rodeado de carencias. Si Comeuñas no tenía padre, Marito perdió la relación con su madre, ya que Balazo lo trajo con él al separarse de su esposa. Y mientras su padre lucha por mantener a flote su carrera, su hijo verá como es objeto de sospechas de soborno, de agresiones de los hinchas y de ser relegado a jugar en la reserva, pero nunca perderá la fe en su capacidad. Las escenas de fútbol se grabaron en la cancha de Independiente y en el elenco aparecen los cinco integrantes de su famosa delantera de entonces: Micheli, Cecconato, Lacasia, Grillo y Cruz. Pero también actuaron cracks como Angel Labruna, que ya había sido parte de *Cinco grandes y una chica* (Vatteone, 1950), Mario Boyé, José Varacka, Pedro Dellacha, José María Minella, Tucho Méndez y Walter Gómez, entre otros. Como periodistas, aparecen Fioravanti, Omar Crucci y Bruce.

De origen humilde pero casado con una mujer de clase alta, el personaje de Balazo encarna un clásico caso de ascenso social a través del éxito deportivo, pero en su decadencia tendrá que salir a buscar trabajo e intentará ayudar a su hijo llevándolo de nuevo a vivir con su madre, con quien ni uno ni otro mantenían relación. Pero el niño escapará de los lujos y de la escuela para volver a los brazos de su padre, y a la humildad donde se siente realmente en casa. “Cuando en *El hijo del crack* se tematiza la relación entre el niño, el padre futbolista de origen humilde y la madre aristocrática indiferente al deporte plebeyo, asistimos a la puesta en acto de una disputa de larga trascendencia en la conflictiva cultura de entonces”, analiza Acha (2013:198), que además pone el foco en la identificación del niño con el padre como condición de su socialización masculina. “Lo que mi hijo aprendió en las calles y en las canchas de fútbol le ha dado un corazón que ya quisiera tenerlo usted”, le escupe Balazo a su suegro en una discusión, reivindicando el ámbito de las clases populares. “Es una escuela muy fuerte que prepara hombres, no maricones”, dirá a tono con criterios que ponían en duda la masculinidad de los varones que no gustaban del fútbol y

que ya estaban presentes en *En Cuerpo y Alma*, donde alguna pelea se inicia cuando alguien acusa al básquet de ser “un deporte de mariquitas”. Pese a las discusiones, cuando Balazo es reincorporado al primer equipo de su club, su esposa y suegro irán a verlo a la cancha. Y éste se descubrirá gritando un gol del crack, centrodelantero como Suárez en *El Hinchista* y también capaz de despertar emociones como aquél. Al final, la pasión bastarda es la que se impone y nadie puede resistirse al atractivo del fútbol.

Ese magnetismo será eje de la última película que tendrá lugar en este repaso: *El cura Lorenzo*, estrenada el 28 de julio de 1954 y que recorre caminos similares de las que quizás fueron las dos mejores películas sobre el deporte en este período. Como *Pelota de Trapo*, recurre a actuaciones de niños para retratar la alegría del fútbol en la infancia, y de la misma manera que *Escuela de Campeones*, narra el nacimiento de un club con una mirada histórica. Dirigida por Augusto Vatteone y protagonizada por Ángel Magaña, la historia girará sobre el padre Lorenzo Massa, quien inspiró la creación de San Lorenzo de Almagro. Y si en aquella película Alexander Watson Hutton utilizaba el fútbol como una herramienta para acercar a los niños a la educación, en ésta el cura apostará a la pelota y al juego para acercarlos a la religión. Asignado a la parroquia de una zona marginal (como es retratado el barrio porteño de Almagro de principios del siglo XX), el padre Lorenzo se encontrará con un escenario rodeado de grandes dificultades. “La gente de este barrio se ha alejado de Dios”, le advierte su antecesor en el cargo al darle la bienvenida: “Viven en la maldad y el pecado”.

Pese a todo hará grandes esfuerzos para sacar a los niños de la calle y llevarlos a la capilla, pero éstos se aburrían en sus misas. Inicialmente será objeto de agresiones y burlas, aunque se gana el respeto en una pelea con el matón del barrio y cuando (por casualidad) concurre a ver un partido de fútbol, descubre como el juego apasionaba a chicos y grandes. El deporte será la clave de su nueva estrategia: invitará a los niños a jugar en el terreno de la iglesia tras comprar una pelota de cuero, inaccesible para ellos. “Solamente a los ingleses les gusta este juego de locos”, le dirá el propio comerciante que se la vende, pero él le contesta con una sonrisa: “Cuando vea un partido, cambiará de opinión”.

A aquellos niños (entre quienes está Oscar Rovito, el mismo que interpretó a Marito en *El Hijo del Crack*) el cura les enseñará a jugar, organizará partidos contra el equipo de un colegio y les comprará sus primeras camisetas, de color azulgrana. El primer partido no se disputará porque no tienen un colegio y los rivales se retiran, pero uno de los niños le propone la solución: crear su propio colegio. El cura les dará clase y en su honor los pibes bautizarán a su equipo como San Lorenzo. Lejos del malevaje y de los conflictos, el fútbol los apasiona tanto a los niños que ya ni se acuerdan de la calle, en una historia que generó identificación en otros niños. “Creo que me hice de San Lorenzo cuando vi la película *El Cura Lorenzo*”, contó en 2024 el famoso locutor Pancho Ibáñez, que tenía diez años cuando se estrenó la película, la última dedicada al deporte antes de que el gobierno de Juan Domingo Perón fuera derrocado en 1955.

Consideraciones finales

La década peronista marcó un antes y un después en la relación del cine con el deporte. Si es válida asegurar que el cine fue “gran formador de los sentimientos antes y durante el peronismo” (Acha, 2013:188), no fue sino hasta finales de años ‘40 y comienzo de los ‘50 que el deporte ganó un lugar preponderante en la pantalla grande. Parece indudable que esto respondió a una mayor presencia de las clases populares al consumo de productos de la industria cultural y al poder del deporte (sobre todo el fútbol) como espectáculo, pero también como práctica cotidiana en la infancia y en la juventud trabajadora. El retratar escenas deportivas se tornó una estrategia comercial, pero también el reconocimiento de un sector de la sociedad que hasta ahí era invisibilizado y ahora adoptaba un protagonismo creciente. Hay que decir, siguiendo la línea de Archetti, que se trata de un escenario de imaginarios ligados a la masculinidad, donde el espacio de la mujer está destinado a la madre, a la novia, a la esposa, al objeto de deseo o a quien hay que ayudar y proteger, pero nunca aparece en lugares protagónicos. El deporte en este período cuestión de varones, quien no quiera ser parte de él será descalificado como “mariquita”, un término que aparece en diferentes películas.

Lo que no aparece nombrado en ningún momento es el peronismo. En ninguna de las películas analizadas hay referencias explícitas a Juan Domingo Perón o a su gobierno, a contramano de la presencia avasallante que tenía el movimiento en otros espacios. Sí hay referencias entre líneas (sobre todo en *Escuela de Campeones* o en *El Hincha*) y escenas que remiten a una estética de época, pero nada que dé cuenta de quién gobernaba en aquellos años al país.

Siguiendo a María Graciela Rodríguez (2002:14), podemos inferir que el espacio destinado a los mensajes gubernamentales estaba restringido a los noticieros que se exhibían en los cines junto con las películas, formando un mosaico que hacía que los logros del gobierno en materia política, de obras públicas o de éxitos deportivos igualmente estuviera presente en las salas. Pero lo cierto es que las piezas de ficción aquí analizadas se mantuvieron al margen de esos contenidos. Ni siquiera en Fangio, el *Demonio de las Pistas* o en *En Cuerpo y Alma* hay referencia alguna al gobierno de la época y su apoyo a los deportistas, vitales para los éxitos en el básquet o en el automovilismo. La narrativa pone el foco en el esfuerzo de los protagonistas para superar obstáculos, y en las escenas de la vida cotidiana de una sociedad donde la movilidad social ascendente comenzaba a convertirse en realidad. El deporte, en las películas analizadas, se transforma en un escenario privilegiado para eso: en un vehículo para el crecimiento personal y social, para una vida más plena y feliz, en comunidad y con otros. Incluso en la mayor de las humildades, compartir el juego, una pelota y los sueños será preferible a los lujos. Y ese sello, propio del fervor de los años peronistas, está marcado a fuego en las piezas analizadas.

Bibliografía

- Acha, O. (2013). *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología 1945-1955*. Buenos Aires, Prometeo.
- Alabarces, P. (2001). "Fútbol y Patria: Deporte, narrativas nacionales e identidades en la Argentina, 1920-1998", Tesis doctoral, University of Brighton.
- Archetti, E. (2002). *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Baranchuk, M. (2022). *Los trabajadores argentinos de la comunicación y la cultura: organización, historia y regulaciones*. José C. Paz, Edunpaz.
- Blanco, G. (2016). *Los Juegos Evita: la historia de una pasión deportiva y solidaria*. Buenos Aires, Octubre.
- Cavassa, D. (2020). "Pasión de multitudes: una lectura de la relación entre el fútbol y el peronismo desde el cine (1946-1955)", Tesina de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Escobar Bavio, E. (1953). *Alumni: cuna de campeones y escuela de hidalguía*. Buenos Aires, Difusión.
- Galak, E. y Serra, M. S. (2019). "Formando una 'Escuela de Campeones'. Deporte, moralidad, pedagogía y estética Peronista", en *Educación y Revista*, 35 (73), 49-65.
- Galak, E. y Orbuch, I. (2021). *Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo: la radiofonía y la cinematografía escolar como dispositivos pedagógicos para una Nueva Argentina*. Buenos Aires, Biblós.
- Gallotta, N. (2011). "De trapo somos", en *Un Caño*, nº 33, enero-febrero.
- Hartmann, A. (Director). (2014). "Oscar Furlong". En M. Dubois (productor) Alma Naranja [Serie de televisión, disponible en YouTube]. Argentina. Habitación 1520.
- Ibáñez, P. (2024). "La trayectoria de Pancho Ibáñez en los medios". En *Perros de la calle* [Programa de radio, disponible en YouTube]. Urbana Play 104.3 FM.
- Kruger, C. (2009). *Cine y peronismo: el estado en escena*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- López, A. (2019). "Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua", en R. Rein y C. Panella (compiladores), *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Maranghello, C. (2005). *Breve historia del cine argentino*. Buenos Aires, Alertes.
- Orbuch, I. (2015). "La educación física entre 1946 y 1955: un prisma para analizar el Peronismo", Tesis de Maestría, FLACSO, Sede Argentina.

- Pappier, R. (Director). (1950). *Escuela de campeones* [Película, disponible en YouTube]. Inca Huasi.
- Rodríguez, M. G. (2002). "Pueblo y público en el deporte. La interpelación estatal durante el peronismo (1946-1955)", Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Instituto de Altos Estudios, Universidad Nacional de San Martín.
- Rodríguez, R. (2012). "Daniel Tinayre en un contexto de cambios (1945-1955)", en *III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*. https://www.asaeca.org/aactas/rodriguez__rodolfo__ponencia.pdf
- Romero, M. (Director y guionista). (1937). *El cañonero de Giles* [Película, disponible en YouTube]. Lumiton.
- Romero, M. (Director). (1949). *Cinco grandes y una chica* [Película, disponible en YouTube]. Artistas Argentinos Asociados.
- Romero, M. (Director). (1951). *El hincha* [Película, disponible en YouTube]. Argentina Sono Film.
- Susini, E. (Director). (1933). *Los tres berretines* [Película, disponible en YouTube]. Lumiton.
- Torres Ríos, C. (Director y guionista). (1948). *Pelota de trapo* [Película, en YouTube]. Sociedad Independiente Filmadora Argentina.
- Torres Ríos, Carlos (Director y guionista). (1949). *Con los mismos colores* [Película, disponible en YouTube]. Cinematográfica Argentina General Belgrano.
- Torres Ríos, C. (Director y guionista). (1953). *En cuerpo y alma* [Película, disponible en Cine.ar]. Sociedad Independiente Filmadora Argentina.
- Torres Ríos, C. y Torre Nilsson, L. (Directores y guionistas). (1953). *El hijo del crack* [Película disponible en YouTube]. Sociedad Independiente Filmadora Argentina.
- Turiaci, M. (2024). *Sacachispas: la historia del primer club peronista*. La Plata, Fútbol Contado Ediciones.
- Vatteone, A. (Director). (1954). *El cura Lorenzo* [Película, disponible en YouTube]. Producciones Horizontes.
- Viñoly Barreto, R. (Director y guionista). (1950). *Fangio, el demonio de las pistas*. [Película, disponible en Cine.ar]. Sociedad Independiente Filmadora Argentina.

Capítulo 2

Un periódico para la población carcelaria en los años peronistas. *Mañana* y las efemérides históricas (1947-1952)

Jorge A. Núñez

Que esos hombres no por considerárseles delincuentes dejan por ello de merecer un trato humano y emite conceptos raramente lúcidos y sagaces en materia penitenciaria, que no solo anticipan las humanitarias concepciones penológicas modernas, sino que preanuncian los principios justicialistas que otro gran realizador y conductor de largas vistas, el General Perón, pondría en vigencia un siglo después en la hora meridiana del recobro soberano de la Nación, del gobierno, del pueblo para el pueblo. Señoras y señores: este es el episodio de la vida del General San Martín que deseaba recordaros este día. Reconocemos en él mismo una acción justicialista y nos alentamos en tal ejemplo. Que el hombre no deja de serlo por considerárselo delincuente en nuestra doctrina más todavía, postulamos que por bajo las máculas del delito es perceptible todavía la posibilidad del ciudadano útil y digno y que vale la pena un gran empeño para devolverlo a la armonía de la vida honesta. En eso trabajamos empeñosamente, silenciosamente en los establecimientos carcelarios de la Nación seguros de merecer bien de la patria. Y en días como este, de intensa evocación de nuestro Héroe Máximo y de una acción suya humanitaria y comprensiva nos estimula y corrobora comprobar que la Argentina del presente al mirarse en los espejos del pasado se reconoce fiel a sus honrosas tradiciones y que

bajo otra égida y otro conductor, el espíritu del Gran Capitán vive y actúa.¹

Roberto Pettinato
(*Mañana*, 1 de abril de 1952: 1)

Introducción. Los periódicos carcelarios en la Argentina en la primera mitad del siglo xx

A finales del siglo xix, en el reformismo penitenciario a nivel mundial, surgió la idea de crear un periódico, editado por la administración carcelaria, destinado a la población penada, puesto que estaba prohibido el ingreso de diarios y revistas a las prisiones. El objetivo de estos boletines, de distribución semanal o mensual, con una extensión de cuatro a diez páginas, sería la educación moral del recluso; es decir, la transmisión de valores y enseñanzas que operarían en el proceso de regeneración de aquellos, junto a otros dispositivos como el trabajo, la escuela y la religión. Estos periódicos, además, los informarían sanamente sobre lo que ocurría en el mundo exterior, en política, deportes, curiosidades y otros temas (Núñez, 2017).

Para el caso argentino, sabemos de la existencia de periódicos carcelarios desde comienzos del siglo xx. Por ejemplo, *Vida Nueva* fue creado en 1906 por iniciativa de José Luis Duffy, director de la Cárcel de Encausados de Buenos Aires². Este periódico, inspirado en ejemplos de Estados Unidos y Europa, llegaba a medio centenar de espacios carcelarios de la Argentina,³ tenía una frecuencia quincenal, una tirada de siete mil ejemplares y creemos –puesto que el estado de los

¹ Afirmación de Pettinato, publicada por el periódico *Mañana* con relación a un oficio sobre los presos dirigido por José de San Martín al Cabildo de Mendoza.

² Sobre la figura de Duffy, véase González Alvo y García Basalo (2021).

³ Según los datos del Primer Censo Carcelario Nacional, realizado en 1906 a iniciativa de Antonio Ballvé, por entonces director de la Penitenciaría Nacional –la cárcel más importante del país–, había más de 65 prisiones en la Argentina. Sobre el censo consúltese Olaeta y Núñez (2017).

archivos impide saber con exactitud– que se editó durante siete años; luego, en la década de 1920 hubo un relanzamiento de *Vida Nueva*.

En esos mismos años tuvo lugar una experiencia interesante sobre la cual es preciso indagar en profundidad: en la cárcel de Formosa se editó el periódico *El Trabajo*. En su primer número se planteaba que el objetivo y los propósitos de la publicación serían:

Ensanchar el campo de la escuela y enseñar el valor del libro, del periódico, de la revista, como elementos de cultura: hacer de cada alumno un maestro de su condiscípulo de hoy, su compañero de mañana; mostrar prácticamente el valor de la palabra escrita, que instruye, que educa, que orienta, que genera virtudes cuando es sana y que engendra vicios cuando no se inspira en una elevada moral; libertar el pensamiento para el cual no se hizo las cárceles; encausar [sic] las corrientes de opinión, que siempre existen en todas partes, guiando en su despertar intelectual a los analfabetos que empiezan a comprender los beneficios de la lectura y escritura y a los que ya la poseen hacer buen uso de ellas mostrándoles nuevos rumbos. (*El Trabajo*, 25 de mayo de 1925: 1)

En la década de 1930, por iniciativa de José María Paz Anchorena, que ocupaba el puesto máximo en la Dirección General de Institutos Penales (DGIP), se creó el periódico *El Domingo*.⁴ Este tenía cuatro páginas, una periodicidad semanal, un suplemento literario mensual, una tirada de cuatro mil ejemplares y era entregado de forma gratuita a los reclusos alojados en los establecimientos dependientes de la DGIP⁵. Para Paz Anchorena (1937), *El Domingo* combinaba

⁴ Paz Anchorena señalaba que el nombre elegido para el periódico fue en homenaje a la reconocida penalista gallega Concepción Arenal, que fue la primera persona, en el Congreso Penitenciario celebrado en Roma (1885), que planteó la importancia de crear un magacín para los reclusos.

⁵ En esos años, la DGIP contaba con casi una veintena de establecimientos en la Capital Federal, en Tierra del Fuego y en los territorios nacionales (Misiones, Formosa, Chaco, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz).

información entretenida y moralizadora, eliminando las noticias referidas a crímenes y hechos delictuosos, “nada convenientes a la imaginación de los reclusos”. Asimismo, no se abordaban temas de orden político e inculcaba, en un país de inmigración, principios de argentinidad, a través de la narración de los principales hechos históricos de nuestra epopeya “o bien bajo la forma de explicación del origen de los nombres de las calles de nuestra ciudad”.

Por otro lado, apuntaba que el recluso debía saber lo que estaba ocurriendo en el mundo exterior y que recibía información a través de diferentes canales: las visitas de familiares, las conversaciones con otros reclusos, con los maestros en el taller, con los guardiacárceles, etcétera.

Pero, en general, lo sabe mal. Conoce los hechos a través de una sola versión y, como es natural en el medio en que vive, los conoce en detrimento de la verdad y es así que el triunfo de la injusticia, de la desigualdad social y de las prácticas deshonestas representan el contenido de los ecos que llegan hasta él... algún día, estos detenidos volverán a reintegrarse a la sociedad. ¿Es posible que desconozcan lo que ha sucedido en el tiempo que estuvieron encarcelados? ¿Es posible que ignoren los acontecimientos históricos, políticos y de todo orden acaecidos en el país y en el resto del mundo? (Paz Anchorena, 1937: 600)

El Domingo estaba a cargo del director general de Institutos Penales, asesorado por un funcionario abocado a recopilar noticias y pedir colaboraciones y se imprimía en los Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Creemos que este periódico se editó de manera regular en el periodo 1938-1946, si bien en los archivos hay importantes faltantes (en especial, el trienio 1944-46).

Finalmente, el periódico que será objeto de análisis en este trabajo, *Mañana*, que reemplazó a *El Domingo*, comenzó a editarse a inicios de 1947, poco después de la asunción de Roberto Pettinato en la DGIP. Durante su gestión, Pettinato impulsó revolucionarias medidas en beneficio de los reclusos y del personal penitenciario. Sobre los primeros, de manera muy sintética, cabe mencionar mejoras en:

1) La alimentación: atendiendo a las proteínas necesarias, a las condiciones geográficas y climáticas y siendo similar para penados y agentes.

2) La salud: a partir de la construcción de hospitales penitenciarios, consultorios odontológicos y servicios de radiología y fisioterapia.

3) La sexualidad: implementando visitas íntimas para los penados casados, para fortalecer los vínculos con su familia, y *a posteriori* también para los solteros, para evitar la *perniciosa homosexualidad* y el onanismo.

4) La actividad física: construcción de natatorios, realización de torneos de fútbol interpenitenciarios, gimnasia e instalación de campos de deportes en todas las cárceles.

5) El trabajo: creación de la Escuela Industrial Penitenciaria donde los reclusos recibían enseñanza de artes y oficios (en esta escuela se otorgaban títulos sin dejar constancia de que los estudios se realizaron dentro del penal, para evitar los prejuicios sociales); la instalación de talleres de mecánica dental, donde se confeccionaban prótesis para penados y penitenciarios, y también talleres de carpintería, zapatería, panadería, escobería, mimbrería, imprenta, granjas, entre otros; aumento de los peculios y pago de indemnizaciones por accidentes de trabajo.

6) Promoción de la cultura: instalación de bibliotecas, realización de actos musicales, culturales y deportivos para los penados –y, en ocasiones, sus familias–.

7) Creación del Régimen Atenuado de Disciplina en la Penitenciaría Nacional o Régimen de Pre-Egreso.

8) Cierre del temido presidio de Ushuaia denominado la “Siberia criolla”.

9) Eliminación del *estigmatizante* traje a rayas, los grilletes para los traslados y el corte del pelo al ras.

10) Dictado de indultos y conmutaciones de penas que beneficiaron a un 25 % de la población reclusa.

En lo que atañe a las medidas impulsadas para el Cuerpo Penitenciario, algunas de ellas fueron: dictado de un Estatuto Peniten-

ciario; otorgamiento de aumentos salariales buscando equiparlos con los de la Policía Federal (en aquel entonces una flamante fuerza de seguridad); construcción de barrios cercanos a las cárceles; establecimiento de un sistema de jubilaciones a los 45 años, luego de 25 años de servicio, percibiendo el total de sus haberes, pensiones y retiros; nuevos uniformes; creación de la obra social penitenciaria que contaba con sanatorio, consultorio jurídico, sección deportiva, asistencia médica integral, subsidios, panteón social, caja de ahorros, seguro de vida, póliza familiar, colonias de vacaciones y campamento para fin de semana, entre otros beneficios; y, por último, la creación de la Escuela Penitenciaria, donde cursaban una carrera de dos años y recibían formación teórico-práctica.⁶

En el marco de esta fiebre de reformas carcelarias, el 23 de marzo de 1947, se publicó por primera vez el periódico *Mañana*, que mantenía la antigüedad y numeración de *El Domingo*. En la última edición del periódico creado por Paz Anchorena, se anunció a los lectores que razones que sería superfluo mencionar habían impedido la aparición regular del boletín y que esa situación se corregiría con la publicación de *Mañana*. Asimismo, se exhortaba a los penados a colaborar con “artículos breves, relatos, composiciones poéticas”, que serían analizados y publicados por la Dirección, si los consideraba convenientes. También se los invitaba a enviar sus inquietudes a la sección “Correo”, donde se responderían “aquellas consultas que se nos formulen encuadradas naturalmente en la índole del periódico y dentro de las normas que impone la disciplina”. Finalmente, se señalaba que el deseo era que “nuestro periódico llene la función que debe llenar esencialmente en esta hora de profundas transformaciones y realizaciones argentinas, porque el aura renovadora y vivificante de la Revolución tiene que hacer sentir sus benéficos efectos en todos los ámbitos de la patria” (Núñez, 2017).

⁶ Es abundante la literatura sobre la reforma penitenciaria llevada adelante en el peronismo clásico. Para un trabajo reciente que da cuenta de algunos debates historiográficos y de líneas de investigación a futuro, véase Núñez (2021).

Realizado este brevísimo recorrido por los periódicos carcelarios editados en la Argentina en la primera mitad del siglo xx,⁷ resta señalar dos cuestiones más.

Por un lado, las dificultades metodológicas que tenemos al abordar la temática de los periódicos para penados debido a la ausencia de bibliografía específica sobre el tema; si bien se ha escrito sobre la cárcel como un espacio de autorreflexión, resistencia y organización de los presos políticos, sobre las manifestaciones culturales de los presos comunes (música, pintura, manualidades, lectura/escritura a través de memorias, correspondencia, diarios personales), la instalación de bibliotecas en las prisiones, etcétera, muy escasamente se ha indagado sobre los periódicos. También, la dificultad de acceder a los archivos penitenciarios –que poco a poco se va subsanando– y a este material, que se encuentra incompleto y fragmentado. Así, en el caso de *Mañana*, hasta el momento, en el Museo Antonio Ballvé del Servicio Penitenciario Federal, solo ubicamos los años 1947, 1952, 1953 y 1954. Es nuestro deseo que a futuro puedan hallarse los ejemplares de los años faltantes. Por último, estos periódicos son oficiales, es el discurso que la administración penitenciaria *les baja* a los reclusos, en los que la voz de estos es casi imperceptible, lo que nos dificulta conocer el impacto que tuvo –si lo tuvo– entre la población carcelaria.

Por el otro, el objetivo específico de este trabajo es analizar el modo en el cual el periódico *Mañana* abordó diversos acontecimientos de la historia argentina. Así, atendiendo a la información existente, dividimos en cuatro apartados: las alusiones al 25 de Mayo de 1810; las referencias al 9 de Julio, Día de la Independencia; el abordaje que se hizo de José de San Martín considerado como nuestro héroe máximo; y efemérides varias, que recibieron un tratamiento menor (el Día de la Bandera, Domingo F. Sarmiento, Bernardino Rivadavia, el Día de la

⁷ Por razones de espacio, por no ser el objetivo principal de este trabajo y en especial porque existe un profundo desconocimiento al respecto, no podemos ahondar aquí en las experiencias del periódico *La Reforma* (publicado en 1941 en la Cárcel Penitenciaria de Salta) y de *Futura Jornada* (editado por la Dirección General de Establecimientos Penales de Buenos Aires, 1944-1946).

Tradición, el 1º de Mayo, etcétera). Como ha sido largamente demostrado por la bibliografía especializada, el peronismo clásico no modificó un ápice el rumbo de la historiografía que se venía realizando hasta entonces, que siguió rigiéndose por los parámetros de la Nueva Escuela Histórica (Ricardo Levene, Emilio Ravignani), caracterizada por la historia política, acontecimental, cronológica, de corte liberal. Historiografía que construyó un panteón de héroes integrado por los hombres de Mayo de 1810, San Martín, Belgrano, entre otros, que *Mañana* se encargó de entronizar. Asimismo, tengamos presente que el peronismo se pensaba a sí mismo como un movimiento fundacional, por lo que no estaba batallando por el pasado, sino construyendo el presente y futuro, de la mano de sus héroes Perón y Evita. En pocas palabras, el peronismo clásico, tan rupturista en muchos aspectos (uno de ellos, por supuesto, la política carcelaria), decidió no dar la batalla en el terreno historiográfico, no polemizar sobre el pasado nacional (ejercicio que sí realizarán sectores del peronismo en tiempos de exilio y proscripción), no modificar los planes de estudio escolares, designar a los flamantes ferrocarriles nacionalizados con los próceres canonizados por la historiografía liberal, etcétera.⁸

El 25 de Mayo de 1810

La primera referencia a la celebración del 25 de Mayo la encontramos en el año 1947. Así, *Mañana* anunciaba que “Tropas del Ejército formarán ante la Catedral el día 25”. Allí daba pormenorizada cuenta de cómo sería el acto: autoridades que iban a estar presentes, el recorrido a realizar, el tedeum, las bandas de música, que las tropas rendirían honores al presidente Juan Domingo Perón, y describía minuciosamente los horarios de cada una de las actividades previstas. En esa ocasión, además, se publicó un poema titulado “25 de mayo 1810-1947”, firmado por M.C.G. (¿tal vez era un penado?), que conectaba aquella gesta fundacional de la patria con el presente del gobierno peronista. Así, el poema decía:

⁸ Sobre la historiografía durante el peronismo clásico véase Stortini (2004).

Bajo aquel plúmbeo cielo, desde temprano hora, sobre la Ciudad reina una gloriosa aurora. Frente al Cabildo, luego, la multitud se agita ¡y el nombre de la Patria entre vítores grita! ¡la lluvia, que no cesa su música en los techos, como atempera un tanto la llama de los pechos! ¡Hay algo que electriza todos los corazones y los nutre de augustas, hondas palpitaciones! Penden flores y cintas de puertas y ventanas, repican de los templos sin cesar las campanas y las hermosas niñas, tímidas cual gacelas colocan en los pechos gracias y escarapelas. Sigue lloviendo... brota del pueblo ya sin calma un vocerío inmenso que viene desde el alma. Suena un clarín y todos aplauden delirantes la proclama que acaban de dar los cabildantes. Somos un pueblo libre. Se han roto las cadenas. Tuya es la sangre, pueblo, que tienes en las venas. En la histórica plaza las emociones cunden y nobles y plebeyos se colman y confunden ya ha sido sancionada la letra del destino, saludemos la gloria del pueblo argentino. Arriba arriba pueblo en alto la cabeza haced oír al mundo la gaucha marselesesa. Y desde aquel glorioso momento hubo en el mundo otra bandera insigne con el blasón fecundo de las razas que aman la luz de la igualdad que tienen en sus venas sangre de libertad. Libre de la coyunda el nuevo Sol de América brilló con el prodigio de la epopeya homérica y a través de los tiempos cundió sus radiaciones sobre el flamear heroico de nuevos pabellones. Pasando las edades, la lumbre de su rayo dio pauta a que dijeran: "Bendito el Sol de Mayo" y la voz estentórea del mundo, cristalina, repetirá por siempre Honor a la Argentina. (*Mañana*, 20 de mayo de 1947a: 1 y ss.)

La fecha fundacional de la patria también iba a ser celebrada en los institutos penales de la nación, dado que Pettinato dispuso una serie de actos y un menú extraordinario para la población reclusa. En la Penitenciaría Nacional, el acto patriótico comenzaría a las ocho de la mañana, con el izamiento de la bandera en el mástil del patio central, los penados entonarían el himno nacional argentino y luego celebraría una misa el capellán del establecimiento. A posteriori, habría un festival deportivo de box, básquet y gimnasia, en

el campo de deportes “17 de Octubre”, que contaría con la “presta colaboración del club Gimnasia y Esgrima, la Federación Argentina de Box y el profesor Alfredo Pianta”. En otras cárceles también se desarrollarían festejos patrióticos. Por ejemplo, en la Prisión Nacional (o Cárcel de Encausados, también denominada “Caseros vieja”) iban a tocar varios grupos de folklore y en el Asilo Correccional de Mujeres, ubicado en el barrio de San Telmo, se desarrollaría un “festival artístico con un conjunto nativo”. En lo que atañe a las cárceles de los territorios nacionales, *Mañana* informaba que “han recibido órdenes precisas de organizar actos celebratorios de la fiesta patria y además permitir en tal día visitas extraordinarias y suministrar a los reclusos un menú extraordinario” (20 de mayo de 1947b: 1).

La edición de *Mañana* del 27 de mayo de 1947 dio cuenta de los actos celebrados en las calles y en las prisiones: colocó en su portada la leyenda “La ciudad vivía desde el amanecer bajo el clima fervoroso de la gloriosa jornada histórica de 1810”, destacando la “fervorosa evocación” que tuvo en la ciudad la celebración del 137º aniversario de la gesta revolucionaria de 1810. Acompañada de imágenes del acto en la tradicional e histórica Plaza de Mayo, la nota narraba los pormenores del “supremo homenaje a los héroes que escribieron esa página gloriosa”. El cronista de *Mañana* apuntó que “todas las barriadas, confundidas en un mismo sentimiento, tradujeron su júbilo prestando amplia y cálida adhesión a los actos organizados por las autoridades...en un clima de grandes solemnidades” (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1). Más adelante afirmó:

Autoridades, funcionarios, trabajadores, escolares, argentinos o hijos de otras naciones arraigados en esta bendita tierra de promisión donde no hay extranjeros, se congregaron al amparo de la insignia patria, en la plaza parroquial, en la escuela, en la comisaría policial, en las sociedades vecinales, para entonar el himno nacional y elevar la mente hasta los días iniciales de nuestra Patria y tributar el homenaje de gratitud a los que nos la legaron libre y grande, noble por gloriosa. (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1)

También describió los actos realizados en distintas locaciones: además de la Plaza de Mayo, hubo celebraciones en comisarías locales, en la parroquia del barrio de Belgrano, en Flores, en La Boca, en la Plaza de la República –donde hubo una alocución patriótica de Juan José de Soiza Reilly–, en Mataderos (“populosa barriada... una de las que más culto rinde a nuestras tradiciones”), en todas las escuelas y en el Club Argentino de Mujeres. El cronista enfatizó la armonía, la alianza y la unión entre el pueblo, la comisaría, la iglesia y los militares, y argumentó que “no ha quedado un rincón del país donde no se hayan escuchado las estrofas de la canción patria” (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1). Y concluyó afirmando que hubo muchos años en que

los actos celebratorios de la génesis de nuestra emancipación se limitaban a la fría e inexpresiva ceremonia oficial: el tedeum, de concurrencia limitada, del que estaba ausente el pueblo. Sin restar trascendencia a la ceremonia religiosa que constituye un deber, creemos que el pronunciamiento de Mayo de 1810 fue obra del pueblo, del que somos herederos, y que a los que formamos parte de él nos corresponde el deber de rememorar el hecho histórico, rindiendo homenaje a los prohombres que dieron forma y vida al pensamiento popular de aquel entonces. (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1)

Por otro lado, *Mañana* describió los actos realizados en los institutos penales, que contaron “con la más franca adhesión de argentinidad”. En la Penitenciaría Nacional, la celebración fue presidida por Pettinato, que “fue recibido con una salva de aplausos por los funcionarios del establecimiento e invitados especiales”. Luego, los reclusos, en “disciplinada formación, en un marco de patriótica y fervorosa emoción”, izaron la bandera; y la banda del establecimiento –integrada por penados– ejecutó el himno nacional “que la concurrencia coreó con devoción”. A posteriori, los reclusos desfilaron alrededor del mástil, rindieron homenaje a la insignia patria y a los que la legaron. Como estaba planificado, el capellán Luis Parizza realizó una misa que fue una “patriótica y vibrante alocución” y se sirvió un

refrigerio. Luego hubo actividades deportivas: peleas de cachascán y boxeo, con la colaboración de la Unión Argentina de Box y el Luna Park y la participación de figuras de primer nivel, como José María "Mono" Gatica y Luis Ángel Firpo; y, además, demostraciones de gimnasia plástica, básquet y patinaje. Cabe señalar que, por directivas de Pettinato, los familiares de los penados de todas las cárceles nacionales concurren a los festejos del 25 de Mayo (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1).

En suma, el 25 de mayo de 1947 había sido una fiesta total, en la sociedad libre y en las cárceles, y los actos tuvieron una gran adhesión popular, como nunca antes había sucedido. El cronista de *Mañana* concluyó: "Así en todos los lugares donde se celebró y cantó el himno, canchas de fútbol, escuelas, cárceles, internados, obrajes, en la intimidad de los hogares [...] flamearon las banderas, lucieron escarapelas, atronaron el espacio las salvas saludando al sol de Mayo cuando apuntaba en el horizonte y dimos todos a la fiesta patria el brillo y la espontaneidad de antaño. Debemos estar satisfechos" (*Mañana*, 27 de mayo de 1947: 1).

La siguiente mención en *Mañana* a la celebración del 25 de Mayo la ubicamos en el año 1952 (recordemos que los ejemplares de los años 1948-1951 no han sido ubicados al momento). En esa ocasión tituló "Jubilosamente se celebró en todo el país la efeméride del 25 de Mayo", y se apuntaba que el 142º aniversario de la histórica gesta de 1810 "estructuró con nítidos perfiles el verdadero sentir de la nacionalidad". La celebración patria, afirmaba el periódico carcelario, había contado con la "entusiasta" participación de las Fuerzas Armadas, instituciones nacionales, establecimientos de enseñanza primaria y secundaria y un numeroso público (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 1).

En esta ocasión, *Mañana* centró su atención en la celebración realizada en los institutos penales y casi no prestó atención a lo ocurrido en las calles. Así, describió al detalle el acto realizado en la Penitenciaría Nacional: izamiento de la bandera, himno nacional, misa, levantamiento de los castigos por faltas leves, menú especial y autorización para visitas (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 1).

Ese día Pettinato presidió la entrega de despachos a los cadetes que cursaban la Escuela Penitenciaria (creada en 1947), les tomó el

juramento a la flamante Constitución (sancionada en 1949) y entregó ascensos a miembros de las planas inferior y superior. Luego, dio un largo discurso que el periódico transcribió en su totalidad. En su alocución comenzó recordando y venerando, en el glorioso día de la patria, “a los hombres generosos e inspirados que la soñaron libre y digna y la realizaron maravillosa y grande al noble precio del sacrificio y de la sangre, del entusiasmo y del coraje, de la abnegación y del heroísmo”. Agregó, además:

No regatean las almas bien nacidas el culto de admiración y de respeto que se debe a la memoria de los héroes patrios y por eso, en este día de gloria y de banderas, de himnos y de plegaria, de vítores y júbilo, debe en el verbo vibrar el más férvido homenaje a los prohombres de Mayo. Eran idealistas y sinceros, valerosos y modestos, sembraron en los surcos de un presente batallador y melancólico, bien conscientes de que sus ojos no verían las cosechas opulentas. Amaban su patria, la querían feliz y libre, soberana y próspera, dueña de sus riquezas y destinos, y se aplicaron a esa tarea de dioses o gigantes de plasmar el alma inmortal de una nación. Dios estuvo de su parte. Y la fama pudo escribir nombres en los anales de los tiempos. (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 1)

Posteriormente Pettinato conectó aquel pasado heroico con el *glorioso* presente en el que a su juicio estaban viviendo y señaló:

La libertad ganó otro reino, el maravilloso reino de esta tierra generosa, donde hoy asimismo florece la justicia y el amor, por obra y gracia de ese conductor incomparable, el General Perón y de ese paradigma de mujer, Eva Perón, almas patricias en quienes reflorecen las virtudes admirables de la raza. Los hombres de la Nueva Argentina nos inclinamos reverente ante la próspera memoria de los revolucionarios de Mayo, en ellos reconocemos a nuestros mayores, la tradición de virtudes que debemos continuar, el ejemplo de desinterés y sacrificios que debemos imitar. (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 1)

La segunda parte de su alocución estuvo dirigida hacia el Cuerpo Penitenciario y en especial a los nuevos ingresantes a la Escuela que “se han sentido tocados por la vocación penitenciaria”. Así, el director general afirmó exultante:

¡Vedlos ahí, apuestos y marciales, vistiendo por primera vez el uniforme del Cuerpo! Abren así, promisoramente, sus fojas de servicios penitenciarios y yo me complazco en augurarles, desde ahora, si perseveran en sus empeños y ponen a contribución inteligencia y voluntad, una carrera brillante, colmada de éxitos y de satisfacciones: los éxitos, que siempre acompañan a la dedicación y al entusiasmo y las satisfacciones que enorgullecen al que ha cumplido, como bueno, su deber. (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 2)

Más adelante apuntó que los cadetes habían sido seleccionados por su vigor físico, su inteligencia, sus condiciones morales; que la institución a la que ingresaban tenía una vida breve, pero una honrosa trayectoria y que los oficiales desarrollaban una proficua labor “desde Posadas a Río Gallegos, y desde Esquel y Neuquén a Rawson y la propia Capital Federal” (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 2).⁹

⁹ Dirigiéndose a los cadetes, Pettinato apuntó algunas características de la Escuela Penitenciaria donde “...ilustrados profesores os introducirán en el mundo apasionante de las ciencias penitenciarias, del derecho y las leyes de la convivencia social, indispensables para proyectar una luz de humana comprensión en ese enigma que es el hombre delincuente y su conducta. Instructores expertos os disciplinarán también tanto en el arte pleno de responsabilidades de mandar, como en la virtud, a veces sacrificada y difícil, de obedecer. Mezcla de sacerdocio y de oficio de soldado, la función penitenciaria exige técnica, firmeza y corazón. Técnica para aplicar el tratamiento requerido en cada caso; firmeza para mantener la disciplina y corazón para recordar que entre las manos tenemos la delicada materia de una sensibilidad y de una voluntad humana. Esto hace gravitar sobre nosotros una responsabilidad enorme”. Luego, se refirió al discurso de Perón cuando recibió a la primera promoción de oficiales penitenciarios y apuntó que “la misión es recobrar hombres de bien para la patria, corrigiendo errores y extravíos [...]. Junto a los peores, la sociedad quiere poner a los mejores”. Por eso era importante compenetrarse y capacitarse en el estudio de la función penitenciaria, puesto que “la buena espada no se hace sino sobre el fuego y bajo el yunque” (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 2).

Pettinato planteó que ser cadete de la Escuela Penitenciaria era un “timbre de honor” que debía enorgullecerlos y que, “en aulas y gimnasios, vamos a templar vuestro espíritu y vuestros cuerpos, para el noble y difícil cometido que elegisteis: ajustar cada vez más el funcionamiento de las cárceles hasta convertirlas en institutos modelos donde por la humanización del tratamiento, y la acción conjugada del trabajo, la disciplina, la instrucción y la distracción, se devuelva a los hombres del error y la desgracia, la aptitud para una vida útil y buena”. Asimismo, que debían convencerse de la “nobleza” de la carrera que habían elegido, puesto que “servir en la función penitenciaria es un modo eficaz de colaborar en la realización de la Gran Argentina que anhelamos”. Tras destacar la solidaridad que caracterizaba a la “gran familia penitenciaria”, Pettinato cerró su alocución diciendo que “en el día de la patria, al rendir nuestro tributo de veneración y de respeto a la Argentina del heroico pasado, proyectamos nuestro pensamiento a la Argentina del futuro y recordemos que ella será, tan magnífica y hermosa, como seamos capaces de soñarla y realizarla” (*Mañana*, 27 de mayo de 1952: 2).

El 9 de Julio de 1816

Con respecto al Día de la Independencia, en 1947, *Mañana* realizó una amplia cobertura de la visita del presidente Perón a la provincia de Tucumán cuando declaró la independencia económica, que, junto a la soberanía política y la justicia social, constituyeron las banderas tradicionales del peronismo. Sobre los aspectos estrictamente históricos, ese año únicamente se publicó un poema de M. C. S. (no sabemos si fue un penado) titulado “Patria 1816-1947”, que decía:

Algarabía de claros clarines en un Nuevo amanecer, en una augusta resurrección de cuerpo y alma. ¡Eso es la Patria! Cántico solemne y jubiloso de campanas echadas a vuelo en salutación del Alba Nueva, en muestra de gratitud y fe hacia el Bendito Señor que prodiga el azul puro de estos cielos. Eso es la Patria. Prodigio de fecundidad en la tierra recién abierta por el noble acero del arado. Promesa de la gota de sudor que nutre su savia de gran-

deza y libertad. Poema vigoroso e inefable de las manos viriles santificadas en el heroísmo de las llagas que llevan y la herida que ennoblece. Eso es la Patria. Humear de las fábricas. Tronar de los martillos y los yunques. Flamear de guardapolvos blancos en las claras mañanas. Eso es la Patria. Y Patria es la buena distribución de la justicia, el amparo del débil y el respeto sin humillaciones del fuerte o poderoso. Y Patria es la marcialidad pacífica y emocionante de los bronceados mocetones que la protegen, aman y engrandecen. Y Patria es el encumbrado señor que la encamina y el anónimo sacerdote del trabajo que la enriquece, purifica y venera. Y Patria es la bandera azul y blanca que ondea fraternal y generosa al frente de todos los sueños de paz, de amor y de lucha. Patria es la canción amorosa de la Madre que vela junto a la cuna del hombre de mañana. Patria es la novia que ciñe sobre su frente la corona de azahares. Patria es la mano que acaricia la mano, que bendice y la que guía la pluma que esparce simiente de sabiduría en la mente y en los corazones. Patria es el oro limpio de los trigales, el pan que se produce y el pan que se amasa. Patria es el buen libro que se lee y el buen libro que se escribe. Y es Patria tener cada día limpio de pasiones bastardas y estériles el corazón. Y es Patria evitar la caída de los débiles, los niños y los ciegos del cuerpo o del espíritu. Y Patria es comprender y perdonar como Dios manda. Y Patria es cantar, y esperar y confiar desde el alba hasta la noche de cada día. Y Patria es amar fervorosamente la tierra, el cielo, la Bandera, el hogar, la madre, el hijo, el hermano, y el buen amigo cada día. Algarabía de corazones ahitos de pureza y bendiciones. Alborozo de almas que cantan el Nuevo Despertar. Ambrosía de luz sobre las frentes levantadas. Albricias de las bocas que loan el nombre de Dios y el de los hombres que dieron su sangre en aras de la libertad. Eso es la Patria. Y es Patria la canción que se abre como una rosa blanca entre los labios que repiten, trémulos de sacrosanto amor, ¡Al gran pueblo argentino salud!" (*Mañana*, 10 de julio de 1947: 1).

Cinco años después, en 1952, el periódico carcelario tituló: "Con hondo fervor patriótico celebró el pueblo la fiesta de la Independen-

cia”, dando cuenta de que en el solar histórico de Tucumán se había declarado la independencia nacional en 1816 y la independencia económica que proclamó el general Perón. Luego se describió de manera muy minuciosa el acto, horarios, calles por las que se circuló, y *Mañana* afirmó que “la enorme muchedumbre reunida en las adyacencias tributó su adhesión al Jefe de Estado, coreando su nombre y el de su esposa, señora Eva Perón”. Junto a una fotografía de Perón en el balcón, el periódico señaló que un grupo de “enfermeras e higienistas de la Fundación Eva Perón” se acercó al palco oficial e hizo entrega de un ramo de flores al general Perón para que lo entregara a la creadora de la entidad, Evita (*Mañana*, 12 de junio de 1952: 2).¹⁰

La figura de José de San Martín, nuestro héroe máximo

Sin dudas, la figura histórica que más espacio ocupó en *Mañana* fue la de José de San Martín, lo que se vincula con una exaltación general hacia el Padre de la Patria, realizada durante el peronismo clásico: la creación del Instituto Nacional Sanmartiniano, la oda al sable corvo, el Año Sanmartiniano de 1950, emparentar a San Martín con Perón, etcétera.¹¹

En agosto de 1947, el periódico carcelario informó que los restos de los progenitores de San Martín habían sido embarcados en San Sebastián, España, y se dirigían hacia la Argentina. Asimismo, que entregaron a Juan Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores, un cofre con tierra de Málaga, lugar donde habían vivido los padres del Libertador. El cofre sería colocado en el Cementerio de la Recoleta, junto a los restos de la esposa de San Martín y de los padres de este (*Mañana*, 7 de agosto de 1947a: 2).

Días después, se informaba minuciosamente sobre los pormenores del acto en homenaje a San Martín –actividades y horarios– al

¹⁰ Recordemos que Evita ya transitaba sus últimos meses de vida, producto de una penosa enfermedad.

¹¹ Hasta el momento, lamentablemente no hemos ubicado los ejemplares de *Mañana* correspondientes al año 1950. Sobre la recuperación de San Martín por parte del peronismo, véase, entre otros, a Philp (2011).

cumplirse el 97.º aniversario de su muerte. De acuerdo a lo estipulado por el Ministerio de Guerra, el acto se realizaría en Plaza de Mayo, asistiría el presidente Perón y se colocaría una placa con la leyenda “Aquí descansan los restos del Capitán General José de San Martín y del soldado desconocido de la Independencia. ¡Salúdalo!” (*Mañana*, 14 de agosto de 1947: 1).¹²

La edición de *Mañana* del 23 de agosto de 1947 tituló: “Con una emotiva ceremonia se conmemoró el 97º aniversario de la muerte de San Martín. Presidió las ceremonias centrales el General Perón”, y dio una detallada descripción del acto, la presencia de ministros y funcionarios de primer nivel y del discurso del coronel Bartolomé Descalzo, presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano. La nota estaba acompañada de varias fotografías de la figura presidencial y del público allí reunido.¹³

Un mes después se anoticiaba a los penados sobre el acto de colocación de una placa donada por el Gobierno de Chile en la réplica de la casa de San Martín. La placa contenía la leyenda “Homenaje de Chile al soldado caído en la Batalla de Chacabuco. Símbolo de la abnegación y del sacrificio por la libertad” (*Mañana*, 25 de septiembre de 1947: 1). También se informó que el crucero La Argentina, que traía los restos de los padres de San Martín, había realizado una escala en Río de Janeiro, donde tuvo lugar un solemne acto transmitido por la Radio Nacional de Brasil y reproducido en la de Argentina. Según *Mañana*, el locutor carioca señaló que “en la cruzada libertadora del mundo solamente hubo tres hombres en la Tierra para los cuales las distancias y las cumbres fueron un mito: Aníbal, Bonaparte y San Martín. Este, conductor de Libertadores, fue el más de los tres, el único que pasó a la histo-

¹² En esa misma edición se informaba que “el pueblo de Buenos Aires celebró el día de la Reconquista”, y se describía el acto realizado en el templo de Santo Domingo, que contó con la presencia de Perón (*Mañana*, 14 de agosto de 1947: 3).

¹³ En esa edición también se dio cuenta de una serie de festejos realizados en las escuelas. Véase “En los establecimientos de enseñanza rindióse homenaje al General San Martín” (edición del 23 de agosto de 1947 de *Mañana*).

ria como humano al libertar a una parte de América". Luego tomó la palabra un funcionario de la embajada argentina que elogió a los jóvenes de su país y a los niños brasileños que escoltaban los restos de los padres del Libertador y argumentó que fueran "las avanzadas de la multitud que inspirándose en esas figuras próceres realicen mañana los ideales que ellos quisieron para que fueran más felices los hombres de todos los tiempos". Finalmente, se comunicó que el 13 de noviembre de 1947 las urnas que contenían las cenizas de los progenitores del Libertador llegaron a Buenos Aires, donde esperaba una multitud, en religioso silencio, atravesada por una fervorosa emoción patriótica. Según *Mañana*, ese día hubo una "verdadera ola humana de gente, estaban allí confundidas todas las clases sociales, todos los hombres de América se identifican en la veneración de San Martín". Asimismo, el cronista planteó que había una deuda de gratitud y reconocimiento del pueblo argentino hacía su prócer máximo, deuda que se transmitía de generación en generación. Luego se realizó una detalladísima descripción de los asistentes (colegios, el Ejército, la Fuerza Aérea, los sacerdotes, etcétera) y del acto en el que Perón dio un discurso y las urnas fueron colocadas en la Catedral (*Mañana*, 27 de noviembre de 1947).

A comienzos de 1952, *Mañana* anunció la realización de un homenaje a San Martín en la unidad penitenciaria de Formosa: se hizo a través de una placa, fabricada en el penal por los internos y bendecida por un cura. También se inauguró un campo de deportes –bautizado "17 de Octubre"–, el director del penal elogió la política penitenciaria justicialista y una delegada censal leyó unas palabras enviadas por Eva Duarte (*Mañana*, 1 de febrero de 1952: 2).¹⁴ En esos días también se informó sobre un homenaje de República Dominicana al Libertador con motivo del 108º aniversario de la independencia de ese país (*Mañana*, 29 de febrero de 1952: 2), y una celebración –presidida por Perón– por el 140.º aniversario de

¹⁴ También se donó una pelota para el equipo de básquet "Evita" (el otro equipo se llamaba "Presidente Perón") y un comerciante de la zona donó un aparato receptor de radio destinado al Departamento de Mujeres.

creación del Regimiento de Granaderos a Caballo (*Mañana*, 18 de marzo de 1952: 2).

En abril de 1952, en un acto en la DGIP, Pettinato recordó un oficio enviado por San Martín al Cabildo de Mendoza, cuando era gobernador intendente de Cuyo (colocamos fragmentos en la cita que da inicio a este trabajo), en el que mostraba una honda preocupación por la situación de los encarcelados “en un rasgo más de su espíritu generoso [puesto que, además de un guerrero afortunado, era un] hombre de corazón y sentimientos” (*Mañana*, 1 de abril de 1952: 1).¹⁵

Pettinato señaló que San Martín, no obstante estar comandando la expedición libertadora que había transformado a Mendoza en un “taller inmenso, como una inmensa fragua, a golpes de martillo y voluntad, [donde se forjaban] los hombres y las armas de la gesta emancipadora”, y estar absorto por las preocupaciones de su cargo y por la empresa militar –órdenes, planes, cuentas, informes, fiscalizaciones, partes, audiencias, oficios, correspondencia con el gobierno central, decretos, etcétera–, tuvo noticias de que los presos de la cárcel pública sufrían privaciones indebidas y, entonces, “no delega en otro el cometido. Ni corto ni remiso, sacrificando horas al descanso ‘sin embargo del feriado’, expide el oficio al Cabildo cuyano solicitando la mejora de las condiciones de higiene y alimentación de aquellos desgraciados” (*Mañana*, 1 de abril de 1952: 1).

El director de cárceles del peronismo concluyó su alocución enfatizando que “la mano conductora del Libertador que perennemente indica al patriotismo el camino del deber y del honor, señala también a la justicia los caminos de la magnanimidad y comprensión”, y esa preocupación por los penados demostrada por San Martín fue recogida por los agentes penitenciarios de las cárceles nacionales como un “ejemplo luminoso” (*Mañana*, 1 de abril de 1952: 1).

¹⁵ Cabe señalar que, en esos años, Juan Carlos García Basalo, el más reconocido historiador del Servicio Penitenciario Federal, publicó un libro referido al tema (García Basalo, 1954).

Finalmente, en agosto de 1952, en el 102º aniversario de la muerte del Libertador, *Mañana* tituló “En todo el país fue recordado el General Don José de San Martín”, dando cuenta de la tradicional solemnidad de la celebración “dentro de la gravedad y sencillez impuestas por el duelo que aflige a la Nación” (debido al reciente fallecimiento de Eva Duarte). El periódico dio cuenta del discurso de Perón por la Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión en que el Primer mandatario pidió un minuto de silencio “en homenaje al Libertador... en esta hora de su tránsito a la gloria... inmediatamente de escucharse al General Perón un toque de clarín marcó el solemne instante y todas las actividades de la Nación quedaron en suspenso en fervoroso y significativo acto de reafirmación argentina” (*Mañana*, 19 de agosto de 1952: 1).¹⁶

El Día de la Bandera y efemérides varias

En el primer año de vida del periódico carcelario *Mañana*, el Día de la Bandera fue abordado de manera significativa, pero luego este interés decayó. Así, para abril de 1947, *Mañana* anunció que se estaban organizando las ceremonias para el juramento a la bandera el día 20 de junio y daba cuenta de una resolución de Humberto Sosa Molina, ministro de Guerra, informando que las mismas se realizarían en lugares abiertos de los diferentes barrios y asistirían altas autoridades nacionales (27 de abril de 1947b: 1)

El 17 de junio, la portada tituló “Honor a la Bandera”, donde planteaba:

Cuando se tiene el alto honor y la inefable felicidad de ser argentino, se compromete, al mismo tiempo, el deber de honrar los símbolos de la patria. El más significativo de ellos es la bandera. El pabellón nacional, creado a raíz de una necesidad fortuita del ejército del general Belgrano durante las luchas por la emanci-

¹⁶ Unos meses antes se había conmemorado la batalla de Maipú y “el histórico abrazo San Martín y O’ Higgins que selló la amistad argentino-chilena” (*Mañana*, 8 de abril de 1952).

pación nacional, es –hoy día que el país se está recuperando en todos los sentidos de su soberanía– lo más representativo de la República. Es la nación misma. (*Mañana*, 17 de junio de 1947: 1)

Luego, un poco más adelante, señalaba que “quien ultraje a la bandera, como quien la honra, lo hace con todos los argentinos. La insignia patria es el gobierno y es el pueblo. La bandera eres tú, tus mayores y tus hijos. Soy yo y los míos. La bandera es el conjunto genérico maravilloso de la argentinidad. La bandera, en fin, es todo. Ámala y hazla respetar” (*Mañana*, 17 de junio de 1947: 1). Asimismo, se daba cuenta de los pormenores del acto en homenaje a Manuel Belgrano y a la bandera, que tendría lugar en Plaza de Mayo y en otras locaciones –Instituto Belgraniano, en la Aero-náutica, en el barrio de La Boca, etcétera–, y subrayaba que en esa fecha el “pueblo argentino tendrá oportunidad de exteriorizar [...] sus sentimientos de argentinidad”, recordando las agueridas guerras del siglo pasado, realizadas al amparo simbólico de nuestro emblema bicolor.

Días después, *Mañana* tituló “Singular brillo alcanzaron los actos realizados en Plaza de Mayo en celebración del Día de la Bandera” y hacía mención de la numerosa concurrencia, de la presencia del presidente Perón –que recibió una calurosa acogida por parte del público que agitaba numerosas banderitas–, de los ministros del Poder Ejecutivo Nacional y de una delegación militar española de visita en la Argentina. La nota concluía señalando que se izó y juró la bandera, que hubo una misa de campaña y que la mentada delegación española realizó un homenaje a San Martín (*Mañana*, 26 de junio de 1947).

En los años posteriores no ubicamos referencias a la celebración de la bandera. Sí hay algunas menciones poco significativas a otras efemérides. Por ejemplo, para abril de 1947 se informaba que se había honrado la memoria del general de división Manuel J. Campos –participante en la guerra del Paraguay y en la Conquista del Desierto– al cumplirse el centenario de su nacimiento, que se había realizado un solemne funeral en la Iglesia de Santo Domingo y que luego del discurso de Carlos Ibarguren colocaron una placa de bronce en el Cementerio del Norte (*Mañana*, 27 de abril de 1947 a: 2) También ubicamos men-

ciones a los actos realizados por los aniversarios de la Reconquista¹⁷ y Defensa de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas.¹⁸

En septiembre de 1947, *Mañana* dio cuenta de una serie de homenajes a Domingo F. Sarmiento que se llevarían a cabo en la provincia de San Juan, que había establecido la Semana Sarmientina. El objetivo era mostrar el poderío industrial de la provincia –recordemos que había sido destruida por un terremoto apenas tres años antes– e inaugurar algunos establecimientos. También se hizo mención de las personalidades invitadas y que habría un torneo de “cueca, zamba, gato y chacarera” (*Mañana*, 4 de septiembre de 1947a:1). En el mismo número del periódico se informó de un acto en que se había honrado la memoria de Bernardino Rivadavia, el primer presidente de la Argentina, al cumplirse el 102º aniversario de su muerte. La actividad fue organizada por la Sociedad de Beneficencia de la Capital, se realizó en Once y estuvo presente Armando Méndez San Martín, interventor de dicha sociedad (que poco después sería reemplazada por la Fundación Eva Duarte de Perón). En la ocasión, las enfermeras y una delegación de niños internados en los hogares le entregaron unas flores a Perón (*Mañana*, 4 de septiembre de 1947b: 2).

Para noviembre de 1947 se dio cuenta de un homenaje realizado a José María Estrada, “gran católico, a su pensamiento insigne y a su elevada trayectoria moral”. La actividad se llevó a cabo en la Plaza Lorea, asistió el ministro del Interior Ángel Borlenghi y en el monumento se grabó la leyenda: “Fe, Pureza y Civismo como lema de la vida de Estrada” (*Mañana*, 13 de noviembre de 1947: 4).

¹⁷ La Comisión Nacional de Homenaje y Monumentos a los Héroes de la Reconquista de Buenos Aires organizó un tedeum en ocasión del 141º aniversario. Para la ocasión, a la que fue invitado el presidente Perón, aviones militares y navales sobrevolarían la Plaza de Mayo (*Mañana*, 7 de agosto de 1947b). Meses después se anunciaba que había sido “integrada la Comisión Nacional de la Reconquista”, que funcionaba en el Convento de Santo Domingo (*Mañana*, 30 de octubre de 1947).

¹⁸ Allí, en ocasión del 140.º aniversario de la defensa de Buenos Aires, se describían los actos organizados por la Comisión Nacional de la Reconquista y la Defensa: la realización de una misa, la participación de los alumnos de las escuelas, del intendente municipal y de una banda de música (*Mañana*, 3 de julio de 1947: 3).

Por último, en 1952 se hizo mención a la celebración del Día de la Tradición en los institutos penales. Así, el 10 de noviembre hubo una “magnífica” fiesta en el salón de actos “Eva Perón” de la Penitenciaría Nacional; acto poblado de “rasgueos de guitarras y llorar de bordonas que nos hablan de patria y de coraje [...], nuestra estirpe gloriosa está presente”. Asimismo, participaron varios artistas y conjuntos musicales que ofrecieron “a través de cuecas, gatos y chacareras una visión panorámica de nuestro suelo”. La crónica finalizaba apuntando que el espectáculo había sido televisado –primera vez que en la Argentina ocurría esto desde un establecimiento penitenciario–, que se hizo un minuto de silencio en homenaje a Eva Duarte y que, viendo a los artistas, “desfilan ante nosotros el campo y el río, el amplio horizonte pampeano, el centenario ombú de sombra bienhechora, los compases retadores del malambo y la maestría del gaucho en su zapateo” (*Mañana*, 18 de noviembre de 1952: 3).¹⁹

A modo de conclusión

Hemos llegado al final de este trabajo de carácter preliminar. A futuro deberá ser ampliado con el acceso a nuevas fuentes, específicamente, a los ejemplares de *Mañana* de los años 1948, 1949, 1950, 1951 y 1955, que hasta el momento no han sido ubicados en los archivos penitenciarios. El hallazgo de esos ejemplares seguramente produciría una importante contribución al conocimiento histórico-penitenciario.

¹⁹ A la semana siguiente, se continuó informando sobre la celebración. Se detalló el acto en la Prisión Nacional (Unidad 2), en que “el subadjutor Aroldo Aldini dio cuenta de la significación de la fecha que se celebraba”, luego uno de los internos tocó el piano y “desfilaron así el gato, la zamba, la chacarera y el Pericón por María”, que la concurrencia “premió con calurosos aplausos”. Por su parte, en el Asilo Correccional de Mujeres asistieron los alumnos de la Escuela Nacional de Danzas. Allí cantaron el himno, bailaron y una de las internas leyó pasajes del *Martín Fierro*. Finalmente, en la cárcel de Roque Sáenz Peña “amenizó el acto el cuarteto Los Chaqueños integrado por reclusos de esa unidad que ejecutó conocidas canciones de nuestro folklore. Poniendo fin al mismo se escuchó la marcha de San Lorenzo que fue coreada por la concurrencia” (*Mañana*, 25 de noviembre de 1952: 3).

También, en futuras ocasiones, podría indagarse sobre el modo en que abordaron fechas históricas como el 1º de Mayo, el 24 de febrero (primer triunfo electoral de Perón), el 4 de junio (aniversario del golpe militar de 1943 y luego fecha de asunción presidencial) y el 26 de julio (fallecimiento de Eva).

En la serie fragmentada que analizamos de *Mañana* tomando determinados hechos de la historia argentina (el 25 de Mayo de 1810, el 9 de Julio, la figura de José de San Martín, el Día de la Bandera y demás), podemos señalar tres cuestiones:

a) En primer lugar, el discurso de *Mañana* no se apartó un ápice de la línea –y de la metodología– trazada por la historiografía liberal que siguió rigiéndose por los parámetros de la Nueva Escuela Histórica (Ricardo Levene, Emilio Ravignani), caracterizada por un tipo de historia política, acontecimental, cronológica, de corte liberal. Historiografía que construyó un panteón de héroes integrado por los hombres de mayo de 1810, San Martín, Belgrano, entre otros, que *Mañana* se encargó de entronizar. En otras palabras, el peronismo clásico, tan rupturista en muchos aspectos –uno de ellos, la reforma de las cárceles–, decidió no librar una batalla ni polemizar por el pasado de la Argentina (ejercicio que sí realizarán sectores del peronismo en tiempos de exilio y proscripción posteriores a 1955), no modificar los planes de estudio escolares, designar a los flamantes ferrocarriles nacionalizados con los próceres canonizados por la historiografía liberal, etcétera. Lo que sí hizo, en numerosas ocasiones, fue vincular aquel pasado *heroico* (Mayo, San Martín, la Independencia) con el auspicioso presente en el que estaban inmersos y con el proceso revolucionario que, creían, estaban llevando a cabo.

b) En segundo lugar, de todo el *panteón* de la historiografía liberal, la figura histórica que más espacio ocupó en *Mañana* fue la de San Martín, lo que se vincula con una exaltación general hacia el Padre de la Patria, realizada durante el peronismo clásico: la creación del Instituto Nacional Sanmartiniano, la oda al sable corvo, el Año Sanmartiniano de 1950, emparentar a San Martín –héroe máximo– con Perón, etcétera.

c) En tercer y último lugar, esas descripciones casi exasperantes de los actos, las personalidades que asistían, la ropa que usaban, los horarios, la celebración de la misa, la banda de música, parecen direccionadas a introducir hábitos y disciplina en el público lector.

En definitiva, esperamos que este trabajo aliente la realización de nuevas investigaciones sobre los periódicos carcelarios en la Argentina en la primera mitad del siglo xx; una ventana, creemos, novedosa, para conocer algunos aspectos de las prisiones en nuestro país.

Bibliografía

El Trabajo (25 de mayo de 1925). "Periódico mensual redactado por alumnos de la Escuela de Encausados. Cárcel de Formosa".

García Basalo, J. C. (1954). *San Martín y la reforma carcelaria: aporte a la historia del derecho penal argentino y americano*. Buenos Aires, Arayú, 1954.

González Alvo, L. y García Basalo, A. (2021). "José Luis Duffy, la *Revista Penitenciaria* y los estudios médico-legales: hacia una prosopografía de la administración penitenciaria argentina (1905-1909)". *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 13(1), 45-71. Disponible en: <http://periodicos.uff.br/revistapassagens/article/view/48538/28260>

Mañana (27 de abril de 1947a). "Fue honrada la memoria del General Campos en el centenario de su nacimiento".

Mañana (27 de abril de 1947b). "Se organizan las ceremonias para el juramento a la bandera el día 20 de junio".

Mañana (20 de mayo de 1947a). "25 de mayo 1810-1947".

Mañana (20 de mayo de 1947b). "Con diversos actos será celebrado el aniversario patrio en todos los Institutos de la Dirección General".

Mañana (27 de mayo de 1947). "Confortante espectáculo ha ofrecido en esta oportunidad la celebración de la fiesta patria del 25 de mayo".

Mañana (17 de junio de 1947). "Honor a la Bandera".

- Mañana* (26 de junio de 1947). "Singular brillo alcanzaron los actos realizados en Plaza de Mayo en celebración del día de la bandera".
- Mañana* (3 de julio de 1947). "El sábado próximo se cumple el 140.º aniversario de la defensa de Buenos Aires".
- Mañana* (10 de julio de 1947). "Patria 1816-1947".
- Mañana* (7 de agosto de 1947a). "En el crucero La Argentina fueron embarcados los restos de los padres del General San Martín".
- Mañana* (7 de agosto de 1947b). "Será celebrada el día 12 la reconquista de Buenos Aires".
- Mañana* (14 de agosto de 1947). "El Ministerio de Guerra dio a conocer los honores que se rendirán al Libertador el día 17".
- Mañana* (23 de agosto de 1947). "Con una emotiva ceremonia se conmemoró el 97º aniversario de la muerte de San Martín. Presidió las ceremonias centrales el General Perón".
- Mañana* (4 de septiembre de 1947a). "Extraordinarias proporciones asumirán los actos en homenaje a Sarmiento en San Juan".
- Mañana* (4 de septiembre de 1947b). "La memoria de Bernardino Rivadavia fue honrada con solemnes actos".
- Mañana* (25 de septiembre de 1947). "Fue colocada en la réplica de la casa de San Martín la placa donada por Chile".
- Mañana* (30 de octubre de 1947). "Fue integrada la Comisión Nacional de la Reconquista".
- Mañana* (13 de noviembre de 1947). "Fue erigido el monumento en memoria de José M. Estrada".
- Mañana* (27 de noviembre de 1947). "Con fervorosa emoción patriótica, el Pueblo escoltó las urnas conteniendo las cenizas mortales de los Padres del Libertador".
- Mañana* (1 de febrero de 1952). "Homenaje al General San Martín en la Unidad de Formosa".
- Mañana* (29 de febrero de 1952). "Rinde homenaje al General San Martín la nación dominicana".
- Mañana* (18 de marzo de 1952). "Celebró el Regimiento creado por el General Don José de San Martín otro aniversario".
- Mañana* (1 de abril de 1952). "Un oficio del General San Martín en Mendoza recordó el Señor Pettinato".

- Mañana* (8 de abril de 1952). "Con diversos actos fue conmemorado el 134.º aniversario de la batalla de Maipú".
- Mañana* (27 de mayo de 1952). "Jubilosamente se celebró en todo el país la efeméride del 25 de Mayo".
- Mañana* (12 de junio de 1952). "Con hondo fervor patriótico celebró el pueblo la fiesta de la Independencia".
- Mañana* (19 de agosto de 1952). "En todo el país fue recordado el General Don José de San Martín".
- Mañana* (18 de noviembre de 1952). "Con una magnífica fiesta celebró el Día de la Tradición en Institutos Penales".
- Mañana* (25 de noviembre de 1952). "Con brillantes celebráronse los actos del Día de la Tradición".
- Núñez, J. (2017). "Una primera exploración sobre los periódicos para la población carcelaria en la Argentina. Algunas observaciones sobre *El Domingo* (1938) y *Mañana* (1947)". *Delito y Sociedad*, 1(43). Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/7177/10377>.
- Núñez, J. (2021). "La reforma penitenciaria peronista a debate (Argentina, 1946-1955)". *Temas de Historia Argentina y Americana*, (2)29, 61-86. Disponible en: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/THAA/article/view/3779>
- Olaeta, H. y Nuñez, J. (2017). "Sobre continuidades y rupturas en la estadística penitenciaria argentina. Un ejercicio comparativo de los Censos Carcelarios Nacionales de 1906 y 2006". *Documentos de Trabajo* (1), 1-40. Disponible en: <http://celiv.untref.edu.ar/serie-documentos-trabajo.html>
- Paz Anchorena, J. M. (1937). "Un periódico para reclusos". *Revista Penal y Penitenciaria*, (2).
- Phillip, M. (2011). "Conmemorar a San Martín. Historias/Memorias nacionales y locales durante el primer peronismo". Disponible en <https://blogs.ffyh.unc.edu.ar/usosdelpasado/files/2020/06/Intervenciones-sobre-el-pasado-2011-Cap-4.5.6.pdf>
- Stortini, J. (2004). "Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo". *Prohistoria*, 8(8), 229-249.

Capítulo 3

Radiofonía en Argentina durante 1946-1955

Andrea Matallana

Abordar la problemática de la radio durante la década peronista implica poner en la balanza varias cuestiones. Por un lado, los elementos legales, resoluciones y condiciones de regulación que fueron poco a poco achicando el margen de libertades de funcionamiento de las emisoras; en segundo lugar, el rol que tuvieron los licenciatarios en esta construcción, y finalmente, el lugar que ocupó el *star system* local en la definición de ese espacio del entretenimiento.

Para los años '40, los políticos estaban convencidos de que la radio tendría un papel central en la interacción entre la nación y sus ciudadanos. Se conocía la importancia que los informativos tenían en influir en el temperamento social de los oyentes. Esto ocurría en un sutil equilibrio entre los licenciatarios, que intentaban mantener una "neutralidad" política a la vez que aceptaban las visitas recurrentes de los militares y políticos en sus estudios.

Una cuestión que se esgrimía con fuerza desde el ámbito político para reconfigurar los límites de la radiofonía era que en el Reglamento de Radiocomunicaciones de 1933 no había abordado los diferentes aspectos implicados en el medio y el entorno moderno.

Cuando miramos la impronta que el gobierno militar de la revolución del 4 de junio de 1943 tuvo sobre los medios de comunicación y la radiofonía en particular, es claro que hay una continuidad

hasta 1947, momento en que los licenciarios deben devolver las licencias al Estado.

Aun cuando en 1946 se dio a conocer el Manual de Radiodifusión, producto de una comisión del gobierno especialmente nombrada para examinar la situación del broadcasting en el país, la puesta en funcionamiento de esta regulación fue consistente con mecanismos de censura previa que ya existían desde 1943. El control de los contenidos, la delimitación del espacio de la publicidad, aspectos vinculados al uso del lenguaje eran tópicos que se habían tratado anteriormente. Sin embargo, el Manual formalizaba la función de control que el Estado debía tener por sobre los intereses comerciales que manejaban la casi totalidad de las emisoras. El Estado era una suerte de guardián moral que, a través de la Dirección General de Radiodifusión, llevaría adelante el control del medio. Entre otros aspectos, se reglamentaba no sólo la cantidad de espacios orales que debían tener las emisoras (entre un 60 a 65%) sino que además se creaba una clasificación de programas orales (Obras de Imaginación, Oratoria, Noticiosos e informativos, Misceláneas y Publicidad), e incluso reglamentaba la cantidad de radioteatros episódicos que las emisoras podrían transmitir en cadena. Sobre estos últimos se sostenía que cada cadena emisora debería tener al menos una obra de radioteatro episódico y "una de ellas deberá desarrollar argumentos de ambiente argentino o que guarde vinculación con la historia o tradición argentina".

El nuevo Manual formalizaba el control del espontaneísmo que tanto había primado en los viejos radioteatros defines de la década de 1920 y a los exitosos radioteatros camperos de la década del treinta, donde abundaban los gritos, llantos y "desbordes" cómicos y dramáticos. En un extremo de organización de parte del Estado se instituyó un régimen de fiscalización previa que ponía plazos para la presentación de los programas. Los radioteatros (según su frecuencia: semanal, quincenal, mensual) debían presentar los argumentos entre cinco a 25 días antes. En el rubro definido laxamente como Otros géneros imaginativos, las presentaciones deberían hacerse 5 días antes de la emisión.

Desde la creación de Radio del Estado en 1937, y más en consideración a partir de 1938 hubo debates sobre una regulación

más eficiente del medio. Las revistas dedicadas a la radio se referían con preocupación sobre este tema. Para los licenciatarios, la espontaneidad había sido un elemento importante en las emisiones, porque les daba más poder de improvisación en relación a las actuaciones. En la medida en que el medio se profesionalizó se fue dando paso a un sistema más ordenado, pero que no implicaba una directa censura previa de los contenidos. El Manual tenía como función central controlar los contenidos y no la calificación técnica de las emisoras (de hecho, las tres cadenas nacionales estaban sólidamente establecidas en su aspecto técnico) (Matallana, 2006).

En junio de 1947, en oportunidad de un discurso para despedir a su esposa, Eva Duarte, que partiría hacia Europa en un viaje diplomático, la transmisión fue interrumpida con “expresiones condenatorias”: la intervención acusaba a Perón de mentiroso y lo insultaba. Días después, por la resolución de la Dirección de Radiodifusión Nro. 3222, Radio Belgrano, cuyo licenciatario era Jaime Yankelevich, fue suspendida en sus operaciones. Pocas semanas después, luego de intensas negociaciones se levantó la suspensión y, simultáneamente, se declaraban caducas las licencias otorgadas para la comercialización de Jaime Yankelevich. Un mes después, en agosto de 1947, el Poder Ejecutivo ofreció comprar la red de emisoras que componían Radio Belgrano y la primera cadena argentina de broadcasting. La oferta estaba valuada por el propietario en seis millones de pesos. El 11 de septiembre en una nota reservada del ministro de Comunicaciones, Oscar Nicolini, al presidente del Consejo Económico Nacional se sostiene que “esa adquisición llenaría una perentoria necesidad del Estado fundada en elementales razones de la defensa nacional y concepción espiritual”.¹ La estrategia de Nicolini era comprar los activos físicos de las emisoras en lugar de decidir su clausura por motivos políticos. De este modo se aseguraban poder seguir utilizando los aparatos transmisores, en lugar de tener que comprar nuevos para montar emisoras técnicamente apropiadas. La adquisición de

¹ Vicepresidencia de la Nación. Comisión Nacional de Investigaciones. *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía*, Tomo II, Buenos Aires: 1958, p. 553.

Radio Belgrano y su cadena se realizó por medio de un crédito del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y del Banco Nación, con un contrato de compraventa a nombre de Correos y Telecomunicaciones fechado el 14 de octubre de 1947.

En agosto de 1947 se dejaron caducas las licencias de LR2 Radio Argentina, LT14 Radio General Urquiza, de Paraná (antes La voz del aire), y LV4 San Rafael, explotadas por Jaime Yankelevich y adquiridas por el Estado.

La relación de Jaime Yankelevich con Juan Domingo Perón y Eva Duarte pasó por diferentes etapas. Perón había tomado contacto con Yankelevich en 1943, cuando se convirtió en un habitual visitante de los estudios donde visitaba a las compañías radioteatrales o participaba de entrevistas en algunos programas. La influencia del círculo militar vinculado directa o indirectamente a Eva Duarte la posicionó mejor en su ascenso al *star system* local. Su visibilidad en los diversos medios de comunicación tuvo un punto de despegue en 1943. Ese año, Eva llegó a presidir la Asociación Radial Argentina (ARA) y esto marca el inicio de su estabilidad laboral y su crecimiento como actriz. Su fama se construyó en sus participaciones en Radio Belgrano, donde el dueño de esa emisora le dio espacio protegiendo su negocio. Mientras incorporaba a Eva en un programa personal que se irradiaba dos veces a la semana, en horario central, Yankelevich también daba pasos en un sentido opuesto. En 1945, como presidente de la Asociación de Radiodifusoras Argentinas (ADRA) había solicitado a la Asociación Interamericana de Radiodifusión que interviniera en procura de salvar los intereses comerciales y la libertad de expresión de las emisoras. Años después, cuando se realizó el Congreso de la Asociación en Buenos Aires, en 1948, la mayor parte de los licenciarios estaban en conversaciones con el gobierno para vender sus licencias y estudios, de modo que terminaron defendiendo al gobierno de Perón que, en definitiva, era su comprador.

Luego de las negociaciones por la compra de los activos de Radio Belgrano, Jaime Yankelevich sería designado "director general de la emisora" con un sueldo pagado desde el Estado, que era el equivalente a \$10.000, una cifra importante si se considera que la comisión por la venta de los activos fue un monto superior a los \$16 millones.

Si el gobierno de Perón pretendía controlar las emisoras de radio, Jaime Yankelevich había sido un hábil negociador y, a la vez, un elemento útil para indicarles a las otras emisoras una toma de posición (Matallana, 2013).

En 1948, el diputado conservador Reynaldo Pastor pidió informes al Ejecutivo respecto de la situación de la prensa y de la radiofonía, sosteniendo que “el poder público ha usado toda clase de medidas coercitivas y subrepticias para llegar al monopolio estatal de este medio de difusión del pensamiento”. Mencionaba que en el Congreso de Radiodifusión llevado a cabo en Buenos Aires en julio de 1948, muy a pesar de las voces a favor del gobierno de parte de los dueños de algunas broadcastings, la Asociación Interamericana de Radiodifusoras habría realizado una declaración en donde señalaba que “ha sido prácticamente abolida la libertad de expresión” (Ministerio de Comunicaciones, 1958:11). La ADRA, presidida por Yankelevich, se manifestó en contra de esta declaración, y finalmente la Asociación Interamericana decidió, luego de un duro cruce de críticas, separar a aquella de su seno.

Otra de las empresas que debió negociar con el gobierno fue la Editorial Haynes cuyos dueños explotaban la emisora Radio El Mundo, además de Radio Libertad, Radio Cerealista y Radio Libertador de Mendoza. Todas ellas pasaron a estar bajo la supervisión del Ministro de Comunicaciones Oscar Nicolini, quien las colocó bajo la órbita de Carlos Aloé. De hecho, entre 1949 a 1950, a través de esta emisora se adquirieron otras estaciones: LS10 Radio Libertad, LV5 Los Andes de San Juan; LT9 de Santa Fe; LU6 Atlántica de Mar del Plata; LV7 de Tucumán; LU7 San Martín de Bahía Blanca, LT3 Cerealista de Rosario y LT6 de Chaco. Es decir que el espectro de llegada a los diferentes ámbitos del país fue ampliándose a través de estas grandes emisoras que oficiaban de cabeceras de redes de radiodifusión.

El rol de la radiofonía era central a pesar de que un informe de planificación para el periodo 1951-1952 recomendaba al gobierno del General Perón la supresión de conferencias radiofónicas, excluyendo los discursos políticos; aconsejando -además- la prohibición en el periodo preelectoral del uso de la radiofonía para todos los partidos políticos sin excepción. Finalmente, el informe señala que “el desarrollo de los planes propuestos por la subsecretaria hace,

además, prácticamente innecesario el uso de las emisoras privadas para conferencias de sus candidatos o dirigentes, porque en esta planificación han sido previstos todos los aspectos de la propaganda" (Ministerio de Comunicaciones, 1958: 24).

En 1953 fue promulgada la ley 14.241 por la cual se reorganizó el servicio de radiodifusión. La misma organizaba al sistema en cuatro redes: tres de ellas privadas y una oficial, encabezada por Radio del Estado. El proyecto de ley se había elaborado en la Dirección de Radiodifusión manteniendo algunas propuestas que ya estaban contempladas en los proyectos de legislación anterior. Por ejemplo, las condiciones concernientes a la composición nacional del capital de las empresas. El capital social debía estar hasta un mínimo del 70% en manos de ciudadanos argentinos (nativos o naturalizados). Además, contenía dos cláusulas que garantizaban esta iniciativa: las acciones debían ser nominativas e intransferibles, además de documentarse la propiedad del capital que se destinara a la ejecución de los servicios. Ambas fueron finalmente dejadas sin efecto al momento de aprobar la ley y las reglamentaciones que la pondrían en actividad a partir de diciembre de 1953. Posteriormente, se llamó a licitación para la adjudicación de las redes. A juzgar por los resultados, fue evidente que el ex Secretario de la Presidencia y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos V. Aloe, tuvo una participación central tanto en los cambios del proyecto como en definir los plazos de la licitación, la supresión de las cláusulas nominativas, las de documentación del origen de los fondos y la reducción del valor físico. Llamativamente, los resultados de la licitación recayeron en la Empresa Editorial Haynes; A.P.T Promotores Asociados de Tele radiodifusión (representada por Jorge Antonio) y La Razón Editorial Emisora, Financiera y Comercial que conformaban un conjunto de empresas vinculadas al gobierno².

² Ministerio de Comunicaciones. *La Revolución Libertadora y los Servicios de Radiodifusión*. (Informe de la Comisión de Investigaciones (1958). Expediente 11.565 A. 956). Buenos Aires: Dirección General de Radiodifusión, 1958, p. 28.

El caso de la Empresa Editorial Haynes es sumamente interesante. De acuerdo al análisis que realiza James Cane en su libro *The Fourth Enemy* (2011), la empresa de Haynes compuesta por radio El Mundo y sus publicaciones asociadas cayeron en la órbita peronista de una manera mucho menos complicada que las del diario *La Prensa*. Con la distribución de papel controlada por el gobierno, las negociaciones con Alberto Gainza Paz fracasaron, los propietarios de El Mundo estaban dispuestos a negociar con Miguel Miranda a principios de 1947. Los rumores sostenían que éste había encontrado acciones de Editorial Haynes en la caja fuerte de la línea ferroviaria británica, posteriormente nacionalizada, del Ferrocarril Oeste. Luego de las negociaciones con el gobierno, el mayor Carlos V. Aloé quedó a cargo de Radio El Mundo y la red Azul y Blanca. Una vez que fue adquirida por el gobierno el 51% de las acciones quedaron en manos de Miguel Miranda quien fue el presidente de la empresa mientras Carlos V. Aloé era vicepresidente hasta que asumió como gobernador de la provincia de Buenos Aires, en 1952, y sustituido por Antonio Nicoletti, secretario administrativo de la presidencia de la Nación. Al fallecer Miranda, Nicoletti asumió la presidencia de la compañía Haynes, mientras el cargo de vicepresidente quedó en manos de Dante Aloé, el hermano de Carlos. En 1954, cuando las licitaciones fueron adjudicadas, Nicoletti renunció a la empresa y Dante Aloé quedó al frente de la empresa.

Los informes de la Comisión Investigadora de la denominada Revolución Libertadora que revisó la cuestión radiofónica dan cuenta de situaciones irregulares en todo el proceso de adjudicación de las emisoras, por ejemplo, el hecho de que los directores de una de las empresas adjudicatarias (ALEA) poseían integrantes de una de las empresas competidoras (Ediciones Haynes). Antonio Nicoletti era a la vez presidente de Haynes y director de ALEA. Además, el proceso de constitución de las empresas que se presentaban a concurso tampoco parecía transparente, con empresas constituidas pocas semanas antes del concurso, amparadas en que se habían suprimido la nominación de las acciones y la salvaguarda de la composición del capital.

Estos conflictivos procesos en las regulaciones no siempre impactaron en el escenario de la programación y la participación de las

diversas estrellas locales. La radio seguía siendo la compañía diaria proveedora de programas actuaciones estelares y noticias. Continuaba siendo la ventana al mundo exterior, proveedora de noticias e información. Aun cuando algunos no confiaran tanto en esas noticias y criticaran en voz baja la llegada al estrellato de algunas figuras.

La relación entre el gobierno peronista y el *star system* local es interesante. Visto en perspectiva histórica, desde 1943 los militares y diversos políticos hicieron esfuerzos intensos por vincularse con la radio a nivel actoral y de programación. Los militares del golpe de Estado de 1943, entre ellos Perón (aunque no sólo) se acercaron a las emisoras de radio, homenajearon a los actores y actrices, sedujeron a los programadores y licenciatarios a lo largo de varios años. Así por ejemplo, los colectivos de artistas fueron invitados a formar parte de la Gran Colecta Nacional para ayudar a las víctimas del terremoto de San Juan. A partir de 1946, la dinámica se invirtió. En la medida en que el gobierno fue paulatinamente tomando el control de los medios de radiodifusión, los artistas se empeñaron en participar en los actos políticos. Era habitual que artistas participaran en actos protocolares del gobierno, como inauguraciones, actos patrios o visitas. Esto hizo que quienes no participaban quedaran en relevancia respecto de aquellos que sí lo hacían.

Algunas de las estrellas de los años '40 fueron opacadas durante la década peronista: Libertad Lamarque (célebre cantante y actriz) debió ausentarse del medio. Ella misma lo recordaba de esta manera: "Todos los días teníamos alguna novedad, fueron como pequeñeces. Por ejemplo: una visible cruz pintada con blanco (que no pudimos borrar nunca), en el cordón de la vereda frente a mi casa y en el de la casa de mi hermana Aurora)" (Lamarque, 1986: 268). Posteriormente fue citada a una oficina del gobierno donde fue recibida por Eva Perón, con el propósito de que se disculpara por los conflictos ocurridos durante la filmación de "La Cabalgata del Circo" (película de 1945 protagonizada por Lamarque y Hugo del Carril, donde había tenido una discusión con Eva Duarte que era actriz secundaria). Un episodio similar comentó Niní Marshall, otra de las grandes estrellas cómicas de la radiofonía quien paulatinamente se ausentó del medio desde 1943, cuando se impusie-

ron fuertes controles del lenguaje castellano sobre los libretos y personajes populares. Ante el control de los contenidos, la actriz dejó la radio y se refugió en el cine. Esto no duró demasiado. Apparently Niní Marshall había realizado alguna imitación de Eva Perón en algún círculo social, lo que llegó a su conocimiento y a partir de ese momento las ofertas para actuar en cine decayeron. Niní Marshall cuenta en su autobiografía que intentó entrevistarse con Juan Duarte (secretario de la Presidencia) para aclarar su situación. En varias oportunidades fue citada pero luego se cancelaban las entrevistas. Finalmente, en la tercera oportunidad, el secretario de Duarte le dijo en voz alta: "Señora, dice el señor Duarte que se acuerde cuando en una fiesta de pitucos, vestida de prostituta, imitó a su hermana Eva" (Marshall, 1985: 206). La actriz decidió, entonces, irse del país y se instaló en México, tal como lo había hecho su colega Libertad Lamarque.

En el *star system* de las industrias del entretenimiento, la presencia de nuevas estrellas impactaba tanto en el cine como en la radio. Entre las nuevas estrellas que hicieron un ascenso espectacular durante esta década Elina Colomer y Fanny Navarro fueron dos de los más impactantes. Federico Lindemboim (2022) estudió estos desarrollos analizando cómo estas figuras vinculadas a Juan Duarte aumentaron su presencia en los diversos medios. La presencia de los políticos en los estudios de radio y cine había comenzado a intensificarse durante el gobierno militar de 1943, pero desarrolló una lógica propia desde 1946 con la presencia de Raúl Apold y Juan Duarte como nexos entre los actores y actrices con los medios.

Estos circuitos de influencia podían ser positivos o negativos. Como lo señala Lindenboim "la influencia de Juan Duarte también puede rastrearse en las consecuencias negativas sobre la trayectoria de una actriz. Cuando Analía Gadé estaba en el elenco de la obra de teatro "Blum" fue buscada por el secretario privado de Perón, pero ella lo rechazó, lo cual le generó dificultades para conseguir trabajo por un breve tiempo" (Lindenboim, 2022). Fue la intervención Juan Carlos Thorry, un actor de prestigio cercano al gobierno, quien sirvió para recomponer la relación y ayudó a que ella pudiera volver a dar continuidad a su carrera artística.

Más allá de estos conflictos, en la programación de radio siguieron creándose éxitos inolvidables. La programación de las emisoras seguía siendo una mezcla excéntrica de entretenimientos de todo tipo. Los humoristas como los “Cinco Grandes del Buen Humor”, Delfor y la revista dislocada, o las actuaciones de Pepe Iglesias (el Zorro) hicieron furor en las redes. A la par seguían ocupando un espacio importante otros actores ya consagrados, como por ejemplo Luis Sandrini. Los estilos populares en la música fueron incorporando nuevos astros como Alberto Castillo para el tango o Antonio Tormo para el folklore, que encantaron a los oyentes y convivían con la consagrada Tita Merello.

En términos generales, la programación mantuvo la estructura que ya venía desarrollándose desde las décadas anteriores. Esto es, radioteatros, presentaciones especiales (música/artistas), programas de preguntas y respuestas, deportes, programación religiosa, noticieros y algunos de contenido educativo. Los radioteatros seguían siendo de vital importancia en las emisoras porque apuntaban a un público de interés capital para los anunciantes: las mujeres. Los dramas románticos (e incluso históricos) presentaban a las principales estrellas del cine y creaban una sinergia entre los diferentes sistemas de producción del entretenimiento.

Los años cincuenta auguraron cambios tecnológicos. En 1951 la televisión llegaba al país, de la mano del emprendedor de la radiofonía, Jaime Yankelevich. Este proyecto no solo implicaba replicar el modelo radiofónico de colocar al medio en el centro de la vida familiar, tal como lo había hecho la radio en su momento, sino que sumaba el desafío de la adquisición de un instrumental técnico que requería de saberes específicos y de una serie de relaciones de interés económico en las que el ex dueño de radio Belgrano se movía cómodamente. Los diarios y revistas de la época ilustraban la significación de la importación de los equipos, así como el momento de arribo y nacimiento de la nueva tecnología en el país. La primera transmisión se realizó el 17 de octubre de 1951, fue operada por Enrique Susini, el más importante emprendedor y radioaficionado de los años veinte. La revista *Antena* remarcaba la modernidad de los equipos que había traído al país Yankelevich y que permitirían llegar “a públicos

distantes, en ciudades del interior, seguir los acontecimientos que se desarrollan en nuestra capital" (*Antena*, 1951). La primera transmisión llegaba a un país en donde no había casi aparatos receptores: entre 400 a 5000 aparatos llegaron junto a los equipos transmisores, que a dos años de iniciada las transmisiones televisivas llegaron a 33 mil (Varela, 2005:30).

En el último año del gobierno de Perón, el radicalismo volvía a la radio cuando Arturo Frondizi hablaba como líder de la oposición, hecho que fue mencionado por la prensa internacional. El discurso que Frondizi leyó fue retransmitido por las emisoras nacionales, fue de 30 minutos y concentró sus ideas en torno a la necesidad de haber renacer la democracia en la república. Esta apertura a las voces opositoras era una respuesta tardía a una crisis política más amplia que envolvía al gobierno nacional. La crispación política llegó a que, en 1955, Perón anunciaba desde el balcón de la Casa de Gobierno medidas para desorganizar a la oposición declarando el "estado de guerra interna" y continuaba de ese modo el lento final de su gobierno.

Cuando la denominada Revolución Libertadora llegó al poder, una de las primeras medidas que se tomaron fue desarticular el sistema de propaganda y medios del gobierno anterior. Casi inmediatamente en el decreto 686, del 11 octubre de 1955, se regulaba el funcionamiento de las emisoras privadas. Las licitaciones llevadas a cabo en los últimos años del gobierno de Perón fueron dejadas sin efecto por la Resolución Nro. 26 de 4 de octubre de ese año. Al año siguiente, el nuevo director general de radiodifusión, Dr. Antonio Pagés Larraya, sostenía que "el destino final de las radios va a ser estudiado serenamente (...) hemos puesto el medio al servicio de todas las voces del país, de todas las tendencias sociales, y por lo tanto vamos a escuchar esas voces" (Ministerio, 1958); por supuesto que no decía que esas voces excluían al peronismo.

En los avatares políticos de esta década, la radio se mantuvo en el centro de la escena familiar y como ningún otro medio de comunicación cambió la percepción de lo cotidiano de manera rápida e irrevocable. En segundo lugar, cumplió tareas que ningún otro medio había llevado delante de manera conjunta. Entretuvo a grandes

audiencias nacionales, informó sobre los acontecimientos políticos nacionales e internacionales, a la par que venía todo tipo de productos de los auspiciantes comerciales.

En el proceso de regulación del medio, se construyeron diferentes dinámicas entre actores políticos (gubernamentales y privados) y los representantes de la radio. Como hemos mencionado, hubo a lo largo de estos años dos dinámicas, al comienzo de la década del cuarenta los militares fueron hacia la radio, y luego, en la medida en que el control sobre las licencias se consolidó, el gobierno disciplinó a los licenciarios y atrajo a los artistas hacia eventos políticos.

La radio continuó siendo un espacio popular, en donde convergían diferentes miradas o interpretaciones, una cultura popular (populista) frente a las pretensiones de aquellas que aspiraban a representar la alta cultura, incluso que buscaban crear a un nivel más alto de entretenimiento. Eso se expresaba en las programaciones de las emisoras, Belgrano, la popular, El Mundo la de alta cultura, y Spléndid en el medio, que, a pesar de la influencia del gobierno, siguieron teniendo una programación consistente con estos estereotipos.

Bibliografía

- Boletín Oficial (1946): *Manual de Radiodifusión*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1946.
- Cane, J. (2011): *The Fourth Enemy. Journalism and power in the making of Peronist Argentina, 1930-1955*, The Pennsylvania State University Press.
- Ministerio de Comunicaciones (1958): *La Revolución Libertadora y los Servicios de Radiodifusión. (Informe de la Comisión de Investigaciones. "Expediente 11.565 A. 956"*. Buenos Aires, Dirección General de Radiodifusión.
- Lamarque, L. (1986): *Autobiografía*, Buenos Aires, Javier Vergara.
- Lindenboim, Federico (2022): "Peronismo y star system: vínculos e intercambios de capitales entre política y campo del espectáculo durante el primer peronismo (1946-1955)". *Revista De Historia Americana y Argentina*, 57(2), 265–298. <https://doi.org/10.48162/rev.44.034>

- Marshall, N. y D'Anna, S. (1985): *Mis memorias*, Buenos Aires, Moreno.
- Matallana, A. (2006): *"Locos por la radio": una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo.
- Matallana, A. (2013): *Jaime Yankelevich. La oportunidad y la audacia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Ministerio de Comunicaciones (1958): *La Revolución Libertadora y los Servicios de Radiodifusión*, Buenos Aires, Dirección General de Radiodifusión.
- Antena* (23 de octubre de 1951).
- Vicepresidencia de la Nación. Comisión Nacional de Investigaciones (1958): *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía*, Tomo I, II y III, Buenos Aires.
- Varela, M. (2005): *La televisión criolla (Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969)*, Buenos Aires, Edhasa.

Capítulo 4

El detrás de escena en los inicios de la TV Argentina

Silvina M. Pauloni

Estado y Televisión

Los inicios de la televisión en la Argentina fueron un proceso que tardó varios años en concretarse. Los altos costos de los equipamientos y el perfeccionamiento de los técnicos en el exterior hicieron que este medio llegara de forma tardía a nuestro país. De este modo, fue el Estado quien asumió la responsabilidad de su inserción. Ya en 1944 se realizaron las primeras imágenes con carácter experimental, pero no será hasta septiembre de 1951 que las pruebas de calibración de los equipos sean aprobadas. Estas primeras experiencias fueron seguidas por radioaficionados que veían lo que ya estaba aconteciendo en Estados Unidos y Europa y estaban deseosos (como en la radio) de ser los pioneros en el área.

En noviembre de 1950 Jaime Yankelevich, propietario y director general de LR3 Radio Belgrano, logra el permiso de Juan Domingo Perón y viaja a Estados Unidos para traer los primeros equipos de televisión. Denominada por los técnicos como la «conquista del progreso», también cuenta con el apoyo de Eva Perón, quien luego de oír los elogios de los nuevos aparatos deseaba que la primera transmisión sea el acto político por el Día de la Lealtad (Matallana, 2013). En 1951 arriban los primeros equipos de transmisión y ya en los medios gráficos irrumpieron las primeras publicidades de los te-

levisores. Este ingreso tardío y forzado por las sociedades modernas no cobrará dimensión hasta pasada una década, cuando inversores privados lo vean como una gran medio de publicidad. La Argentina fue, de este modo, el cuarto país del continente sudamericano en comenzar con las transmisiones de televisión después de Brasil, México y Cuba (*Página 12*, 17 de octubre de 2021).

Primera transmisión pública

Prevía a esa transmisión inaugural se habían realizado algunos intentos de tipo experimental. En 1938, en Argentina, Eduardo Grinberg fundó el Instituto Experimental de Televisión. Tras sus viajes por Estados Unidos y Europa, Grinberg desarrolló el primer transmisor en colaboración con Julio Calvelo y Juan Treurnicht. En 1939, técnicos alemanes hicieron algunas transmisiones piloto y años después los miembros del Radio Club Argentino realizaron una transmisión en circuito cerrado. Asimismo, el 31 de marzo de 1944 el Instituto Experimental de Televisión realizó una transmisión, cuyas imágenes fueron recibidas en dos pantallas que se hallaban instaladas en el noveno piso del edificio del Automóvil Club Argentino (*La Nación*, 23 de abril de 1970). Aun así, la televisión argentina llega por el impulso del gobierno de Juan Domingo Perón y con ello nace la televisión pública argentina.

La televisión argentina se inaugura oficialmente con un acto de Eva Perón en la Plaza de Mayo, con motivo del sexto aniversario del Día de la Lealtad, el 17 de octubre de 1951. Muchos hablan de la precarización de aquel primer discurso en cuestiones técnicas, ya que el equipo portátil de cámaras y el estudio central fue a través de un cableado improvisado. El equipo transmisor Bell, las cámaras Dumont, y la antena emisora de polarización horizontal fueron montados en el Edificio del Ministerio de Obras Públicas. Enrique Telémaco Susini, director de la transmisión, pone al locutor Adolfo Salinas delante de cámara con un libreto, completando así varias horas de transmisión de prueba. Los receptores de TV se hallaban ubicados en vidrieras de conocidos comercios, a no más de 500 metros de la planta transmisora. Adolfo «Fito» Salinas, el primer locutor que apareció frente a una cámara, recuerda:

Un día vino Jesús Lorenzo, relata Salinas –que por aquellos días era jefe de programación en Radio Belgrano– y me ordenó que me presentara en el despacho de don Jaime Yankelovich. Este me indicó que por orden de Eva Perón debía presentarme a la mañana siguiente en el edificio de Obras y Servicios Públicos. Allí fue la primera vez que vi una cámara de televisión y creo que el señor que estaba detrás de ella también. El Dr. Enrique T. Susini, quien dirigió la transmisión, me ubicó delante de la cámara y me hizo leer una tira (hoja de una carpeta que habitualmente se utilizaba para ordenar las tandas publicitarias en la radio) que contenía unas palabras sobre la inauguración, pero eso sólo duro dos o tres minutos y alguien me alcanzó el diario que leí de punta a punta dos veces. De la radio mandaron un trío que se llamaba Prado, juntos completamos improvisando las tres primeras horas de esa transmisión, de 10 a 13 hs. Así el 24 de septiembre de 1951 comenzaron oficialmente las transmisiones de LR3 Canal 7, fui el primer locutor que transmitió desde la terraza del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación, por la tarde comenzó a desfilarse todo el elenco de la radio¹.



¹ «Albores de la televisión argentina»: http://adolfo_salinas.tripod.com/historia/1951.htm

Discurso del Gral. Perón del 17 de octubre de 1951.

Primera transmisión televisiva

Sin lugar a dudas, ese acto público no solo marcó el inicio de la televisión argentina, sino que también esas imágenes, que reproducían un discurso de Eva debilitada por su enfermedad, sostenida por la cintura por el presidente Juan Perón, han quedado grabadas en las retinas como un documento político e histórico fundamental de la Argentina: “les agradezco todo lo que han rogado por mi salud; espero que Dios oiga a los humildes de mi patria para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando hasta la muerte”².

Teniendo en cuenta que la llegada de la televisión a la Argentina fue un impulso estatal, es lógico que su primera transmisión haya sido un acto político. Pero aun así, este gran acontecimiento fue opacado por el discurso de Eva Perón, quien hacía tiempo había desaparecido de la esfera política a causa de su grave enfermedad. El verdadero acontecimiento popular de aquel 17 de octubre de 1951 fue la masiva concentración de un pueblo deseoso de escuchar a sus líderes, en un día tan especial como el Día de la Lealtad. Para Varela:

Es importante tener en cuenta que ese día hubo más gente en la plaza viendo el acto *in situ*, que mirándolo por televisión. Lo cual deja en claro que si hablamos de la historia de un medio de masas, habría que esperar todavía mucho tiempo para poder pensar la televisión de ese modo en Argentina (Varela, 2005: 55).

Si las primeras imágenes transmitidas por la televisión fueron los discursos de Perón y Evita en la Plaza de Mayo y la segunda fue un «clásico» del fútbol nacional (San Lorenzo-River Plate), auspiciado por YPF, en una transmisión directa del partido,³ entonces no es ca-

² Página web de la Televisión Pública: <http://www.dipity.com/tvpublica/Canal-7-60-a-os-de-Televisión-Pública/#flip>

³ Sin embargo, este partido figura en algunos sitios vinculados al deporte haciendo alusión a que el evento fue disputado por San Lorenzo-Racing Club. Más allá de esta disidencia, lo relevante en este estudio es la transmisión del evento popular.

sual que estas primeras transmisiones sean reflejo de una política de gobierno en relación a la televisión y que ambos actos fueran de concurrencia e interés masivos. Este acontecimiento quedó registrado en los medios gráficos como un fenómeno público donde proliferaban imágenes de televisores en las vidrieras de la ciudad.

Los inicios de la televisión argentina pasaron sin pena ni gloria. Mirada con recelo por los demás medios, supeditada no sólo a las acciones políticas del gobierno peronista para su desarrollo, sino también a la aceptación social de un nuevo aparato en los sillones de la casa. Lugar que ya estaba ocupado por la radio. Sumado a costosos aparatos traídos de afuera que marcaban una clara diferencia con quienes los poseían. Sin dudas, la década del '60 fue la época de oro de la TV: la adquisición masiva de televisores y la definitiva aceptación de los artistas a participar en ella la convirtieron en una industria frondosa. Fue el momento en que la televisión pasó a ser simplemente «la tele».

La televisión no fue en sus comienzos un símbolo de masividad como sí lo era la radio, y pocas fueron las personas que contaban con aparatos receptores en sus hogares. De esta forma la novedad fue compartida en bares y negocios de Buenos Aires entre un público que hasta entonces había sido esencialmente radioescucha. El canal estatal se haría formador de sus propios artistas, técnicos, camarógrafos y directores, los cuales provenían del ambiente del espectáculo más precisamente del teatro y el cine, lugares donde ya estaban consolidados, pudiendo aprovechar el «vivo de la TV» y de sus múltiples equivocaciones. Un mes después, en noviembre de 1951, la televisión estatal contaba ya con una programación integrada por figuras como Juan Carlos Thorry, Analía Gadé, Ana María Campoy, José Cibrián y Diana Maggi; la oferta televisiva se fue ampliando poco a poco. El pensador Raymond Williams también comparte esta visión al afirmar que:

La TV pasó por etapas similares a la radio. Básicamente la tecnología de transmisión y recepción, se desarrolló, nuevamente, antes que el contenido, y aspectos importantes del contenido siguen siendo productos secundarios de la tecnología más que empresas independientes (Williams, 2011: 31).

A la televisión le costó varios años alcanzar el *status* popular de la radio; sin embargo, es interesante observar cómo la primera transmisión de la televisión argentina está asociada a un acontecimiento popular, político, representando una realidad histórica particular. Aun así, la inauguración de la televisión no fue comprendida por los medios gráficos como un gran acontecimiento, sólo el sector comercial vio que un nuevo campo de publicidad se abría con su llegada. Los sectores de poder político y económico seguían apostando a la radio.

El 4 de noviembre de 1951 el canal inició sus transmisiones regulares con la sigla LR3 Radio Belgrano TV, y puede ser sintonizado en el número 7. Se promociona como la primera estación televisora de la Argentina y la más potente del mundo; presentaba programación de 16 a 19 y de 21 a 23 horas. Años más tarde, ya con la identificación definitiva LS82 TV Canal 7, se lo integró al Servicio Oficial de Radiodifusión. Con el paso del tiempo el canal estatal se va consolidando con una programación variada. Con el desarrollo de la televisión fueron los locutores radiales quienes pronto se convirtieron en primeras figuras del nuevo medio: Guillermo Brizuela Méndez, Nelly Trenti, Nelly Prince, Adolfo Salinas, Pinky (Lidia Elsa Satragno) y Antonio Carrizo. En el único canal estatal se irían formando artistas, técnicos, camarógrafos y directores, la mayoría de ellos provenientes del mundo del espectáculo que en aquel momento atravesaba su época de oro: el teatro, con dos funciones diarias, y el cine, con una cuantiosa producción de títulos. La radio y los medios gráficos se mostraron indiferentes frente a la llegada de la TV: hacia inicios de 1952 existían 4.000 televisores en funcionamiento en la ciudad de Buenos Aires.⁴ Lentamente, la pantalla chica comienza a ganar un espacio en los hogares.

En 1953 se sanciona la Ley de Radiodifusión que enmarca no sólo a la televisión sino también a las emisiones radiales. La nueva legislación obliga a todos los prestadores de servicios a revalidar

⁴ Video: «Historia de un país. Historia de la tv argentina». Canal Encuentro en http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=117631

sus licencias, medida con la cual se consolidan tres cadenas radiales: Belgrano, Splendid y El Mundo. Y canal 7 queda bajo el control de la Asociación de Promotores de Tele Radiodifusión dirigida por el empresario peronista Jorge Antonio. El gobierno de Perón impulsó el desarrollo de la industria televisiva; sin embargo, en 1955, con el golpe de Estado, se desmonta la regulación de los medios, se declaran nulas las adjudicaciones, y se designan interventores en los canales privados. Finalmente, se deroga la Ley de Radiodifusión y en 1957 se instaure una nueva⁵.

La sociedad, los televisores y la televisión

La llegada de la televisión está relacionada, por un lado, al advenimiento del progreso asociado a lo tecnológico, a la transmisión de imágenes con sonido que refleja lo que acontece y cautiva al ciudadano; y por otro lado, el icono de la TV está condensado en la imagen de la «antena». Ese gigante posado sobre un edificio, rodeado de cables y de técnicos trabajando a su alrededor, será por mucho tiempo el icono de una televisión que indudablemente no creamos, pero que aceptamos y vemos con gran potencia.

De esta forma, no resulta arbitrario que la primera revista sobre programación de la televisión se llame *Antena*, haciendo referencia no sólo al símbolo del medio, sino también en relación con sus ondas de transmisión y su carácter de espacio público. En este caso, lo público en referencia a sus dispositivos de transmisión (antenas) se fusionará con lo privado en consonancia con los dispositivos de recepción (televisores), de que deberán abastecerse los espectadores. No será sino hasta pasados unos años en que los contenidos de esas transmisiones formen parte de un espacio privado:

El reinado del televisor como ícono de la historia de este medio coincide, por lo tanto, con una etapa indispensable para permitir la expansión de la televisión en la sociedad. Sin embargo,

⁵ <http://www.argentina.gob.ar/informacion/cultura/112-televisi%C3%B3n-historia-y-presente.php>.

esto produce una tensión con su importancia política. Se trata de una etapa donde la televisión todavía no puede competir en importancia con la prensa, la radio o inclusive el cine y que no ofrece una tribuna a los políticos preocupados por la repercusión inmediata de sus discursos en la mayor parte de la ciudadanía. Por ejemplo, en el caso del peronismo, a pesar de haberla instalado, no pudo utilizarla políticamente porque Perón fue destituido por un golpe de Estado antes de que la televisión llegara a convertirse en un medio de masas (Varela, 2005: 23).

Para Varela, la ostentación de sus mediaciones técnicas es casi el único plus que puede exhibir la televisión frente a otros espectáculos ya naturalizados. Sin embargo los diarios y revistas revelan la existencia de una especie de «trauma» en este comienzo, ya que insisten en leerlo como prueba del progreso, pero el retraso era un dato imposible de ocultar.

Las primeras referencias a la televisión en la prensa menos especializada, a propósito de las transmisiones de Canal 7, provenían del campo tecnológico. Las fotografías insistían con imágenes de la antena, los equipos, el camión para transmisiones al aire libre, los técnicos, etc. El ingeniero Max Koeble, a cargo de las instalaciones, se vuelve tan conocido como Jaime Yankelevich. A pesar de que el nombre de *Antena* hacía referencia a la radio, la revista publica el 11 de septiembre de 1951 una nota titulada “En el cielo porteño se incrusta ya la antena televisora de mayor potencia del mundo entero”, con varias fotos de la antena de Canal 7, que copia casi exactamente el logotipo de la revista⁶. En números subsiguientes repiten la foto de la antena para cualquier nota: la televisión todavía es en parte la tele-visión, la posibilidad de transmitir imágenes a distancia. Y la antena es la garantía técnica de que ello así ocurra. Pero la televisión –como todas las descripciones técnicas explican– exige un aparato de recepción o «televisor». Aquí la tecnología deja de pertenecer al

⁶ Un dato a tener en cuenta de Canal 7 es que sus primeros slogans eran, entre 1951-1959, «Radio Belgrano Televisión» y entre 1959-1965, «Primera Televisión Argentina».

círculo de entendidos y comienza a ser un objeto de consumo. No es casual que sean las publicidades las que le dediquen el mayor espacio en esta primera etapa. Y si en las revistas de espectáculos se compara la televisión con la radio y el cine, en las publicidades la televisión es un electrodoméstico. Para la investigadora Mirta Varela:

La televisión no ingresa en una serie de progreso nacional, sino como un bien importado de la modernidad. Pero además, en la Argentina de 1951, resulta difícil pensar en lo doméstico como un valor positivo. Estamos en una etapa fuertemente volcada hacia lo público. El espacio público es la mítica Plaza de Mayo, pero también las calles de paseo, los cines, los teatros, los restaurantes, los bailes, el carnaval. Entre las publicidades mismas, son notables las de restaurantes con números bailables, las referencias al «centro de los grandes espectáculos». No parece arbitrario que la primera televisación fuera un acto multitudinario. ¿Cuál es, en este contexto, el atractivo de «ver cómodamente desde su casa»? Fue necesario esperar a que algo se modificara en la vida cotidiana, en los hábitos respecto de otros consumos culturales para que la televisión se instalara cómodamente en la Argentina (Varela, 2005: 53).

Es importante resaltar el hecho de que los primeros televisores se compraran en cuotas, como todos los electrodomésticos en ese momento, lo cual habla de una etapa de estabilidad económica y de una economía que busca crecer incentivando el consumo interno, pero también de una tecnología que se ha convertido en objeto. Beatriz Sarlo señala que, en la década del veinte, “la radio es la gran maravilla y muchos aficionados, en estos primeros años, tienen una relación en la que el ‘saber hacer’ potencia el disfrute” (Sarlo, 1992: 4). La televisión, en cambio –pese a las experiencias que señalamos más arriba y que seguirán desarrollándose posteriormente– no entra a la vida cotidiana de la mano de inventores sino luego de un largo proceso de apropiación. Lorenzo Vilches Manterola expresa que:

En el principio la televisión era un sistema de envío y recepción de señales. No se sabía bien para qué podía servir. Ni sus cons-

tructores habían estipulado su función, ni la sociedad había fijado las normas de su regulación ni tampoco los individuos poseían una representación de su objeto. [...] En suma, la televisión nace sin tener que responder a una necesidad concreta (Vilches Manterola, 1993: 17).

En los círculos técnicos, esta indeterminación se piensa como una virtud, pero también pudo haber resultado problemática. Una tecnología se encuentra en tensión con muchas tendencias posibles y no son sus rasgos intrínsecos los que determinan su historia futura. Esa incertidumbre e indeterminación de sus funciones abre un espacio de tensión con los usos que efectivamente se le darán años más tarde a la televisión hasta nuestros días. En esta primera etapa, la televisión se asocia a lo técnico, a una modernidad tardía que no sorprende, pero que está ahí.

El despliegue técnico necesario para desarrollar un sistema de televisión fue extremadamente costoso. Esto explica que los íconos iniciales del medio fueran del orden técnico: la antena y el televisor. Sin embargo, también podemos inferir una cuestión más general: en las etapas iniciales de la historia de los medios, que la dimensión técnica se presente en la superficie de los mismos, resulta ineludible. Por el contrario, a medida que se desarrollan otras etapas de su historia, tiende a quedar opacada detrás de sus funciones culturales. La técnica se naturaliza y deja de considerarse un elemento externo para pasar a ser parte de la vida de las personas.

Los primeros receptores comerciales fueron unos 450 televisores Capehart que vinieron en 1951 junto con los equipos de transmisión Standard Electric, antenas, cámaras y camiones de exteriores importados por don Jaime Yankelevich para instalar el Canal 7. La TV no se podía comprar, era una «cosa» muy cara. Vino de a poco. Ocupó un lugar en la mente de los ciudadanos, un deseo, una promesa técnica a largo plazo. El televisor era un objeto que debía estar, un mueble difícil de ubicar y que fue comprado junto con la heladera, cuando los aparatos electrodomésticos comenzaban a llegar a los hogares. Algunos recuerdan ir a verla a las Unidades Básicas, donde fueron distribuidas por el entonces gobierno peronista, y otros re-

cuerdan que se veía desde afuera, ya que se instalaban en los hogares y se compartía con los vecinos y amigos: “Iba a ver los programas de *catch* al club. Ponían el televisor en el pasillo que daba a la calle y miraban todos en la puerta” (Varela, 2005: 64).

En ese momento, los programas se medían por la cantidad de televidentes que se agolpaban en las vidrieras o los bares para mirar alguna de las programaciones que ofrecía el canal. De esa forma se evaluaba si un programa era aceptado o no por la población. Los que tenían garantizada la masividad eran los programas deportivos. Carlos Ulanovsky, Silvia Itkin y Pablo Sirvén relatan en su libro *Estamos en el aire*:

El primer éxito de la televisión se verifica cada vez que las cámaras se instalan en un teatro para transmitir la obra en directo. Bares y confiterías que disponen de aparatos anuncian con cartelera propia el acontecimiento que suele dejarlos sin sillas libre. Antonio Carrizo recordaba en 1975 una frase de entonces: «se decía, en tono de lamento, lo mismo que ahora se dice de las quintas: tener una aparato es una macana, porque se llena la casa de gente (Ulanovsky, Itkin y Sirvén, 1999: 28).

Si bien la televisión tarda una década en hacerse masiva, sus comienzos, relacionados con lo técnico y el progreso, muestra los logros alcanzados por un país que había avanzado muchos en todos sus aspectos. Hasta 1960 se trata de una etapa donde la televisión todavía no puede competir en importancia con la prensa, la radio o incluso el cine y que no ofrece una tribuna a los políticos preocupados por la repercusión inmediata de sus discursos en la mayor parte de la ciudadanía. La penetración de la televisión en los hogares había sido más bien escasa durante la década del '50, especialmente por la adquisición de los televisores. A partir de un crecimiento significativo de la oferta televisiva en los años '60, y rodeada de un contexto económico favorable relacionado al consumo, encontró a la televisión argentina ya más naturalizada entre los ciudadanos. En este periodo comenzó a encontrar su lugar primordial en el living de casi todas las familias argentinas (González, Pauloni y Codoni, 2016).

El ciudadano-espectador

En esos tiempos de despegue fue fundamental una importación de 50 mil aparatos marca Capehart que, aunque acusada de oscura, movió el mercado; y también lo fue la gestión artística y publicitaria conjunta de Blackie y Cecilio Madanes (cabezas visibles de Canal 7 a partir de 1954 y hasta la caída de Perón) y de la agencia Naicó Propaganda, con su ejecutivo Tito Bajnoff al frente, que de a poco fueron probando a puro ensayo y error todos los géneros. De esa década son estos programas que marcaron un antes y un después en el gusto colectivo: *Cómo te quiero Ana*, *Tropicana Club*, *Historias de jóvenes*, *La familia Gesa*, *Modas enTV*, *Todo el año es Navidad*, *Crónicas en bandeja*, *Qué dice una mujer cuando no habla*, *Odol Pregunta*, *El show de Andy Russel*, *El teleteatro de la hora del té*, *Ellos nos hicieron así*, *Qué mundo de juguete*, *Esos que dicen amarse*, *De lo nuestro lo mejor*, *Distrito Norte*, *JoeBazooka*, *La gente*, *Sala de periodistas*, *Cosas de argentinos*, entre muchos otros, más las transmisiones desde exteriores, las publicidades de los locutores en vivo y las series dobladas al español.

La programación en esos primeros años estaba integrada por espectáculos folklóricos, espacios musicales, transmisiones desde el circo, programas de moda, *La cocina de doña Petrona*, etc. En 1954 comienza el primer tele noticioso argentino, que se emitía a la noche y presentaba un resumen de los hechos acontecidos durante la jornada. Todos los programas eran en vivo, con cambios rápidos de vestuario. Desde un comienzo, se hacen presentes las publicidades y los auspicios en TV. Cabe destacar que los televisores en esos primeros años eran importados desde Estados Unidos y que recién en 1954 se abrirá la primera fábrica nacional, Capehart Argentina. En esta época, la televisión se asocia a un «espacio público», donde no sólo los contenidos están relacionados con lo público como actos de gobierno, partidos de fútbol, conciertos musicales, sino que también se mira en un espacio público, como plazas, vidrieras, bares, o unidades básicas.

En esos años, las amas de casa utilizan la heladera Siam, la licuadora y el «changuito» para sus compras diarias (todo industria nacional). La juventud intelectual es existencialista, ve películas francesas y asiste a teatros independientes para ver las obras de Albert Camus y

Bertolt Brecht. Enrique Santos Discépolo interpreta en la radio a Morisquito y Leopoldo Marechal escribe *Adán Buenosayres*. El país vive una etapa de pleno empleo y bienestar general, en el que las grandes mayorías populares se sienten totalmente identificadas con el gobierno y representadas por él. El afianzamiento –por primera vez en casi veinte años– de la representatividad y legitimidad del gobierno y el aislamiento producido por la guerra mundial confluyen en fuertes y variadas expresiones de identidad nacional⁷. Se configura en esta época una etapa plena de realizaciones para la amplia capa social de obreros y empleados, que ven convertirse en realidad antiguas aspiraciones, tanto laborales, como económicas y espirituales.

En su primera década de vida el medio televisivo fue un bien suntuoso, con el que contaban sólo unos pocos hogares. En ese sentido la apertura a las importaciones, a posteriori del gobierno de la Revolución Libertadora, representó un primer paso hacia su expansión. El interlocutor que el canal estatal construyó desde sus programas durante la década del '50 estaba fuertemente asociado al entonces consumidor de radio y teatro de Buenos Aires. Un ciudadano en busca de entretenimiento y distracción en un medio que en el país estaba en una fase de crecimiento.

Jesús Martín-Barbero destaca que en la década de 1960 surge una nueva etapa en la constitución de los medios masivos en Latinoamérica. La existencia de los medios deja de ser entendida como una función pública y el dispositivo económico, a través del sector empresarial, se apodera de ellos (Martín Barbero, 1987). En ese mismo período las emisoras argentinas entregan por primera vez en los hogares, gracias a la «recién nacida» tecnología del *video-tape*, series americanas «enlatadas».

Influencia de la TV en el espectáculo deportivo

El 18 de noviembre de 1951 la televisión local transmitió por primera vez un partido de fútbol en directo, el clásico que por el Cam-

⁷ Casa Rosada. «Historia de los presidentes argentinos». Disponible en <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/18-nuestro-pais/galeria-de-presidentes/441-juan-domingo-peron-i-1946-1952>

peonato de AFA empataron en un gol San Lorenzo y River Plate, en el viejo 'Gasómetro' de la avenida La Plata y Las Casas. Ernesto Veltri, Enzo Ardigó y Raúl Goro le pusieron las voces y sus rostros a la primera transmisión oficial de Canal 7, bajo la dirección de Samuel, hijo de Jaime Yankelevich, coordinado por Max Koelble y en cámaras Nicolás del Boca y Eduardo Celasco. Esa tarde soleada de noviembre de 1951 un enorme camión de exteriores, con la forma de un colectivo, se instaló desde muy temprano en la puerta del estadio de San Lorenzo para comenzar con la transmisión. Mientras la temperatura trepaba a los 35 grados, según diarios de entonces, la transmisión contó con dirección de Nicolás del Boca, el padre de la actriz Andrea, que también manejó una de las tres cámaras distribuidas estratégicamente en el estadio, colmado con casi 60 mil espectadores⁸. Y así fue como pasó, que luego del partido, seguido masivamente por la radio, muchos se acercaron a los comercios de electrodomésticos a preguntar los precios de los televisores. Empezaba a gestarse el fenómeno del fútbol por tv.



El primer partido televisado en directo: San Lorenzo vs. River Plate (foto *El Gráfico*)

Poco tiempo después, comenzaron a surgir programas deportivos que se convirtieron en un éxito entre los televidentes. Uno de los primeros fue "Boxeo internacional", que se emitió en 1952. El progra-

⁸ Ámbito Online. <https://www.ambito.com/deportes/se-cumplen-60-anos-la-primera-transimision-futbol-n3711843>

ma presentaba peleas de boxeo en vivo y se convirtió rápidamente en uno de los favoritos del público.

En 1954, se llevó a cabo el Campeonato Mundial de Fútbol de Suiza, el primero televisado en Argentina, aunque los partidos llegaban con algunas horas de retraso, por lo que a pesar de la televisión la radio mantuvo la preeminencia entre el público argentino. Así y todo, los espectadores pudieron disfrutar de los juegos desde la comodidad de sus hogares. En los años siguientes, se crearon más programas deportivos, como "Fútbol de primera" y "Sábados de la bondad", que presentaban deportes como el fútbol, el básquet y el boxeo, entre otros. En este sentido, la televisión también contribuyó al crecimiento del deporte en el país, ya que muchos eventos deportivos se volvieron más populares gracias a las transmisiones televisadas. En resumen, la televisión argentina comenzó sus emisiones regulares en 1951 y en los años siguientes se crearon programas deportivos que se convirtieron en un éxito entre los televidentes.

La TV y el espacio público/doméstico

La imagen de la futura programación televisiva, fútbol, cine, teatro, box, fue el primer indicio de la televisión como parte de un imaginario cultural-espectacular, que se enfrenta con la imagen que se tenía de la televisión hasta ese momento desde el ámbito técnico, y que en el año 1951, el peronismo utilizó como justificación de la inversión estatal. Aunque aceptemos la tesis de Vilches Manterola (1993) de que la televisión se inventó sin saber para qué serviría, los anticipos ligados al ámbito de la técnica la relacionaban con la educación y la ciencia –la técnica– al servicio de altos fines. Para el Estado, en cambio, formaba parte del discurso peronista de la concreción: la televisión era un logro más de la larga serie, la «realidad efectiva». Para el futuro –cercano– sólo restaba que comenzara a utilizarse:

Entre los varios efectos revolucionarios de este hallazgo, destacamos el que originará en la educación: Radio Belgrano ha obtenido del Ministerio de Comunicaciones una licencia para

instalar gratuitamente aparatos de recepción en todas las escuelas primarias, secundarias y técnicas de la Capital Federal así como los establecimientos universitarios (*Crítica*, 16 de octubre de 1951, citado en Varela, 2005).

El proceso de construcción de la asociación entre televisor/privacidad que hoy forma parte del sentido común y, tomando lo planteado por Raymond Williams, «el momento de cualquier nueva tecnología es un momento de elección» (Williams, 2011: 82), resulta interesante volver al tiempo en que el televisor era una novedad, revisar su paso de objeto exótico a elemento omnipresente en los hogares:

Concretamente implicó la presencia simultánea del televisor tanto en ámbitos públicos como en espacios privados, incluso en ambientes como la cocina, en los que en otras coordenadas espacio-temporales hubieran resultado insospechados; usos que excedían la familia nuclear pero que al mismo tiempo presentan discontinuidades respecto de tradiciones de usos comunes de otros artefactos domésticos; una expectativa diferente de la audiencia respecto del nuevo medio, en especial por parte de quienes eran niños en aquel entonces que –a diferencia de los adultos cuya percepción giraba en torno de su condición de objeto novedoso– esperaban con ansiedad la programación que todavía recuerdan con nostalgia. (Pérez, 2009: 86).

Entre quienes hablan de sí mismos como «trabajadores», los lugares que más frecuentemente se recuerdan como espacios para mirar televisión son el club del barrio, la sociedad de fomento, la casa de algún vecino. Es éste último el espacio que prevalece cuando mirar la «tele» es descrito como parte de la rutina diaria. Para el caso de Buenos Aires,

la televisión no fue vista desde la casa sino por una pequeña minoría y aún en esos casos, convocaba a reuniones más allá del círculo íntimo de la familia [...] De esta forma, ver televisión se integra a costumbres más antiguas: también era frecuente por ejemplo, en los barrios, usar la heladera del vecino (Varela, 2005: 27).

Los usos compartidos de distintos artefactos domésticos pertenecen a un tiempo anterior a lo que se ha caracterizado como una *democratización del bienestar*. En este sentido, distintos autores han situado en las décadas de 1940 y 1950 un acceso masivo a bienes de primera necesidad como la vivienda, característico de las políticas públicas llevadas a cabo por el general Perón.⁹

Para Inés Pérez, el imperativo del orden cedía frente al «valor de la sonrisa y la alegría del niño». El imperativo del uso familiar del espacio doméstico también: eran niños quienes con mayor frecuencia miraban televisión en casas ajenas. Y también eran ellos quienes la habían esperado con mayor ansiedad (Pérez, 2009: 93). Para los mayores, seguía tratándose de un objeto: moderno y prestigioso para unos, excéntrico y peligroso para otros. Lo que el aparato transmitía parece haber tenido una importancia menor al menos hasta los años '60. Las lógicas que primaban en la decisión de comprarlo ponían sus características en tanto objeto en el centro de las consideraciones. Después del acto del 17 de octubre y por dos semanas, se realizaron otras emisiones experimentales hasta que el 4 de noviembre de 1951, cuando se consolidó una programación permanente. Días después, el plato fuerte resultó ser la televisación del partido de fútbol San Lorenzo-River Plate. Así lo rememoró un espectador:

Yo recuerdo haber visto ese partido, en lo de unos vecinos, los Beruti, que tenían televisor, en una casa de calle Venezuela, en el barrio de Boedo. Esa familia disponía sillas en fila, como en un cine. Seríamos diez personas, entre amigos y familiares. Ese televisor era el único de la cuadra», cuenta Horacio Di Giuseppe, poeta y vecino del barrio¹⁰.

⁹ En este sentido, pueden consultarse: Torrado (2003: 376-401), Ballent (2005: 31-95) y Aboy (2005: 19-73).

¹⁰ «Documentos sobre Eva Duarte de Perón. Historia, anécdotas y testimonios». Disponible en <http://evita3.marianobayona.com/anecdotas77.htm>

A modo de conclusión

A más de 70 años de la primera transmisión televisiva argentina, la historia de este devenir «esencial» y de su naturalización ha sido aun escasamente transitada. Los relatos disponibles se centran en lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires, donde este proceso tuvo unas características y una temporalidad específicas. El tiempo de la llegada del televisor a los hogares no es una cuestión menor a la hora de analizar los modos de su domesticación. Los diferentes discursos y representaciones sobre el espacio doméstico, las nuevas tecnologías y las imágenes de familia dominantes en cada momento resultan sumamente significativos para comprender la heterogeneidad del proceso que llevó al televisor a ser un objeto de la vida familiar. De acuerdo a Mirta Varela:

Las imágenes publicitarias hablaban de una familia tipo, sentada en el living de la casa, mirando atentamente la pantalla. Los testimonios hablan de una recepción muy distinta, la televisión no es algo que obliga a permanecer en el living sino algo que se va a ver... Los lugares privilegiados eran las vidrieras sobre todo por los eventos deportivos (Varela, 2005: 56).

La simultaneidad de los usos públicos y privados del televisor es quizás lo que más se destaca. También, el lugar del televisor como objeto que da prestigio y finalmente, su presencia en ambientes como la cocina, que es una particularidad cuya comprensión requiere considerar las transformaciones en las culturas del habitar y el lugar de los nuevos artefactos y las modernas tecnologías en ellas (Pérez, 2009: 86).

Podemos resumir entonces, en una primera etapa en que el *televisor* es del orden de la técnica y remite al *status* proveniente de la adquisición de los primeros televisores como parte del universo de los electrodomésticos. Y una segunda etapa, donde la *televisión* es del orden del lenguaje, ya que el pasaje se produce en el momento en que la televisión deja de ser un electrodoméstico para convertirse en un medio de masas productor de sentido. La irrupción de la

clase trabajadora con políticas vinculadas al ascenso social, el protagonismo de las mujeres en la decisión no sólo en los hogares sino en la vida política del país, junto con los jóvenes, estudiantes, y minorías étnicas como fuerzas políticas y/o sociales y culturales, supuso una transformación significativa en la composición definitiva de lo que será la televisión de consumo masivo.

Bibliografía

- Aboy, R. (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946-1955*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires, Prometeo.
- González, L., Pauloni, S., y Codoni, M. (2016). "De dónde viene y hacia dónde va la televisión educativa, cultural y pública en Argentina". *Oficios Terrestres*, 1(34), 24-36. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3201>.
- La Nación* (23 de abril de 1970).
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Matallana, A. (2013). *Jaime Yankelevich: la oportunidad y la audacia*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Página 12* (17 de octubre de 2021).
- Pérez, I. (2009). "La domesticación de la "tele": usos del televisor en la vida cotidiana. Mar del Plata (Argentina), 1960-1970". *Historia Crítica* (39), 84-105. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/4144/3387>
- Sarlo, B. (1992). *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Ulanovsky, C., Itkin, S. y Sirvén, P. (1999). *Estamos en el aire*. Buenos Aires, Emecé.
- Varela, M. (2005). *La televisión criolla (Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna, 1951-1969)*. Buenos Aires, Edhasa.

Vilches Manterola, L. (1993). *La televisión: los efectos del bien y del mal*. Barcelona, Paidós Ibérica.

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires, Paidós.

Educación

Capítulo 5

Entre democratización, socialización política y culto a la personalidad: la educación primaria durante la década peronista¹

Por Raanan Rein

En junio de 1946, al asumir el cargo presidencial, Juan Domingo Perón enarboló tres banderas: soberanía política, independencia económica y justicia social. Esto significó, en primer lugar, el bregar por desligarse de los patrones políticos, ideológicos, sociales y económicos que había impuesto a la Argentina una oligarquía estrecha durante décadas. Una condición *sine qua non* para cumplir estos objetivos era la modelación de una nueva conciencia nacional, que garantizara a largo plazo el apoyo de las masas que conformaron la base del movimiento peronista, más allá del entusiasmo inicial, momentáneo y espontáneo.

Para esa modelación de la conciencia nacional, el gobierno peronista comenzó a asumir gradualmente el control del sistema educativo en sus diversos niveles, los medios de comunicación masiva y otros agentes de cultura y socialización. Tal como los cambios sociales prometidos por el populismo argentino se realizaron en permanente negociación, pero frecuentemente impuestos *desde arriba*, controlados y supervisados por los sindicatos para evitar una iniciativa revolucionaria *desde abajo* de parte de la clase obrera, también en la cultura y el sistema educativo los mensajes ideológicos se dic-

¹ Esta es una versión corregida y actualizada del tercer capítulo de mi libro *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955* (Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Belgrano, 1998).

taron a menudo en forma rígida y obligatoria, eludiéndose posibilidades de elección o pluralismo.²

Un énfasis especial recibió de parte del gobierno la socialización política del sistema educativo primario, que se encuentra en el centro del presente artículo. Los niños y la juventud gozaban de un sitio central en la doctrina justicialista, y su formación estaba destinada a garantizar que el proyecto peronista no fuera tan solo un episodio pasajero en la historia argentina. Ellos eran los únicos *privilegiados* en la Nueva Argentina y fue para ellos que las autoridades comenzaron a desarrollar nuevos programas de estudio y libros de texto. El sistema educativo argentino revistió en forma gradual un carácter partidario, peronista. Los mensajes que el poder político quería pasar por medio de las escuelas eran frecuentemente estrechos, unidimensionales, no universales ni pluralistas.

En las escuelas se destacaban los esfuerzos por crear una forma de pensamiento uniforme y monolítica para el conjunto de los argentinos, y el intento de crear una identidad absoluta entre el líder y el partido gobernante con la nación y sus metas. Se pretendió inculcar en los niños de edad temprana el reconocimiento de que ser un buen argentino significaba ser peronista y que una oposición al gobierno equivalía a una traición a la patria.

Del análisis del sistema educativo a lo largo del decenio peronista se desprende el carácter cada vez más autoritario que empezó a desarrollar este régimen populista, que llegó al poder mediante elecciones democráticas y que gozaba de un amplio apoyo popu-

² Sobre la peronización del sistema educativo argentino, véanse Mónica Esti Rein, *Politics and Education in Argentina, 1946-1962* (Armonk, Sharpe, 1998); Flavia Fiorucci, "El campo escolar bajo el peronismo 1946-1955" (*Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 14, 2012, pp. 139-154); Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina, 1946-1955* (Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006); Sandra Carli (comp.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo, 1945-1955* (Buenos Aires, Galerna, 1995); Jorge Luis Bernetti y Adriana Puiggrós, *Peronismo: cultura política y educación, 1945-1955* (Buenos Aires, Galerna, 1993); Héctor Rubén Cucuzza (comp.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo* (Luján, Del Riel, 1997); Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología* (Buenos Aires, Tesis-Norma, 1990).

lar. De manera que nuestro análisis puede contribuir al vasto debate historiográfico sobre su carácter y clasificación.³

En sus primeros años, el gobierno peronista se ocupó ante todo de construir la infraestructura institucional y organizativa necesaria para movilizar el sistema educativo como uno de los instrumentos para la modelación de la nueva conciencia nacional. Una de las características de dicho período es la democratización y popularización del sistema, y el esfuerzo de integrar al mayor número posible de argentinos en los marcos educativos. A este proceso de democratización está dedicada la primera parte del artículo. Paulatinamente, el gobierno fue llenando estos nuevos marcos con contenidos claramente peronistas. Este proceso sobresale especialmente a partir de 1953, cuando se introdujeron en las escuelas primarias libros de texto puramente justicialistas. Este período se caracteriza por la penetración masiva del régimen dentro de las instituciones educativas y su influencia decisiva en los programas de estudio y los contenidos de las clases. La segunda parte de este artículo trata sobre este aspecto de la *indoctrinación*.

Construcción de la infraestructura institucional y organizativa

Ya desde el comienzo resultó claro para los nuevos dirigentes del país que, para poder concretar su plan de modernización y desarrollo, necesitaban la unidad nacional. Con tal fin, intentaron conseguir la hegemonía ideológica, reemplazando el sistema cultural de valores, patrimonio de la oligarquía argentina. En una serie de discursos, el líder se impuso como objetivo lograr la uniformidad en el pensamiento y evitar las controversias. Sostenía que solo una mentalidad nueva, común a todos los argentinos, conduciría a la nación por un mismo camino, con una meta compartida por todos.

La primera misión del gobierno fue preparar el sistema educativo desde el punto de vista de su infraestructura organizativa. Para ello se aumentó el presupuesto destinado a la educación, tanto en térmi-

³ Sobre mi definición del populismo peronista, véase Raanan Rein, “Repensando el populismo en América Latina: el caso argentino”, publicado en Ximena Carreras-Doallo y Graciela Mateo (comps.), *Entre viejos y nuevos populismos* (Buenos Aires, CICCUS, 2019, pp. 93-111).

nos absolutos como proporcionales, del 5,6 % en 1943 al 14,8 % en 1953-1954 (ver "Tabla 1"). Se constituyó el Ministerio de Educación en forma independiente del de Justicia (lo que significaba un ministro con dedicación exclusiva al área); se comenzó la construcción de establecimientos y nuevas aulas; se fundaron escuelas técnicas y colegios para adultos; se adjudicaron becas para alumnos necesitados, creándose para estos las condiciones adecuadas para que pudieran estudiar, como por ejemplo los comedores escolares, transportes y la adquisición de libros para ellos. De todo esto se pueden observar las intenciones de las autoridades de incrementar el número de alumnos que asistía a las escuelas y de impartir instrucción tanto a jóvenes como a adultos que no habían tenido previamente la oportunidad de recibirla. El programa peronista hablaba sobre transmitir contenidos uniformes al conjunto total de la población; contenidos que, si bien venían dictados por las autoridades nacionales –*desde arriba*–, pasarían, sin embargo, a ser propiedad de todos los alumnos del país y no solo la cultura de una elite minoritaria adinerada, como ocurría hasta entonces. Esta era la política populista de democratización: el empeño de fundamentar los principios de justicia social en el sistema educativo, convirtiéndolo de esta manera también en un instrumento de lucha social.

Tabla 1

Presupuesto en educación y su proporción en el presupuesto nacional

Año	Presupuesto de educación (en pesos)	Presupuesto de la nación (en pesos)	Proporción (en %)
1943	111.017.495	1.970.386.966	5,6
1944	112.130.466	1.351.080.000	8,3
1946	115.169.796	1.768.610.323	6,5
1947	116.729.652	2.055.176.784	5,7
1950	353.594.452	4.870.569.438	7,3
1953 / 1954	1.230.378.493	8.320.919.085	14,8

Fuente: Baigorria (1961: 296)

El problema del analfabetismo en la Argentina de comienzos de la década del cuarenta era mucho más grave de lo que se tiende a pensar. Perón era muy consciente de los problemas de lectura con que habían tropezado muchos jóvenes, ya que tras la Revolución de junio de 1943, mientras ocupaba un cargo en el Ministerio de Guerra junto al general Edelmiro Farrell, se enviaron varios informes al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública indicando que las unidades militares que incorporaban ciudadanos provenientes de las provincias se encontraban con serias dificultades para impartir la instrucción militar correspondiente, en virtud del elevado porcentaje de analfabetos que entraba al servicio. Farrell indicaba en una carta al ministro, el coronel Elbio Carlos Anaya, que “esta circunstancia incide en la preparación de las reservas del Ejército, vale decir, que afecta la defensa nacional”.⁴

Un mes más tarde el Ejército presentó una lista con los datos del analfabetismo de los conscriptos enrolados entre 1939 y 1943, cifras que provocaron preocupación e insatisfacción en los altos mandos castrenses.⁵ Es decir que en el pensamiento de Perón se combinaban los esfuerzos por ampliar el número de beneficiados del sistema educativo por razones de justicia social con la comprensión de lo vital que resultaba una instrucción básica para garantizar la defensa y la soberanía patria, además de su desarrollo y modernización. Asimismo, era consciente de que, sin saber leer y escribir, no podrían los ciudadanos absorber los nuevos mensajes que el Gobierno quería transmitir.

Únicamente después de constituidas las escuelas nuevas y de la implementación de los cambios organizativos del sistema, comenzaron a introducirse en las clases también nuevos mensajes, evidentemente peronistas. La revolución educativa de los valores llega entonces en una etapa posterior, cuando el sistema estaba más dis-

⁴ Farrell a Anaya, 11 de agosto de 1943, Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Asuntos Técnicos de la Presidencia de la Nación, exp. 563.

⁵ Estadística preparada por José Manuel Pardo, Capitán (R.A.) jefe de la Sección Movilización y Estadística, septiembre de 1943. AGN, Secretaría Técnica de la Presidencia, exp. 563.

puesto en lo organizativo para comunicar estos mensajes e incluso absorberlos, y después de que numerosos argentinos ya pudieron gozar de las ventajas materiales que trajo consigo el justicialismo. Un discurso que pronunció Perón ante un grupo de docentes en agosto de 1953 indica que este era el orden que lo había guiado desde el comienzo. Entre otras cosas dijo que, antes de encarar una reforma educativa y cultural, se debían satisfacer las necesidades físicas y cotidianas de los ciudadanos, tal como lo venía haciendo. Tras detallar el gran programa de construcción de viviendas y escuelas y la reforma social que efectuó el peronismo, agregó:

Haber producido en 1946, cuando promovimos la reforma económica, la social y la política, también una reforma educacional y cultural en el pueblo argentino, hubiera sido sembrar en tierra estéril. El cultivo de los hombres en esto no difiere del cultivo de las plantas. Para que una planta crezca lozana en su medio es necesario labrar la tierra, abonarla y preparar las condiciones de riego y fertilidad. Durante estos cinco años del Primer Plan Quinquenal hemos querido preparar esa tierra en el pueblo. Ahora podemos sembrar, seguros de que ha de fructificar y florecer con la lozanía que deseamos todos los que tenemos un corazón patriota y bien intencionado. Hemos preparado la tierra lo mejor que podemos. Ha llegado el momento de sembrar. Y por eso hoy quiero hablarles a los maestros, que son los artífices de esa maravillosa cosecha, de lo que entendemos ahora por reforma educacional y reforma cultural en el pueblo argentino. (Presidencia de la Nación, 1953b)

De un examen de la sección dedicada a la educación en el Primer Plan Quinquenal –publicado en 1947– se desprende que el esfuerzo en esta área era principalmente organizativo. Dicho programa se refiere a la estructura y las funciones del Consejo Nacional de Educación, a las que Perón introdujo ciertas modificaciones. Este organismo era parte del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y el Plan Quinquenal determinaba que a partir de entonces sería este el cuerpo encargado de concentrar todas las facultades de supervisión de la educación en sus diversos niveles (Marengo, 1991). Esta era una

primera etapa en el camino que conducía a la formación de un marco independiente para el sistema educativo, como ministerio con todas sus atribuciones; y expresaba también los intentos de centralizar el sistema, supeditándolo en su totalidad a la política gubernamental. La segunda etapa de conversión del sistema en un marco separado tuvo lugar en febrero de 1948, cuando se inauguró la Secretaría de Educación, desvinculada del Ministerio de Justicia y con facultades propias de un ministerio; a su frente estaba Oscar Ivanissevich. Posteriormente se le concedió *de iure* el estatus ministerial. Esto era un testimonio de la creciente importancia que atribuía el régimen peronista al área de la educación.⁶

Ivanissevich era un médico de prestigio en el mundo académico que llegó al cargo de titular de Clínica Quirúrgica en la Universidad de Buenos Aires en 1942. En 1945 renunció por su enfrentamiento con las fuerzas reformistas. Volvió a la universidad como interventor el 30 de abril de 1946, manifestando sus posturas católicas, antiliberales y antirracionalistas. En un discurso pronunciado en el Círculo Militar a principios de agosto de 1946, consideró a las Fuerzas Armadas como la garantía para el progreso del país.⁷

Una de las características más destacadas del período preparatorio y de la tendencia hacia la democratización del sistema educativo fue la gran obra de construcción que realizó el Gobierno, en cuyo marco se construyeron miles de nuevas escuelas y se agregaron grandes cantidades de aulas para nuevos alumnos provenientes de

⁶ El Decreto 4026, sobre la constitución del Ministerio de Educación, se encuentra en el *Boletín del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública* (en adelante: *BMJIP*) del 14 de febrero de 1948; Adrián Cammarota, “El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (2010), pp. 63-92.

⁷ Sobre Ivanissevich, que volvió a la cartera de Educación durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, véase: Eva Mara Petitti, “Oscar Ivanissevich. El Ministerio de Educación y la reforma educativa durante el primer peronismo”, publicado en Raanan Rein y Claudio Panella (comps.), *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista* (Buenos Aires, UNSAM Edita, 2017, pp. 91-105); Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós. *Peronismo: Cultura política y educación* (Buenos Aires, Galerna, 1993, pp. 123-127); Oscar Ivanissevich, *Rindo cuenta* (Buenos Aires, 1973).

sectores que habían quedado fuera del sistema educativo. La meta fijada por el presidente era la construcción de diez mil nuevas escuelas, aunque él mismo reconoció no creer que fuera posible superar las mil a mil quinientas por año. No obstante, durante la primera presidencia de Perón, el número de escuelas en el país creció significativamente, y en esta empresa estaba asociada también su esposa por intermedio de la Fundación Eva Perón (Stawski, 2009).

En un discurso pronunciado en 1951, en el que resumía los logros del Primer Plan Quinquenal, explicó Perón: “A fines de 1951 el país tendrá construidas por nosotros 5000 escuelas [...]. Más de dos mil han construido las provincias: más de mil ha levantado el Poder Ejecutivo Nacional y mil escuelas está construyendo la Fundación Eva Perón. En este día inaugural el Gobierno Nacional abre 401 escuelas nuevas con capacidad para 128 800 alumnos. Estas nuevas escuelas permitirán la inscripción de 38 538 alumnos más”⁸. Añadió, con orgullo, que en los cinco años de su gobierno se habían construido más escuelas que en los cien años anteriores a la llegada del peronismo al poder. Aun si Perón había exagerado las cifras, no cabe duda de que en ese período hubo un importante aumento en el número de alumnos y escuelas (ver “Tabla 2”).

Tabla 2

Cantidad de escuelas primarias (incluidos jardines de infantes y escuelas para adultos) y de alumnos, 1939-1955

Año	Edificios que servían como escuelas	Alumnos
1939	13.067	1.940.977
1940	12.982	1.970.454
1943	14.479	1.981.944
1945	14.708	2.033.118
1946	14.673	2.048.129

⁸ J. Perón, *Mensaje pronunciado por el Presidente de la Nación declarando inaugurado el año lectivo*, 2 de abril de 1951.

1947	14.993	2.098.807
1948	15.281	2.138.213
1949	15.854	2.204.963
1950	16.052	2.304.853
1951	16.289	2.393.273
1952	17.789	2.524.593
1953	17.879	2.624.608
1954	18.222	2.722.071
1955	18.498	2.803.372

Fuente: Rein, M. (1998: 38)

Perón se jactaba de que la construcción no tuvo lugar solo en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, sino que llegó a los rincones más alejados del territorio nacional, incluidas ciudades en las que no había escuelas secundarias.⁹ Perón mismo no era oriundo de una gran ciudad y mientras lució su uniforme debió desplazarse a diversas regiones del país, lo que lo sensibilizó a la situación en las provincias. Pero, más allá de ello, en el Consejo Nacional de Postguerra que creó y a cuyo frente puso a José Figuerola, organismo cuyo objetivo era diseñar programas para el país en las nuevas circunstancias y ante los nuevos desafíos que plantearía el periodo de la posguerra mundial, se acumuló gran cantidad de información sobre la miseria en las zonas alejadas y la importancia de extender el sistema educativo hasta aquellos confines. Un ejemplo característico puede encontrarse en el informe del gobernador del Territorio Nacional del Chubut, general Ángel Solari, comunicado al Consejo Nacional de Postguerra a finales de 1944: “La ausencia de la función del Estado en los territorios de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego –en lo que a la escuela se refiere– ha creado un problema higiénico social, del

⁹ National Archives, Washington DC, 835.42/5-847, Hana al Departamento de Estado, 8 de mayo de 1947. Sobre lo sucedido en el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires, véase Eva Mara Petitti, *Más allá de una escuela peronista. Políticas públicas y educación en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955* (Rosario, Prohistoria, 2017).

que no está desvinculado el escolar". Tras describir las penurias de las condiciones habitacionales, ocupacionales y familiares, haciendo referencia a los problemas del alcoholismo y la prostitución, agregaba el gobernador: "El niño debe educar hasta haber cursado por lo menos la escuela primaria. Nada puede esperar el país de una niñez vencida, indolente, falta de cultura y no orientada hacia el trabajo".¹⁰

La aspiración del gobierno era que no hubiera ningún niño argentino que tuviera que viajar grandes distancias para llegar a la escuela más cercana. Asimismo, se organizaron transportes hacia y desde las escuelas para aquellos que no pudieran pagar los viáticos de sus bolsillos y se otorgaron becas para la compra de los textos. También se construyeron comedores que pudieron servir almuerzos calientes a los alumnos. En estas directivas se nota, una vez más, un proyecto de democratización de la educación, convirtiéndola en propiedad del conjunto de la población, y en especial de aquellos que sin dicha ayuda no hubieran podido acceder a las escuelas.¹¹ Una de las características populistas del peronismo fue sin duda la movilización de la masa de alumnos. Junto a ellos se movilizó –claro está– a sus padres, quienes por intermedio de sus hijos se exponían a los mensajes peronistas.

No solo el número de escuelas creció; se abrieron también colegios de diversos tipos, en especial a nivel secundario (Panella, 2003). La educación técnica argentina recibió una atención especial y le cupo un rol central en el marco de la "Revolución Justicialista". El proceso de industrialización del país requería la enseñanza de los conocimientos técnicos a los trabajadores. Perón quería una educación que capacitara a profesionales que pudieran contribuir a concretar el programa de desarrollo y modernización, así como la independencia económica

¹⁰ AGN, Asuntos Técnicos, exp. 563.

¹¹ Al acceder Perón al poder, se estimaba que el número de niños en edad escolar que no llegaba a establecimientos educativos representaba el 13,5 %. Por supuesto que un porcentaje aún mayor comenzaba los estudios primarios mas no completaba el ciclo de los primeros siete años. Esta era una de las metas más importantes de Perón: integrar a dicha población al sistema educativo. Véase National Archives, 835.42/8-2146, Buenos Aires al Departamento de Estado, 21 de agosto de 1946, 835.42/10-3146, 31 de octubre de 1946.

del país. Ningún gobierno anterior al de Perón se había ocupado de este aspecto de impartir educación en todos los planos, en una escala tan grande. La educación técnica daba a los alumnos una profesión futura según sus preferencias, aunque también de acuerdo con las necesidades del país. Los cursos de capacitación de adultos que ya trabajaban también fueron una empresa sin precedentes en la Argentina (Presidencia de la Nación, 1952 y s/f.).¹²

Hasta el surgimiento del peronismo, los niños solían estudiar en las provincias solo cuatro años de escuela primaria. Conforme a las directivas del Plan Quinquenal, también en este ámbito se extendieron los estudios primarios a siete años y de esta manera se logró que los alumnos completaran sus estudios básicos. Ello implicaba que, aun sin la construcción masiva, la actividad educativa aumentó en un 75 % en gran parte de las escuelas del interior. Mas este crecimiento era más extenso, ya que la educación se expandió también en el área de los adultos. Las escuelas pasaron a ser centros de aprendizaje: por la mañana, para niños, y por las noches se dictaban cursos para mayores, tanto en el área profesional como en la complementación de la educación para aquellos que no habían tenido la posibilidad de recibirla en su infancia. Perón expresaba con orgullo en 1951 que entre los adultos quedaba solamente entre un 8 y un 12 % que no sabían leer ni escribir, mientras que entre los niños ya no había analfabetismo. Es difícil verificar la autenticidad de estas cifras, ya que los datos estadísticos sobre este año jamás se publicaron, pero en un informe de la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires se indicaba claramente que el porcentaje de analfabetismo estaba en constante descenso (Blanksten, 1953: 198).¹³

¹² Sobre la educación técnica, véase: José María Otegui, *El general Perón, fundador de las escuelas fábrica y de aprendizaje* (Buenos Aires, FAC, 1982); Pablo Pineau, *Sindicatos, estado y educación técnica, 1936-1968* (Buenos Aires, CEAL, 1991); Roberta Paula Spregelburd, “La enseñanza técnica en el nivel primario”, publicado en Héctor Cucuzza (comp.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo* (Luján, Del Riel, 1997, pp. 359-399).

¹³ National Archives, 835.431/4-2850, Caldwell al Departamento de Estado, 28 de abril de 1950.

La peronización del sistema educativo

No obstante, la acción educacional peronista no puede resumirse solo con los datos relativos al crecimiento en el número de las escuelas y los alumnos. Una cuestión no menos importante era qué se estudiaba en esas instituciones, qué recibían los alumnos en esos años. Tras haberse creado la infraestructura del sistema educativo y una vez extendido este a todas las regiones del país, los dirigentes de la política educacional se dedicaron a volcar nuevos contenidos dentro de los nuevos marcos. El proceso de adoctrinamiento político acelerado en las escuelas sobresalió a partir de 1953, durante la segunda presidencia de Perón, cuando aparecieron los nuevos libros de estudio, los textos peronistas.

El Segundo Plan Quinquenal, destinado a los años 1953-1957, expresaba manifestamente la necesidad de modelar una nueva conciencia nacional. El cuarto capítulo, dedicado a temas educativos, comienza con las siguientes palabras: “En materia de educación, el objetivo fundamental de la Nación será realizar la formación moral, intelectual y física del pueblo, sobre la base de los principios fundamentales de la *doctrina nacional peronista*” (Presidencia de la Nación, 1953a).¹⁴

Si en materia de educación el Primer Plan Quinquenal se había puesto como objetivo la creación de una nueva juventud con personalidad que permitiera la existencia de una sociedad mejor y más justa, el segundo aclaraba en forma contundente cuáles eran los valores necesarios para educar a esta juventud: los de la doctrina peronista. Sobre los objetivos generales de la educación primaria se escribía:

La educación moral en los establecimientos primarios insistirá particularmente sobre los principios de justicia social y solidaridad social que integran la doctrina nacional [...], los programas de estudios serán orientados en orden al conocimiento del presente Plan [quinquenal...], los textos escolares serán estructura-

¹⁴ El destacado pertenece al texto original.

dos concordantemente con los principios de la doctrina nacional y contendrán referencias especiales acerca de los objetivos que en el presente Plan señalan una orientación definida para la actividad de la Nación. (Presidencia de la Nación, 1953a)

La nueva cultura que el peronismo deseaba crear estaba basada en los próceres y héroes nacionales, en la cultura local que se elaboraba a lo largo de los años y en sus fuentes hispánicas primero y las de distintos grupos de inmigrantes después. Perón exigió a los docentes que utilizaran métodos pedagógicos adecuados, siempre y cuando se tratara de “medios argentinos”, o sea que se adaptaran al pueblo argentino: “Nuestros hombres educadores deben crear, no adoptar [métodos pedagógicos ajenos]: cuanto más deben adaptar [a la idiosincrasia de los argentinos]”.¹⁵

Perón recalcaba especialmente la necesidad de una educación *nuestra*, argentina, nacional. No solo las formas de enseñanza deben basarse en medios argentinos, sino también los contenidos, ya que una cultura al servicio de una política extranjera provoca escisión y no unidad. Aquí se ve otra cara del antiimperialismo peronista, que se oponía a la intervención foránea en los asuntos internos del país tanto en lo económico como en lo cultural.

El nacionalismo y el patriotismo estaban en el foco de los mensajes que el gobierno intentó transmitir a los alumnos. Así se criticaron a los gobiernos anteriores, que no se mantuvieron lo suficientemente firmes en el cuidado de la soberanía política argentina y sus derechos. Prácticamente en cada texto escolar se puede encontrar algún fragmento de una lectura, por ejemplo, sobre la Antártida y las islas de la zona, destacándose su pertenencia histórica a la Argentina.

Los mismos temas aparecían también en los textos antiguos, mas en esta oportunidad se relacionaban con la acción peronista. El Ministerio de Educación llegó a publicar una serie de resoluciones al respecto, tales como que el *Himno a la Antártida* o la *Marcha de las Malvinas* pasarían a formar parte del repertorio oficial de canciones

¹⁵ J. Perón, *El Presidente se dirige a los intelectuales, escritores, pintores, maestros*, Buenos Aires, 1947, p. 70.

patrias de los colegios secundarios. Asimismo, se dispuso que se celebraría en las escuelas la Semana de las Malvinas y de la Antártida Argentina. En el transcurso de dicha semana, rezaba la resolución, se impartirían clases especiales sobre el tema.¹⁶ A pesar de que el peronismo no trajo consigo ninguna novedad en lo que se refiere al nacionalismo territorial o en cuanto a los valores nacionales en los libros de texto, el énfasis puesto en estos puntos era ahora mayor que en el pasado (Escudé, 1987).

En gran medida, lo que el peronismo quería enseñar se resume en su doctrina, o sea que los mensajes eran políticos-partidistas. Sin embargo, Perón procuró presentar su ideología como una línea doctrinaria amplia y no una estrecha de tipo partidista, intentando crear así una identidad entre peronismo y nación. Según decía, la única verdad existente era su doctrina:

La República Argentina tiene ahora, por primera vez, una doctrina nacional... que no es, como se ha dicho con mucha intención, la doctrina de un partido político. Es la doctrina de un pueblo que la hizo suya [...]. Es la doctrina de la Patria misma, porque la Patria no es, ¡no puede ser!, solamente sus fronteras y sus símbolos que son elementos inertes. La Patria vive y se hace permanente y eterna en sus hijos...empieza y termina en sus dieciocho millones de habitantes... Por eso insisto tanto en crear un alma en nuestro pueblo que necesita para vencer sobre todas las vicisitudes de la historia. El alma de nuestro pueblo debe ser conformada sobre los principios de la Doctrina Nacional que él ha aceptado plenamente a través de su inmensa mayoría, por su eminente contenido humanista y cristiano.¹⁷

No cabe en este esquema ninguna otra concepción ni hay lugar para posturas divergentes, dado que el peronismo y la nacionalidad

¹⁶ BMJIP, Resolución del 20 de julio de 1948 y Circular no. 154 del 6 de diciembre de 1948 (*Calendario del año escolar 1953*).

¹⁷ J. Perón, *Discurso del Presidente al inaugurar el año lectivo 1953*, Buenos Aires, 20 de abril de 1953.

son una misma cosa, y quien se opone a una traiciona a la otra. En la alocución de Perón pronunciada en ocasión del comienzo del año escolar 1954, se puede observar que se iban afirmando los esfuerzos por crear la identidad entre la doctrina justicialista y el pueblo: “Siempre he dicho que no queremos mezclar la política con la enseñanza, pero también he pensado siempre que en las escuelas argentinas, lo mismo que en otras instituciones respetables y dignas del Pueblo, no podría tolerarse la actuación de quienes no estuviesen de acuerdo con la Doctrina Nacional que el Pueblo ha adoptado para construir su felicidad presente y la grandeza futura de la Patria”.

Tanto maestros como alumnos pudieron entender la amenaza subyacente en las siguientes palabras para con quienes objetaran la doctrina:

Creo que nuestro sentido auténtico de la democracia nos autoriza a pedir que los maestros y profesores argentinos cumplan también, como el Gobierno, la voluntad soberana de nuestro pueblo y que les enseñen honradamente a los hijos del Pueblo la Doctrina Nacional, sin pensar siquiera que ella coincide con la de un movimiento político... No deseamos maestros que apoyen a ningún partido político. Ni siquiera les pedimos que apoyen nuestro Movimiento a pesar de que es mayoritario. Pero queremos –eso sí– que cada maestro argentino sirva lealmente al Pueblo ya la Patria, inculcando en las generaciones futuras... la Doctrina Nacional.¹⁸

¹⁸ J. Perón, *Discurso del Presidente al inaugurar el año lectivo 1954*, Buenos Aires, 9 de abril de 1954. Sobre las restricciones impuestas y la respuesta sindical, véase Marina Kabat, “El control estatal a la docencia en los primeros gobiernos peronistas”, publicado en *Hallazgos* (Vol. 18, No. 36, 2021, pp. 53-101); y Flavia Fiorucci, “La denuncia bajo el peronismo: el caso del campo escolar”, publicado en *Latin American Research Review* (Vol. 48, No. 1, 2013, pp. 3-23). Sobre formas de resistencia de algunos maestros a este intento de peronización, véase Silvia Gvirtz, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón”, publicado en Raanan Rein y Rosalie Sitman (eds.), *El primer peronismo: de regreso a los comienzos* (Buenos Aires, Lumiere, 2005, pp. 37-50).

Y efectivamente, a partir de cierta etapa, los maestros que no tenían una credencial de afiliación al Partido Peronista arriesgaban sus puestos de trabajo. Estas depuraciones causaron estragos en las seis universidades que entonces funcionaban. Cientos de docentes y personal fueron despedidos de las instituciones de altos estudios (Rein, M., 1999; Pis Diez, 2018; Califa, 2014).

Los nuevos textos peronistas

El sistema educativo utilizó una amplia gama de canales y medios para transmitir a los alumnos los nuevos mensajes. Desde nuevos programas de estudio, pasando por audiciones radiales educativas y semanarios para niños, como *Mundo Infantil*, hasta circulares del director general e instrucciones a directores y docentes sobre asuntos cotidianos. Pero el principal medio de indoctrinación fue el de los libros de texto. A partir de 1953 casi no podemos encontrar un libro de lectura para la escuela primaria que no contenga los principios de la doctrina peronista, los retratos del presidente y de la difunta primera dama con loas y elogios sobre lo que ellos han hecho en pro del país, capítulos enteros del Plan Quinquenal y de la Constitución justicialista y otros objetivos, cumplidos o por cumplir, que se impuso el régimen. Estos libros de lectura reemplazaron a los que se venían usando desde los años veinte y treinta.

Los autores recibieron directivas precisas de parte de la comisión pertinente en el Ministerio respecto de los contenidos que debían incluirse en los libros. Dicha comisión determinó, por ejemplo, que los libros de lectura a partir del tercer grado debían incluir el preámbulo a la Constitución justicialista, la declaración de independencia económica, la declaración de derechos de los niños y de los ancianos y algunas palabras sobre el Día de la Lealtad, máxima celebración del movimiento peronista. A medida que se avanzaba en los grados de estudio, se iba agregando a los textos material obligatorio de corte netamente peronista, tal como una comparación entre la declaración de la independencia del Congreso de Tucumán de julio de 1816 y la declaración de la independencia económica pronunciada por

Perón en San Miguel de Tucumán en julio de 1947.¹⁹ La comisión se desempeñó según el espíritu con que fue constituida: proponer vías para introducir libros nuevos que reflejaran la Nueva Argentina y sus valores. Estos valores eran los del Partido Peronista. La política de las tres banderas que representaban la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, pasaba como la espina dorsal por los distintos canales que utilizó el sistema educativo. Los libros intentaban subrayar que, si bien estos principios los había traído el nuevo poder hegemónico, no se trataba de principios de un movimiento ni de un partido, sino de verdades sin las cuales el país no podría desarrollarse ni avanzar, y todo argentino al que la patria le interesara debía creer en ellos.

La Comisión Investigadora, nominada en 1955 por la autodenominada Revolución Libertadora después del derrocamiento de Perón, calificó con una típica exageración estos libros de texto como los peores en la historia argentina: “Su lectura indigna y deprime. Son libros inaceptables por su falta de valor literario, incorrectos por su concepción metodológica, inmorales por la finalidad de lucro y de obsecuencia que les dio origen, impuros por su contenido, indignos por su propósito e inolvidables por el daño moral que hicieron” (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958: 151).

La acción en pos de la justicia social se expresó en los libros mediante relatos que describían varios derechos sociales de los que gozaban diversos sectores de la sociedad durante el período peronista, o bien por medio de imágenes y sus leyendas. En uno de los libros de lectura para primer grado, *Niños felices*, se intentaba explicar a los pequeños el concepto de *justicialismo* por medio de una balanza equilibrada que tiene en un platillo a un obrero y en el otro a un hombre vestido de saco y corbata. Debajo de este dibujo puede leerse: “Justicialismo. ¡Qué hermosa palabra! Justicialismo es justicia y verdad. Todos iguales por ser argentinos, todos hermanos; amor por igual para el que labra la tierra, el que estudia y el que trabaja en el hierro o el pan” (Domínguez, 1953: 68). En otro libro, *Comienza*

¹⁹ Ministerio de Educación, *Boletín de Comunicaciones*, no. 155: Resolución, exp.91.794/50, 29 de enero de 1951 (9 de febrero de 1951).

el día, el mismo concepto se explica de la siguiente manera: “¿Veis cómo el sol brilla para todas las tierras y calienta por igual a todos los hombres? [...]¿No ha dispuesto Dios el aire para que lo respiren chicos y grandes, ricos y pobres? Aplicad ese principio a la obra de los hombres y tendréis el Justicialismo” (Gutiérrez Bueno, 1954a: 26-27). Siguiendo el mismo hilo de pensamiento para interpretar dicho texto, la comparación entre Perón y Dios es prácticamente inevitable.

Un libro para el cuarto grado explicó que la aspiración era que hubiera la menor cantidad posible de pobres y la menor cantidad posible de ricos, y que para ello Perón había lanzado una serie de reformas sociales. De esa manera, narraba el texto, nacieron beneficios como el aguinaldo, vacaciones pagas y cajas de jubilación para todos los trabajadores, se constituyeron tribunales laborales, se mejoraron las condiciones de trabajo y se garantizó la protección a los ancianos y niños. Se explicaba que el objetivo era actuar para el bienestar de la sociedad toda, en lugar de utilizar las riquezas del país para permitir una vida mejor a unos pocos privilegiados (Bruno, 1954: 16-17).

Diversos valores, como el trabajo, el ahorro, el respeto a los ancianos y otros, también se transmitían mediante estos libros, y los modelos que debían imitarse eran generalmente los de la pareja presidencial. El libro de lectura *Pinocho y yo* muestra un retrato de Perón sentado frente a un escritorio, trabajando. El texto que acompaña dicha imagen explica que, cuando el *primer trabajador* regresa de su trabajo tarde por la noche y todos ya están descansando, él todavía cumple con sus obligaciones (Ramos González, 1954: 73).

Una gran novedad de los libros de texto puede hallarse en la extracción social de los personajes que aparecen. En los libros más antiguos, eran casi siempre de las clases altas; en las ilustraciones de la vida familiar, siempre podía establecerse, por la vestimenta y el mobiliario, que se trataba de miembros de la clase media o alta. En los textos peronistas aparecen por primera vez trabajadores y desaparecen los oligarcas. Los trabajadores, que desplazan a las damas elegantes, pertenecen siempre al sindicato y gozan de los derechos sociales que les concedió Perón. Uno de los libros incluso lleva el nombre de *Obreritos*. Ello refleja la apertura hacia una mayor movilidad social y muestra que el orden social no se anquilosa.

También el trato que merece el trabajo es distinto en los nuevos libros de texto. Todos trabajan: ricos y pobres, hombres y mujeres; por primera vez aparecen conceptos como salarios, derechos sociales y condiciones laborales. El trabajo ya no se muestra como una obligación impuesta, sino como una parte de la actividad requerida “para garantizar la grandeza de la patria”, identificada esta con Perón. En uno de los libros puede verse a un trabajador rindiendo horas extra puesto que el presidente solicitó que aumentara la producción; en otro lo hace uno de los niños, para que el corazón de Perón se llene de orgullo (Plotkin, 1993: 183, 187).

Esta indoctrinación política tenía como meta que los alumnos adoptaran una ecuación triple en la que las tres secciones eran equivalentes: identidad entre los principios de cierto movimiento político, los intereses de la nación y la figura del líder. Esto aclara también el culto a la personalidad rendido a la pareja presidencial. Las figuras de Perón y de Evita acompañaron a los argentinos a casi todos los rincones: edificios públicos y embarcaciones llevaban sus nombres, al igual que provincias y ciudades. Sus retratos y esculturas se colocaron en muchos sitios. Todo ello era para inmortalizarlos mientras aún estaban en vida, aunque también como aglutinante y elemento de unión que permitía crear la integración de la conciencia popular alrededor de las personalidades de ambos.

Una forma habitual de homenaje era asignar sus nombres a instituciones educativas, salas de deportes o aulas, fenómeno que fue en aumento después del fallecimiento de Eva. Por supuesto que dicho culto a la personalidad se reflejaba también en los libros de estudio. Uno de ellos, destinado al primer grado, se llamaba *Evita* (Albornoz de Videla, 1953). En otro de los libros básicos para el aprendizaje de la lectura, llamado *Privilegiados*, se enseñaba a los niños mediante la repetición de palabras separadas en sílabas, como “Pe-rón”, “E-va”, “E-vi-ta”, escritas en letras de imprenta y cursivas (Gutiérrez Bueno, 1954b: 4, 7 y 20). Las figuras de ambos se comparaban en los libros a las de una pareja de padres, los padres de la nación: “Lo que papá es para nosotros, el presidente Juan Perón es para todos los hombres de este suelo [...], a ellos dedica todas las horas de su vida de trabajador infatigable” (Casas, 1953: 99-100).

Historia patria y héroes nacionales

El peronismo intentó también relacionar entre eventos históricos que fueron hitos en la vida de la nación y la realidad contemporánea. En los libros de texto se ve esto con la declaración de la independencia política de 1816 junto con la declaración de la independencia económica de 1947, usando la misma técnica con héroes nacionales, como en la comparación permanente entre el Libertador, general José de San Martín, y la figura de Perón (Amuchástegui, 1995). Por ejemplo, en el libro *Tiempos nuevos* se explica a los niños que hacía falta que pasaran más de cien años para que la patria fuera realmente libre: “El nueve de julio de 1816 juraron los próceres de Tucumán nuestra emancipación política. Tal cosa querrá decir que íbamos a gobernarnos nosotros mismos, independientes de todo poder extraño. ¿Fue eso verdad? Tan solo a medias. Ciertamente dejamos de obedecer a gobernantes extranjeros, pero luego, muchas veces, fueron todavía los extranjeros quienes nos imponían a nuestros propios gobernantes” (Arena, 1953: 99-100). El libro continuaba explicando que para terminar con esa situación era necesario que hubiera un gobernante como Perón que entendiera que la independencia política debía complementarse con la económica. En este sentido se exhibe a Perón como el punto culminante del desarrollo histórico argentino.

La comparación entre Perón y San Martín es similar en sus objetivos y carácter. El número de días dedicado a San Martín durante el año lectivo fue creciendo a lo largo de la década peronista, aunque lo más considerable fue proclamar 1950 como el Año del Libertador en ocasión del centenario de su fallecimiento. En varios libros de texto aparecen retratos contiguos de ambos vestidos con uniforme y al pie de cada uno dice “El Libertador General San Martín” y “El Libertador General Perón” (Gutiérrez Bueno, 1954b: 69; Gómez Reynoso, 1953: 64-65; Cozzani de Guilloni, 1954: 99-100). Esta comparación daba al líder la oportunidad de ponerse junto a un héroe nacional que gozaba del reconocimiento de todo el pueblo, esperando poder ponerse también él por encima de cualquier controversia pública y aspirar a la legitimidad inapelable de que era objeto el Libertador.

Con frecuencia se relaciona el peronismo de esos años con el revisionismo histórico, corriente histórica que apareció en la década del treinta y estaba identificada con los grupos de la derecha nacionalista. Estos círculos intentaban presentar una alternativa a la “historia oficial”, revalorizando la tradición hispánica y el período de los caudillos. Conforme con esta concepción, los héroes colocados por los liberales en el panteón nacional no eran sino traidores, que libraron a la patria a merced de intereses foráneos, mientras que los caudillos como Juan Manuel de Rosas eran los héroes “verdaderos” (Quattrocchi-Woisson, 1995; Halperín Donghi, 1970). Efectivamente numerosos intelectuales nacionalistas apoyaron al peronismo, particularmente en sus primeras etapas, anteriores al enfrentamiento con la Iglesia católica. No obstante, no consiguieron imponer sus puntos de vista al régimen, al menos hasta su destitución en septiembre de 1955 (Cattaruzza, 2003).²⁰

Respecto de la imagen de Rosas, que gobernó en Buenos Aires casi sin interrupciones entre 1829 y 1852, los libros solían referirse a él en términos de condena. En el marco de la dicotomía entre *civilización* y *barbarie* que planteó por primera vez Domingo F. Sarmiento en su obra *Facundo* (1845), Rosas fue visto a lo largo de un siglo como todo lo contrario de lo que significaba la Buenos Aires liberal, europeizante, laica y cosmopolita. En los libros de texto peronistas no se encuentran ensayos de rehabilitación del caudillo, aunque tampoco las acusaciones anteriores. En la mayor parte de estos libros, Rosas brilla por su ausencia, aparentemente por la tendencia a no generar disputas superfluas.²¹

²⁰ El revisionismo histórico se convirtió en la línea historiográfica oficial del movimiento recién después de la Revolución Libertadora, cuando al peronismo se sumaron diversos círculos allegados a la derecha nacionalista y a la izquierda nacional. Perón mismo adoptó este enfoque mientras se encontraba en el exilio. En su libro *Los vendepatria*, publicado en 1957, describe a Rivadavia como traidor a la patria ya Rosas como alguien que combatió a los enemigos extranjeros, ingleses y franceses, además de a quienes en el frente interno colaboraban con los intereses foráneos.

²¹ Sobre este tema, ver Gonzalo de Amézola, “El pasado servicial. Elementos revisionistas en los textos de Cultura Ciudadana (1952-1955)”, publicado en *Clio y Asociados* (núm. 1, 1996, pp. 43-57).

A las líneas de ferrocarriles que nacionalizó, Perón asignó los nombres de Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca, algunos de los más destacados opositores del Restaurador de las Leyes, además de San Martín y Belgrano, próceres aprobados por el consenso de todos los argentinos. En otras palabras, los peronistas intentaron apropiarse la tradición liberal para obtener legitimidad y poder desacreditar a sus rivales políticos. Esta era una reacción a los esfuerzos invertidos por los opositores para establecer una identidad entre Perón y Rosas, calificando al gobierno populista como “la segunda tiranía”.

En cuanto a Sarmiento, no obstante, resultan evidentes algunos cambios en los matices. El sanjuanino, educador e intelectual que ejerció la presidencia entre 1868 y 1874, fue elogiado en la Argentina peronista por su aporte a la finalización de las luchas intestinas y la estabilización y cristalización del Estado, su acción para organizar el ejercicio nacional y su obra para difundir la educación y la ilustración. Sus puntos de vista sobre las libertades políticas y su concepción social y económica desaparecieron de los textos. Exaltaban su vida humilde y su procedimiento de una familia que sufrió penurias económicas y que, pese a haber crecido en una casa pequeña y hasta miserable, adquirió educación y llegó hasta la Primera Magistratura. Aunque distinguido por el peronismo, el valor simbólico de Sarmiento fue transformado: no aparecía como liberal, sino como hijo de gente pobre que consiguió llegar hasta la cúspide. En el país de los *descamisados*, en el que se prometía movilidad social, este símbolo era muy significativo.

El gran énfasis puesto en los discursos y planes de Perón en la importancia de la educación para el desarrollo de la república y en su expansión en la práctica a todos los confines del país mediante la construcción acelerada de escuelas, lo pusieron al lado del Padre del Aula y su lema de convertir la república en una escuela. Contrastando con ello, respecto del *carácter* de la educación que Perón quiso implantar y su intento de acoplar el sistema al servicio del gobierno, la distancia en relación con Sarmiento es muy grande. Era una educación jerárquica, poco pluralista y dictada a menudo desde arriba.

Los libros de texto peronistas fueron introducidos a partir de 1953, pero ya unas pocas semanas antes de haber asumido Perón la

presidencia en junio de 1946, el Senado había comenzado a debatir una ley de introducción de libros de texto uniformes para todo el sistema educativo nacional, adaptados, por supuesto, a cada edad. Esta era una expresión de la voluntad de encaminar hacia una forma de pensar monolítica y evitar el pluralismo. Esta imposición del texto único se fue retrasando, efectuándose solamente en forma experimental en una etapa posterior. No cabe duda de que durante sus primeros meses en el poder Perón mostró cierta falta de seguridad y fue disuadido por la protesta que la oposición expresó contra este propósito. En un editorial del diario *La Prensa* se atacaba la idea recordándose que el texto único se había implementado en la Italia de Benito Mussolini y que allí se había anulado por su fracaso. El periódico sostenía que estas prácticas eran impropias de regímenes democráticos.²²

Cuando apareció en 1950 el primer libro de texto único en Argentina, *Floreecer*, destinado a los alumnos de primer grado, las voces de discordia fueron numerosas. El diario *La Nación* subrayó que era imposible dejar de reaccionar ante el hecho de que el gobierno hubiera optado por empezar con la introducción de un libro de este tipo precisamente en primer grado, con niños que lo utilizaban para aprender a leer y adquirir sus primeras habilidades. El artículo también mencionaba el temor de que los textos únicos sirvieran como instrumento de indoctrinación política del régimen en lugar de servir como una herramienta puramente educativa que transmite mensajes y valores eternos (*La Nación*, 2 de abril de 1950; Dezeo de Muños, 1950). Este era un nuevo llamado de los opositores para que se conservaran algunos de los patrones de conducta democrática, amenazados, en su opinión, por la política educativa gubernamental.

La iniciativa de promover un texto único fracasó, ya que después de un solo año lectivo no volvió a aparecer un libro semejante para primer grado. Es posible que el abandono de esta idea se debiera a las críticas públicas, aunque bien podrían ser otras las razones. De cualquier modo, tres años más tarde se introduje-

²² *La Prensa*, 21 de septiembre de 1946: Blanksten (1953, p. 187).

ron nuevos libros a las escuelas primarias, todos ellos puramente peronistas. Si bien entre 1953 y 1955 los docentes tenían la opción de elegir entre varios títulos, con lo que aparentemente se conservaba el pluralismo, en la práctica la elección era solo del orden técnico y no del esencial, puesto que todos los libros que constituían alternativas transmitían los mismos mensajes: peronistas. A ello hay que agregar que, en todos los establecimientos secundarios del país, el libro pseudo autobiográfico de Eva Perón, *La razón de mi vida*, se había convertido en obligatorio, además de ser el único que se usaba en las clases superiores del primario para las clases de lengua castellana, reemplazando obras como el *Quijote*, de Miguel de Cervantes Saavedra. De hecho, a partir de 1953, este fue un libro de texto único para un gran número de alumnos.²³

En resumen, la política de “justicia social” y la extensa ayuda por parte del Estado a las capas necesitadas promovieron la ampliación del sistema educativo, pero también una educación dictada desde arriba, que intentó transmitir mensajes uniformes y definidos, predicando ciertas formas de pensamiento monolítico. Por un lado, vemos aquí un intento de democratización del sistema educativo mediante la extensión del número de escuelas y su diversificación, aumentando el número de alumnos, otorgándose posibilidades económicas a una población que hasta entonces ni siquiera soñaba con recibir educación estatal completa. Por otro lado, somos testigos de un proceso de introducción de valores y principios partidarios por excelencia a dicho sistema, despidiéndose a maestros y profesores que no adoptaran la línea peronista, la publicación de nuevos libros de estudio que incluían mensajes del partido gobernante, una supervisión estrecha de todo el sistema educativo al que se intentó centralizar en forma máxima y por supuesto la censura y control de los medios de comunicación.

²³ Véase también Adelina Cantarella, *Guía para análisis analógico de “La razón de mi vida” de Eva Perón* (Buenos Aires, Perlado, 1954); y José P. Liberal, *Eva Perón: Estudio literario y valoración sociológica de “La razón de mi vida”* (Buenos Aires, Espiño, 1953).

Vemos pues que el sistema educativo fue un área en que se destacó especialmente el carácter cada vez más autoritario del régimen. En el marco de sus esfuerzos por modelar una nueva conciencia nacional, el peronismo intentó inculcar a los alumnos también la creencia de que no ser peronista equivalía a una traición a la patria. La indoctrinación política realizada en el sistema educativo y la identidad absoluta entre la doctrina partidaria y una ideología nacional llegaron a extremos desconocidos hasta entonces en la Argentina.

Bibliografía

- Albornoz de Videla, G. (1953). *Evita* [libro de lectura para primer grado inferior]. Buenos Aires, Laserre.
- Amuchástegui, M. (1995). "Los rituales patrióticos en la escuela pública". *Historia de la educación en la Argentina*, Tomo VI. Buenos Aires, Galerna, pp. 13-42.
- Arena, L. (1953). *Tiempos nuevos* [texto de lectura para cuarto grado]. Buenos Aires, Estrada.
- Baigorria, N. (1961). "Educación". *Revista Sur, Argentina 1930-1960*. Buenos Aires.
- Blanksten, G. (1953). *Perón's Argentina*. Chicago, University of Chicago Press.
- Bruno, L. (1954). *Despertar* [texto de lectura para cuarto grado]. Buenos Aires, Kapelusz.
- Califa, J. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires, Eudeba.
- Casas, B. (1953). *El alma tutelar* [texto de lectura para primer grado superior]. Buenos Aires, Laserre.
- Cattaruzza, A. (2003). "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". En A. Cattaruzza y A. Eujanian, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza, pp. 161-169.
- Comisión Nacional de Investigaciones (1958). *Libro negro de la segunda tiranía*. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación.
- Cozzani de Guillon, E. (1954). *Mensaje de luz* [texto de lectura para tercer grado]. Buenos Aires, Estrada.

- Dezeo de Muños, E. (1950). *Floreecer* [texto de lectura para primer grado inferior]. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Domínguez, M. A. (1953). *Niños felices* [libro de lectura para primer grado superior]. Buenos Aires, Kapelusz.
- Escudé, C. (1987). *Patología del nacionalismo. El caso argentino*. Buenos Aires, Tesis/Instituto Di Tella, 3a parte.
- Gómez Reynoso, C. (1953). *El hada buena* [texto de lectura para segundo grado]. Buenos Aires, Laserre.
- Gutiérrez Bueno, Á. (1954a). *Comienza el día* [texto de lectura para primer grado superior]. Buenos Aires, Estrada.
- Gutiérrez Bueno, Á. (1954b). *Privilegiados* [libro de lectura inicial]. Buenos Aires, Kapelusz.
- Halperín Donghi, T. (1970). *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- La Nación*, 2 de abril de 1950.
- Marengo, R. (1991). "Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación". En A. Puiggrós, *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1991, pp. 71-175.
- Panella, C. (2003). "Una aproximación a la enseñanza secundaria durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (3), pp. 139-157.
- Pis Diez, N. (2018). "Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata / Ciudad Eva Perón (1943-1955)". *Estudios Sociales*, (54), pp. 67-91.
- Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Ariel.
- Presidencia de la Nación (1952). *La educación a través del pensamiento de Perón*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones.
- Presidencia de la Nación (1953a). *Manual práctico del Segundo Plan Quinquenal*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones.
- Presidencia de la Nación (1953b). *Perón habla a los docentes*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, pp. 3-5.
- Presidencia de la Nación (s/f.). *Cómo se educa un niño en la Argentina*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones.

- Quattrocchi-Woisson, D. (1995). *Los males de la memoria*. Buenos Aires, Emecé.
- Ramos González, S. (1954). *Pinocho y yo* [texto de lectura para primer grado inferior]. Buenos Aires, Laserre.
- Rein, M. (1998). *Politics and Education in Argentina, 1946-1962*. Armonk, Sharpe.
- Rein, M. (1999). "Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955". *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, (2). Ciudad de México, UNAM - Plaza Valdés, pp. 163-208.
- Stawski, M. E. (2009). *Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Capítulo 6

El impulso a la educación técnica durante el primer peronismo (1946-1955): nuevas vías de acceso al bienestar social

Silvina Gvirtz y Esteban Torre

En sus dos primeras presidencias, Juan Domingo Perón le reservó a la educación un lugar importante en su plan de gobierno. Políticas orientadas a aumentar el acceso a la educación junto a iniciativas sanitarias, mejora de las condiciones de trabajo y medidas de redistribución del ingreso formaron parte de un proceso de “democratización del bienestar” (Torre & Pastoriza, 2002) que atravesó la sociedad argentina entre 1946 y 1955. Los efectos de estas políticas educativas fueron notables: creció la incorporación de estudiantes en los distintos niveles educativos (educación primaria, secundaria y universitaria) y se produjo una caída significativa del analfabetismo.

En este proceso de expansión educativa, se destacó el aumento del tamaño del subsistema de educación técnica, favorecido por la diversificación de la oferta para la modalidad. Esta estrategia estaba alineada con un proyecto de desarrollo promovido por los gobiernos de Perón que tenía por eje la expansión y la modernización de la industria nacional. En este contexto, surgieron una variedad de trayectos formativos en el nivel medio tanto a partir de la reforma curricular de las escuelas de la Dirección General de Enseñanza Técnica como de la multiplicación de las alternativas educativas destinadas a los trabajadores. Hasta entonces, las mismas carecían de articulación con la educación formal; para corregir ese estado de cosas se las insertó en el ámbito de la Comisión Nacional de Aprendizaje y

Orientación Profesional (CNAOP). Estas innovaciones colocaron un desafío al modelo hegemónico de la escuela. Por ejemplo, para acceder a algunas de estas instituciones educativas no era necesario haber completado la escuela primaria. Asimismo, concluir allí los estudios no les permitía a los graduados acceso a la educación superior, a excepción de la flamante Universidad Obrera Nacional (UON), creada en 1948 y orientada a la formación integral de profesionales de origen obrero.

El surgimiento de nueva oferta de educación técnica contribuyó a profundizar una fisonomía del sistema educativo argentino caracterizada por la existencia de circuitos educativos diferenciados. Estos son recorridos donde un grupo de instituciones del nivel primario está asociado con un grupo determinado del nivel secundario y este se vincula, a su vez, con otro conjunto de instituciones en el nivel superior o universitario. Lo cierto es que esta diversificación en el interior del sistema educativo a favor de la educación técnica cumplió con las demandas y expectativas de movilidad social de sectores que hasta entonces no habían sido contemplados por ese sistema.

El fuerte crecimiento de la matrícula de la educación técnica puso de manifiesto la existencia de una demanda significativa de hijos de las clases trabajadoras que contaban con el capital cultural y los recursos materiales para sacar mejor partido de la ampliación de las oportunidades educativas llevadas a cabo por el gobierno peronista. De esta forma, se crearon nuevas vías de acceso al bienestar social, distintas a las tradicionales, que en el ámbito de educación estaban típicamente concentradas en el bachillerato o la escuela normal. Los caminos para el progreso podían ser diversos. En efecto, un estudio clásico sobre la movilidad social como el de Gino Germani (1968) da cuenta de los cambios en el estatus de los niveles más bajos de la pirámide social. Durante este período una gran parte de las familias de hogares obreros pasaron a formar parte de los sectores medios; a su vez, entre los que permanecieron en su condición de obreros, un número importante dejó de ser un trabajador sin oficio para ocupar la posición de obrero calificado mejor remunerado.

La expansión de la educación técnica: entre la democratización de la enseñanza y el desarrollo industrial

En nuestro país, la población escolar alcanza a 2 500 000 niños, que por ley están obligados a cursar los estudios hasta los 12 años. De esos 2 500 000, van a la enseñanza media solo 180 000, de los cuales solo llegan a la universidad 50 000, y egresan de la universidad y diversas escuelas técnicas, por año, solo 3500. Se advierte que, entre la enseñanza primaria y el egreso de profesionales, han quedado en el camino 2 446 500 muchachos, de los dos millones y medio que se iniciaron en la enseñanza [...]. Cuando me presentan el problema de la universidad, yo les suelo a decir a esos hombres idealistas y bien intencionados: yo no sólo tengo que pensar en los 3500, tengo que pensar en los dos millones y medio [...]. Déjenme que yo sea buen argentino, tratando de ocuparme de esos 2 446 500 muchachos que quedan tirados, para ir a aprender en el dolor del taller o ser oscuros tinterillos. Es así, señores, cómo el Poder Ejecutivo quiere encarar este grave problema, no solo de la instrucción, sino de la educación del pueblo [...]. Busquemos que esos 2 446 500 muchachos puedan iniciarse en otras actividades de la técnica industrial o de la tecnología en los aspectos agrícola-ganaderos (Plan Quinquenal., 1952).

Con estas palabras, Perón introducía el capítulo de educación en la presentación del Primer Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados el 21 de octubre de 1946. En esta intervención, el flamante presidente identificaba las prioridades de la política educativa de su gobierno, el nivel medio y la educación técnica. Al mismo tiempo colocaba el principio de la “democratización de la enseñanza” como un criterio rector de sus acciones: la educación como un patrimonio accesible para todos (Puiggrós y Bernetti, 1993).

El primer quinquenio de Perón en la presidencia incluyó, en efecto, distintas iniciativas orientadas a aumentar el acceso a la educación. La construcción de escuelas, la asignación de becas para sostener la escolarización, el incremento de recursos para los comedores

escolares y el transporte fueron políticas que se desplegaron en todo el territorio nacional, no solo en el área metropolitana, y permitieron que nuevos sectores de la población ingresaran al sistema educativo.

El impacto de la implementación de estas políticas sobre las tasas de matriculación fue extraordinario. Si bien el crecimiento de la matriculación era un fenómeno que venía sucediéndose sin interrupción desde 1880, los aumentos observados en el período 1946-1955 fueron notables en términos comparativos. En relación al nivel primario, entre 1921 y 1930, el número de estudiantes reflejaba un crecimiento anual del 2,4%. Esta tasa llegó a 2,6% en el período 1931-1940. Esta tendencia en alza registró una pausa abrupta entre 1941 y 1945, cuando tuvo una caída del 0,4%. Sin embargo, una vez Perón en el poder, el acceso a la escuela primaria retomó su crecimiento con una tasa del 2,1% en 1946-1950 y del 3,1% en 1951-1955 (Torre & Pastoriza, 2002). Durante toda la década, la tasa de matriculación fue mayor que la tasa de crecimiento de la población, lo cual sugiere que el acceso a la educación se extendió a sectores sociales sin una experiencia educativa previa.¹

Más significativo fue el impulso que las iniciativas de fomento a la escolarización le dieron al nivel medio. La matrícula de la escuela secundaria, que había estado creciendo desde 1930 en un promedio anual del 8,8%, entre 1946 y 1955, llegó a crecer a un ritmo de 11,4% por año. De este modo, en 1955, el nivel medio registraba más del doble de estudiantes que en 1945: la matrícula total de las escuelas secundarias pasó de 200.000 a 470.000 estudiantes (Rein, 1998). Otro indicador que refleja la democratización del acceso al

¹ De acuerdo a Mariano Plotkin (1993), esto se puede deducir en parte a través de una mirada a las tasas de analfabetismo. Desde 1947 hasta 1960, el porcentaje de adultos analfabetos cayó del 13,6% al 8,9%. Cuando se considera su distribución por grupos etarios, el progreso aparece más claramente. En 1960, el porcentaje de analfabetismo entre las personas de 14 a 29 años representaba el 21,4% del número total de analfabetos. Este grupo fue el que recibió buena parte de su escolarización durante los años peronistas. Trece años antes, en 1947, la proporción de gente con dificultades para leer y escribir en ese mismo grupo etario era mayor: 25,1% del total de la población analfabeta.

nivel medio es el que mide la transición del último año de la primaria al primer año del secundario. Este indicador tuvo un claro progreso entre 1945 y 1955: si al inicio de la presidencia de Perón, 40 de cada 100 estudiantes del último año de la primaria accedían al primero de la secundaria, en 1955 lo hacían 65 de cada 100 (Tedesco, 2003). Juzgado, pues, a la luz de la evidencia histórica, uno de los objetivos de la política educativa –ampliar el acceso al nivel medio– manifestado por Perón en la presentación de su plan de gobierno obtenía una calificación positiva.

Yendo ahora a la educación técnica, ella tuvo un lugar destacado en ese discurso inaugural del Plan Quinquenal. La educación técnica era concebida como un componente esencial de un modelo económico que promovía la expansión y modernización de la infraestructura industrial “para que nuestras industrias puedan competir con las demás industrias”, sostenía Perón en el Congreso en octubre de 1946. Las escuelas técnicas debían formar, en palabras del presidente, “hombres prácticos, que comiencen aprendiendo en el taller y en la tierra y que la ciencia los ayude, pero que no hagan de la ciencia una muleta para no trabajar” (Plan Quinquenal..., 1952). Desde esta visión, la educación no era considerada solo un derecho ciudadano, sino también parte de una estrategia de formación de mano de obra calificada para hacer frente a las demandas industriales de un país en transformación.

La educación en el trabajo: el rol de la CNAOP y la UON

A lo largo de las primeras tres décadas del siglo xx, el desarrollo de la industrialización se encontraba aún en proceso y las necesidades de capacitación de la mano de obra eran todavía pequeñas y puntuales. Hasta entonces, las empresas con necesidades más específicas resolvían el problema por medio de iniciativas de formación profesional propias. El régimen de aprendizaje realizado en la misma fábrica, y a partir del propio proceso de trabajo, se adecuaba al entrenamiento directo de la mano de obra (Pronko, 2003).

En la década de 1930, el fortalecimiento en el movimiento obrero de una corriente de orientación sindicalista surgida en los años pre-

vios, con su énfasis en la solución de problemáticas estrictamente laborales, y el ejercicio de un accionar sindical más autónomo respecto de los partidos, permitió la emergencia de propuestas concretas de implementación de agencias de formación técnico-profesional (Pineau, 1997). Se pensaba a la formación técnico-profesional como una manera de propiciar la movilidad social de los trabajadores, y no se agotaba en la mera formación técnica, sino que se la concebía en forma integral e incluía a la formación sindical. En este marco, hubo una intensa actividad de algunos sindicatos –principalmente el ferroviario y el textil– en el fomento y mantenimiento de las instituciones que impartían este tipo de educación a sus afiliados.

Posteriormente, con la integración de la mayoría de los sindicatos obreros al aparato estatal durante el gobierno de Perón, las demandas de formación profesional habrían sido canalizadas por el propio Estado, que las redefinió, resignificando su contenido (Pronko, 2003). De hecho, la formación en el trabajo estuvo presente en la agenda de Perón desde antes de su llegada a la presidencia. Ya desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, oficina que lideró entre diciembre de 1943 y octubre de 1945, había emprendido una reforma del régimen de trabajo y aprendizaje de los menores en las fábricas y promovido la creación de la CNAOP. Claudio Panella (2003) destaca que en los considerandos del Decreto 14538/1944, de creación de la CNAOP, se enunciaba que uno de los medios más eficaces para favorecer el mejoramiento moral y material de los trabajadores era el de establecer la enseñanza del trabajo, “pues solo si el obrero aumenta su nivel cultural y técnico podrá esperar y pretender un lógico acrecentamiento de su capacidad de producción y en consecuencia salarios más altos y una mejor ubicación en los cuadros sociales”.

La CNAOP organizaba el aprendizaje industrial y reglamentaba el trabajo de menores. La modalidad de vinculación entre educación y trabajo que promovía la Comisión se apoyaba en la figura del aprendiz, que había sido clave en la legislación italiana de la década de 1930. El aprendiz era, al mismo tiempo, un trabajador y un alumno; alguien que debe cumplir con normas de la producción y a quien se le debe educar. La CNAOP organizaba los cursos de aprendizaje de la siguiente manera:

- Cursos de aprendizaje, para aprendices de 14 a 16 años que trabajaran 4 horas, que estaban organizados por los establecimientos industriales que podrían “asociarse o coordinar sus esfuerzos con dos o más establecimientos afines u organizando escuelas por intermedio de asociaciones patronales que los representen”. La Secretaría de Trabajo y Previsión era la responsable de aprobar los planes de estudios. Al finalizar el curso, se otorgaba el certificado de experto en el oficio.

- Cursos complementarios, para menores de 16 a 18 años que trabajaran 8 horas y no estuvieran integrados al régimen de aprendizaje. Estos cursos eran obligatorios y se realizaban fuera del horario de trabajo en locales de asociaciones patronales u obreras o escuelas. Los programas tenían distinta duración en función del oficio y combinaban materias de cultura general con técnicas.

- Cursos de pre aprendizaje, organizados para alumnos que estuvieran cursando la escuela primaria desde 4º grado en adelante (Ruiz *et al.*, 2009).

La oferta formativa de los cursos de aprendizaje y de los complementarios era muy variada: mecánicos generales, radiocomunicaciones, motoristas agrícolas, tornería mecánica, fundidores, herreros, construcciones. Los cursos teórico-prácticos tenían una duración de tres años y una alta carga horaria semanal. Por otra parte, los menores tenían la obligación de instruirse en estos cursos y de concluir sus estudios primarios. De esta manera, existía una política de inclusión al nivel primario de sectores que hasta el momento no habían sido incorporados por el sistema de educación formal que era complementaria a la formación en el oficio (Ruiz *et al.*, 2009).

Inés Dussel y Pablo Pineau (1995) identifican, al menos, dos aspectos de este nuevo circuito educativo que cuestionaban el modelo hegemónico de instrucción pública. Primero, el hecho de que los estudiantes fueran interpelados en función de significantes previos, como su origen social y condición de obreros. Segundo, la ampliación del currículum que no se limitaba a contenidos “académicos”, sino también conocimientos técnicos y tecnológicos y otros saberes vinculados a la condición de “obrerros”, como nociones de derecho laboral, cultura obrera o historia del gremialismo. Los autores concluyen que este modelo educativo interpelaba a los trabajadores

no solo desde una dimensión puramente económica, esto es, como mano de obra, sino también desde una dimensión política y cultural, desde el “ser obrero”.

Los cursos de aprendizaje configuraban el primer ciclo del circuito de la CNAOP. La Ley 13229 de 1948 organizaba el segundo y tercer ciclo de la Comisión, denominado en su conjunto “ciclo superior”, que incluía el Curso de Perfeccionamiento Técnico y la UON. Para el ingreso al segundo ciclo de aprendizaje, era requisito haber aprobado el ciclo básico de estudios (primer ciclo de la CNAOP) o haber completado estudios técnicos y de artes y oficios dependientes de otras instituciones oficiales. Asimismo, se debía comprobar la condición de obrero por medio de la libreta de trabajo y se debía certificar la buena conducta por medio de la autoridad competente. En 1949 se establecieron las escuelas de ciclo técnico (segundo ciclo), que en ese momento eran 11; en el año 1951 ya sumaban 134. El título que otorgaban era el de técnico de Fábrica en la especialidad elegida.

La Universidad Obrera Nacional

La Ley 13299 también creó la UON como institución superior de enseñanza técnica, dependiente de la CNAOP. El debate que se dio en la Cámara de Diputados ilustra el clima de época y confronta la posición oficial sobre el proyecto de la UON con la postura de la oposición, representada por la Unión Cívica Radical. Marcela Pronko (2003) recupera la voz de los principales oradores de cada una de las partes en dicho debate, que tuvo lugar en el recinto legislativo en el mes de julio de 1948.

La presentación del proyecto oficial de creación de la UON fue responsabilidad del diputado Ayala Torres. Los argumentos de su discurso a favor de una nueva institución universitaria se apoyaron, por un lado, en el impulso que esta significaba para la capacitación de los obreros y la consecuente contribución a la industrialización del país; por otro, en la elevación cultural que significaría el acceso a la experiencia universitaria, no solo en el amor al trabajo de los obreros, sino en su conciencia política. La argumentación del diputado peronista Ricardo Guardo se apoyó más bien en los principios de la doctrina justicialista, rescatando el “propósito de justicia social” de la creación

de la UON “al permitir y facilitar el acceso de sectores humildes de la población a altos cargos técnicos de la industria”. Por otra parte, sostenía Guardo que la posibilidad de contar con técnicos y directores de fábrica de origen popular “ratifica, completa y justifica una vez más la independencia económica del país, base inconmovible y sostén de la independencia política y fundamento de nuestra doctrina revolucionaria y cristiana”. Finalmente, el diputado oficialista entendía que la formación de personal técnico capacitado contribuiría a cubrir una escasez de mano de obra calificada que el país necesitaba ante un proceso de industrialización en marcha (Pronko, 2003).

La oposición parlamentaria apoyó el proyecto en general, pero planteó distintas críticas al mismo. Estas versaban, sobre todo, por una propuesta formativa fragmentaria y sobre el carácter segregador de la UON, reservada únicamente para obreros. La oposición entendía que con el proyecto oficial quedaba planteada una dualidad: por un lado, el contenido cultural y, por el otro, totalmente divorciado, el contenido técnico. A su vez, al promover una institución educativa específica destinada a los obreros, la oposición denunciaba que el gobierno estaría apropiándose de un discurso de clase, limitado e ilusorio, y, lo que es peor, con claros fines demagógicos y de propaganda. Gabriel del Mazo argumentaba en su discurso:

No sabemos por qué se ha llamado universidad a la entidad que se proyecta porque no lo es en ninguno de los sentidos históricos, ni en el de la universidad de sus educandos, ya que se trata solo, como establece el artículo 10, de los muchachos de origen obrero, ni tampoco en el sentido de la universalidad de los conocimientos [...]. En consecuencia, observamos que, desde el punto de vista pedagógico, la concepción de esta universidad configura una concepción reaccionaria (Citado en Pronko, 2003).

El diputado radical Luis Dellepiane agregaba:

Yo les pregunto a los trabajadores argentinos qué les va a resultar más conveniente cuando quieran en realidad capacitarse en la totalidad de

una técnica: si seguir los cursos de esta universidad, o apoyar un plan que consienta su ingreso a la verdadera universidad con el propósito de capacitarse a la vez en técnica y cultura. Nosotros sostenemos que la universidad debe ser única como fuente inspiradora de todos los valores humanos y espirituales del hombre (Citado en Pronko, 2003).

El diputado Del Mazo incluyó también la noción de “injusticia vocacional” –muy lejana al principio de justicia social que pregona la posición oficial–, por la cual se esgrimía que los obreros no podían elegir su educación, en tanto podía ser únicamente técnica. Con este concepto, la oposición pretendía dejar en evidencia la segmentación del sistema educacional, en flagrante contradicción con la idea de igualdad de oportunidades que defendía el oficialismo. Si por un lado el peronismo reivindicaba el carácter democratizador de la UON, la oposición le atribuía un carácter segmentario.

La creación de la UON, sostiene Pronko (2003), resultó bastante controvertida para distintos grupos, más allá de la oposición política. Para los empresarios argentinos enfrentados al gobierno peronista, la universidad fue vista como una intervención directa más del Estado en las relaciones entre capital y trabajo. Para los ingenieros tradicionales de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, la UON no representaba una institución legítima para la enseñanza de la ingeniería. El Centro Argentino de Ingenieros, por su parte, mantenía un conflicto abierto con el gobierno e incluso llegó a ser intervenido. Por su parte, los sindicatos, apuntan Dussel y Pineau (1995), no habían mostrado un apoyo unánime a la CNAOP, en tanto consideraban que la formación sindical –técnica y política– debía ser dirigida exclusivamente por los propios sindicatos; de allí que no todos los sindicatos adhirieran de forma explícita a la creación de la UON.

El proyecto de creación de la UNO se aprobó finalmente por ley el 19 de agosto de 1948, el decreto de reglamentación de su funcionamiento fue firmado por el Poder Ejecutivo en octubre de 1952 y su inauguración finalmente se realizó en marzo de 1953. Entre los propósitos de la flamante universidad, tercer ciclo de la CNAOP, se destacaba la formación integral de profesionales de origen obrero

destinados a satisfacer necesidades de la industria nacional, y desarrollar y facilitar investigaciones para asesorar en la organización, fomento y desarrollo de la industria nacional. Además, la UON debía actuar como órgano asesor en la redacción de los planes y programas de estudio de las instituciones inferiores de la CNAOP, así como formar un cuerpo docente experimentado para esas instituciones. Eran requisitos para el ingreso a la UON comprobar la condición de trabajador obrero, certificar una buena conducta y acreditar título de técnico de Fábrica expedido por la CNAOP o título de las Escuelas Industriales de la Nación, con prioridad para los primeros. El cargo de rector era nombrado por el Poder Ejecutivo Nacional por tres años, con posibilidad de reelección, y se exigía que quien asumiera el cargo fuera argentino, obrero y egresado de la Escuela Sindical dependiente de la Confederación General del Trabajo (CGT). El rector estaba asesorado por un Consejo de Coordinación Industrial, con participación patronal y obrera. Su primer, y único, rector durante la etapa peronista fue Cecilio Conditi, dirigente sindical de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). El vicerrector fue el ingeniero Pascual Pezzano.

La UON se organizaba a través de Facultades Obreras Regionales que tenían una oferta diversificada, en un intento por conciliar las necesidades locales con los planes nacionales de desarrollo industrial. La regionalización de la universidad constituyó una innovación importante, a contramano de la centralización y homogeneización creciente del sistema educativo argentino. En 1953, los cursos empezaron a dictarse, en simultáneo, en la sede de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe. En 1954, dieron inicio también en Bahía Blanca, La Plata y Tucumán, mientras que en 1955 comenzaron en Avellaneda. Hasta 1960, debido a la indefinición sobre su futuro, no se volvieron a abrir nuevas sedes. En aquellos años, el estudiante se graduaba de ingeniero de Fábrica para las diferentes especialidades industriales, con un título intermedio de técnico de Fábrica, que obtenía a los tres años de estudio.

Una universidad centrada en los trabajadores era una novedad en el campo educativo argentino y su propuesta pedagógica incluía diversos elementos que la diferenciaban: la unidad entre teoría

y práctica, sobre la base de una enseñanza de la ciencia aplicada; la enseñanza activa y la revalorización de la práctica de taller y de industria; la inclusión de conocimientos hasta entonces excluidos, como la historia sindical y la legislación laboral; el mayor contacto entre profesores y alumnos, a partir de grupos pequeños, de no más de veinticinco alumnos. El plan de estudios original contemplaba cinco años de estudios, cinco materias por año (a excepción del tercer año, que eran seis) y veinticuatro horas semanales. Las clases se dictaban en el horario de 19 a 23 horas, de forma que pudieran asistir a clases quienes trabajaran en turno completo. La propuesta curricular de la UON contenía una organización pensada para recibir a sectores populares.

Perón, más de una vez, afirmó que con la creación de la UON “la Universidad se llenó de hijos de obreros”. Lo cierto es que, en 1955, la universidad obrera contaba solo con 1887 alumnos, mientras el conjunto del subsistema de la CNAOP llegaba a 50 000 inscriptos. Datos de 1959 sobre la composición del estudiantado de la Universidad Tecnológica Nacional, heredera de la UON, muestran que, del total de alumnos, el 30 % eran egresados del segundo ciclo de la CNAOP, mientras que un 70 % lo era de las escuelas industriales, pese a que la reglamentación daba prioridad a los primeros. Esta tendencia, de hecho, se profundizó a partir de 1959 (Dussel y Pineau, 1995). De allí, se puede concluir que la UON tuvo un éxito relativamente limitado en engrosar el número de estudiantes obreros. Por el contrario, fue efectiva en cuestionar el elitismo universitario consagrandolo al obrero como un nuevo sujeto pedagógico.

En 1955, luego del golpe de Estado, el general Pedro Aramburu intervino la universidad. Los intentos por cerrarla fueron resistidos por docentes y, sobre todo, estudiantes que conformaron una junta general que solicitaba la autonomía de la universidad. Una de las medidas que promovía la junta era el cambio de nombre de la universidad por el de Universidad Tecnológica Nacional. En 1959, ya con Arturo Frondizi en la presidencia, se sancionó la Ley 14885 que modificó el nombre de la Universidad Obrera Nacional por el de Universidad Tecnológica Nacional (UTN), desafectó a la universidad de la CNAOP y le atribuyó facultades para dictar planes de estudio,

nombrar profesores y personal no docente, designar autoridades y administrar su patrimonio. Sobre nuevos formatos, el proyecto original del peronismo continuó su trayectoria en el tiempo.

La educación para el trabajo: reforma curricular y reorganización de las propuestas formativas

A diferencia de la educación en el trabajo, el circuito de educación para el trabajo promovido por el Estado se apoyó en una oferta preexistente de formación. Entre 1946 y 1955, el gobierno peronista la reorganizó y potenció. Hasta principios de la década de 1940, en el campo de la educación técnica, existían Escuelas Industriales, destinadas a la formación de cuadros medios técnicos; Escuelas de Artes y Oficios, para la formación de operarios calificados; y Escuelas Técnicas de Oficios, que formaban obreros calificados (Ruiz *et al.*, 2009). En 1944, nació la Dirección General de Enseñanza Técnica (DiGET) con la misión de regular esta oferta.

Ya con Perón en la presidencia, en 1948, por medio de los Decretos 9078 y 19382, se estableció una reforma curricular para las escuelas dependientes de la DiGET. El objetivo de esta reforma era uniformizar los planes de estudios de estas instituciones en su estructura básica y diferenciarlos en las asignaturas de aplicación particular, de modo de sintonizar a las escuelas técnicas con el Plan Quinquenal (Panella, 2003). En los considerandos del Decreto 9078, se planteaba la necesidad de adecuar la oferta formativa “a las necesidades actuales y futuras de la industria nacional, y al pujante desarrollo de la técnica moderna, con la preparación de artesanos y expertos con amplio conocimiento de su oficio y una adecuada preparación humanística”.² Como resultado, el circuito de las escuelas dependientes de la DiGET se organizó en tres ciclos:

– El primero de ellos, el ciclo básico o de capacitación, se dictaba en las Escuelas de Artes y Oficios y tenía una duración de dos años, al término del cual se obtenía un certificado de capacitación en un ofi-

² Legislación. Leyes y decretos nacionales. Año 1948, vol.I, p. 633, citado en Panella, 2003.

cio: electricista, maestro de obras, carpintero, herrero, tornero, fresador, fundidor, instalador, motorista, calefaccionista, entre otros. Para estas escuelas, destacan Ruiz *et al.* (2009), se dispuso la implementación de un curso preparatorio de carácter vocacional que habilitaba a alumnos que certificaran la aprobación del cuarto y quinto grado de la escuela primaria (una vez aprobado el curso preparatorio) a cursar en las Escuelas de Artes y Oficios en igualdad de condiciones que quienes accedían a ellas con el sexto grado aprobado.

- El segundo de los ciclos era el de especialización. Se cursaba en las Escuelas Técnicas de Oficios, tenía una duración de dos años y otorgaba un título de experto en un determinado oficio.

- El tercer ciclo, el de perfeccionamiento, se realizaba en las Escuelas Industriales y duraba tres años. Quienes completaban este ciclo recibían el título de técnico industrial en la especialidad cursada, que se reducían a seis: mecánica, electricidad, telecomunicaciones, construcciones civiles, construcciones navales y química. De esta manera, culminaba la formación técnica de siete años.

En 1952, se produjo una nueva reforma de las escuelas dependientes de la DiGET que, en esta ocasión, promovió una articulación de la enseñanza industrial, con los bachilleres, normales y comerciales. Para ello, se creó, por un lado, un ciclo básico de tres años, que reemplazó a los de capacitación y perfeccionamiento del Decreto 9078 de 1948, y que expedía un certificado de experto en la especialidad cursada; por otro, un ciclo superior, también de tres años, al término del cual se obtenía el título industrial en una especialidad. De esta manera, se redujeron a seis los años de estudio. Adriana Puiggrós (1993) sostiene que estas reformas muestran una clara tendencia a vincular los distintos circuitos que se habían ido constituyendo, tratando de promover lazos entre las ramas tradicionales y la educación para el trabajo y, al mismo tiempo, compensando la formación estrictamente técnica de algunas modalidades con conocimientos humanísticos.

Las Misiones Monotécnicas y de Extensión Cultural fueron una propuesta de educación para el trabajo paradigmática de este período. Nacieron en julio de 1947, bajo la dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con el propósito de “crear estable-

cimientos de capacitación técnica y cultural en el primer grado de la artesanía en los diversos oficios necesarios para la consolidación y progreso de las comunidades rurales alejadas de los grandes centros urbanos" (Ruiz *et al.*, 2009). Las misiones realizaban un recorrido itinerante por el país y se instalaban por dos años en alguna localidad para brindar una formación que combinaba una capacitación en oficios con materias técnicas y de trabajo en taller en relación con la especialidad de cada misión y materias obligatorias comunes de cultura general, con énfasis en contenidos regionales y nacionales.³ El Decreto 20628/47 justifica la creación de las Misiones Monotécnicas como solución nueva para las pequeñas poblaciones, en tanto "el tipo de escuelas técnicas de residencia permanente sólo pueden mantenerse en los grandes centros urbanos, cuya capacidad de absorción de los trabajadores especializados evita el peligro de la sobresaturación en las diversas profesiones" (Misiones ... 1947).

Asimismo, un documento del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de 1947 presentaba un diagnóstico inquietante de la situación en la ruralidad que motivó la creación de las misiones:

La adolescencia rural se encamina por rumbos equivocados y las energías se gastan en esfuerzos sin provecho para quienes los realizan y mucho menos para la sociedad de que forman parte. Consecuencia de los hechos y circunstancias anotadas son los gravísimos problemas obreros rurales que se perciben a diario. Mal tan grande y tan amplio exige también un remedio eficaz y lo más exacto posible, que, yendo a cada zona de nuestro extenso territorio, lleve a cada hogar el complemento cultural, al mismo tiempo que la posesión de los conocimientos de un oficio (Misiones..., 1947).

En efecto, esta propuesta educativa estaba dirigida a alumnos de zonas rurales que hubiesen desertado sin completar la escuela primaria o que tuvieran un retraso importante en su trayectoria escolar.

³ Contenidos tales como idioma nacional, historia argentina, geografía física y económica regional, instrucción cívica, elementos de economía política y social.

Para ingresar a las misiones, era necesario contar con el cuarto grado de la escuela primaria aprobado, tener 14 años cumplidos y presentar certificados médicos de aptitud física, junto con una solicitud de ingreso suscripta por el padre, la madre, el tutor o el encargado. Además, cada alumno de las misiones contaba con una asignación mensual en carácter de beca por el término de cada período de actividad escolar. Al completar los estudios, cada egresado recibía un certificado de la especialización cursada. Cada misión estaba integrada por un director, que debía ser egresado de las Escuelas Técnicas de Oficio o superior y ser además maestro de taller; un maestro de enseñanza general, que debía ser maestro normal y estaría a cargo de las materias obligatorias comunes; un ayudante de taller, que debía ser egresado de las Escuelas de Artes y Oficios de la Nación o de las de ciclo Superior; y un ordenanza.

Originariamente, como sostiene Paula Spregelburd (1991), las Misiones Monotécnicas constituían una oferta educativa sin vinculación formal con otras instituciones, pero rápidamente fueron integrándose al sistema de formación técnica oficial. Un hito en este sentido fue que en 1948 pasaron a depender de la DiGET. Se propició una articulación entre las misiones y el nivel secundario, por la cual los egresados de las misiones estaban habilitados a continuar sus estudios en las escuelas técnicas de la nación. Por otra parte, se autorizó a los alumnos de las misiones a rendir libre el sexto grado de la escuela primaria, facilitando también de ese modo la continuidad de los estudios secundarios. Las Misiones Monotécnicas funcionaron, finalmente, entre 1947 y 1955, y fueron 70 las que se instalaron en 123 localidades de todo el país.

Reflexiones finales: educación técnica y movilidad social

Entre 1946 y 1955, tuvo lugar una ampliación notable del proceso de expansión educativa a partir de la incorporación sustancial de estudiantes en los niveles primario, secundario y universitario. En el caso del subsistema de la educación técnica, el aumento de la matrícula fue especialmente significativo. Ahora bien, los cam-

bios no fueron únicamente cuantitativos. El peronismo le asignó a la educación técnica una fuerte carga simbólica. Por un lado, la diversificación de la oferta formativa y la interpelación directa a los obreros como sujetos pedagógicos colocó un desafío al modelo hegemónico de escolarización que existía hasta entonces. Por otro, el peronismo le asignó a la educación técnica un rol protagónico en un proyecto de desarrollo de país orientado a la industria y a la modernización.

El surgimiento de una nueva oferta de educación técnica contribuyó a profundizar una fisonomía del sistema educativo argentino caracterizada por la existencia de circuitos educativos diferenciados. Estos son recorridos donde un grupo de instituciones del nivel primario está asociado con un grupo determinado del nivel secundario y este se vincula, a su vez, con otro conjunto de instituciones en el nivel superior o universitario. Lo cierto es que esta diversificación en el interior del sistema educativo a favor de la educación técnica cumplió con las demandas y expectativas de movilidad social de sectores que hasta entonces no habían sido incorporados a la educación.

En efecto, el impulso a la educación secundaria y a la educación técnica entre 1946 y 1955 tuvo un impacto en la movilidad social. Estudios emblemáticos como el de Gino Germani en el Gran Buenos Aires dan cuenta de un período de alta movilidad en el que el canal de ascenso (y descenso) más frecuente y más efectivo era la educación. Por un lado, la obtención de la credencial del título de la secundaria favoreció que individuos de sectores populares pasaran a engrosar los sectores medios. Esto sucedía, de acuerdo a Germani, principalmente por medio de tres canales: la instalación de comercios o pequeñas empresas, la incorporación como cuadros técnicos o empleados administrativos y el desempeño en puestos profesionales asalariados; para estas ocupaciones, fundamentalmente las últimas dos, los estudios secundarios representaban un requisito esencial. Por otro lado, los obreros no calificados, a partir de su formación especializada en algún oficio, ascendían a la fracción calificada de la clase trabajadora a través del empleo fabril o mediante el desempeño en oficios por cuenta propia.

En su análisis, Germani (citado en Mera y Rebón, 2010) también le reserva un lugar a la enseñanza universitaria. Mientras en 1945 la tasa de estudiantes era de 3 por cada 1000 habitantes, en 1955 era de 8. Estos números reflejan estrictamente los alumnos inscriptos y no los egresados. Germani propone una interpretación que tiene en cuenta que una considerable proporción de jóvenes inicia estudios sin terminarlos –por lo tanto, no hay un crecimiento proporcional de graduados–, pero que sugiere que estos números representan una expresión de movilidad para los niveles inferiores de los sectores medios y para cierta parte de los sectores populares como síntoma del nivel de aspiración. A través de la educación, el peronismo consolidó y reforzó el impulso igualitario que movilizó a la trayectoria de la sociedad argentina desde la época de la inmigración masiva en el cruce del siglo XIX y XX, pero esta vez incluyendo a sectores más amplios de las clases trabajadoras. La función de ese impulso igualitario, sostiene Juan Carlos Torre (2019), ha sido la de desafiar los privilegios allí donde se manifestaren, llevando a la creencia en que ninguna persona es por nacimiento inferior a otra y que, por lo tanto, todas están en un pie de igualdad de derechos y aspiraciones sociales. A partir de esa creencia, el peronismo desplegó su prometedor mensaje de justicia social, una de cuyas manifestaciones más significativas fue ofrecer por medio de la educación técnica mayores perspectivas de progreso personal y colectivo al mundo del trabajo.

Bibliografía

- Dussel, I. y Pineau, P. (1995). "De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo". En A. Puiggrós (dir.) y S. Carli (coord.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo: 1945-1955*. Buenos Aires, Galerna.
- Germani, G. (1968). "La sociología en Argentina". En *Revista Latinoamericana de Sociología*, (3). Buenos Aires.
- Mera, C. y Rebón, J.(comps.).(2010). *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires,CLACSO.

- Misiones monotécnicas y de extensión cultural de residencia transitoria* (1947). Ministerio de Justicia e Instrucción Pública/ Subsecretaría de Instrucción Pública.
- Panella, C. (2003). "Una aproximación a la enseñanza secundaria durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (3), 139-157. La Plata, Universidad Nacional de La Plata/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pineau, P. (1997). "De zoológicos y carnavales: las interpretaciones sobre la Universidad Obrera Nacional". En H. Cucuzza, *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján/Los Libros del Riel.
- Plan Quinquenal de gobierno del Presidente Perón, 1947-1951* (1952). Buenos Aires, Primicias.
- Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, ritual político y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel.
- Pronko, M. (2003). *Universidad del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación: entre el mito y el olvido*. Montevideo, CINTERFOR-OIT.
- Puiggrós, A. y Bernetti J. (1993). *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires, Galerna
- Rein, M. (1998). *Politics and Education in Argentina: 1946-1962*. Nueva York, M.E.Sharpe.
- Ruiz, G., Muiños, C., Ruiz, M. y Schoo, S. (2009). "La estructura académica del sistema educativo transformada: la impronta del peronismo". *Anuario de Investigaciones*, XVI, 265-276. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Facultad de Psicología.
- Sprengelburd, P. (1991). "La enseñanza técnica en el nivel primario: las Misiones Monotécnicas. Un caso en Luján (1947-1955)" [monografía de graduación]. Luján, Universidad Nacional de Luján, mimeo.
- Tedesco, J.C. (2003). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Torre, J. C. (2019). "Mar del Plata: de la villa balnearia al balneario de masas. Una metáfora de la sociedad argentina". *Estudios, especial* (diciembre). Universidad Nacional de Córdoba/Facultad de Ciencias Sociales/Centro de Estudios Avanzados.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). "La democratización del bienestar". En J.C. Torre (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Capítulo 7

La educación superior universitaria como derecho universal. De la Reforma a la gratuidad, de la Ley Taiana a la Ley Puiggrós

Cintia Rogovsky

*El Peronismo es de todos los que actuamos en él,
por eso no es de nadie en particular.*

Juan D. Perón, carta a Antonio Caparrós,
1969. Friedmann, 2021.

Esa criatura salvaje, apasionada y maleducada

En la Argentina la importancia de sostener la educación pública y gratuita, así como la gradual ampliación de la obligatoriedad de los niveles educativos,¹ ha formado parte de un consenso social que contó durante décadas con el acompañamiento de casi todas fuerzas políticas democráticas, al menos hasta fines del siglo XX, cuando comienzan a instalarse las reformas de matriz neoliberal, con fuertes tendencias privatizadoras de la educación. Sin embargo, este consenso en torno a la importancia estratégica de la educación pública ha ido respondiendo a diferentes proyectos político pedagógicos desde la conformación de la Nación: desde el proyecto educativo de la República Conservadora a los reiterados ataques que la educación pública ha sufrido en manos de las distintas dictaduras -que se han ensañado especialmente con las y los estudiantes y docentes universitarios/os- a los grandes “aportes a la inclusión de las mayorías

¹ En la actualidad, conforme a la Ley de Educación Nacional (Ley N 26.206) sancionada en 2006, a la cual adhirieron las Provincias, si bien con algunas variaciones en sus sistemas, existe educación obligatoria desde la Sala de 4 del Nivel Inicial (2 años de obligatoriedad en este nivel), en los 6 años de la Educación Primaria y hasta el sexto año de la Educación Secundaria.

sociales en los gobiernos peronistas de Juan D. Perón, Héctor Cámpora, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner” (Puiggrós, 2017: 8). Podríamos afirmar, incluso, que en Argentina la educación pública, y desde ya, la universidad pública, es una pasión, como también lo es el peronismo. Incluso, el peronismo es una poética, y, a su vez, un mito estructurante, un modo del vivir la identidad nacional. Hablando de pasiones, en un texto reciente el escritor Noé Jitrik recupera un verso de Góngora: “Y engañarán un rato tus pasiones” y explica así la cuestión:

Es la palabra “pasión” a la que se le puede añadir la idea de calor, de fuego, de lo que “lleva a” y que sellaría la relación que el ser humano tiene con el mundo pero a través de hechos singulares; de ahí “la pasión por” como algo muy noble y exaltable, la pasión amorosa, la pasión por la música o la poesía, la pasión por un oficio, la pasión por la política, la pasión por el sexo, innumerables pasiones que constituyen algo semejante a virtuales puentes que justifican la existencia y su sentido: si no se tienen pasiones, alguna de esas, ¿qué sentido tiene la vida? Es claro que también hay pasiones deleznales, el dinero, la envidia, el crimen, el poder y otras sospechables, el propio yo, el tabaco, las drogas y algunas que “des-socializan”, lo que tiene su importancia porque la pasión no es solo individual [...] sino que tiene manifestaciones de orden colectivo, propias de ciertas épocas [...] “La vida por Perón”, gritó mucha gente que no la dio, otros sí, sorprendidos, sin saber demasiado por qué. Y continúa: “[...] que la historia es un relato pasional, con sus idas y vueltas, subas y bajas y, complementariamente, lleva a preguntarse por su suerte en la actualidad, en donde se refugia la pasión, aterrados como estamos por esto que llaman la pandemia y que es una amenaza incomprensible: creo que nadie puede explicar qué siente ni siquiera si siente” (Jitrik, 2021).

La cita de este gran autor nos sitúa y, al mismo tiempo nos exige, en cierta forma, de intentar, en nombre de la rigurosidad, despojar de las características propias del relato pasional a este texto que in-

tenta narrar algunos aspectos sustantivos de la educación universitaria durante el primer peronismo: 1945-1955 en este momento epocal tan complejo. Pasiones colectivas, mitos que nos configuran y atraviesan, investigaciones, narrativas artísticas, textos académicos y ensayísticos, discursos del campo de la Comunicación/Educación, se trata también de calurosos debates universitarios que también se alimentan y dirimen en el espacio público y en los merenderos, en las canchas de fútbol y en los recitales de rock y cumbia; en los comedores universitarios y en las marchas de estudiantes, trabajadoras y trabajadores de la educación, cuando el mercado y sus representantes políticos intentan limitar, destruir o avasallar los derechos educativos que han sido el resultado de históricas y dolorosas luchas y que, lamentablemente, parecen volver a estar en disputa -una y otra vez- cuando hay, como en estos tiempos del neoliberalismo hegemónico global y pandémico, marcados avances de las derechas en todo el planeta, y desde ya, en estas periferias y sures endeudados y empobrecidos. Oleadas que avanzan, y retroceden como las mareas, por citar de memoria y sin pretensiones de precisión, al ex Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera (García Linera, 2019).

Escribir entonces sobre la educación universitaria en el peronismo de 1945 a 1955 -y algunos de sus legados y marcas- exige al menos de estos párrafos que contextualicen un poco nuestro universo vocabular, sobre todo para lectoras y lectores que no estén bajo el efecto de estas pasiones argentinas como el peronismo y la educación pública que, como toda pasión, tiene también apasionadas y apasionados detractores, esos “profetas del odio” de los que hablaba Jauretche, que no casualmente era maestro. De modo que el debate acerca de la obra del peronismo, sobre la obra educativa del peronismo, y específicamente, acerca de lo que hizo, no hizo, pudo haber hecho, el peronismo con la educación universitaria, es un debate constantemente abierto, porque el significante peronismo, como muy bien explicó en una obra fundamental que ya tiene unos cuantos años Ernesto Laclau (2005), es un significante “vacío”, cuya definición presenta muchas dificultades, pero que porta una fuerte carga libidinal. El peronismo responde también, como la educación

argentina -y la educación latinoamericana en general, con las particularidades de cada país-, a una erótica, sin duda, que no alcanza a ser entendida ni explicada con las categorías ortodoxas del análisis político, al menos aquellas que son pensadas para analizar la política fuera de América Latina, para entender los movimientos de masas, los movimientos populistas de nuestra región que han logrado construir hegemonía a partir de la articulación de diversas demandas y, en el caso del peronismo, continuar vigentes como proyecto político con vocación y capacidad de gobernar en un mundo muy diferente al de la salida de la Primera Guerra Mundial en ese cercano y lejano siglo XX. En el imaginario de muchas y muchos argentinas/os, el peronismo aún porta con la condena de ser una criatura maleducada, salvaje y apasionada.

Que la Universidad se vista de pueblo²

En Argentina existen 57 Universidades Nacionales³ que ofrecen 5.327 propuestas de grado -habitualmente llamadas “ofertas”- y 3.287 de Posgrado, y 2.631 de Pre grado⁴. La composición de la matrícula muestra, además, un crecimiento paulatino de la presencia de mujeres (cerca del 60 % de la matrícula), así como de estudiantes

² En alusión al discurso de Ernesto “Che” Guevara al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central de las Villas, el 28 de diciembre de 1959: “Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, presidente de Banco y hoy profesor de pedagogía que se despiden de todos”.

³ Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) se crearon 17 universidades nacionales, siete de ellas en el Conurbano bonaerense: Avellaneda, Arturo Jauretche (Florencio Varela), José C. Paz, Guillermo Brown (Almirante Brown), Hurlingham, Moreno y del Oeste (Merlo).

⁴ Cfr. Estadísticas Universitarias 2019-2020, Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/informacion/publicaciones/sintesis>

que son la primera generación en sus familias que llega a la educación superior universitaria, sobre todo a partir de la creación de nuevas universidades en el Conurbano de la Provincia de Buenos Aires que es, como se sabe, una de las zonas más densamente pobladas de la Argentina y también, más desigual e injustamente empobrecida.⁵ Por su parte, durante los gobiernos peronistas de la última etapa (2003-2007, Néstor Kirchner; 2007-2015, los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner) se amplió la inversión educativa, llegando a representar más del 6 % del PIB (Producto interno Bruto),⁶ lo que permitió, entre otras mejoras en el sistema educativo, la creación de 17 nuevas universidades nacionales en ese período. Estos son datos contundentes que desmienten categóricamente el mito antiperonista que afirma que el peronismo desea un pueblo no educado, fácil de controlar y manipular. En este sentido, la construcción de este imaginario proviene del desconocimiento, también, y de distorsiones similares a las que analiza Ranaan Rein respecto al peronismo y la comunidad judía, que prosperó como “un reflejo de la política de las nuevas autoridades nacionales, la Revolución Libertadora, para desperonizar la sociedad” (Rein, 2016).

Por su parte, la alianza opositora al peronismo que gobernó entre 2015 y 2019, conformada por el ala más conservadora de la Unión Cívica Radical (UCR), el partido Propuesta Republicana (PRO) y otros aliados conservadores, no sólo se opusieron opuesto a la creación de universidades nacionales (no así en muchos casos con la universidades privadas durante los gobiernos de Carlos Menem

⁵ Conforme a los datos que arrojó el Censo Nacional de Población realizado en 2022, 10.849.299. personas viven en los 24 partidos del Gran Buenos Aires, lo que representa casi un cuarto de la población total del país.

⁶ Al iniciar la gestión de Néstor Kirchner (2003) la inversión en educación representaba un 2 % del PBI, y el 6 % era aproximadamente la erogación del país en materia de pago de intereses de la deuda externa. La sanción de la Ley de Financiamiento Educativo (Ley 26.075/06) y la política pública en materia de educación permitió superar la meta propuesta en el Art. 3° de esa norma: “El presupuesto consolidado del Gobierno nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires destinado a la educación, la ciencia y la tecnología se incrementará progresivamente hasta alcanzar, en el año 2010, una participación del seis por ciento (6%) en el Producto Interno Bruto (PIB)”, mediante el esfuerzo conjunto de la Nación y las 24 provincias.

en los años '90), sino que tampoco han creado escuelas primarias, ni Jardines de Infantes, ni escuelas secundarias, y han disminuido significativamente la inversión educativa y discontinuado o interrumpido las políticas públicas de formación docente permanente, como el Programa Nacional de Formación Permanente "Nuestra Escuela";⁷ Conectar Igualdad, becas para estudiantes universitarios, entre otras.

Otro dato notorio es que en las últimas dos décadas se ha observado el ingreso a la política de empresarios y otros actores del mundo financiero o de grandes empresas ligadas a grupos concentrados de capitales nacionales y transnacionales -vinculados a la producción agrícola ganadera, a la energía a empresas privatizadas en los años '90, a los negocios informáticos, financieros, de medios de comunicación y plataformas educativas-, que, rompiendo una tradición argentina en la que la mayoría de los políticos que tenían formación superior provenían de la prestigiosa universidad pública, se formaron en universidades privadas. Es de destacar que estos nuevos perfiles en la dirigencia política, que no sólo están presentes en los partidos de centro derecha y derecha, se forman en instituciones universitarias de gestión privada donde conviven exclusivamente con personas de su clase y mundo cultural, y no interactúan con lo diverso: estudiantes provenientes de sectores trabajadores, clase media profesional, ni con bibliotecas (en sentido literal y simbólico) heterogéneas y contemporáneas -que promueven el debate y amplían las fronteras de los campos disciplinarios. Tampoco tienen contacto con instituciones públicas estatales, es decir, todo aquello que podemos considerar el currículum oculto de la formación universitaria no sólo en términos de formación académica sino como formación social, política, como parte sustantiva de la comunidad organizada, que contribuye a reconocer el esfuerzo del pueblo en su conjunto para sostener las universidades, y poner el desarrollo científico, tecnológico, el conocimiento, al servicio del bienestar general y no limitado al proyecto in-

⁷ Para ampliar respecto del Programa Nacional de Formación Permanente "Nuestra Escuela", consúltese C. Rogovsky (2019).

dividual. Esto, por supuesto, contribuye a cristalizar determinados imaginarios, matrices y prácticas políticas y sociales clasistas y cerradas, en las que, además, predomina el relato y los mitos del antiperonismo, lo antipopular, lo antiestatal y, en muchos casos, también la anti política.

Desde ya, la amplificación de este imaginario y su instalación en la discursividad mediática no debe ser subestimada, pues obtura, o contribuye a impedir la posibilidad de garantizar derechos educativos. Por otra parte, esta dirigencia expresa y surge de un sector del poder que promueve activamente, desde hace ya algunas décadas, políticas y prácticas institucionales en pos de la mercantilización de la educación y, en particular, el avance del mercado en el ámbito de la educación superior. En tal sentido, la Declaración final y plan de acción de la Conferencia Regional de Educación Superior en Cartagena de Indias Colombia, en 2008, así como la Declaración Final de la III Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES 2018) son contundentes:

Las débiles regulaciones de la oferta extranjera han profundizado los procesos de transnacionalización y la visión mercantilizada de la educación superior, impidiendo, cuando no cercenando, en muchos casos, el efectivo derecho social a la educación. Es fundamental revertir esta tendencia e instamos a los Estados de América Latina y el Caribe a establecer rigurosos sistemas de regulación de la educación superior y de los otros niveles del sistema educativo.⁸

No olvidemos que hace muy poco tiempo (2018), quien gobernara la provincia más poblada del país, María Eugenia Vidal,⁹ expresó en una cena con empresarios que los pobres no llegaban a la Uni-

⁸ Cfr. en <https://www.iesalc.unesco.org/2019/02/20/declaracion-final-de-la-iii-conferencia-regional-de-educacion-superior-en-america-latina-y-el-caribe-cres-2018/>.

⁹ Entre 2015 y 2019 gobernó la provincia de Buenos Aires.

versidad,¹⁰ sugiriendo además, que en lugar de promover políticas públicas para ir reduciendo la desigualdad de oportunidades, de acceso a la educación superior (un derecho), la solución era no crear universidades, en sintonía con el ex Presidente y jefe político de su fuerza, Mauricio Macri. No es casual que toda la trayectoria educativa de Macri haya transcurrido en el ámbito privado y en instituciones donde concurren estudiantes con altísimo poder adquisitivo. Ambos, tanto Vidal como Macri, hicieron estudios superiores en la Universidad Católica Argentina.

Comunidades globales y locales. Periferias y centros

Cuando la Argentina apenas comenzaba a levantar la cabeza después del gobierno que la endeudó en un nivel sin precedentes (2015-2019), llegó el COVID-19. En uno de los últimos trabajos, el escritor italiano Alessandro Baricco, al reflexionar sobre la pandemia la caracteriza como una criatura mítica, es decir, una realidad que excede a las definiciones de la ciencia, aquello que la medicina llama enfermedad, la virología, virus, la epidemiología, pandemia. Una criatura nacida de una “construcción colectiva en la que diversos saberes e ignorancias han trabajado en un propósito aparentemente compartido” (Baricco, 2021:1), una creación humana y colectiva que nace a la luz de las necesidades de la comunidad de intentar ordenar el caos, el caos que incluye deseos, miedos, sistemas de creencias, sueños, anhelos. Un mito. De alguna manera, esa descripción de Ba-

¹⁰ “Nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad”, expresó. Sin embargo, la investigación desmienten sus afirmaciones. En la Provincia de Buenos Aires hay 22 universidades nacionales (públicas), 14 de ellas en el Conurbano bonaerense, como ya se ha señalado. En un informe del Observatorio Educativo y Social de la Universidad Pedagógica, con base en la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, se afirma: en 2015 había 315 mil personas residentes en el Gran Buenos Aires que asistían a universidades públicas, la mayoría a establecimientos en el Conurbano. Y de esas casi el 12% pertenecían al quintil de menores ingresos, es decir, al 20% más pobre de la población del Conurbano. Es decir, casi 38 mil estudiantes del quintil más pobre en universidades nacionales (Cfr. <http://observatorio.unipe.edu.ar/index.php>).

ricco me lleva al nacimiento de esta otra criatura mítica que se enuncia en el discurso de *La Comunidad Organizada*, que pronuncia Perón en aquel hito fundacional que fue el Primer Congreso de Nacional de Filosofía en 1949. Leemos allí algunos pilares del mito fundante de la criatura peronista que, transcurridos tantos años, acrecientan la sorpresa que nos siguen causando algunas afirmaciones de la reacción que expresa, como anti mito del mito peronista, el antiperonismo radicalizado e irracional. Anti peronismo que consagra y re actualiza hasta el día de hoy -amplificando con las poderosas armas de la propiedad sobre los medios de comunicación y otros poderes fácticos- la ficción de que el peronismo es esa criatura salvaje, incorregible, maleducada, que se resiste a ser educada (a ser educada en el discurso y la experiencia educativa blanca, civilizada, pro europea, clasista, patriarcal). Esa criatura salvaje que debe ser inoculada con alguna vacuna que impida los contagios, y que rechaza el desarrollo del pensamiento libre, los debates, y eso a pesar de que su líder y fundador -un militar nacionalista, pero también un docente de nivel superior, un cuadro político-, organiza en 1949 el Primer Congreso de Nacional de Filosofía en la provincia de Mendoza. pero, no nos olvidemos que quienes expresan en la Argentina contemporánea esta línea de pensamiento han denunciado al presidente de la Nación, acusándolo de intento de envenenar a la población con vacunas para prevenir los daños fatales del COVID-19. Con similares argumentaciones tan “científicas” como las que contribuyeron a crear el antiperonismo mediante un imaginario fundado, según el artista plástico Daniel Santoro, a partir de una neurosis que supone que el goce de la otra, del otro (del “cabecita negra”, de la mujer trabajadora de origen social humilde, de la estudiante que llega a la Universidad) es un goce que le es robado, quitado, al democratizarse. Este fantasma, a su vez, crece y se amplifica a partir de los dispositivos de producción de subjetividad neoliberales, incluyendo a los dispositivos de comunicación/educación (Rogovsky, 2019) como plataformas del capitalismo en su etapa actual, redes, y otros similares -que en América Latina avanzaron aun más como consecuencia de la pandemia y de la falta de soberanía digital- de modo que gran parte del sistema educativo, incluyendo el universitario, se vio obligado a

recorrir a ellos para sostener la continuidad pedagógica entre 2020 y 2021. En tal sentido, incluso palabras como democracia o libertad, le son sustraídas al peronismo, como si alguien que no puede ni siquiera acceder a un trabajo digno, a una vivienda digna, a condiciones básicas de alimentación, higiene, salud, pudiera gozar de alguna libertad. No hay libertad en la comunidad, piensa el peronismo, si no hay igualdad de oportunidades, sin justicia social, sin igualdad de género, sin inclusión y promoción educativa.

Comunidad Organizada y educación

Si volvemos a los años '40 del siglo pasado, vemos que en *La Comunidad Organizada* Perón enuncia algunos posicionamientos políticos pedagógicos que no sólo son muy potentes, sino que conservan mucha actualidad, en particular, en tiempos donde el campo de la Comunicación/Educación debate y se posiciona en una sociedad global hipercomunicada, hiperinformada, y en la que los dispositivos de producción de subjetividades y sentidos están educando a miles de millones de personas por fuera de los sistemas educativos y en función de lógicas e intereses que hacen inviable la democracia -y tal vez, incluso, la continuidad de las naciones como las conocimos-, ya que responden a las grandes corporaciones transnacionales, que, al mismo tiempo, son grandes ganadoras de la pandemia y avanzan velozmente sobre el campo educativo, al que entienden como mercancía y mercado. Por mencionar solo algunas: Amazon, Google, Facebook, Youtube.

En aquel discurso de 1949, Perón anticipa muchos de estos problemas, y describe esta lógica capitalista que supone imponer una forma del desarrollo técnico, del desarrollo científico, que en lugar de estar al servicio del hombre [hoy diríamos del hombre, de la mujer, de las personas LGTBI+, porque además el peronismo promovió la inclusión, la diversidad], lo aliena, lo lleva a niveles cada vez mayores de opresión, de explotación. Una cosa es el desarrollo técnico -y en este sentido las universidades son estratégicas- al servicio del bienestar colectivo, de mejorar las condiciones de vida de toda la comunidad y, al mismo tiempo, de los individuos -porque el peronis-

mo también cree y sostiene la necesidad de la libertad y de la felicidad individual, de desarrollarnos como individuos en la comunidad organizada, y otra muy distinta es el desarrollo científico y técnico que se olvida de la felicidad, del goce, de las familias, de las personas. es decir, el sistema educativo y el sistema universitario que propone Perón, es un sistema que piensa el trabajo como el gran constructor del entramado social, el desarrollo productivo, y de las fuerzas productivas, como el motor del crecimiento, pero de un crecimiento que permita redistribuir con mayor justicia social los frutos de esa esfuerzo colectivo en el capital y el trabajo, pero que defiende la realización de lo singular, “la potencialidad del existente humano”, que no aparece en el discurso del socialismo soviético y del comunismo contemporáneos al peronismo en aquellos tiempos de Guerra, posguerra y de construcción del orden Bipolar. A su vez, para entender el proyecto y el rol que el peronismo le dará al sistema universitario (sea la Universidad Obrera, sean las universidades nacionales) hay que entender también que hablamos de un populismo de fuerte raíz latinoamericanista, que impulsa ya en aquel entonces la idea de multipolaridad,¹¹ de la autonomía de los pueblos, de las economías emergentes, de la voluntad de soberanía, para escapar a esa idea que conlleva una vocación por la fatalidad, de tener que subordinarnos sí o sí a uno u otro bloque, y que considera a la juventud, al estudiantado, un sujeto político que debe ser convocado a traccionar estas transformaciones en pos de lograr una sociedad más justa y una nación más rica, más independiente en términos económicos, además de políticamente soberana. Y que, desde ya, como todo movimiento popular de masas, aloja en su seno posiciones muy diferentes y contradicciones, en este caso, respecto al proyecto político pedagógico.

Las tensiones que se dan hacia el interior del peronismo en sus diferentes etapas históricas pueden expresarse de manera sintética en las siguientes referencias, que también se van a expresar en las posiciones de la juventud (sobre todo, en la década del '60 y con el

¹¹ Este artículo se está escribiendo mientras transcurre la guerra entre Rusia y Ucrania, o entre la OTAN y Rusia.

retorno de Perón del exilio impuesto por las dictaduras y gobiernos no democráticos que avalaron la proscripción del peronismo) y manifestarse sobre todo en el movimiento estudiantil a fines de los 60 y comienzos de los 70: "Soy peronista porque soy marxista", Juan José Hernández Arregui. "Soy justicialista porque soy fascista" Alberto Ottalagano, (Friedemann, Sergio, 2021: 46)

Incluso con esas tensiones, el peronismo quiere otra cosa, tiene otra idea de la soberanía, del Tercer Mundo, de la emancipación, del rol de las mujeres, del lugar que deben ocupar los derechos de las niñeces, la juventud, las y los estudiantes. Una idea nueva, una idea que no responde a las matrices extranjeras, una idea propia que se va encarnando y remodelando en el proceso de sus dos primeros gobiernos, en una suerte de diálogo freireano entre la dirigencia política, sindical, militar, empresaria, y el pueblo, o más bien, las diversas demandas populares que logran articularse en el significante peronismo. En consecuencia, tampoco es sencillo pensar la educación universitaria peronista sin incluir la contradicción, insisto.

Y, en este sentido, la metáfora que propone Baricco para pensar el contexto contemporáneo y las transformaciones que estamos transitando a partir de la emergencia de esta criatura mítica (Pandemia), resulta de gran utilidad para pensar también, no sólo en términos de las ciencias sociales, sino también en términos poéticos, en términos estéticos, en términos pedagógicos, al proyecto pedagógico del peronismo. Por supuesto, pensar al peronismo como criatura mítica no es ninguna originalidad, muchas y muchos antes lo han caracterizado de este modo -incluso sus detractores-, quizá porque el mito, desde la perspectiva de lo político, y de la política (Mouffe, 1999), desde la epistemología, nos permite pensar al peronismo en su dimensión de potencia (el peronismo porta en su identidad histórica, en su vocación de poder, la voluntad de transformar el status quo, allí donde otros no pueden o se resignan), en su promesa, en su dimensión de sueño colectivo (y terror, miedo, según los casos) y de encarnación de una erótica, y también de una erótica particular de la enseñanza y el aprendizaje (Recalcati, 2016).

El peronismo está siendo, desde su origen, y *desea ser*, un proyecto político pedagógico que va más allá de los límites del siste-

ma educativo, sistema que en Argentina tiene raíces profundas que se vinculan a las matrices fundacionales de la Nación e incluso, que preceden a la institucionalización de la misma, y late ya en los diversos, incluso antagónicos, proyectos político pedagógicos en disputa que han batallado en nuestros territorios latinoamericanos y en este Sur tan olvidado por los centros de poder, los imperios y potencias coloniales de antes y de ahora. Batallando desde la Conquista a los tiempos virreinales, desde el proyecto de educación universitaria llevado adelante por los jesuitas, hasta su expulsión en las Reformas Borbónicas; desde el Sarmiento (1811-1888) de civilización y barbarie -ese Sarmiento contradictorio, racista,¹² que rechaza lo popular y lo considera salvaje, eliminable, reprimible- hasta la reivindicación del cordobés Saúl Taborda -personaje destacado en la Reforma Universitaria de 1918- que lo llamará “lo facúndico”: las culturas originarias, comunitarias, criollas, “bárbaras”. Sarmiento enuncia en nombre del proyecto civilizatorio liberal, blanco, pro europeo, pero también hace política educativa implementando la educación primaria obligatoria y gratuita que planta los cimientos del normalismo y lo hace sostenerse en parte en un grupo de mujeres extranjeras que, al mismo tiempo, representan un modo de ser mujeres y maestras bastante disruptivo para esa época: solteras, extranjeras, protestantes, profesionales... Desde la Reforma Universitaria parcialmente exitosa de 1918, a las reformas de 1945 a 1955, y de la reforma inconclusa de 1973-74. Las contradicciones, nuevamente, de estas amadas tierras latinoamericanas, regadas de sangre de mujeres originarias, de jóvenes obreros y estudiantes universitarios en los años ‘70 y en la guerra de Malvinas en los ‘80, de combatientes montoneros en el siglo XIX y en el XX.

Es así que nada en esta geografía de las periferias puede ser comprendido sin asumir un pensamiento que se permita alojar las tensiones, lo todavía no asumido como genocidio fundante de Amé-

¹² Adriana Puiggrós lo describe como “racista, iracundo, brutal, que puso en las palabras ‘Civilización y barbarie’ el drama latinoamericano’ y que a la vez “reclamó al objeto de su obsesión [Facundo Quiroga, el caudillo federal, el caudillo popular] el saber ausente que lo enloquecía, rogándole: ‘Tú posees el secreto, ¡revelánoslo!’” (Puiggrós, 2017: 7).

rica Latina y las violencias heredadas de entonces (de explotación económica, sexual, violencia de género, servidumbre, esclavitud, sometimiento), los modos de hacer política y educación en América Latina, y los propios de Argentina, de ese “hedor” del que hablaba Rodolfo Kusch. A su vez, nos atraviesa la herencia colonial virreinal y el proyecto interrumpido de Patria Grande y de federalismo. Las resistencias que se van a dar en el magisterio argentino a la República Conservadora, en expresiones del socialismo del anarquismo, del escolanovismo, la militancia en el Partido Comunista de muchas educadoras y educadores, pero también la presencia militante en el campo educativo de sectores conservadores ultra católicos, contradicciones que todavía perviven de un modo u otro en los modos de pensar y hacer escuela en 1945 y en las clases medias argentinas, estudiantes, docentes universitarios y el magisterio argentino, que en gran medida resistirá al peronismo (por izquierda y por derecha, para ponerle palabras que parecen pasadas de moda).

El peronismo hereda en cierta forma los estigmas atribuidos a esa criatura facúndica, encarnada en liderazgos populares, a los que se les atribuye el ser salvajes, mal educados, brutales. En la actualidad esa disputa es relatada en los medios de comunicación antipopulares, en las redes sociales y otros dispositivos de comunicación/educación, describiendo a la criatura “peronismo” como lo que se opone, entre otras cosas, a la educación del pueblo...La historia, los hechos, sin embargo, están allí para desmentir estas afirmaciones, la educación universitaria, cuyo mito fundante en Argentina es la Reforma Universitaria de 1918, claramente ha sido promovida, difundida, sostenida y ampliada como derecho en los gobiernos peronistas, desde 1945 a la actualidad.

Al mismo tiempo, reflexionar sobre aquello del mito peronista que se escapa y se opaca en las fronteras de la lógica, en los bordes difusos de la contradicción. El mentado “significante vacío” de Ernesto Laclau (2005), donde habita aquello que unos temen como caos, y el peronismo de 1945, por el contrario, presenta en sus textos fundacionales como un nuevo ordenamiento de lo social, lo político y lo económico, dentro del capitalismo e incluso, a consecuencia del mismo. Un capitalismo que, en *La comunidad organizada*, se propo-

ne al servicio de la humanidad, al servicio de todas y todos los sectores populares marginados, vulnerados, que padecen las injusticias y desigualdades del sistema.

Fantasma para las oligarquías, que ven en el peronismo el germen latente de un peligro, de aquello que viene para subvertir el orden establecido, el deber ser, el modo en que las cosas deben ser, deben ordenarse, cuando no el malón, la irrupción de la barbarie, de lo salvaje, de lo impredecible. aspiración y utopía para los sectores populares, pensar la educación superior en el peronismo, en las diferentes etapas de gobiernos peronistas en Argentina. Esa pasión del peronismo por ampliar derechos políticos, sociales, educativos.

El peronismo como pedagogía popular: 1945-1955¹³

El gobierno de 1945 puede ser entendido como un programa político-formativo nacional, popular y en clave latinoamericanista, que buscaba incorporar, por primera vez y de manera masiva, a las y los trabajadoras/es y a los sectores populares en un sistema educativo que potenciara y se integrara al proyecto productivo nacional, en el contexto de la década del '40, posterior a la llamada Década Infame y en los años de posguerra mundial. Ese peronismo puede ser considerado tanto como discurso educativo (discurso es también praxis) que no sólo interpeló al *pueblo* como sujeto político sino que al interpellarlo, al mismo tiempo que lo reconoció, en el sentido freireano de reconocimiento, del pueblo como actor político con derechos y legitimidad para participar de la vida social, cultural, educativa, económica, y desde ya, también de la Universidad Pública. En tal sentido, el peronismo impulsa la configuración de su identidad política, lo cual podría decirse que es el núcleo de su tarea educadora. La operación político pedagógica que conlleva el reconocimiento subvierte, o procura subvertir, el orden de dominación establecido desde la Conquista. Al reconocer a la otra, al otro, como un igual -en derechos-, en su diversidad, como miembro de una comunidad de

¹³ Este apartado se basa en el capítulo “El peronismo como pedagogía popular y la educación. 1945-1955”, de C.Rogovsky (2011).

iguales, aunque esté atravesado por otra gramática, hable otra lengua, porte otra matriz cultural, otro color de piel, otra creencia religiosa, identidad de género, se propone otra dinámica en el vínculo pedagógico. Sobre esa base se forma una nueva idea de ciudadanía, mucho más democrática. También se trata de una perspectiva disruptiva para su tiempo, también por el lugar que ocupará la mujer en ella, en un proceso además conducido y encarnado por una mujer, Eva Perón, que representa la emergencia de lo que la República Conservadora y la Unión Democrática han ninguneado, invisibilizado y rechazado: no sólo es mujer, sino que ha nacido en un pueblo del interior bonaerense, es joven, es bella, es de origen popular, es nacida fuera de la institución matrimonial ("ilegítima") artista, con ambiciones políticas transformadoras. Es decir, una mujer decidida a intervenir en el campo de lo público.

En este sentido, no es posible considerar la universidad de aquel peronismo sin analizar que todo este movimiento puede ser interpretado como un proyecto político pedagógico que construye su identidad a partir de un vínculo dialógico con los sectores populares en distintos ámbitos: sindicales, educativos, políticos, castrenses, religiosos, y también de gran impacto en el ámbito de lo privado, lo doméstico, donde echará raíces tan profundas que soportarán los 18 años de proscripción tras el derrocamiento a sangre y fuego del gobierno democrático popular en 1955. A la vez, en este diálogo, en este intercambio Perón ejerce la autoridad y el poder en cuanto líder, conductor militar y "maestro", formado como tal en las instituciones educativas de nivel superior del ámbito castrense. A su vez, es importante mencionar que una parte de la tarea pedagógica, el magisterio popular, por decirlo de otro modo, está mediado por "Evita".

Ella representa al pueblo, proviene de su seno, comparte sus sentimientos y aspiraciones ya que ha sufrido en carne propia la injusticia social y, como éste, aprende mientras enseña, lucha y milita. Así lo expresa en *Mi mensaje* (1952: 5): "le pedí [a Perón] que fuese mi maestro y él, en las treguas de su lucha, me enseñó un poco de todo cuanto pude aprender. Me gustaba leer a su lado. Empezamos por "Las vidas paralelas" de Plutarco y segui-

mos después con las “Cartas completas de Lord Chesterfield a su hijo Stanhope”. En un tiempo me enseñó un poco de los idiomas que él sabía: inglés, italiano y francés. Sin que yo lo advirtiese, fui aprendiendo también a través de sus conversaciones la historia de Napoleón, de Alejandro y de todos los grandes de la historia. Y así fue que me enseñó también a ver de una manera distinta nuestra propia historia. Con él aprendí a leer en el panorama de las cuestiones políticas internas e internacionales. Muchas veces me hablaba de sus sueños y de sus esperanzas, de sus grandes ideales. (Rogovsky, 2017).

Como ocurre con la mayoría de los proyectos latinoamericanos populares y ya se ha señalado, aquel peronismo produjo una síntesis a partir de sus contradictorias fuentes: el catolicismo nacional -que se opone al proyecto liberal y positivista-; las fuentes nacionalistas y populares, como el radicalismo de Yrigoyen, de donde surgieron, por ejemplo, intelectuales como Arturo Jauretche y Hernández Arregui -quienes conforman la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, FORJA-; algunas expresiones del socialismo y del comunismo con perspectiva nacional y latinoamericanista. De este último sector provenía, por caso, Rodolfo Puiggrós, quien será sin duda una de las figuras más relevantes de la izquierda nacional y llegará a ser en 1973 Rector de la Universidad de Buenos Aires, cuando esta pasó a llamarse Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y se creó allí el Instituto del Tercer Mundo, dirigido por quien fuera el confesor y asesor espiritual de Eva Perón, y referente de la Juventud Peronista, el padre Hernán Benítez.

También el peronismo se nutrirá del marxismo *leninista* en sus expresiones políticas más radicalizadas. Contextualicemos los años '40: incluso los gobiernos surgidos del fraude electoral comienzan a tomar medidas de intervención estatal en la economía, si bien fueron para favorecer a los sectores dominantes -como respuesta a la crisis mundial de 1930, que había impactado sobre el modelo agroexportador argentino en el cual descansaba la renta de la oligarquía. Por otro lado, la Guerra Mundial, que al modificar la geopolítica y habilitar el surgimiento de un nuevo orden mundial, con Estados Unidos y

la Unión Soviética a la cabeza de los dos grandes bloques, obligaba a América Latina y a nuestro país en particular, a tomar una posición diferente de la tradicional alianza que la oligarquía nacional, mediante los sucesivos gobiernos, mantenía con el Imperio Británico. Los aliados, con los británicos a la cabeza, a su vez presionaban para que se abandonara la política de neutralidad de nuestro país.

A su vez, en esos años se habían ido incorporando oleadas de inmigrantes de la Europa empobrecida y en permanente conflicto bélico, y también de Medio Oriente, lo cual había contribuido a la emergencia de nuevos actores a la vida social y política nacional, modificando los rasgos de las configuraciones urbanas y rurales argentinas. Este proceso, por su parte, sumado al incipiente surgimiento de una industria que generaba nuevas demandas, a las luchas de las organizaciones de sindicatos de trabajadores que pugnaban por mejorar sus condiciones de vida y la existencia de un sistema educativo cuyo modelo positivista y enciclopedista liberal no estaba preparado para dar respuesta a los nuevos desafíos de la época, a las necesidades de desarrollo de la Argentina y la necesidad de incluir a cada vez más argentinas y argentinos en las aulas, será asumido por el peronismo, que propiciará el crecimiento de la matrícula no solo en los niveles obligatorios de la educación, sino en la educación terciaria y universitaria, consideradas estratégicas para el crecimiento.

Como militar y como docente, Perón entiende con claridad las ventajas de la promoción social por medio de la educación, así como la dinámica de la construcción y la comunicación políticas como una verdadera pedagogía. En tal sentido, promueve políticas de ampliación de la matrícula de la educación secundaria, así como la creación de instituciones orientadas a la formación técnico profesional para favorecer el desarrollo científico e industrial de la Nación, por una parte, así como para lograr nuevos equilibrios con proyección federal y morigerar los efectos de la desigualdad en el desarrollo de las economías regionales, un grave problema que nuestro país aún no ha logrado resolver y que se arrastra desde los tiempos de las luchas entre proyectos políticos de unitarios y federales, y se reactualiza cada vez que los gobiernos populares

intentan redistribuir los ingresos a través de subir las tasas impositivas a las importaciones de los sectores agro exportadores concentrados, por ejemplo. Para el peronismo de los años '40, resulta de importancia estratégico, entonces, facilitar el ingreso al sistema universitario a los sectores populares, no sólo porque lo concibe como un derecho, sino porque lo entiende como una necesidad de la Nación: es decir, para garantizar los proyectos singulares, individuales, desde esa visión humanista y cristiana que sostiene la concepción de la comunidad organizada, y al mismo tiempo, para contribuir al proyecto colectivo.

También se prioriza la necesidad de la formación continua para habilitar la participación popular y la democratización de la sociedad, ya fuera mediante la educación formal como en espacios de formación profesional en organizaciones sindicales, fábricas, bibliotecas populares. A su vez, la prosperidad económica de esta etapa favorecerá el desarrollo de la industria cultural: cine, música, e industria editorial, un campo profundamente vinculado con la producción científica, intelectual, artística, y con la investigación y extensión, dos ejes de la universidad argentina. La Argentina produce libros y exporta a casi todos los países de habla hispana, incluyendo España. Por su parte, se desarrollan múltiples dispositivos que podemos llamar de comunicación/ educación:

- de orden arquitectónico (los Hogares Escuela, los Hospitales, la República de los Niños);

- de apropiación de los espacios públicos por medio de la participación popular (la Plaza de Mayo será considerada la Plaza del Pueblo luego del 17 de octubre del 1945, así como será el escenario de la primera represión hacia civiles, incluyendo cientos de niños, precisamente por eso, en 1955);

- estrategias en la comunicación pública de las acciones de Gobierno (noticieros como "Sucesos Argentinos", gráfica y afiches de los Planes Quinquenales, discursos públicos y clases) y otros que irán configurando una pedagogía social y política.

En la educación, la posición central del peronismo será expresada por el subsecretario de Educación de la Nación, José Pedro Arizaga, quien propondrá un programa (1947-1951) que presenta un equili-

brio entre materialismo e idealismo, en el cual se concibe al trabajo como el gran organizador social ya que:

Hacia mediados del siglo, en el proceso de industrialización y sustitución de importaciones, la cultura política generada por el peronismo colocó al trabajo en un nuevo lugar, articulándolo al plano de la ética, la justicia y la política. El trabajo se consolidó como un espacio central de construcción de identidad. Surgen el ser “ypefiano” en la Patagonia o el ser “ferroviario”, de la “familia ferroviaria” (Puiggrós y Rodríguez, 2009:17).

En los años '40, la inserción en el mundo del trabajo estaba casi asegurada para los jóvenes, así como la movilidad social que tuvo como consecuencia el crecimiento y consolidación de la clase media, al calor de las políticas de industrialización y distribución de la riqueza del peronismo. De modo que la figura centralizadora, tanto en el orden simbólico como en el material, es la trabajadora, el trabajador. Esta nueva identidad (e identificación) para los sectores medios y bajos está tan presente que forma parte de la marcha partidaria *Los muchachos peronistas*; es el título con el cual se autodenomina el propio líder y la figura casi excluyente de los libros de texto escolares, la gráfica de propaganda política de los planes de gobierno, entre otros. Sandra Carli (1995) señala las tensiones que atravesaban al campo pedagógico entre quienes sostenían posturas en defensa de la “educación social” -como los socialistas de Alfredo Palacios-, y quienes reivindicaban los derechos y la autonomía del niño -los comunistas de Américo Ghioldi. La hegemonía de la educación pública argentina habilita que estas tensiones y debates se expresan en el interior del propio sistema: entre el escolanovismo y el denominado nacionalismo católico, principalmente. A su vez, la cuestión nacional agudizaba la tensión entre quienes adscribían a la hegemonía liberal (y habían apoyado electoralmente a la Unión Democrática) y quienes proponían un proyecto vinculado a un nuevo modelo de desarrollo nacional que, al basarse en la industrialización requería la incorporación masiva de trabajadores al sistema educativo, la formación para el trabajo y la adquisición de saberes científico-tecnológico.

lógicos. A su vez, integrará a sectores del nacionalismo católico, con su rechazo hacia la tradición laica del normalismo argentino, a la vez que una promoción de mayor autoridad por parte de los docentes. Por su parte, Adriana Puiggrós observa que el triunfo electoral del peronismo hizo que “toda la gente que había votado por la Unión Democrática temió por la educación aunque por motivos diversos. La oligarquía y la clase alta tenían miedo que los cabecitas negras invadieran las limpias aulas de las escuelas, como antes habían temblado ante los inmigrantes y los anarquistas de principios de siglo” (Puiggrós, 2003).

La reforma de Jorge Pedro Arizaga

La revolución de 1943 que precedió al triunfo del peronismo en las urnas no sólo puso fin a décadas de fraude y gobiernos conservadores ilegítimos, sino que tuvo un sesgo nacionalista contrario a la hegemonía liberal dominante. La Reforma de Arizaga en 1947 acompaña el Primer Plan Quinquenal (1947-1951), y se fundó en principios como:

- nacionalizar el currículum;
- vitalizar la escuela (tomando algunos lineamientos de la Escuela Nueva);
- promover aptitudes y habilidades vinculadas al medio, el dominio material, las ciencias y la aplicación de técnicas;
- reemplazar el uso del término “oficios” por el de manualidades;
- lograr el dominio del medio material requiere la adquisición de conocimientos técnicos y científicos desde la educación primaria hasta la Superior.

En síntesis, esta reforma llegaba para incorporar la gran demanda de educación básica y laboral de la sociedad de los años '40 y, por otro lado, lo hacía creando un ámbito separado del “tronco clásico mitrista (bachillerato-universidad)” (Puiggrós y Bernetti, 1993: 241). En cuanto a la educación universitaria, está dependería de la sección universitaria del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, y en este plano, como destaca el ex Ministro de Educación Nacional de Cristina Fernández de Kirchner, Alberto Sileoni:

Hay varios momentos clave en la vida universitaria del país: el primero se dio con la Reforma Universitaria de 1918, producida con lo mejor del radicalismo revolucionario y popular, que dio vuelta al mundo conmoviendo los cimientos de una universidad que hasta entonces sólo era para las élites. El segundo momento es el que marcó la gratuidad de los servicios universitarios, establecida por una decisión del general Perón en el '49 (Sileoni, 2012).

Merece ser remarcada la universidad argentina de los años '60, que trabajó por la excelencia académica, en la que se destacaron notables científicos, y fue perseguida por la dictadura, como en la siempre recordada Noche de los Bastones Largos de junio de 1966.

En esa secuencia, destacamos el decreto de gratuidad de los estudios universitarios firmado por el general Juan Domingo Perón como el instrumento que completó la arquitectura del sistema que propugnaron los reformistas del '18. Ellos pelearon por una universidad vinculada al pueblo que la sostenía. Hacía falta, entonces, un gobierno que hiciera de esa premisa una realidad y, para lograrlo, el primer gobierno justicialista llevó adelante una política de ampliación de derechos políticos y sociales sin precedentes en nuestro país.

Contemporáneamente, fue ese gobierno el que creó, en el marco de una política de inclusión educativa general, la Universidad Obrera Nacional, mediante la ley 13.329, y el que reemplazó el viejo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el de Educación, otorgándole a esta cartera la debida jerarquía dentro del Estado. Del impacto de esas decisiones da cuenta, de manera contundente, el aumento de la matrícula universitaria, que pasó de 40.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955" (Sileoni, 2012).

La Universidad Obrera Nacional (creada en 1948) tuvo por objetivo satisfacer las necesidades de la industria nacional. Los estudios duraban cinco años y el título era "Ingeniero de fábrica" en una de-

terminada especialidad. Es el antecedente de la actual Universidad Tecnológica Nacional.

De la Reforma a la gratuidad, de la Ley Taiana a la Ley Puiggrós

El 28 de octubre de 2015, a poco de finalizar el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se aprobó un proyecto de ley de la diputada Adriana Puiggrós que establecía por primera vez en la historia de nuestra legislación que la educación superior es “un derecho universal”, de modo que las universidades públicas argentinas no pueden, en consecuencia, ni seleccionar a sus ingresantes ni cobrar aranceles por los estudios de grado, única manera de asegurar el cumplimiento de este derecho (Rinesi, 2018: 71). Es así que mediante la Ley N° 27. 204, llamada Ley de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el Nivel de Educación Superior, se modificó la Ley N° 24.521 de Educación Superior, estableciendo que:

ARTÍCULO 3° — Incorpórase como artículo 2° bis, de la ley 24.521, el siguiente:

Artículo 2° bis: Los estudios de grado en las instituciones de educación superior de gestión estatal son gratuitos e implican la prohibición de establecer sobre ellos cualquier tipo de gravamen, tasa, impuesto, arancel, o tarifa directos o indirectos.

Prohíbese a las instituciones de la educación superior de gestión estatal suscribir acuerdos o convenios con otros Estados, instituciones u organismos nacionales e internacionales públicos o privados, que impliquen ofertar educación como un servicio lucrativo o que alienten formas de mercantilización.

La consideración de la educación superior universitaria como un derecho universal, impulsada así por Puiggrós y el bloque del Frente para la Victoria y aliados, retomaba en clave contemporánea algunas de las banderas fundamentales de la Reforma Universitaria de 1918 que no había llegado a concretarse durante el siglo anterior, de enorme influencia en toda América Latina hasta

el presente inclusive, y recogía a su vez el legado del proyecto del peronismo de 1945 y de la interrumpida reforma que propuso en 1973-74 con el ministro Jorge Taiana (padre) a la cabeza. De hecho, en marzo de 2022 asumió en Chile un Presidente surgido precisamente del movimiento estudiantil, Gabriel Boric, movimiento que se puso a la cabeza de una serie de protestas y reclamos en pos de la democratización de ese país (no sólo de la educación) donde todavía persiste gran parte del andamiaje institucional, económico, político y jurídico tramado por la dictadura de Augusto Pinochet. Esto pese a las décadas transcurridas desde el gobierno por aquel encabezado, que dio inicio a la serie de ominosas dictaduras cívicas militares que asolaron el continente en los años '70 y '80 del siglo pasado, promovidos a su vez en el marco de la política para nuestra región sostenida por los Estados Unidos. Justamente el modelo chileno, exaltado hasta el agotamiento por las narrativas de la derecha neoliberal argentina, se expresa fuertemente en su modelo educativo de exclusión, profundamente elitista, de mercantilización de los estudios superiores, de precarización del trabajo docente, de ausencia de democracia educativa. De alguna manera, este resultado electoral viene a poner fin a esa etapa trágica iniciada en los años '70.

Curiosamente, es en esa década en la cual de la mano del peronismo en nuestro país se dio impulso nuevamente a un movimiento estudiantil universitario sumamente entusiasta con un gobierno popular que se recuperaba después de dos décadas de proscripción y de varias dictaduras, o de gobiernos conducidos por políticos radicales que aceptaron la proscripción del peronismo y aun así se consideraron "democráticos", aunque la mayoría del pueblo no pudiera expresar su voluntad política. Pero el sueño de revolución duró poco, mucho menos que el de los primeros dos gobiernos peronistas fundacionales y dio lugar a la pesadilla muy pronto: primero, con el desplazamiento del sector más transformador del gobierno y el crecimiento del grupo más reaccionario, al poco tiempo con la muerte de Perón, y por último con el accionar de la Triple A, el golpe a Isabel Perón y el inicio de la dictadura cívico militar más sangrienta que había conocido nuestro país.

Uno de los objetivos de la represión era sin duda poner fin a los movimientos educativos, político, culturales, que impulsan proyectos emancipadores, mediante alianzas de sectores populares, obreros, estudiantes, un sector del empresariado con vocación nacional, proyectos cuyas banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social ponían a la educación en el centro de la escena. Impulsada por la izquierda nacional, la izquierda peronista, a partir de una mirada muy crítica sobre la universidad argentina, durante el gobierno de Héctor Cámpora se sancionó la Ley Taiana (Ley N° 20.654), promulgada en 1974, que regulaba la educación superior. La ley planteaba a la nueva universidad en términos de “universidad del pueblo” y “al servicio de la liberación nacional”.

Una universidad a la que pudieran acceder todas las clases sociales (recordemos que en ese momento no había ingreso irrestricto) y una universidad que resolviera problemas para salir de la dependencia. Entonces se rompieron convenios con fundaciones internacionales que financiaban investigaciones y la docencia pasó a ser incompatible con el desempeño en empresas multinacionales. Los contenidos y los métodos de enseñanza debían ser modificados, pero también los fines. Es difícil sintetizar en pocas palabras lo que se hizo en función de estos grandes postulados, pero resumiría que la universidad, para los reformadores, no era un fin en sí mismo. Estaba al servicio de una causa mayor: la liberación, la patria socialista. (Friedmann, 2022).

Sin embargo, desde aquellas utopías del maestro de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, pese a las derrotas, se volvió a cantar y a soñar en nombre de la historia pero también del futuro, de la memoria y la justicia pero también de la esperanza emancipadora, en homenaje a esas voces acalladas desde la Conquista, de las voces de las mujeres, las niñas, los hombres asesinados, violados, violentados, torturados, reprimidos, de las estudiantes y de los estudiantes, de las trabajadoras y trabajadores arrojados al vacío en los vuelos la muerte, de las maestras, bibliotecarios, dirigentes sindicales educativos desaparecidos.

Nuevas oleadas

Ya lo mencionamos: en América Latina los procesos transformadores se dan por oleadas. Indudablemente una de esas oleadas, de enorme impulso y profundidad en materia educativa -entre otras cuestiones-, fue la que condujo al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), etapa en la cual se encararon una serie de reformas educativas sustanciales en pos de lograr una mayor democracia educativa, tales como las modificaciones y sanciones de las leyes de Educación Técnico-profesional N° 26.058; las primeras paritarias docentes en el nivel nacional,¹⁴ de Financiamiento docente, N° 26.075 y, en 2006, la Ley Nacional de Educación N° 26.206- y todas las leyes provinciales que fueron acompañando estas líneas, o incluso, ampliando aún más los derechos educativos -como en el caso de la Ley, así como la normativa posterior, mediante la cual comenzó a funcionar el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD) y los diversos programas nacionales y provinciales de formación y capacitación docente. Estos contaron con muy amplios

¹⁴ Cabe mencionar que en la provincia de Buenos Aires, durante la gestión de Adriana Puiggrós al frente de la Dirección General de Cultura y Educación (equivalente al ministerio de Educación en la jurisdicción) ya había sido sancionada con anterioridad una Ley de paritarias docentes, la Ley N° 13552/06. En el caso de las paritarias nacionales, el sector docente funcionó durante décadas bajo la hegemonía de una concepción de la docencia heredada de la matriz sarmientista y normalista, que implicaba la categoría del trabajo docente como “apostolado” en lugar de considerarla como trabajo, lo que generaba contradicciones y distintas posturas en el sector, así como en las organizaciones sindicales de base en las distintas provincias. A impulso de la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTera), esta consideración se fue modificando. La crisis del 2001, y la salida de la misma impulsada por el gobierno de Néstor Kirchner, encontró al sistema educativo argentino completamente en crisis, fragmentado y desfinanciado. En ese contexto, se impulsó la paritaria nacional, que en palabras de Hugo Yasky, dirigente de la Central de Trabajadores Argentina (CTA) y diputado nacional en la actualidad: “en el marco del art. 10 de la Ley de Financiamiento Educativo es un paso más en el camino de una Nación con un Proyecto Educativo que queremos construir” (Cfr. <https://www.ctera.org.ar/index.php/component/k2/item/346-el-reto-de-las-paritarias-nacionales-como-herramienta-de-igualdad-de-derechos-para-los-trabajadores-de-la-educaci%C3%B3n>).

acuerdos de los distintos actores: sindicatos docentes; organizaciones sociales; iglesias; partidos políticos; universidades; cámaras empresarias de Pymes; sistema científico-tecnológico; industria editorial nacional, entre otros, que la ley de Educación Superior sancionada durante los años '90, en un contexto de hegemonía neoliberal en América Latina y en Argentina, no había sido modificada.

¿Pero cuándo comenzó la enseñanza universitaria en Argentina? ¿Dentro de qué proyectos político pedagógicos surgió y se desarrolló el sistema universitario? ¿Cuál fue su sujeto político transformador? Obviamente, la historia oficial nos lleva a aquellos lejanos orígenes virreinales que anteceden a la independencia y a la organización nacional, a Córdoba y a los jesuitas. En la página oficial de esa Universidad, puede leerse que:

Sus orígenes se remontan al primer cuarto del siglo XVII, cuando los jesuitas abrieron en Córdoba el Colegio Máximo, donde los alumnos, en particular religiosos de esa orden, recibían clases de filosofía y teología. Este establecimiento de alta categoría intelectual fue la base de la futura Universidad.

Bajo la tutela de los jesuitas y el especial impulso del Obispo Juan Fernando de Trejo y Sanabria, en el año 1613, aunque el establecimiento no estaba autorizado para otorgar grados, se iniciaron los Estudios Superiores en el Colegio Máximo de Córdoba.¹⁵

La historia es conocida: la Compañía de Jesús fue una orden religiosa de fuerte gravitación en una etapa de la historia latinoamericana, y en Argentina en particular sus huellas están en varias instituciones educativas, pues le dedicaron especial centralidad a la enseñanza, a la formación y a la ciencia. Tuvieron a su cargo la universidad cordobesa hasta el año de su expulsión del Virreinato por orden de Carlos III, en 1767. El Rey le entregó la dirección de la casa de estudios a los

¹⁵ Cfr. <https://www.odo.unc.edu.ar/institucional/odontologia/resena-historica-de-la-universidad-nacional-de-cordoba>

enemigos de los jesuitas, los franciscanos. Durante el gobierno jesuita, la Universidad había tenido un perfil orientado hacia la formación teológica y filosófica. Mucho tiempo transcurrió desde aquella primera universidad argentina a un segundo acontecimiento que tendrá enorme impacto en el país y en el continente, la Reforma Universitaria surgida en esa misma Universidad en 1918. Y muchos años después, al surgimiento del primer gobierno peronista de 1946 y sus sueños de desarrollar un sistema de educación popular.

Ahora y en primera persona

Con frecuencia pregunto a las y los estudiantes de las diferentes materias que dicto en el nivel superior (tanto en la Universidad Nacional de La Plata como en ámbitos de formación docente federales) si saben en cuántos países del mundo hay educación superior universitaria gratuita y de calidad, se sorprenden al saber que no son tantos. En Argentina la impronta del peronismo es tan fuerte que se han naturalizado algunas de sus grandes reformas en materia de ampliación de derechos, como es el caso de la gratuidad de los estudios universitarios, vigente en nuestro país desde 1949, si bien con algunas interrupciones. En palabras de Alberto Sileoni, "la gratuidad de la universidad fue abrirlas para aquellos que no estaban destinados a caminar en ellas".¹⁶ Una bandera de la Reforma que buscaba universidades abiertas al pueblo que había quedado inconclusa, y que mediante el decreto de gratuidad también dispuso que el Estado nacional debía garantizar a las universidades los recursos necesarios para que los estudios superiores universitarios fueran gratuitos para las y los estudiantes. Por tomar solamente la variable de la inclusión, la matrícula estudiantil creció de manera exponencial: de 66.212 estudiantes que cursaban en 1949 se llegó a 135.891 en 1954. Sin embargo, esta situación parece estar constantemente en disputa, forma parte de la agenda estratégica de las princi-

¹⁶ Cfr. <https://www.agendaperonista.com.ar/sileoni-hablo-del-dia-que-peron-abrio-la-universidad-para-todos/>

pales fuerzas organizadoras del conflicto político en Argentina, que va adquiriendo distintos matices y formas pero que, a priori, podemos definir cómo aquellas que se ordenan dentro del espacio del campo nacional y popular (centralmente, el peronismo, mediante alianzas, frentes electorales, a veces sumadas, a veces dispersas) y aquellas conservadoras, muchas veces unidas no tanto por definiciones programáticas sino por su antiperonismo. Las fuerzas conservadoras añoran y buscan restablecer cada vez que tienen oportunidad (a veces mediante gobiernos dictatoriales, en los últimos 40 años afortunadamente con gobiernos democráticos) un modelo de educación superior universitaria de élite, para pocas y pocos. Los argumentos para justificar esta propuesta pueden ir variando, pero en definitiva, pueden ordenarse en torno a dos o tres preguntas fundantes: ¿Para qué sirven las universidades y la educación pública?, ¿a quién hay que educar, formar allí para que haga investigación, docencia, extensión?, ¿quién debe financiarlas?

Partiendo de esos interrogantes es posible pensar los aportes del peronismo a la educación superior universitaria en nuestro país, así como trazar algunas prospectivas para soñar universidades nacionales, democráticas, feministas y populares, sin renunciar a un gran esfuerzo imaginativo a la hora de proyectar las políticas públicas educativas que nos eviten caer en la fatalidad, siguiendo la llama que encendió el maestro Paulo Freire al introducir la categoría del “inédito viable” en el pensamiento pedagógico latinoamericano.

Bibliografía

- Baricco, A. (2021). *Lo que estábamos buscando*. Barcelona, Anagrama.
- Carli, S. (1995). “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. Puiggrós (Dirección), S. Carli (Coordinación) et al, *Historia de la Educación en la Argentina* Tomo VI, *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, Galerna.

- Friedemann, S. (2022). "La reforma universitaria de la izquierda peronista: entre la refundación y el olvido" (*Página 12*). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/395494-la-reforma-universitaria-de-la-izquierda-peronista-entre-la->
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974* (Spanish Edition) (p. Sec1:31). Edición de Kindle.
- García Linera, Á. (2019). "Presente y futuro de los procesos revolucionarios". Disponible en: <https://www.txalaparta.eus/es/noticias/presente-y-futuro-de-los-procesos-revolucionarios-alvaro-garcia-linera>
- Jitrik, N. (2021). "Cinco puntas para iniciar una lectura y una pregunta sobre el futuro". *Revista Argentina de Investigación Educativa* (1)2,15-24. Disponible en: <https://portalrevistas.unipe.edu.ar/index.php/raie/article/view/74/28>.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires, Paidós.
- Puiggrós, A. (2017). *Adiós Sarmiento. Educación pública, Iglesia y Mercado*. Buenos Aires, Colihue.
- Puiggrós, A (dirección) y Bernetti J.L., (1993). *Peronismo: Cultura política y Educación (1943-1952)*, Historia de la Educación Argentina, Tomo V. Buenos Aires, Galerna.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina*. Buenos Aires, Galerna.
- Rein, R. (2016) "Perón no era nazi, catapultó a los judíos a la vida pública argentina" (*Clarín*). Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/raanan-rein-peron-catapulto-argentina_0_rJHsbVtv7g.html
- Rinesi, E. (2018). *18 huellas de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: UNGS.
- Rogovsky, C. (2011). "El peronismo como pedagogía nacional y la educación: 1945-1955". En: J. Huergo. *La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares*. La Plata. Ediciones de Periodismo y Comunicación,

FPyCS/UNLP. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/sites/default/files/la_educacion_y_la_vida_ebook.pdf

Rogovsky, C. (2019). *Subjetividades y dispositivos de comunicación/educación en las políticas públicas de formación docente. El caso del módulo Pensamiento Pedagógico Latinoamericano en el Programa nacional de Formación Permanente 'Nuestra Escuela' 2014-2020*. Tesis doctoral. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87216>.

Sileoni, A. (2012). "Gratuidad, inclusión e igualdad educativa" (*Página 12*). Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208615-2012-11-26.html>, 26/11/2012.

Capítulo 8

El Servicio Internacional Radiofónico Argentino. Emociones y cultura física en América Latina en tiempos peronistas

Iván P. Orbuch

Introducción

Argentina se ha colocado en el camino del mundo. La Argentina esgrimirá ahora su verdad permanente. La Argentina dirá su diaria inquietud, su resolución vital, su aporte metódico al progreso general de los pueblos. Esta voz que lanzamos hacia el horizonte, es la voz de una Nación que puede dejarse escuchar; y quiere dejarse escuchar apelando al fondo insobornable de eficiencia que hay en la verdad (Perón, 1949).

Estas palabras, que emanan de una firme convicción del lugar que le corresponde ocupar a Argentina en el escenario mundial, fueron emitidas por Juan Domingo Perón el día 11 de abril de 1949 en ocasión de la inauguración del Servicio Internacional Radiofónico Argentino, más conocido por sus siglas S.I.R.A. El organismo gubernamental fue el encargado de difundir la mirada nacional por todo el planeta en momentos en que la radio ocupaba un espacio protagónico como medio de difusión de ideas. En efecto, la aparición de la radio modificó los ritos familiares debido a su irrupción en el ámbito doméstico (Ornelas Herrera, 2006). El lugar de los medios de comunicación en la vida de las personas mutó definitiva-

mente con la llegada de este aparato a la cotidianeidad hogareña y esto se tornó visible en las primeras décadas de la centuria pasada. En línea con lo planteado por Pedro Acuña (2021), la introducción gradual de dispositivos de radio en las salas de estar comunes de los países que componen América Latina creó una cultura de escucha grupal con familias encabezadas por hombres como el principal público objetivo. Los dispositivos de radio se volvieron más baratos y fáciles de usar lo que contribuyó decididamente con su popularización. Asimismo, los aficionados a los distintos deportes, siendo el fútbol el más destacado de ellos, montaron sus propios decorados domésticos cambiando la decoración de las casas de las personas.

Conscientes del poderío y enorme penetración de la radio, líderes mundiales como Franklin Roosevelt, Iósif Stalin y Winston Churchill buscaron utilizarla como un vehículo para comunicar noticias de modo directo a la población en contextos tan complejos y dramáticos como la Segunda Guerra Mundial. Incluso el presidente estadounidense tuvo un programa radial con el que buscaba comunicarse sin intermediarios con la población.

Por su parte, numerosas personas forjaron una idea aproximada de lo que sucedía en su país y en el plano global de acuerdo a las informaciones y al conocimiento provisto por la radio en un momento en el que era común escuchar radios internacionales y en el que las noticias de lo acaecido en el mundo ocupaba un generoso espacio en los periódicos sea cual sea su orientación ideológica. De acuerdo a Norbert Elias, puede afirmarse que el conocimiento “es el significado social de símbolos construidos por los hombres tales como palabras o figuras, dotados con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación” (Elias, 1994: 95). Cabe mencionar que las alocuciones sobre distintos eventos deportivos así como los comentarios presentes en la prensa gráfica que recogían esas transmisiones, y que analizaré a continuación, pueden interpretarse como parte de los medios de orientación que hacían a la sociabilidad contemporánea a través de diversos conceptos generados desde la radio y seguidos con interés en distintos lugares del planeta. En la transmisión de esos saberes, la radio ocupó un lugar central en las

sociedades de masas que se estaban conformando en los primeros años de la centuria pasada.

Como ejemplo de lo señalado, en Argentina, desde la década inaugurada en 1930, la participación estatal en el ámbito de la radiofonía fue creciendo, e incluso su relevancia fue tal que el dictador José Félix Uriburu transmitió de forma radiofónica su asunción presidencial luego del golpe de Estado que él lideró contra el presidente radical Hipólito Yrigoyen en el año 1930. Años después, en el gobierno de Agustín P. Justo se sancionó el decreto n° 21.004, que dispuso la regulación de todas las radiocomunicaciones del país (Lindeibom, 2020), dejando de manifiesto el avance estatal en la materia. En 1937 la emisora privada Radio El Mundo, al negarse a emitir de forma constante mensajes gubernamentales que impedían que la radio transmita su programación de modo habitual, decidió ceder una emisora completa originando el nacimiento de la radio estatal, ahora sí, con fines propagandísticos y periodísticos de manera oficial (Ulanovsky, 2010). Es decir, la creación de Radio del Estado fue erigida por empresarios privados para no ceder espacio de sus emisoras a la propaganda gubernamental, en lo que puede interpretarse como una arista más de la pugna entre medios de comunicación privados y públicos. En este contexto comenzó una lenta y decidida intervención estatal en la materia que alcanzaría su paroxismo entre 1946 y 1955. Por cierto, esta injerencia no se dio solamente en el ámbito nacional, puesto que se intentó exportar al mundo la mirada argentina mediante la creación de una emisora con alcance internacional.

Como una consecuencia directa de lo señalado, no debe sorprender que el gobierno peronista haya realizado un prolífico uso de los medios de comunicación de la época, entre los cuales se destacó de forma especial la radio, pero también el cine y la televisión (Galak y Orbuch, 2021). Este auge fue indicativo de su creciente importancia como medio de socialización política aprovechando la enorme popularidad del aparato receptor que fungía como un elemento de encuentro y divertimento familiar. Del mismo modo fue una palpable demostración de cómo la cultura física fue considerada como un tema de interés público.

Vale la pena hacer referencia a que la iniciativa argentina de poseer una radio que transmita de forma planetaria para difundir el ideario nacional no era una idea aislada en la época, aunque claro está, parecía restringida a los países más relevantes del orbe, quienes por su propia relevancia política consideraban natural poseer un medio de comunicación que difundiera sus pareceres. Por ejemplo, Radio Moscú comenzó sus transmisiones en el año 1929 en alemán, inglés y francés con la finalidad de transmitir al exterior. Desde las antípodas ideológicas, la British Broadcasting Corporation, más conocida como la BBC de Londres comenzó sus emisiones en 28 idiomas en el año 1932.

El mensaje de Perón que dejaba inaugurado el servicio fue emitido en directo a través de la plataforma que se inauguraba. S.I.R.A. transmitió en los años 1949 y 1950 las 24 horas del día en siete idiomas diferentes: español, inglés, francés, alemán, portugués, sueco e italiano. Empero, desde 1951 las transmisiones en el idioma sueco dejaron de realizarse por lo que los idiomas en los que se dieron las comunicaciones fueron seis. Cada emisión comenzaba con unas palabras que buscaron imponerse como una marca registrada que representara lo que significaba ser argentino en el mundo: "Aquí Buenos Aires, República Argentina. S.I.R.A. Servicio Internacional Radiofónico Argentino transmitiendo por LRA en 9455, 9690, 11880 y 15290 kilohercios" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). En el caso del S.I.R.A., Perón señaló los objetivos de su fundación de forma cristalina:

No nos importa ya su profundidad ni su área, sino su intensidad pasional cada día, cada hora, cada minuto. Es la voz de una nación justa que tiene –como todas– el derecho divino de comunicar y extender al mundo la gama de sus errores y la magnitud de sus triunfos. Esta suprema comunicación es la base de una humanidad más pura y más accesible a la paz. Esta comunicación es la que reclama –desde hoy– la voz internacional de la Argentina (Perón, 1949).

En esa lucha dialéctica internacional, Argentina tenía un mensaje de armonía para hacer llegar a todos los radioescuchas del mundo.

El país sudamericano reclamó su derecho a ser parte de las naciones civilizadas y desarrolladas de la época y lo hizo, entre otras medidas, con la creación de un servicio internacional de radiofonía. De este modo se buscó generar una imagen de una nación moderna y abierta a personas de todas partes del planeta sin distinción de procedencia ni condición social alguna (Rein, 2015). A su vez, el componente de una emoción como la pasión fue subrayado en el discurso, lo que parecía tener que ver con la postura de mantenerse equidistantes del capitalismo que era juzgado por el propio Juan Domingo Perón como deshumanizante, así como de la planificación comunista que producía el mismo efecto en las personas (Perón, 1949). Por último, del fragmento puede resaltarse la importancia de la consecución y el mantenimiento de la paz en un contexto en el que desde altas esferas gubernamentales creían en la inminencia de una nueva conflagración mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Rapport y Spiguel, 2011).

Entre 1946 y 1955, el fomento a la Educación Física y a los deportes, lo que fue mencionado de modo genérico en los documentos de la época como cultura física, se inscribió en una forma de posicionarse en el mundo. En efecto, se trataba de una Nueva Argentina, una nación joven, pujante, abierta al mundo, pacífica, que se exhibía y que estaba en permanente movimiento. A su vez, la Educación Física se había masificado constituyendo una cruzada estatal el propósito de situarla a la par de asignaturas escolares consideradas más prestigiosas. Desde esta perspectiva, el cuerpo se transformó en una usina con significados celebratorios visible en todo el país, con el despliegue llevado delante de forma anual en las Fiestas de la Educación Física desarrolladas en el estadio del Club Atlético River Plate (Orbuch, 2018), y también en el exterior, con la difusión de los éxitos deportivos de representantes argentinos en diversas publicaciones. Las publicidades que sostenían que Perón apoyaba al deporte eran recurrentes y aparecían en los estadios de fútbol y en numerosas revistas destinadas a todo público. La organización de eventos de gran trascendencia como el Campeonato Mundial de Básquet en 1950 y los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos al año siguiente fueron otros momentos en los que la identificación entre el peronismo

y los éxitos deportivos argentinos fue rotundo. Democratización, sociabilidad y propaganda fueron los conceptos más atinados para describir el espacio de la cultura física en la vida cotidiana de la población argentina (Orbuch, 2020).

En virtud de lo expuesto, la presente investigación buscará profundizar sobre fuentes escasamente exploradas como la revista que S.I.R.A publicaba y destinaba a todo el mundo, llamada *Aquí Buenos Aires*, así como el rebote periodístico que sus transmisiones deportivas radiales tenía. Allí se indagará en el lugar que la cultura física ocupó en la publicación.

Aquí Buenos Aires

Como parte de las estrategias de difusión del S.I.R.A, el organismo publicó una revista en la que puede apreciarse el destacado rol ocupado por la cultura física como modo de posicionarse regionalmente. Se llamó *Aquí Buenos Aires*, se editaba bimestralmente y llegaba a la mayor parte del mundo. Como se hizo referencia, la misma (al menos en su primer año de vida) era editada en siete idiomas: castellano, francés, inglés, portugués, alemán, sueco e italiano y se repartía, según se lee en sus páginas iniciales, a todas las personas que lo deseen existiendo un sistema de suscripción para tales propósitos (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 3). La dirección para pedir un ejemplar mediante correo postal, era la Avenida Belgrano 1841, en Capital Federal, a pocas cuadras del Congreso Nacional. Se trataba del llamado Palacio de la Radio, un edificio adquirido por el empresario de medios Jaime Yankelevich y adonde funcionaba Radio Nacional (Matallana, 2013).

Una de las ideas principales de la publicación fue fomentar el turismo argentino y la idea primordial de dar a conocer “nuestro país, para acercarlo a todos los pueblos de la tierra, en una acción fecunda de comprensión y amistad” (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). Es por eso, que a lo largo de sus distintas ediciones siempre existió un espacio para promocionar diversos sitios turísticos y lugares de interés. Fue el caso de la costa bonaerense, desde la playas de Mar de Ajo hasta Necochea, pasando “por la belleza deslumbradora de Mar

del Plata, rumbo preferido por el turismo" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). Dos fotos ilustran la nota, en una se aprecia a un turista caminando por la inmensidad de una playa disfrutando de la calma que solo el ruido de las olas puede aportar. En la otra se observan las multitudes características de esos años presentes en la popular playa Bristol marplatense con el Casino de fondo. Esta dicotomía en las imágenes presentadas buscaba difundir que Argentina estaba destinada a recibir a turistas de todas las clases sociales. Otra página publicitaria hacía referencia a que Argentina era un sitio privilegiado dado que poseía todos los climas y todas las comodidades para recibir personas provenientes de todo el mundo. Lo sorprendente es que la difusión de destinos no era solo de lugares conocidos como los nombrados, sino de lugares que incluso en la actualidad no están difundidos de forma masiva, como Formosa, que por esos años aún era un territorio nacional. Acerca de ese sitio se hizo referencia a que visitarla era dar un paso hacia el futuro y que las bellezas naturales estaban esparcidas a lo largo y ancho del país revelando una mirada federal. En el mismo ejemplar se hizo una descripción de los bailes tradicionales como la zamba, el malambo y el cuándo con un dibujo que mostraba a parejas felices entreteniéndose, en lo que parece ser otro mensaje recurrente que buscaba dar la publicación: la existencia de un pueblo que tiene tiempo libre, espacio y actividades para el ocio y el esparcimiento como parte de sus derechos ciudadanos.

Asimismo, tanto al inicio como al final de cada ejemplar se solicitaba de forma amable la participación de los oyentes internacionales. Esta debía darse a través de la escritura de una misiva, no sólo en el caso de que la programación tenga aceptación, sino y sobre todo si ocurría lo contrario. "Si tiene alguna objeción que hacernos, si deseara sugerirnos una nueva orientación oral o musical, no deje de escribirnos, pues su carta tiene alto valor para nosotros" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). A su vez, se le daba un espacio a las personas que escribían a la revista nombrándoselas con nombre y apellido y transcribiendo sus recomendaciones y sugerencias. Dentro de las estrategias utilizadas para captar la atención de la audiencia internacional, aquella que buscó difundir el lugar de la Educación Física y de los deportes en la formación de los ciudadanos

argentinos fue nodal. Cabe aclarar que según la terminología de la época, el concepto de cultura física era aquel que se refería indistintamente a una u otra actividad, por lo que aparece recurrentemente en las páginas de *Aquí Buenos Aires*. Por cierto, durante el gobierno peronista la cultura física fue interpretada como un derecho poblacional a la par de otras manifestaciones culturales con mayor arraigo y prestigio social como la literaria, la histórica, la geográfica, por citar algunas de ellas tal como las menciona el Segundo Plan Quinquenal.

Una nota titulada "El Deporte en la Argentina" procuró dar cuenta de esta centralidad. En su edición de enero-febrero de 1951 se hizo hincapié en la construcción del Estadio de Racing Club "situado en una de las zonas más populosas y pujantes del Gran Buenos Aires, en la ciudad de Avellaneda" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951) llamado "Presidente Perón". Es menester mencionar que para el gobierno peronista, el municipio de Avellaneda, puerta de entrada a la Capital Federal, tenía una importancia simbólica ya que era un sitio central en su estrategia de construcción de poder. La proliferación de fábricas y trabajadores allí seguramente influyó en las recurrentes visitas de funcionarios públicos, así como en la construcción de variada infraestructura para la práctica de distintos deportes (Orbuch, 2014). En el artículo se resalta que la nueva edificación estaba dotada de todos los adelantos y conquistas arquitectónicas modernas que lo ponía a la par de los estadios más imponentes del mundo: "El fútbol, deporte del pueblo, suma un nuevo motivo de orgullo con esta flamante obra que tiene capacidad para 180.000 personas" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). Además se señaló que Racing Club era un equipo sumamente importante en la época y que basaba su grandeza en los títulos conseguidos en la etapa amateur del mencionado deporte, siendo a su vez el último campeón del torneo profesional en la nueva era que se vivía desde 1931 cuando el fútbol había alcanzado la profesionalización. La erección del estadio fue descripta en la publicación como un sello de progreso en una "Argentina que trabaja y se divierte" (*Aquí Buenos Aires*, Enero-Febrero, 1951). Puede apreciarse como el ocio pasó a ser considerado en Argentina como parte de las actividades fundamentales a la que todas las personas debían acceder y realizar. Yanina Leonardi (2018),

describe como esto significó en la práctica un acceso de millones de trabajadores a sitios en los que su presencia antiguamente estaba vedada. Vinculado a la difusión del ocio, se encontraba un mercado de trabajo que crecía año a año haciendo que el salario real tuviera incrementos sustantivos (Milanesio, 2014).

A lo largo de los ejemplares, el lugar de la historia argentina y de la construcción de la nación fueron tópicos recurrentes. Por ejemplo, en la edición correspondiente a los meses de julio y agosto de 1953 apareció una semblanza de la Declaración de la Independencia en Argentina el 9 de julio de 1816 con una ilustración en la portada en la cual pueden observarse los grupos sociales que contribuyeron con el proceso independentista. En las páginas de *Aquí Buenos Aires*, también hubo espacio para la aparición de una biografía de San Martín con ilustraciones de su vida en la vejez y de su sable corvo, símbolo de su heroísmo. A su vez se realizó una descripción de los instrumentos musicales usados en Argentina a fin de dar cuenta del importante espacio que tenían las manifestaciones culturales musicales. La acción de la Fundación Eva Perón, con el envío de ropa y alimentos a todas partes del mundo, encontró su lugar en la publicación, del mismo modo que el fomento al deporte con la organización de torneos de fútbol y deportivos infantiles. En el mismo ejemplar del año 1953, una nota titulada “La Educación Física del Pueblo en el Segundo Plan Quinquenal” se encuentra llena de fotografías y un texto que bien vale la pena mencionar y analizar en detalle. En principio vale la pena hacer una importante aclaración a los fines metodológicos. La revista utilizaba de modo indistinto cultura física, deporte y Educación Física. En esta nota puede apreciarse que este último concepto se interpretaba como todo aquello que implicaba el uso del cuerpo, es decir se trataba de una educación corporal que podía darse dentro y fuera de los muros escolares.

Canchas llenas de espectadores, modernas instalaciones y cuerpos atléticos y torneados pueden verse en las imágenes seleccionadas aparecidas en la publicación. Fútbol, basquetbol, rugby y natación son los deportes seleccionados en las fotografías. La nota arranca explicando que significaba un Plan Quinquenal, al que definieron como un “intento de ordenar las experiencias humanas con

un fin orientador y un ideal que señale el camino" (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 21). Desde la perspectiva de la publicación, y a tono con los postulados oficiales, los objetivos eran lograr el progreso y la felicidad del pueblo mediante la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. Esto se hallaba nutrido por el esfuerzo de todos y la justa distribución de las cargas y los beneficios posteriores. "Síntesis de vida y de progreso" (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 21), ninguna actividad vital quedaba excluida de la mencionada planificación elaborada por el gobierno de Juan Domingo Perón y la cultura física no constituía una excepción.

Acorde con las modernas teorías culturales que reclaman para la Educación Física y el deporte un noble e importante cometido en la formación integral del hombre, el Segundo Plan Quinquenal velará por facilitar a todos, desde la infancia, la realización de ejercicios físicos tan vinculados a la salud, a la convivencia social y a la dicha (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 22).

El fomento a la cultura física, aparecía explicitado como parte del repertorio moderno que era potestad estatal posibilitar y estimular en todas las clases sociales. Moderno, y como parte de la cultura, he aquí las novedades en términos de legitimar el uso de la Educación Física y los deportes en Argentina y difundir sus bondades en todos los países del mundo, pero con marcado epicentro en los latinoamericanos. El rol estatal se vislumbraba en toda su dimensión, dado que el Estado era el encargado de crear "gimnasios cómodos y alegres diseminados por toda la República Argentina, así como de garantizar el libre ingreso a clubes deportivos y colonias de vacaciones" (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 22). También de apoyar económicamente por igual a clubes modestos y competencias amateurs, así como de hacerles pasar momentos "gratos e inolvidables a la población como en ocasión de la disputa de los Juegos Panamericanos disputados en Buenos Aires. El propósito de esta labor es conformar una juventud inteligente, sana y alegre" (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 22). Nuevamente aparece como un eje relevante la alegría de la población y para poder alcanzar esa emoción, el acceso a la cultura física, sea

como espectador o como participante de alguna justa deportiva, era decisivo. Emociones como la dicha y la alegría eran resaltadas recurrentemente como parte de los beneficios que se obtenían por la práctica de los distintos deportes en Argentina.

La Educación Física podría tomar como símbolo a la morera, el árbol que por su repentina de flores y frutos después de una larga demora, recuerda la sabiduría que atesora y economiza fuerzas para usarlas rápida y seguramente cuando la ocasión se presenta (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 22).

Se trataba de propiciar, a través de la cultura física, “una armonía y belleza recreada en el interior de las personas, pero cuyas emociones se imprimen en el cuerpo de modo duradero” (*Aquí Buenos Aires*, 1953: 22). Puede apreciarse el lugar que el cuerpo ocupaba como eje de lo emocional, y como era interpretado como el escenario adonde se conjugaban diversas prácticas, sentidos y disposiciones vinculados al entramado social (Dettano, 2012).

Las juventudes latinoamericanas unidas a través del deporte

Un análisis de las transmisiones radiofónicas destinadas al deporte por parte de S.I.R.A puede encontrarse en las páginas de una publicación popular de la época llamada *Resumen Deportivo de 1952*¹. La misma, titulada “Las juventudes latinoamericanas viven unidas la culminación de sus hazañas en el deporte”, constituye una interesante aproximación respecto al ideario que procuró poner en marcha el servicio radiofónico. El comienzo del informe, que no lleva firma, hizo hincapié en el cambio de la situación latinoamericana respecto al deporte desde una mirada apologética. Desde la perspectiva de la publicación, mientras que en el pasado la característica era el escaso o nulo apoyo estatal respecto a las

¹ Anuario deportivo que con una cantidad de páginas superior a las 300, realizaba un resumen de lo acontecido con todas las disciplinas deportivas. Publicada por Editorial Del Sar, propiedad del periodista Marcelo Peacan Del Sar. La revista contó con colaboradores de la talla de Félix Daniel Frascara en su rol de sub director.

manifestaciones deportivas, en la actualidad muchas eran las entidades que fomentaban en los “países de la joven América la cultura física y las justas deportivas” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173). Entre esas instituciones había una que tenía particular éxito, y “paradoja de paradojas”, se trataba de una institución que no:

es de carácter deportivo, pero a la que sus siglas ya imponen respeto y agrado tanto en América como en el resto del mundo: se trata de S.I.R.A., donde gran parte de su presupuesto se encontraba destinado a mantener y fomentar el formidable y bien organizado Departamento Deportivo, que habla la palabra sana de la juventud latinoamericana (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173).

La nota realizó un recorrido por la historia del servicio radiofónico y mencionó que el jalón inaugural tuvo lugar en Argentina, escenario escogido para realizar los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos en el año 1951. Allí el S.I.R.A. dio impulso a su Departamento especializado. La cobertura fue un éxito, pero no constituyó el único logro desde la óptica de la emisora. “Lo mejor fue cuando llegaron miles de cartas de diversos puntos de Latinoamérica a la mesa de trabajo del Departamento Deportivo” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 195). La revista explicó que esa repercusión se debió a la particular forma de cubrir el evento. Sabedores de que a kilómetros de distancia una gran cantidad de familiares, seguidores, aficionados y amigos de los jóvenes deportistas hospedados en la Ciudad Deportiva de Ezeiza seguirían las alternativas de la justa deportiva, la misma se dedicó a entrevistar a lo largo de todos los días que se disputaron los juegos a los deportistas de los países participantes.

Uno de los propósitos iniciales de este grupo de especialistas del éter que agrupa S.I.R.A., fue el de acercar a los pueblos latinoamericanos por vía de sus mejores manifestaciones. De ahí que rinda infatigablemente alto tributo a la expresión deportiva de esta parte de América. S.I.R.A. no quiere que haya más olvidos para con las grandes figuras que consagre el deporte latinoamericano (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 195).

De ese modo, “durante una larga semana, el S.I.R.A., hizo así que los cielos de este dilatado continente se poblaran de voces familiares que ignorando distancias, unieron a padres e hijos y a jóvenes amigos como en la tibieza del hogar común” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 174). Fue así que luego del “grato episodio de las cartas se hizo necesario que S.I.R.A lanzara al éter una “Revista Deportiva semanal”, pues así lo exigieron los amigos latinoamericanos que el deporte forjó, amistad que se incrementaría emisión a emisión” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 174). Ese micro pronto se hizo diario y se emitía entre las 23:40 y 23:50 por espacio de diez minutos, entre programas musicales tanto de Argentina como del resto de Latinoamérica.

A partir de los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos, las transmisiones deportivas prosiguieron. Así fue como en el año 1952 llegó el turno de los Juegos Olímpicos disputados en Helsinki, Finlandia. “Desde las mismas arenas olímpicas, el S.I.R.A., antes que el cable y primero que la prensa ligó con un nudo de emoción a toda Latinoamérica con el teatro donde cotejaban fuerzas los más altos valores universales” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 174).

Cabe señalar que famosos deportistas pasaron por los micrófonos de S.I.R.A. Uno de ellos fue el boxeador cubano Kid Gavilán quien viajó invitado a Argentina para realizar tres combates pugilísticos en el año 1952, cuando el centroamericano era campeón del mundo y una de las grandes atracciones del boxeo internacional. Las peleas fueron contra los mejores boxeadores argentinos de la época como Mario Díaz, Rafael Merentino y Eduardo Lausse a quienes se impuso dejando una gran impresión en el público que asistió al Luna Park. Gavilán se entrevistó y fotografió en numerosas ocasiones con el presidente Perón. Años después esta cercanía le valió una nueva invitación a la capital argentina para disputar otras dos peleas. Una de ellas fue nuevamente contra Lausse, cayendo derrotado el 3 de septiembre de 1955. Como Argentina era un sitio que le agradaba y era, en tiempos de gobierno peronista, un espacio abierto a la llegada de inmigrantes de todas partes del mundo quienes eran tratados de forma respetuosa (Rein, 2017), se quedó unos días en Buenos Aires. Empero, su relación con Perón también podía jugarle una mala pasada y fue lo que

percibió cuando el 16 de septiembre de 1955 inició el levantamiento cívico militar que destituiría al primer mandatario argentino.

Sus peleas en Argentina fueron transmitidas para todo el mundo. Su entrenador, Raymundo Medina, señaló que “ahora gracias al Servicio Internacional Radiofónico Argentino, los latinoamericanos podemos hacernos escuchar desde cualquier lugar del mundo” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173). Puede apreciarse que el orgullo local presente en la creación del servicio de radiofonía internacional se amplió hasta llegar a ser un orgullo propiedad de los latinoamericanos. En especial debe señalarse que fueron numerosos los deportistas de origen afro americano que visitaron por esos años Argentina, siendo Archie Moore otro de los resonantes nombres de la época. La cobertura dada a las visitas de Moore a Argentina fue realizada en detalle por S.I.R.A. El boxeador dio en el clavo respecto a la política de integración étnica llevada adelante por el gobierno peronista: “No hay barreras raciales en Argentina. La mayoría de la gente blanca no puede entender cómo me sentí, moviéndome libremente a mi antojo” (*Clarín*, 12 de diciembre de 2020).

El automovilismo también tuvo lugar en las transmisiones realizadas por S.I.R.A. Fue el caso de la carrera por el campeonato mundial disputada en Buenos Aires, denominada Gran Premio de Argentina: “El paso rugiente de los bóridos de ASCARI, FANGIO, VILLORESSI, GONZALEZ, GALVEZ, MONZON, TRINGINAT y otros muchos ases mundiales llegó en registro perfecto a todos los receptores del mundo por las ondas del S.I.R.A.” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173).

Cabe mencionar que los micrófonos de S.I.R.A. también cubrieron eventos y justas deportivas que tuvieron lugar en otros países de América Latina. Fue el caso del I Campeonato Mundial de Basquetbol Femenino llevado a cabo en Santiago de Chile entre los días 7 y 21 de marzo de 1953. Allí la cobertura fue pormenorizada y se puso el foco en la gran actuación de la selección chilena quien se alzó con el segundo puesto luego del combinado de Estados Unidos. En esa justa internacional participaron diez equipos de los cuales siete eran representativos de Latinoamérica, como el conjunto local, Argentina, Brasil, Paraguay, México, Cuba y Perú. Completaban el cuadro las selecciones francesa y suiza. Con posterioridad, S.I.R.A. narró lo acontecido con la visita del rutilan-

te seleccionado inglés de fútbol en su visita al sur de América adonde enfrentó a dos representativos nacionales sólo separados entre sí por la cordillera de los Andes, pero “unidos por la misma pasión” (*Resumen deportivo del año 1952, 1953*: 173). El 14 de mayo de 1953 se enfrentaron las selecciones inglesa y argentina en el Estadio Monumental del Club Atlético River Plate. Fue un partido histórico en el que los argentinos se llevaron la victoria por 3 tantos contra 1. El primer gol argentino pasó a la historia como el llamado gol imposible por el poco ángulo con el que contaba Ernesto Grillo a la hora de su concreción. “Este extraordinario reportaje deportivo lo prolongó el S.I.R.A. llevando sus micrófonos allende la cordillera de los Andes para narrar el cotejo similar que disputaron con el seleccionado inglés los once internacionales chilenos” (*Resumen deportivo del año 1952, 1953*: 173).

Otro evento transmitido a todo el mundo fue la pelea que tuvo lugar el 12 de septiembre de 1953 entre el púgil estadounidense Archie Moore y el campeón uruguayo Dogomar Martínez. La misma se disputó en el estadio Luna Park, convertido en esos años en un sitio de referencia ineludible para la realización de grandes combates. El relato de S.I.R.A. se hizo presente y pudo describir en directo las vicisitudes de un duelo que a priori se juzgaba sumamente desparejo pero no fue tal. El uruguayo perdió por puntos pero se fue ovacionado por el público que colmó las instalaciones. Pese a que las relaciones entre Argentina y Uruguay no eran las mejores, el gobierno peronista habilitó la pelea y permitió que miles de uruguayos puedan cruzar el Río de la Plata para ver a su ídolo. La diplomacia del deporte mostró otro capítulo de su amplio repertorio (Rein, 2017).

El Campeonato Sudamericano de fútbol disputado en Lima, entre el 22 de febrero y el 1 de abril de 1953 fue otro de los eventos que llegaron a todo el mundo gracias a las transmisiones de S.I.R.A. Si bien el seleccionado argentino no participó, fue un “emotivo torneo el desarrollado en la hospitalaria ciudad capital peruana” (*Resumen deportivo del año 1952, 1953*: 173). El trofeo fue para el combinado paraguay que dejó en el segundo lugar a su par brasileño.

Puede apreciarse que el servicio radiofónico creado por Argentina en el año 1949 fungió como un elemento de unidad latinoamericana a través de la llamada diplomacia deportiva. Al menos, eso fue

lo buscado por las autoridades quienes se encargaron de transmitir todos los eventos relevantes del deporte regional. Incluso se propuso conformar una “gigantesca Cadena latinoamericana del deporte” (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173). Cabe señalar que el gobierno peronista difundía su mensaje mediante la posesión de espacios de propaganda en Radio Nacional de Lima, Radio Venezuela de Caracas, Radio Panamericana de Managua, La Voz de Honduras de Tegucigalpa, Radio Colonial de Quito, La Voz de las Américas de Guatemala, La Voz del Salvador de el Salvador, Cadena Continental de México, Radio Globo de Río de Janeiro, Radio Aspiazu de la Paz y Radio Miramar de Panamá, que replicaban las transmisiones de S.I.R.A. (Otero, 2011).

Veinte emisoras del continente están preparadas para decir, con la voz del S.I.R.A., de todo acontecimiento internacional de trascendencia. Ninguno será olvidado. De esta manera, veinte poderosas voces más, sumadas a las del S.I.R.A., harán ferviente eco a las lides en que empeñen su voluntad de superación los deportistas de Latinoamérica (*Resumen deportivo del año 1952*, 1953: 173).

Como sostiene Pedro Acuña (2021), el caso del servicio internacional radiofónico argentino demuestra la relevancia que tiene pensar los límites del peronismo fuera de sus fronteras naturales, en este caso con la difusión de los deportes como parte de una estrategia para extender su influencia internacional.

Conclusiones

La creación del servicio de radiofonía internacional fue instrumentado por Juan Domingo Perón y por su elenco gobernante como una herramienta central a la hora de difundir la voz argentina por todo el mundo. Esa mirada hacía hincapié en el logro de la paz en un mundo convulsionado que salía de una conflagración internacional y cuyas tensiones seguían latentes y hacían posibles el inicio de una nueva guerra. La idea de un país en el que se vivía sin

sobresaltos, había espacio para el ocio y el divertimento, así como para la integración social y racial de los inmigrantes provengan de donde proviniesen buscó difundirse por la emisora así como por su órgano de difusión, la revista *Aquí Buenos Aires*. Si bien la programación de S.I.R.A. era diversa, el espacio ocupado por las transmisiones deportivas era relevante y demostró que el deporte era un vehículo eficaz de difusión de las emociones y los sentimientos de la comunidad deportiva latinoamericana. Para lograr ese propósito, la radio internacional argentina se encargó de cubrir todos los eventos deportivos relevantes en el ámbito de América Latina.

En suma, el S.I.R.A. y su revista *Aquí Buenos Aires* tuvieron en el desarrollo y fomento de la cultura física por parte del Estado uno de los elementos que permitieron que Argentina sea percibida como un país moderno y civilizado en el exterior. Lo que demuestra la existencia de un aceitado aparato propagandístico y que las estrategias de difusión de la cultura física traspasaron las fronteras nacionales.

Bibliografía

- Acuña, P. (2019). "Playing across the Andes: Sports Media and Populism in Argentina and Chile", *Journal of Latin American Studies*, 51(4).
- Acuña, P. (2021). "Transnational sports soundscapes: Soccer announcers and radio in Argentina and Chile, 1920s-60s". *Radio Journal: International Studies in Broadcast & Audio Media* 19 (1). *Aquí Buenos Aires*, (1951-1952-1953).
- Clarín* (12 de diciembre de 2020).
- Dettano, A. (2012). "Consumo, cuerpo y emociones en la teoría". En: Cervio, A. (compiladora), *Las tramas del sentir*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona, Península.
- Galak, E. y Orbuch, I. (2021). *Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo. La radioenseñanza y la cinematografía escolar como dispositivos pedagógicos para una Nueva Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

- Leonardi, Y. (2018). "Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La 'Fiesta del trabajo'". *Revista Sudamérica*(8).
- Lindenboim, F. (2020). *La radio durante el primer peronismo (1943-1955). Hegemonía política, campo del espectáculo y entretenimiento de masas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (Tesis).
- Matallana, A. (2013). *Jaime Yankelevich: la oportunidad y la audacia*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras: Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Orbuch, I. (2014). "El peronismo y la Educación Física en el ámbito bonaerense: el caso de Avellaneda". En: *VIII Jornadas de Sociología*, UNLP. Disponible en: https://sedici.unlp.edu.ar/bistream/handle/10915/50814/Documento_completo.pdf?se.
- Orbuch, I. (2018). "Fiesta de la Educación Física de 1949. Tensiones en medio del festejo". *Revista Sudamérica*(8).
- Orbuch, I. (2020). *Peronismo y cultura física. Democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Ornelas Herrera, R. (2006). "Radio y cotidianeidad en México (1900-1930)". En: Reyes Aurelio de los (Coordinador). *Historia de la Vida Cotidiana en México*, Vol. 1. V, Siglo XX. Campo y ciudad. México, FCE/El Colegio de México.
- Otero, D. (2011). "El siglo XXI nos encontrará unidos o dominados. El discurso peronista sobre la integración latinoamericana (1946-1955)". En: *V Coloquio ALEDAR de Investigadores en Estudios de Discurso, II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*. Actas.
- Perón, J. (2016). 1949. *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos*. Buenos Aires. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (2011). *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, Emecé.
- Rein, R. (2015). *Los muchachos peronistas judíos*. Buenos Aires, Sudamericana.

- Rein, R. (2017). "Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (17) 1.
- Resumen deportivo del año 1952*(1953). Buenos Aires.
- Ulanovsky, C. (2007). *Siempre los escucho: retratos de la radio argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires, Emecé.

Deporte

Capítulo 9

El “descamisado” olímpico: Delfo Cabrera, la prensa argentina y los Juegos Olímpicos de 1948¹

Cecilia E. Almada

Pablo A. Scharagrodsky

Jorge Troisi Melean

Introducción

Etienne Gailly es el primero que ingresa a Wembley. Pero al belga se lo nota cansado, casi tambaleante. Segundos después, un desconocido Delfo Cabrera² lo supera, delante de las 70.000 personas que colman el estadio. Es el momento más conmovedor de las Olimpiadas de Londres de 1948, captado para todo el mundo por la nueva tecnología de teleobjetivo, desarrollada recientemente para el evento. Tras una vuelta a la pista, el santafesino Cabrera, cuyo nombre es mal escrito en la placa oficial, le da a la Argentina la segunda medalla dorada en maratón de las últimas tres olimpiadas (Haynes, 2010). Con Cabrera, otros dos argentinos llegan en los primeros diez puestos, coronando un hecho inédito. La secuencia del final de la maratón podría haber sido una metáfora del mundo de la posguerra. Un europeo líder, pero que apenas puede tenerse en pie, es superado por un argentino de andar seguro y sostenido.

La actuación de Delfo Cabrera del 7 de agosto de 1948, se convirtió en noticia mundial. En la Argentina, las portadas y las secciones

¹ El presente artículo fue posible gracias a la generosidad de Delfo Cabrera (h), quien nos abrió la puerta de su casa y su corazón al compartir con nosotros parte de su historia.

² Delfo o Delfor, el atleta aparece mencionado de las dos maneras en las fuentes consultadas.

deportivas de los diarios no sólo informaron sino que fabricaron y anudaron un conjunto de narrativas, imaginarios, convenciones y sentidos sobre y a partir de dicho acontecimiento deportivo que excedieron ampliamente al propio evento agonístico.

A partir de dicho acontecimiento deportivo internacional, el siguiente trabajo centra la atención analítica e interpretativa en los diversos significados que la heterogénea prensa general y especializada de Argentina transmitió y puso en circulación sobre la identidad y cierta moral somática. La maratón ganada por Cabrera se convirtió para la prensa nacional en un gran significativo sobre el cual se transmitieron, proyectaron y tensionaron diversos significados que ocuparon y preocuparon a varios sectores de la Nueva Argentina peronista, en el marco de un nuevo orden geopolítico y económico producido luego de la Segunda Guerra Mundial.

Política y deporte

Después de la Primera Guerra Mundial, el deporte se extendió con gran rapidez por todo el mundo, apropiándose de otras formas de cultura física y desarrollando poderosas instituciones internacionales. Impulsados por esa masividad creciente, los Juegos Olímpicos se convirtieron en eventos trascendentes, al tiempo que términos como “campeón olímpico” y “récord olímpico” se filtraban en el vocabulario cotidiano de Europa (Keys, 2004)³. En simultáneo, el deporte se fue vinculando cada vez más a la salud pública, a la fuerza militar y al poder nacional. La participación en competencias internacionales se consideró ampliamente como un medio necesario para demostrar la membresía en el sistema internacional y como un medio de ganar prestigio (Keys, 2004).

Para la década de 1930, las dictaduras reconocieron antes que las democracias, el valor político del deporte. Hitler, Mussolini y los na-

³ En Argentina, el gol convertido directamente de un saque de esquina por el argentino Cesáreo Onzari, pasó inmediatamente a llamarse gol olímpico por haberlo anotado jugando para la selección argentina contra la de Uruguay, flamante campeón de fútbol de los Juegos de París 1924.

cionalistas japoneses, buscaron ganancias políticas a través del éxito en competiciones deportivas. Aunque varios gobiernos de Europa, América Latina y Asia estaban asumiendo roles importantes en la financiación de equipos para competencias internacionales, ningún país le asignó más significado político al deporte que Japón. Para los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932, Japón envió el equipo extranjero más numeroso, con casi 130 atletas. El esfuerzo fue parte de la idea del gobierno de aumentar la posición internacional a través de victorias en deportes internacionales (Keys, 2004).

Esa vinculación entre deporte y política se manifestó también en la Argentina. Si hasta la década de 1930, el interés en la educación corporal había estado a cargo de la escuela pública de manera casi exclusiva (Armus, 2014), sería en ese entonces cuando el gobierno conservador de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, incidiría en la creación del Consejo Nacional de Educación Física, en 1937 y la Dirección Nacional de Educación Física, en 1938 (Aisenshtein, 2006; Orbuch, 2020). Inspirado en el modelo fascista europeo, la creación de estos organismos sería clave en la difusión que tuviera la cultura física en la década siguiente.

En continuidad con políticas previas, el gobierno peronista (1946-1955) desarrolló una compleja ingeniería organizacional a partir de un aparato legal que aseguraba recursos financieros y garantizaba la articulación de los equipos técnicos propios para la promoción del deporte. En corto lapso se materializó la construcción de infraestructura deportiva, como el Autódromo 17 de octubre, el Velódromo municipal, los balnearios populares de Núñez y la Ciudad Estudiantil Juan Perón (Almada, 2019).

Desde 1948, a partir de la creación de la Fundación Eva Perón, la difusión del deporte se impulsó fundamentalmente para incluir a niños, niñas y jóvenes de todo el país (Cucuzza, 1997). Simultáneamente, fueron promovidos eventos internacionales como el Campeonato Mundial de Básquetbol de 1950, los Primeros Juegos Panamericanos en 1951 y el Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1952.

La gran inversión estatal destinada al desarrollo y fomento del deporte que efectuó el gobierno peronista fue la estrategia que permitió construir una narrativa de un nuevo proyecto corporal nacio-

nal moderno. La difusión de los éxitos deportivos sirvió para afianzar la noción de victoria colectiva de la sociedad argentina, superadora de las diferencias. El éxito de los deportistas argentinos en torneos internacionales generaba el escenario perfecto que cumplía dos finalidades al mismo tiempo: promover el patriotismo y la unidad nacional en el frente doméstico y mejorar la imagen del país allende las fronteras (Rein, 2019).

La Maratón y la argentinidad: el himno, la bandera y el ñandú

A la sombra de Berlín 1936 y Los Ángeles 1932, una Londres aún con cicatrices de bombardeos y bajo estricto racionamiento, concibió sus Olimpiadas a partir de reliquias de la preguerra. Se mejoraron viejos estadios y pistas, campos deportivos universitarios e instalaciones del ejército, mientras que los cuarteles de la *Royal Air Force* y algunos colegios fueron utilizados para alojar a los atletas visitantes (Penrose 2012)⁴. Con la población al borde de la escasez alimentaria, se acordó que los participantes llevaran su propia comida y donaran los excedentes a los hospitales británicos.⁵ Hasta las toallas, desde sus países, debieron llevar los deportistas. Con la participación de 4000 atletas y 59 naciones, las Olimpiadas de 1948 serán conocidas como los “Austerity Games”.

Alemania y Japón, derrotados en la guerra, no fueron invitadas al evento. La Unión Soviética decidió no participar como un anticipo de la Guerra Fría que pronto transformaría el mundo. La ausencia de estos tres países reabrió la cuestión de la política en el deporte y su uso con fines propagandísticos, doce años después de los excesos nacionalistas de los Juegos de 1936 (Attali y Saint Martin, 2010). Sin embargo, el concepto de *olimpismo* todavía aparecía para muchos

⁴ En 1948, Gran Bretaña era económicamente dependiente de Estados Unidos y había recientemente perdido la joya de su imperio, la India (Bolz, 2012).

⁵ Un avión y dos barcos españoles llevaron aceite, arroz y vino para todos los miembros de su delegación a Londres, que incluso llevó a un cocinero vasco para preparar las comidas (Viuda-Serrano, 2010). El equipo argentino en tanto, llevó carne.

como una ideología válida para promover una nueva relación entre las personas y los Estados. Como nunca, los juegos de Londres fueron una oportunidad única para reunir al mundo. Varios países colaboraron con Gran Bretaña en la organización, bajo la idea de fraternidad deportiva. Finlandia, por ejemplo, regaló madera para la infraestructura y la Argentina, varias colchonetas de lucha (Bolz, 2012).

Los Juegos, además, coincidieron con el comienzo del proceso de descolonización de la posguerra, iniciado con la independencia de la India en 1947. Otros futuros estados como Jamaica, aún colonia británica en ese entonces, tuvieron en 1948 su debut olímpico. En un momento de posguerra que presagiaba la posibilidad de un mayor autogobierno para los lugares colonizados, la participación en el principal festival atlético internacional brindó a la isla la oportunidad de promover una nueva identidad nacional. Dentro y fuera de la pista, las estrellas de Jamaica comunicaron el nacionalismo criollo, la ideología nacionalista de la isla que equilibraba el orgullo jamaicano con el decoro británico. Se entendió que la cohorte multirracial y mixta de los atletas simbolizaba las aspiraciones nacionalistas de la isla, adhiriendo a las jerarquías de raza, color, clase y género impuestas por el Imperio (Ariail, 2019). Para Jamaica, Londres se erigió en el cruce entre deporte, nación y etnicidad.

Para la Argentina peronista, con una Europa devastada y un nacionalismo en expansión, los Juegos de 1948 fueron una oportunidad para mostrarse, interna y externamente, como una potencia deportiva. La Argentina envió la delegación más numerosa de su historia: 241 atletas, 230 hombres y 11 mujeres, que tomaron parte en 16 disciplinas⁶. Fue la cuarta delegación de los Juegos en número de participantes, detrás del anfitrión, Estados Unidos y Francia⁷.

Para ese entonces, ya se había consolidado una política identitaria que colocaba a los deportistas olímpicos argentinos como la encar-

⁶ Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino. *Memoria y balance general, inventario. Ejercicio 1 de octubre de 1947 al 30 de setiembre de 1948*. Buenos Aires: CADCOA. (1948).

⁷ Italia llevó 215 atletas, aunque en algunas fuentes figura con más número de deportistas que la Argentina. (Evans, H., Gjerde, A. y otros, 2010).

nación de las características constitutivas y distintivas de la nación, “como modelos a reconocer, dentro y fuera del país, y para reconocerse” (Torres, 2021: 36). Los Juegos Olímpicos producían sentidos sobre la mismidad nacional utilizando de manera imaginaria un conjunto de objetos, ideas, símbolos y nociones. De esta manera, no es de extrañar que los lexemas, conceptos y títulos más mencionados en las tapas o en las secciones deportivas por la prensa nacional hayan retomado a la argentinidad como punto de anclaje para exponer y celebrar el logro deportivo de Delfo Cabrera. *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, *El Día*, *Democracia*, *Crítica*, *La Época* entre otros diarios, titularon respectivamente: “Un magnífico triunfo obtuvieron los argentinos en los Juegos Olímpicos”.⁸ “El argentino Cabrera ganó la Maratón Olímpica”.⁹ “Primera victoria olímpica argentina: Cabrera ganó la Maratón”.¹⁰ “El atleta argentino Cabrera ganó la maratón olímpica en gran forma”.¹¹ “Delfo Cabrera, Argentino, se impuso en la Maratón”.¹² “Brillante victoria de Cabrera. En final emocionante y dramático ganó la Maratón”.¹³

La mayoría de los medios de prensa recurrieron a la típica retórica identitaria que vinculó simbólicamente al maratonista y su acción corporal, con un homogéneo ‘nosotros’ nacional, amplificando ciertos lazos emocionales (orgullo, alegría, regocijo, amor, sentimiento de pertenencia, etc.) a partir de la descripción -e interpretación- de los grandes rituales ideados y realizados en las olimpiadas. Entre ellos sobresalieron o fueron recurrentemente mencionados por la prensa la premiación del ganador ubicado siempre en lo más alto de una tarima, su nacionalidad expuesta a la vista de todos en los carteles de Wembley, el izamiento de la bandera nacional, la música del himno patrio o la vestimenta utilizada con los colores de un país. Estos elementos funcionaron como operadores imaginarios entre el cuerpo individual y el cuerpo nacional asociando al atleta con

⁸ *La Nación*, 8 de agosto de 1948, p. 11.

⁹ *La Prensa*, 8 de agosto de 1948, p. 14.

¹⁰ *Clarín*, 8 de agosto de 1948. Tapa

¹¹ *El Día*, 8 de agosto de 1948, p. 6.

¹² *Democracia*, 8 de agosto de 1948. Tapa.

¹³ *Crítica*, 7 de agosto de 1948. Tapa.

su patria y produciendo procesos de identificación, reconocimiento y auto-celebración: "Fue un gran triunfo. Noventa mil personas lo aclamaron en Wembley. En medio de intensa emoción subió al tope nuestra bandera".¹⁴ "Al reeditar la hazaña de Zabala en los Ángeles, el atleta Cabrera llenó de júbilo a sus compatriotas".¹⁵

La noticia del triunfo de Cabrera condensó una multiplicidad de sentidos vinculados con la nacionalidad, descriptos de una manera muy particular. Uno de los tantos ejemplos lo produjo la narración del reconocido periodista Félix Frascara, de la Revista deportiva *El Gráfico*, que en los años '40 era la revista deportiva más importante de la argentina con una tirada de 200.000 ejemplares por semana (Archetti, 1995: 420). Este reconocido periodista deportivo in situ, desde el estadio, amplificó los procesos de argentinización de la maratón articulando la admiración y el reconocimiento frente a la mirada del otro, y potenciando los procesos de hiper-representación individual, condensados en un 'nosotros' nacional:

Fue hoy, sábado 7 de agosto, aquí en Londres. Más de setenta mil personas colmando la capacidad del estadio de Wembley, aplaudieron a Delfo Cabrera, a la bandera argentina y a nuestro himno. [...] Estaba solo; ningún compatriota a mi lado. Pero me sentía inmenso porque había resuelto atribuirme la representación espiritual, de mis amigos y mis lectores. Por eso, cuando aparece Cabrera en el estadio, quebró sin esfuerzo la débil resistencia del belga Gailly y atravesó la meta, todo Wembley era mío, era nuestro. Sensación jamás experimentada antes e imposible de repetirse, porque fue la primera. [...] Yo. Con mi Argentina en el corazón, con todos mis amigos gritando en mi voz, viví unos minutos que jamás había soñado y que nunca olvidaré. Mentiría si pretendiera escapar y decir que no hice cuestión de patria" ("¡Y cantamos el Himno!", *El Gráfico*, 20 de agosto de 1948, p. 30).

¹⁴ *Democracia*, 8 de agosto de 1948. Tapa.

¹⁵ "El presidente de la República felicitó al atleta D. Cabrera". *La Nación*, 9 de agosto, p. 8.



Esta misma lógica, cuya retórica apeló a conmover emocionalmente al lector, fue desplegada por la mayoría de los medios de comunicación. La radio, con un tono similar, difundió e informó profusamente sobre las alternativas del evento deportivo en un contexto en el que para fines de 1940 en la Argentina" [...] había un aparato de radio cada dos viviendas" (Pérez, 2012: 173). Noticias radiotelefónicas informaron sobre la victoria de Cabrera en el vasto territorio nacional, sobresaliendo el 'épico' relato del periodista argentino Washington Rivera quien con sus tonos, énfasis, adjetivaciones y silencios fabricó el triunfo del argentino de una manera muy particular.

Una vez en tierras argentinas, varias radios, entre ellas Splendid, entrevistaron a los medallistas. Junto con la prensa escrita y la radio, los cines también participaron de la difusión del acontecimiento olímpico retomando la narrativa argentinizada sobre la maratón.¹⁶

Al igual que Félix Frascara, el periodista de *Clarín*, siguió una lógica similar: "Nadie podrá ya borrar en Wembley la huella de la ruta criolla! "[...] se escuchaban los acordes del himno argentino y la enseña azul y blanca se elevaba al tope del mástil de honor, para hacernos vivir un instante único de nuestra vida de cronistas".¹⁷ Ciertamente, una retórica análoga fue producida por la amplia mayoría de los medios mencionados y analizados.¹⁸

El triunfo de Cabrera fue la condición o, mejor dicho, el soporte para una propagación y dispersión de signos, símbolos, alegorías, emblemas e imágenes sobre la argentinidad. Parte de la prensa nacional se encargó de difundir determinadas metáforas dignas "(...) de la pujante y juvenil raza criolla".¹⁹ Además del himno y la bande-

¹⁶ La película 'Olimpiadas de 1948' llegó a la Argentina y fue auspiciada por *Mundo Deportivo*. Se proyectó en estreno exclusivo para los deportistas argentinos y algunos funcionarios, en la sala del cine Luxor en la capital argentina. Disponible en: <https://olympics.com/pt/video/filme-oficial-de-londres-e-st-moritz-1948-xiv-olimpiada-the-glory-of-sport>

¹⁷ "Entre los gritos de la barra alborozada y sorprendida, llegó Cabrera a la meta" (*Clarín*, 8 de agosto de 1948. Tapa).

¹⁸ "Guíñez, quinto y Sensini, noveno: Una de las más grandes ovaciones que se ha escuchado en este estadio fue la que recibió la elástica y enérgica acción del maratonista argentino Delfor Cabrera, que con un sprint final de 1500 metros se adjudicó la prueba máxima de las olimpiadas de 1948. Todas las personas que se hallaban en el estadio se levantaron de sus asientos para aplaudir al bravo bombero de la ciudad de Buenos Aires que ganaba a lo crack, en el empuje de los últimos metros la carrera de los 42 kilómetros. Transpirando abundantemente -única muestra de cansancio que daba- el argentino corrió la última vuelta y terminó la maratón". (*Crítica*, 7 de agosto de 1948. Tapa). "Cuando Cabrera ascendió a la plataforma de los vencedores y se izó la bandera argentina en el mástil olímpico, una profunda emoción se apoderó de los integrantes de la delegación, que corearon las estrofas de la canción patria cuando se ejecutó el Himno Nacional Argentino. Fue [...] un momento inolvidable" ("Consagración del vencedor". *El Día*, 8 de agosto de 1948, p. 6).

¹⁹ "¡Digno ejemplo para las juventudes del mañana!" (*La Época*, 15 de septiembre de 1948, p. 11).

ra, la prensa utilizó objetos cuya proyección semántica contribuyó a consolidar ciertas imágenes sobre la argentinidad.

Entre las metáforas deliberadamente utilizadas por la prensa, sobresalió la nominación realizada a Delfo, ya realizada a otros exitosos corredores olímpicos como Zabala (Torres, 2013): “Bajo el cielo de Londres nació otro ñandú criollo”.²⁰ El ‘ñandú’ Cabrera con su proyección semántica no solo reivindicó metafóricamente cierto tono local y autóctono a través de un animal regional (símbolo de las pampas, de los campos misioneros y de las sabanas chaqueñas) -y también sudamericano-, sino que exaltó ciertas cualidades, habilidades y destrezas vinculadas con su potencial distintivo relacionado con las carreras a gran velocidad y en largas distancias. El ‘ñandú’ -como el toro salvaje en Firpo o el uso de otro animal en algún otro famoso deportista argentino- funcionó como integrador transicional de una supuesta esencia física criolla caracterizada por ciertas propiedades, atributos y funciones que posibilitaron el triunfo frente al resto de los atletas internacionales encarnados en ciertas naciones, con determinadas disposiciones kinético-morales.

Aunque estos elementos distintivos (bandera, himno, ñandú) contribuyeron a delinear un ‘nosotros’ nacional, al mismo tiempo, parte de la prensa mostró -a partir de otros tonos y signos semánticos- cómo la argentinidad estuvo saturada de tensiones y conflictos internos (Varela, 2006). De esta manera, parte de la prensa más cercana al peronismo como *Democracia*, *El Líder* o *La Época* contribuyó a la construcción de un modelo identificador apelando a una retórica donde la ponderación central asociada a Delfo Cabrera estuvo fuertemente vinculada a su origen social. El maratonista argentino fue digno de ejemplo porque provenía de los sectores más desposeídos y explotados por la oligarquía nacional.²¹ Delfo Cabrera era un modelo a seguir ya que formaba parte del pueblo: “Un hombre del pueblo es el vencedor de

²⁰ *El Líder*, 8 de agosto de 1948. Tapa.

²¹ El discurso del diario *La Nación* se alejó de estas conceptualizaciones. Caracterizó a Cabrera como un verdadero “sportsman en la aceptación más amplia del vocablo.[...] un atleta con todos los atributos de un caballero de las pistas” (“El triunfo de Cabrera en la Maratón olímpica”. *La Nación*, 8 de agosto de 1948, p. 11).

la Maratón"²²: "Nuestros saludos a los campeones. [...] Ellos no olvidan que se deben al pueblo y que él es, precisamente, al que pertenecen, y del que no se creen excluidos en virtud de esta victoria que multiplicó sus nombres y sus fotografías en todos los diarios del mundo".²³

El proceso de identificación entre la argentinidad, los sectores desposeídos y el pueblo confluía necesariamente, para parte de la prensa, en y con el peronismo. Aunque otros medios como *Clarín*, rescataron "la humildad y la modestia"²⁴ de Cabrera, fueron los periódicos como *Democracia* o *La Época* los que asociaron la victoria del maratonista argentino directamente con el movimiento peronista y sus pro-activas políticas deportivas (Almada, 2019; Orbuch, 2020). En especial el presidente Perón se convirtió en la figura central, el gran facilitador del ansiado y festejado triunfo de Cabrera y en el gran responsable de otorgar las comodidades necesarias a la delegación argentina durante su estadía:

No puede dejarse de nombrar al hombre, al ciudadano integro, al argentino cabal que, por su entusiasmo, por su amor al deporte, por su amor a la Patria y al pueblo, enviara una delegación completa, capaz física y moralmente, ya que nada les faltó en su viaje y en su estadía en Gran Bretaña. Y ese hombre es el general Perón". "[...] Por el triunfo de Cabrera [...] ¡Gracias General Perón!".²⁵

Sin embargo, fue Evita quien cumplió con el sueño del humilde y trabajador bombero argentino que vivía con su familia

²² *Democracia*, 8 de agosto de 1948, p. 3.

²³ "¡Democracia trajo a los olímpicos! Por vía aérea, los trasladamos desde Montevideo". *Democracia*, 15 de septiembre de 1948, Tapa. Otros diarios con filiaciones político-partidarias opuestas, por el contrario, criticaron la maniobra del periódico *Democracia* y mencionaron "[...] el desagrado (en la delegación) que produjo el arribo anticipado de los tres campeones, como así también la maniobra realizada para reintegrarlos a la nave". ("Arribó el resto de la delegación olímpica", *La Prensa*, 16 de septiembre de 1948, p. 19).

²⁴ "Una casa para Delfo Cabrera". *Clarín*, 9 de agosto de 1948, p. 11.

²⁵ "¡Gracias General!". *El Líder*, 8 de agosto de 1948. Tapa.

en un inquilinato. Ni bien ganó la maratón, con fondos de la Fundación de Ayuda Social 'María Eva Duarte de Perón', se construyó una casa para que Cabrera y su familia la habiten en la zona de Sarandí. El proceso de identificación política entre Cabrera -y otros atletas- con el peronismo fue validado, difundido y legitimado no solo a través de la prensa afín al gobierno o por el Estado, sino a partir de la toma de posición política asumida por varios de los olímpicos ganadores de las medallas doradas como el boxeador Rafael Iglesias quien al obtener la medalla dorada señaló: "¡Por mi Pibe y por Perón!"²⁶ O con los dichos del propio Delfo Cabrera quien mencionó: "[...]no tengo otras aspiraciones que regresar al lado de mi familia -mi esposa y mi hijita- y reanudar mi trabajo de bombero. [...]como argentino y peronista me llena de orgullo el haber logrado que nuestra enseña azul y blanca haya sido izada al tope del mástil reservado a los vencedores".²⁷

Cinco semanas después de haber participado en las olimpiadas, con el arribo de la delegación argentina, el presidente Perón en un acto protocolar en el Salón Sur de la Casa de Gobierno, reafirmó en su discurso este conjunto de asociaciones entre la argentinidad, el pueblo y los sectores humildes. Señaló que la delegación argentina había logrado hacer "flamear en tres oportunidades la bandera de la patria en el mástil olímpico", dejando bien "alto el nombre de la patria" y reafirmando que los "tres campeones (Delfo Cabrera, Pascual Pérez y Rafael Iglesias) son auténticos representantes de la clase humilde del pueblo".²⁸ Como justo premio, Delfo Cabrera fue ascendido en su cargo estatal (a cabo) y se convirtió en el "descamisado olímpico".²⁹ Parte de la prensa lo fusionó emocionalmente a su lle-

²⁶ "¡Por mi Pibe y por Perón!... Dijo Iglesias al consagrarse campeón". *Democracia*, 15 de septiembre de 1948. Tapa.

²⁷ "Relata su hazaña el triunfador". *Democracia*, 8 de agosto de 1948. Tapa.

²⁸ "La delegación de los olímpicos recibió la felicitación del primer magistrado". *Democracia*, 17 de septiembre de 1948, p.15.

²⁹ "Homenaje: Descamisado olímpico: Delfo Cabrera". Revista *Descamisada*, agosto de 1948, portada.

gada al país con un gigantesco abrazo “del pueblo auténtico de los ‘descamisados’”³⁰

**Un maratonista ideal para una nueva argentina:
resistente, modesto, humilde, trabajador, peronista
y padre de familia**

La narrativa nacional e identitaria que se construyó alrededor de la carrera de 42 kilómetros se articuló a partir de la fabricación de un conjunto de cualidades y atributos que se adosaron a Delfo Cabrera delineando una determinada ficción ideal -e idealizada- sobre sus atributos, caracteres y propiedades físicas, emocionales e intelectuales. No hay dudas que el atleta argentino llegó primero a la meta insumiendo 2 horas, 34 minutos y 51 segundos. Que el segundo en llegar fue el inglés Thomas Richards 18 segundos después y que el tercero fue el belga Etienne Gailly tardando dos horas, 35 minutos y 33 segundos. Sin embargo, fue la función performativa del lenguaje (Butler, 2019) de la prensa escrita -radial y filmica- lo que terminó de fabricar -de manera nunca acabada- a uno de los iconos deportivos más importantes del peronismo.

Buena parte de la prensa describió y, al mismo tiempo, seleccionó, jerarquizó, potenció y excluyó a partir de términos, enunciados, generalizaciones e inferencias las características específicas del ganador de la maratón en Londres. La caracterización de Delfo Cabrera se “condensó y articuló a partir de diversos registros: el físico, el moral-emocional y el intelectual” (Scharagrodsky, 2021: 102). Estos registros, articulados de manera interdependiente, configuraron y fabricaron sistemáticamente a él ídolo al que hicieron alusión: Delfo Cabrera.

El registro físico caracterizó a Cabrera con una morfología corporal diminuta, que no llamaba la atención ni salía del promedio. Su

³⁰ “¡Digno ejemplo para las juventudes del mañana!”. *La Época*, 15 de septiembre de 1948, p. 11. En el mismo diario, en gran tamaño, se exhibió una firma y dedicatoria de Cabrera. La misma fue presentada de la siguiente manera: “El campeón olímpico dedica al diario de los descamisados el primer autógrafo [...]”.

talla y su peso no sobresalían con respecto al resto de los competidores. Pero detrás de esa fachada anatómico muscular pequeña, parte de la prensa, luego de la victoria esculpió y fabricó lentamente una serie de atributos que lo hicieron excepcional:

Delfo Cabrera es de esos atletas que no impresiona a primera vista. Diminuto, modesto, tiene todo el aspecto de un hombre común [...] sin embargo su extraordinaria resistencia física, su gran corazón, para la lucha reivindicar, para él el carácter de un tipo excepcional [...] se destacan sus rasgos excepcionales. Es un hombre de goma y acero: fuerza y elasticidad.³¹

El diario *Clarín* retomó en un título las elogiosas observaciones de los periodistas ingleses. “Comentan los críticos ingleses: ‘Cabrera posee un físico extraordinario’.”³² Pero la descripción -e interpretación- de su excelencia corporal no fue solo somática o kinética, sino también moral y emocional. La opinión de la otredad encarnada en los expertos anglosajones potenció y reforzó las supuestas cualidades morales del atleta criollo. De esta manera, ciertas cualidades criollas se impusieron por sobre la experticia técnica europea o americana: “La garra y el coraje de un criollo, asombrando a los entendidos americanos y europeos, se imponía a la técnica de los favoritos.”³³

El coraje y la garra criolla se articularon con la modestia, la perseverancia, la disciplina, el orden, la nobleza y la humildad. Estas cualidades morales definieron a Delfo Cabrera como un atleta física y moralmente preparado para las grandes lides deportivas internacio-

³¹ “‘Me inicié en Rosario’, nos dijo ayer el campeón Delfo Cabrera”. *Tribuna*, 20 de octubre de 1948.

³² *Clarín*, 9 de agosto de 1948, p. 11. Otros diarios destacaron la mirada de los especialistas ingleses: “El *Sunday Chronicle* dice que la maratón de este año fue una de las más maravillosas y en la que el plan de acción de Cabrera fue inteligentemente calculado, agregando la forma en que reguló su esfuerzo” (*La Prensa*, 9 de agosto de 1948, p. 14).

³³ “En medio de intensa emoción subió al tope nuestra bandera”. *Democracia*, 8 de agosto de 1948, Tapa

nales. Estas supuestas cualidades criollas traducidas como un capital diferencial central para obtener el triunfo, fueron uno de los interrogantes centrales planteados por la mayoría de los competidores maratonistas de otras nacionalidades ya que nunca antes un país había clasificado a tres personas dentro de los primeros nueve puestos en la prueba más importante de las olimpiadas.³⁴

Tan bueno fue el adiestramiento que ha sido este caso la primera vez en la historia que un equipo de tres hombres se ha clasificado como nosotros. En estos días han aparecido por acá los finlandeses y los suecos para preguntarnos sobre nuestro training. Nosotros fuimos unidos. No tomamos líquido ni comimos nada en todo el recorrido. Nos secábamos el sudor y nada más. Esto impresionó mucho a todos los competidores, que presentaban un aspecto más fatigado que el nuestro, con excepción del coreano Suh, en el cual nadie adivinaba el cansancio que escondía bajo un rostro para nosotros impenetrable.³⁵

Todas estas condiciones morales, físicas y emocionales se complementaron con un estudiado conocimiento sobre el recorrido de la maratón por las calles londinenses, sus dificultades y obstáculos (cuestas, curvas, elevaciones abruptas, etc.), así como con una profunda reflexión sobre las características (potencialidades y desventajas) del resto de los competidores. Estas dos variables definieron de antema-

³⁴ Primero quedó Delfo Cabrera, quinto Eusebio Guíñez y noveno Armando Sensini. Durante todo el siglo XX ningún otro país logró ubicar a tres corredores entre los primeros 10 puestos en una maratón olímpica. "Al triunfo de Cabrera hay que agregar también que nuestro país alisto por primera vez a tres hombres en la prueba y logró clasificar a dos de ellos entre los cinco primeros [...]un hecho difícil de igualar". "El triunfo de Cabrera es la recompensa a su tenacidad". (*La Prensa*, 8 de agosto de 1948, p. 16).

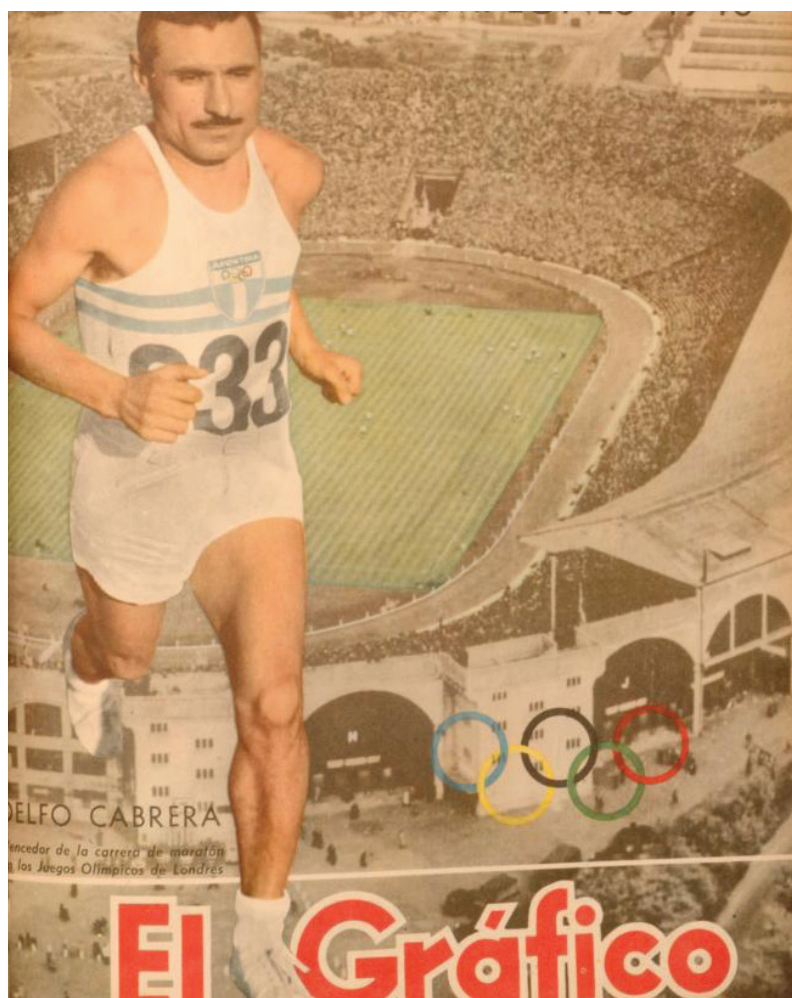
³⁵ "El atleta Delfor Cabrera relata las alternativas de la carrera que ganó brillantemente" *La Nación*, 13 de agosto de 1948, p. 12. "A pesar de los malos fallos, Argentina tiene tres grandes campeones olímpicos: [...] Cabrera llegó a la meta con visibles energías, circunstancia que provocó los más elogiosos comentarios, dado que el resto de los competidores pisaron la línea de llegada poco menos que exhaustos" (*El Laborista*, 8 de agosto de 1948, p. 12).

no el tipo de carrera a realizar, los ritmos y las secuencias temporales para cada sección de la carrera, los momentos centrales, etc. El extenso testimonio de Cabrera publicado en *La Nación* da cuenta de ello:

Salí anteúltimo, con el propósito de hacer un tren lento durante los primeros diez mil metros. Tenía instrucciones del entrenador -Francisco Mura- de cubrir ese tramo en treinta y seis minutos. No sólo cumplí el propósito, sino que lo hice lo hice más despacio [...] habíamos estudiado muy bien la prueba y esa marca era ideal. [...] La primera impresión que me permitió vislumbrar el triunfo fue cuando, sobre los treinta y cinco kilómetros alcance a Guíñez, colocándome cuarto. Guíñez venía cansado y dolorido y me gritó 'Dale, Cabrera. Te juro que podés ganar'. Y pasé y en un tramo de cien metros íbamos cinco hombres, incluyendo al inglés Richard que venía detrás mío y el sudafricano Luith que realizaba la misma carrera que yo [...]. A esa altura casi caminaba en las cuestas, para eludir toda posibilidad de accidente. Sin esfuerzo alcancé al belga y lo pasé. Gaily hizo entonces un rush y pasó al frente. Lo dejé estar, pero no lo perdí de vista y apreté un poco el paso para que no pudiera sacarme más de cincuenta metros. Tenía la seguridad de que con el embalaje final reconquistaría fácilmente los cincuenta metros [...]. Como tengo buen final, seguí tranquilo, convencido de que era muy difícil arrebatar-me la victoria. Mi paso mecanizado era muy regular. (Sabíamos) que la maratón tenía cuarenta y siete subidas. [...] En los últimos tres kilómetros habíamos enfrentado tres subidas. Esto lo habíamos estudiado mucho con Mura. [...] Además, habíamos estudiado a trozos toda la ruta. [...] Cuando entré al estadio, el público se caía de aplausos por el belga, Gaily, cuyo paso era penoso. Me llevaba sólo unos diez metros, así que cuando yo aparecí en la pista el público comprendió instantáneamente que yo le arrebataría la punta. En ese momento entró también el inglés Richard, cosa que me di cuenta por la gritería. Fue entonces cuando calculé las fuerzas, apreté el paso y me lance a la victoria.³⁶

³⁶ "El atleta Delfor Cabrera relata las alternativas de la carrera que ganó brillantemente". *La Nación*, 13 de agosto de 1948, p. 12.

En este testimonio, Cabrera conjugó la dimensión física del atleta, con la moral y, sobre todo, con la intelectual. Su carrera fue estudiada, pensada y proyectada con su entrenador hasta en los más mínimos detalles. El conocimiento de la misma fue igual o más importante que sus condiciones físicas y morales. Parte de la prensa rescató y ponderó la mirada estratégica y la inteligencia y sagacidad del humilde muchacho santafecino.



Sin embargo, nuevamente un sector de la prensa ponderó estos valores, pero incorporó otros fuertemente difundidos por el movimiento peronista. Delfo no solo era un excelente atleta, sino también un gran trabajador y un fiel exponente del proyecto peronista: “Delfo Cabrera, trabajador, atleta y peronista, es un claro exponente de la juventud que está construyendo la nueva Argentina. [...] que la afición haga de él un ejemplo[...]. Muchacho que no solo es magnífico atleta, sino también un trabajador eficaz y consciente de sus obligaciones.”³⁷ Este tipo de retórica exaltó la condición productiva de Cabrera (como trabajador público: bombero), su compromiso con el universo productivo y su humilde origen social:

Delfo Cabrera, cuyo nombre, hasta ayer ignorado, es difundido hoy por todas las broadcastings y periódicos del mundo, es un muchacho del pueblo, trabajador y modesto. Dentro de algunas semanas, cuando retorne a la patria, volverá a vestir el uniforme del Cuerpo de Bomberos y se entregará a sus tareas habituales con esa abnegación que, para ejemplo de sus compañeros y de sus compatriotas, ya ha dejado de ser anónima. Y proseguirá también su entrenamiento disciplinado y perseverante, porque esta victoria olímpica no constituye la meta de sus ambiciones.³⁸

En este contexto, la práctica deportiva fuertemente estimulada por las políticas peronistas adquirió ciertos sentidos y determinados límites, donde el derroche burgués de energías no tuvo lugar ya que dichos sentidos atentaban contra la nueva Argentina productiva. Cabrera no era “(...) un profesional del deporte. Lo cultiva para perfeccionar las aptitudes que pone al servicio de su ocupación cotidiana. Así entiende la Revolución que debe ser la práctica del deporte: un medio y no un fin.”³⁹

³⁷ “El apoyo de Perón al Deporte hizo posible la brillante victoria”. *Democracia*, 8 de agosto de 1948, Tapa.

³⁸ “Significación de un gran triunfo”. *Democracia*, 9 de agosto de 1948, p.3

³⁹ “El apoyo de Perón al Deporte hizo posible la brillante victoria”. *Democracia*, 8 de agosto de 1948, Tapa.

Obtenido por cualquier compatriota, el triunfo nos habría complacido de todos modos. Pero mucho más nos complace saberlo conquistado por un hombre de trabajo que, para completar su entrenamiento, no ha necesitado desatender sus obligaciones. El deporte es ahora, en muchos casos, la ocupación de los desocupados. Se lo práctica, no para multiplicar las reservas físicas, sino para derrocharlas. Y esto no es lo que conviene al país ni tampoco lo que quiere la Revolución. La Patria necesita una juventud fuerte y sana, no solamente para que la defienda en los campos de batalla, sino también para que vaya forjando su porvenir en las lides del trabajo. Cuando el general Perón apoya la práctica del deporte con todos los recursos del Estado y con su estímulo moral, no lo guía otro propósito.⁴⁰

En definitiva, el triunfo de Cabrera proyectó un modelo pedagógico deportivo que excedió el terreno agonístico saturando su figura de cualidades y finalidades sociales a partir de una moral metódica y ordenada, en donde la figura del trabajador (con nuevos derechos y obligaciones), la del ciudadano y la del padre de familia⁴¹ fueron los ejes centrales que consolidaron al proyecto político-cultural de la nueva argentina: "Una vida metódica y laboriosa constituye siempre el mejor entrenamiento [...] Así lo demuestra el nuevo campeón cuyo nombre se ha inscripto el sábado en los fastos olímpicos. Trabajador consciente, padre de familia ejemplar, ciudadano intachable, su triunfo no puede ser sino (producto) de una vida ordenada y provechosa".⁴²

Sobre Cabrera, parte de la prensa, proyectó e imaginó funciones, mandatos, derechos y obligaciones vinculadas con el mundo laboral, político, sexual y social que fueron más allá del universo depor-

⁴⁰ "Significación de un gran triunfo". *Democracia*, 9 de agosto de 1948, p.3.

⁴¹ La heterogénea prensa se encargó de exhibir a través de fotografías de manera recurrente a Cabrera junto con su esposa e hijita. Esta retórica visual tuvo como función sexual reforzar no solo cierto ideal familiar, sino remarcar la importancia de ciertos lazos sexo-afectivos, donde la rejilla de inteligibilidad heteronormativa permeó la representación de todo el relato deportivo.

⁴² "Significación de un gran triunfo". *Democracia*, 9 de agosto de 1948, p.3.

tivo. El deporte fue el “lugar donde se construyó la nueva argentina peronista, pero también el lugar donde esa Argentina se reflejó hacia el mundo” (Pons, 2011: 57). Los sucesivos éxitos en otras pruebas internacionales⁴³ y su adscripción al movimiento peronista (recibió en 1949 la medalla peronista) lo terminaron de convertir en un icono del deporte argentino, posicionado al país en un lugar reconocido y altamente prestigiado. Pero a partir del golpe cívico-militar que derrocó a Perón en 1955 -como muchos otros deportistas afines al gobierno peronista (Rein y Panella, 2019)-, comenzó una carrera de ‘largo aliento’ llena de obstáculos, dificultades, exclusiones, omisiones e, inclusive, violencias que sólo en parte fueron restituidas con la llegada de Perón al poder a principios de los años ‘70. Sin duda, esta carrera que duró dieciocho años fue la más prolongada, fatigosa, violenta y dolorosa que tuvo que realizar Delfo Cabrera y gran parte de la sociedad argentina.

Conclusiones

Diferentes países negociaron en la arena olímpica distintas identidades destinadas a servir de modelo para el futuro. En el caso de países como Jamaica, fueron los historiadores quienes deconstruyeron a posteriori los símbolos que se fueron construyendo asociados a los deportistas. En el caso de la Argentina, esa asociación fue inmediata. Delfo Cabrera se convirtió en el olímpico descamisado en el mismo momento que se consagraba campeón. La prensa no describió una cronología fáctica de acontecimientos deportivos, sino una secuencia de episodios simbólicos y épicos a través de los que periodistas y lectores descubrían el significado de los eventos. El peronismo ofrecía una visión de conocer el sentido de la construcción de símbolos e identidades casi en el mismo momento que sucedía

⁴³ Delfo Cabrera luego de su victoria en Londres obtuvo una importante cantidad de logros deportivos. Ganó la Maratón en los Juegos Panamericanos en 1951, estableció el record sudamericano en la Media Maratón de Lima en 1952, fue seis veces campeón sudamericano en diferentes distancias y en 1952 fue el abanderado de la delegación argentina en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Helsinki.

En este contexto, Delfo Cabrera fue erigido, a partir de un proceso de hiper-representación individual, en modelo identificador para los hombres de la nueva argentina. Esa construcción trazó claramente la frontera entre ese hombre ideal vinculado al proyecto político y lo abyecto -para los que se oponían al peronismo-. La representación imaginaria encarnada en el atleta -descamisado, vinculado con los sectores desposeídos y con el pueblo- quedó enlazada a la suerte del proyecto político peronista, de tal modo que a partir del derrocamiento del gobierno democrático se invirtió la posición, quedando en el lugar de lo ominoso, siendo objeto de repudio plasmado en la deshonra, rechazo y persecución, como si él mismo encarnara la amenaza del peronismo. A partir de este hostil contexto, Delfo Cabrera inició una 'maratón' de casi dos décadas saturadas de exclusiones, dolores, angustias y violencias. Su fatiga no solo fue muscular e individual, sino política y colectiva.

Bibliografía

- Aisenstein, Á. (2006). "Cuerpo, escuela y pedagogía. Argentina, siglos XIX y XX". En Á. Aisenstein y P. Scharagrodsky, *Tras las huellas de la Educación Física escolar. Cuerpo, género y pedagogía: 1880-1950*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 19-47.
- Almada, C. (2019). *Infancias peronistas. La cultura física y el deporte en la Fundación Eva Perón (1948-1955)*. Buenos Aires, Prometeo.
- Archetti, E. (1995). "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino". *Desarrollo Económico*, 35(139), 419-442.
- Ariail, C. (2019). "To 'Look Smart' and Run Fast: Jamaican Track Athletes and the Advertisement of Creole Nationalism at the 1948 Olympic Games". *The International Journal of the History of Sport*, 36(15-16), 1327-1346.
- Armus, D. (2014). "Colonias de vacaciones: de la higiene a la recreación". En P. Scharagrodsky (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina 1880-1970*. Buenos Aires, PrometeoLibros, 179-192.

- Attali, M. y Saint-Martin, J. (2010). "A View of the 1948 London Olympics from across the Channel: An Analysis of the French Press". *The International Journal of the History of Sport*, 27(6), 1047-1064.
- Bolz, D. (2010). "Welcoming the World's Best Athletes: An Olympic Challenge for Post-war Britain". *The International Journal of the History of Sport*, 27(6), 1006-1028.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires, Paidós.
- Clarín*, agosto de 1948.
- Crítica*, agosto de 1948.
- Cucuzza, H. (1997). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo. 1943-1955*. Buenos Aires, Los Libros del Riel.
- Democracia*, agosto-septiembre de 1948.
- Descamisada*, agosto de 1948.
- El Día*, agosto de 1948.
- El Gráfico* N° 1518, 13 de agosto de 1948.
- Evans, H., Gjerde, A. y otros (2010). "Italy at the 1948 London Summer Games". *Olympicsat Sports Reference.com*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20150523060839/http://www.sports-reference.com/olympics/countries/ITA/summer/1948/>
- Haynes, R. (2010). "The BBC, Austerity and Broadcasting the 1948 Olympic Games". *The International Journal of the History of Sport*, 27(6), 1025-1042.
- Keys, B. (2004). "Spreading Peace, Democracy, and Coca-Cola". *Diplomatic History*, 28(2), 165-196.
- La Época*, septiembre de 1948.
- El Líder*, agosto de 1948
- La Nación*, agosto de 1948.
- La Prensa*, agosto-septiembre de 1948.
- Orbuch, I. (2020). *Peronismo y cultura física. Democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Penrose, S. (2012). "London 1948: The Sites and After-Lives of the Austerity Olympics". *WorldArchaeology*, 44(2), 306-325.

- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana (1940-1970)*. Buenos Aires, Biblos.
- Pons, C. (2010). "Cuerpos sublimes: el deporte en la retórica de la nueva Argentina". En C. Soria, P. Cortés Rocca y E. Dieleke (comps.), *Políticas del sentimiento: el peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Prometeo, 49-65.
- Rein, R. (2019). "Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951". En R. Rein y C. Panella (comps.), *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 80-105.
- Rein, R. y Panella, C. (comps.). (2019). *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Scharagrodsky, P. (2021). "Nacionalidad, masculinidad y política en relación con la natación. La prensa argentina y el primer cruce a nado del canal de la Mancha en 1923". *Historia y Sociedad*, A, 93-119. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.84920>.
- Torres, C. (2013). "'Corrió por el prestigio de su país': El maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936)". *The Latin Americanist* 57(3), 3-28.
- Torres, C. (2021). "Embajadas viriles: masculinidad y nación en el Movimiento Olímpico argentino (1894-1936)". En P. Scharagrodsky (comp.), *Hombres en movimiento. Deporte, cultura física y masculinidades. Argentina, 1880-1970*. Buenos Aires, Prometeo, 15-44.
- Tribuna, octubre de 1948.
- Varela, M. (2006). "Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular". Red de Historia de los Medios. Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/v/varela/Mirta%20Varela%20-%20Peronismo%20y%20medios.pdf>.
- Viuda-Serrano, A. (2010). "A Diplomatic Mission: Spain and the 1948 London Olympics". *The International Journal of the History of Sport*, 27(6), 1080-1103.

Capítulo 10

La “Buenos Aires-Caracas”: pilotos y automóviles en tiempos de política intensa

Claudio Panella

Durante los años del primer peronismo se realizó una gestión estatal cuyas políticas activas llevaron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como amateur. En el caso del automovilismo, una de las manifestaciones significativas de este apoyo se tradujo en la realización en 1948 del Gran Premio de la América del Sur, más conocido como la “Buenos Aires-Caracas”. Fue esta una carrera de casi 15.000 km. de distancia que comprendió dos etapas, Buenos Aires-Caracas y regreso desde Lima a Buenos Aires, la cual requirió el mayor esfuerzo de los pilotos participantes. También debe considerarse que la prueba fue un verdadero desafío desde el punto de vista organizativo, pues involucró a siete países, como asimismo técnico, con máquinas que fueron exigidas a fondo en caminos casi siempre difíciles de transitar.

En el presente artículo se propone un abordaje general de esta competencia a través de la mirada de medios de prensa gráficos tanto oficialistas como opositores al gobierno justicialista, atento a la dimensión que adquirió la carrera, que excedió el plano meramente deportivo. En efecto, las simpatías políticas de varios de los pilotos participantes, peronistas algunos, radicales otros, formaron parte de una gran espectáculo que los medios de prensa pusieron de manifiesto y amplificaron en consecuencia, con los lectores como sus

principales destinatarios. El trabajo comienza con una aproximación a la importancia y popularidad que en esa época gozaba el Turismo Carretera, continúa con la presentación de los periódicos que se han elegido como fuente de la carrera, para finalmente observar y analizar los aspectos más significativos del tratamiento que aquellos hicieron de esta última¹.

Turismo Carretera: pasión popular

Cuando el justicialismo llegó al gobierno en 1946, el automovilismo deportivo gozaba de gran popularidad, la que había nacido en los años '20 e incrementado en los '30. A ello había contribuido sustancialmente el Automóvil Club Argentino (ACA), fundado en 1904, entidad que se proponía fomentar el automovilismo en el país. El ACA, a partir de una progresiva articulación con el Estado, organizó varios grandes premios nacionales –el primero de ellos en 1924–, que se llevaron a cabo por caminos del país, e internacionales, como los de 1936 (Buenos Aires-Santiago de Chile-Buenos Aires) o 1940 (Buenos Aires-Lima-Buenos Aires), afianzando de ese modo el automovilismo como deporte nacional en la Argentina. Un hito en ese sentido fue la creación de una nueva categoría deportiva en 1937 a partir de normas estipuladas por la Dirección Nacional de Vialidad: el Turismo Carretera. Por la misma podrían participar en carreras autos “de turismo” (autos comunes con algunas modificaciones) cuyos chasis y motores debían pertenecer a la misma marca y tener techo o capota cerrada (Piglia, 2014: 75-76). Tomaba cuerpo definitivo de esta manera la conjunción de pilotos notables y una rivalidad en los autos que manejaban que dividiría a los fanáticos y se extendería en el tiempo: Ford vs. Chevrolet.

Asimismo, el Turismo Carretera permitió vincular el automóvil y el camino, lo cual estaba sólidamente asociado a la perspectiva de

¹ En el año 2011 se conoció un documental muy interesante sobre la carrera titulado “La Caracas”, dirigido por Andrés Cedrón. Disponible en: [https://bing.com/videos/interview/relatedvideo?q=la+Buenos Aires+Caracas+youtube&mid](https://bing.com/videos/interview/relatedvideo?q=la+Buenos+Aires+Caracas+youtube&mid)

integración nacional en el plano simbólico (Ballent, 2005: 135). En otros términos, la particular combinación de hombres, autos y caminos en justas deportivas permitía conocer lugares antes desconocidos a la vez que acercaba espacios distantes. En la misma línea, las competencias invertían fugazmente las relaciones centro-periferia del territorio argentino pues, aunque por escasos momentos, el centro de gravitación de las carreras se desarrollaba fuera de las grandes ciudades, desplazándose hacia distantes rincones de la geografía nacional (Ballent, 2005: 122). Hubo, además, desde la organización de las competencias, una clara intención de otorgar a las mismas un alcance que traspasara el territorio argentino y se posicionara en una escala regional y continental.

Por último, no debe olvidarse que en los años peronistas el espectáculo deportivo aparecía por primera vez como elemento válido para integrar el repertorio nacional, cuya legitimidad estaba dada por su vínculo con lo popular (Rodríguez, 1999: 211). Desde allí se intentó organizar las energías dispersas en torno a repertorios colectivos de identidad, en donde jugaron un papel central los medios de comunicación de la época: la radio y los periódicos.

Los periódicos: miradas distintas sobre un mismo acontecimiento

A fin de contar con perspectivas diferentes y poder lograr de ese modo una aproximación lo más acabada posible de este acontecimiento deportivo singular, se han consultado dos periódicos oficialistas, *Democracia* y *El Líder*, y otros tantos opositores al gobierno, *La Prensa* y *La Voz del Interior*.

Democracia fue fundado el 3 de diciembre de 1945 por Antonio Molinari, Mauricio Birabent y Fernando Estrada como vespertino tamaño tabloide, siendo de los pocos periódicos que apoyaron a Perón en la campaña electoral que culminó con la elección es éste como presidente de la Nación. El medio estaba particularmente interesado en debates sobre la libertad de prensa a la vez que bregaba por un Estado fuerte que implantara una reforma agraria en un país que sufría a la oligarquía y al imperialismo. En 1947 *Democracia*

fue vendido a la cadena oficial de medios ALEA, dando comienzo a una segunda etapa de su vida como “el diario de Evita”, pasando a editarse como matutino tamaño sábana. Efectivamente, hizo un seguimiento cotidiano de la labor de la Primera Dama convirtiéndose en un canal de difusión de sus actividades a través de un lenguaje popular, acompañado de un profuso material fotográfico. También, y bajo el seudónimo de *Descartes*, Perón escribió una columna periódica (Pelazas, 2022: 290-291; Díaz, 2024: 81-91).²

El Líder inició su publicación el 9 de julio de 1946 en el marco de los esfuerzos del gobierno por revertir un escenario mediático adverso. Fue creado como matutino por el secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio y a la sazón ministro del Interior Ángel G. Borlenghi y que tuvo por lema la frase “Tribuna doctrinaria del movimiento peronista”, que acompañaba la logotipo junto con un retrato de Perón. De tamaño tabloide, adhería a aquel y a su obra de gobierno desde la visión e intereses de los sindicatos, en particular de Empleados de Comercio, con preocupación por concientizar a los trabajadores en las bondades de la Doctrina Peronista, explicar el progreso social en general y de los trabajadores en particular. Sellos distintivos de este periódico eran los grandes títulos y un material gráfico que recorría todas sus páginas (Panella, 2022: 350-351).³

El diario *La Prensa* fue fundado por José C. Paz el 18 de octubre de 1869. Según su propia definición, la independencia y la libertad conformaron “la síntesis exacta” del espíritu del periódico, que se definía ideológicamente con la defensa del “espíritu libre de Mayo, el espíritu democrático y organizador de 1853 y el leal acatamiento a las instituciones republicanas”. Voz confiable del pensamiento liberal-conservador desde su mismo nacimiento, representaba los intereses de las clases dirigentes a través de un estilo de redacción franco y directo, con una contundencia de juicio mayor que *La Nación*, el

² Como consecuencia del derrocamiento del gobierno peronista fue intervenido y entregado a la Unión Cívica Radical hasta que cesó sus ediciones en 1962.

³ En 1951 pasó a integrar ALEA S.A. y fue puesto bajo la dirección de Rodolfo Decker. Tras la caída del peronismo fue intervenido, dejando de aparecer el 31 de diciembre de 1955.

otro periódico tradicional que defendía ideas parecidas. Contradictor permanente de Hipólito Yrigoyen y su gobierno -a tal punto de justificar el golpe de Estado que lo derrocó en 1930-, tomó igual actitud frente a Perón y su movimiento político. En la década de 1940 y hasta su expropiación en 1951 por el gobierno justicialista, era el diario más leído de la Argentina, muy respetado por los círculos periodísticos del continente americano, con una tirada promedio cercana al medio millón de ejemplares diarios (Panella, 2008: 132-136).

Fundada por el empresario Silvestre R. Remonda y el periodista Juan D. Laso, quien fue además su primer director, *La Voz del Interior* apareció en la ciudad de Córdoba en la mañana del 15 de marzo de 1904. De perfil liberal-conservador, en su editorial inicial, titulado "La primera palabra", proclamaba su "independencia" en materia política "en la más amplia acepción del concepto, pues no pertenecemos a partido alguno". Medio siglo después, sus responsables ratificaban aquellas definiciones en otro editorial -"Afirmación de principios"- y una conducta "inquebrantablemente democrática", que filiaba en los mensajes de libertad y soberanía de "los hombres de Mayo" y en el idealismo y la voluntad de "los constituyentes del 53" (*La Voz del Interior*, 15 de marzo de 1954: 4). De gran predicamento en el interior del país, *La Voz* -tal como se la conocía- fue adversa a Perón desde el inicio de su carrera política, como así también del desarrollo de todo su gobierno.

La "Buenos Aires-Caracas"

Organizada por el ACA y con apoyo político y económico del gobierno peronista, se llevó a cabo entre el 20 de octubre y el 12 de diciembre de 1948 el Gran Premio de la América del Sur, en la cual el TC argentino "sobrepasa los límites de lo posible" (Archetti, 2001: 80). Participaron del mismo los mejores pilotos del país -y de Sudamérica- como Juan M. Fangio, Juan y Oscar Gálvez, Domingo Marimón y José F. González entre otros, transitando difíciles caminos que iban de los 4 a más de 4000 mts. sobre el nivel del mar. Asimismo, además de una remuneración monetaria por parte de la organización a cada piloto de acuerdo a la ubicación obtenida, se instituyeron tres trofeos: "General

Manuel Belgrano" para quién se adjudicase el tramo Buenos Aires-La Quiaca; "General Simón Bolívar" para el tramo Villazón-Caracas; y "General José de San Martín" para el tramo Lima-Buenos Aires.

1. Del Plata al Caribe (por vía terrestre)

La etapa Buenos Aires-Caracas, contó con un total de 141 pilotos y sus respectivos acompañantes, la mayoría de ellos argentinos, 119, y 22 oriundos de países latinoamericanos: 8 de Perú, 5 de Chile, 5 de Bolivia, 3 de Venezuela y 1 de Uruguay. Respecto de los autos, la mayoría eran Ford (66) y Chevrolet (61), a los que se le sumaron 3 Plymouth, 3 Mercury, 2 Lincoln, 2 Buick, 2 Nash, 1 Dodge y 1 De Soto. Pilotos y automóviles se prepararon para recorrer en total 9.579,4 km. en 14 etapas transitando por caminos de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (Parga, 1995: 387 y 393).

1.1. Bandera de largada

La competencia se inició a la medianoche del 20 de octubre desde la sede del ACA, sita en la Av. Alvear (hoy Del Libertador) N° 1850 de la Capital Federal, con la presencia de gran cantidad de aficionados. El primer auto que partió fue el Chevrolet N° 1 de Juan M. Fangio, seguido por el resto de los coches, que salieron cada 10 segundos de intervalo. Los periódicos destacaron la trascendencia de la competencia, desde distintos ángulos. *Democracia*, por caso, que tituló a toda página "¡Ya van camino de Caracas!", se manifestó en línea con la mirada de fomento de la unidad latinoamericana proclamada por el gobierno. En ese sentido, destacaba que en el suelo de cada país por los cuales les tocaría pasar a los corredores:

se vivirá la intensa emoción del rugir de esos motores conducidos por manos férreas de verdaderos adelantados de esta era moderna de la velocidad, que consiguen llevar este mensaje fraterno de paz merced al apoyo que a esta nueva gesta del deporte le ha prestado, con su característica magnanimidad, por el presidente de la República, general Juan Perón (*Democracia*, 20 de octubre de 1948: 16).

Asimismo, informaba que la Fundación Eva Perón (FEP) había instituido dos premios de \$5000 a aquellos corredores que sean portadores de inscripciones alusivas al peronismo y que al final de la carrera ocupasen la colocación más destacada. Los coches con estas leyendas eran en total 11 (*Democracia*, 20 de octubre de 1948: 16), es decir un 9,2 % del total de los pilotos argentinos. Es verdad que entre ellos estaban dos de los mejores, Oscar Gálvez ("Perón-Evita", "Viva Perón") y su hermano Juan ("Perón cumple", "Ayuda Social María Eva Duarte de Perón"), candidatos además a ganar la prueba; pero entre los que llevaban solo inscripciones de ciudades o países de donde eran oriundos o bien de empresas que los auspiciaban, se contaban, entre otros, Juan M. Fangio ("Balcarce", "Suixtill"), Domingo Marimón ("Suixtill"), Eusebio Marcilla ("Junín"), Víctor García ("Gral. Alvear – Mendoza"), Juan Marchini ("La Pampa"), Rubiol Roca ("Ciudad de Tucumán"), Américo Berta ("500 millas argentinas Rafaela") y Bartolomé Ortiz ("Chile").⁴

En la misma línea que *Democracia*, *El Líder* señalaba que los pilotos recorrerían "la ruta de los conquistadores", ese camino de la "América nuestra, de Hispanoamérica, que lo mismo asombra al mundo por su progreso, por su orgullo, por su porvenir, que por estos muchachos que abrazan medio continente en el torbellino de audacia de una prueba de valientes" (*El Líder*, 19 de octubre de 1948: 28). También el diario hacía referencia a los premios que otorgaba la FEP, y agregaba que el secretario general de la Confederación General del Trabajo, José Espejo, le entregó como cooperación por cuenta de aquella un cheque de \$5.000 al piloto misionero Miguel Vinar-dell Molinero, que en su auto llevaba la leyenda "El Descamisado" (*El Líder*, 19 de octubre de 1948: 20). Ambos periódicos oficialistas desplegaron además la lista de competidores, el mapa de la prueba como también fotografías y dibujos de corredores y autos.

La Voz del Interior por su parte, le otorgó a la prueba la relevancia que ameritaba, con el siguiente título: "Se ha de iniciar esta noche la disputa del Gran Premio automovilístico de la América del Sur",

⁴ Juan Gálvez inclusive llevaba la leyenda "Santa Teresita" encima de su parabrisas delantero y su hermano Oscar el de cerveza "Quilmes".

sobre el cual hacía diversas consideraciones. Una de ellas fue la cantidad de pilotos que la disputaban, lo que a juicio del periódico era auspicioso: "Jamás competición similar alcanzó cifra tan alta", para luego hacer referencia a los argentinos -"ruteros de nuestro país"- y también a los extranjeros, en especial al uruguayo Héctor Supicci Sedes. Destacaba asimismo la certeza de que los desafíos que la geografía interponía a la velocidad sería superada por la intrepidez de los avezados pilotos: "El trayecto impondrá salvar los más diversos tipos de caminos y las más variadas distancias. El llano, el altiplano, difíciles rutas de montaña no serán mayores obstáculos para el grupo de valientes que por espacio de muchos días estarán en la batalla" (*La Voz*, 19 de octubre de 1948: 12). Ninguna fotografía acompañaba al texto.

El diario capitalino *La Prensa* tituló el inicio de la competencia sin adjetivaciones: "La carrera automovilística a Caracas comenzará esta noche", aunque luego ponderó los "vastos alcances" de la misma, lo cual le otorgaba notable jerarquía. (*La Prensa*, 19 de octubre de 1948: 9). Publicó un mapa de la carrera y la nómina completa de pilotos, aunque, al igual que *La Voz*, no hizo ninguna consideración política de la prueba. Del mismo modo, ambos medios ignoraron las contribuciones de la FEP a la misma y las leyendas en los autos, ni partidarias ni de otro tipo.

1.2. Las primeras etapas

Desde el comienzo mismo de la competencia, los diarios *Democracia* y *El Líder* realizaron una amplia cobertura de la misma, con referencias textuales, estadísticas y, sobre todo, fotográficas, donde se reflejaban pilotos, automóviles y multitudes que vivaban a los mismos. También, mostraron una indisimulable predilección por Oscar Gálvez, el "Aguilucho", excelente corredor identificado con el peronismo, que se fue alimentando en cada etapa en las que este o inclusive su hermano Juan triunfaban, sin desconocer por cierto la valía de Juan M. Fangio por caso. Los títulos de ambos periódicos al concluir cada una de las etapas son un ejemplo de ello: "Otro salto gaucho de Oscar Gálvez" (*Democracia*, 21 de octubre de 1948: 16) luego de la finalización de la primera de ellas, Buenos Aires-Sal-

ta (1692,6 km)⁵; "El 'Aguilucho' Oscar Gálvez clavó su pica triunfal en Salta. Corrió a razón de 121,800 kilómetros horarios" (*El Líder*, 21 de octubre de 1948: 18). Al concluir la segunda (Salta-La Quiaca, 380,1 km) "El 'Aguilucho' volvió a volar. Sin aflojar, de punta a punta, se adjudicó la segunda etapa" (*Democracia*, 23 de octubre de 1948: 16; "O. Gálvez, dueño y señor de la montaña. Volteando records ganó la segunda etapa" (*El Líder*, 23 de octubre de 1948: 18). Ya en tierra boliviana, al término de la tercera etapa Villazón-Potosí (459, 8 km): "1° Tito Gálvez ... y van tres" (*Democracia*, 24 de octubre de 1948: 13). "De punta a punta, como saben correr los campeones, ganó Oscar Gálvez la 3° etapa" (*El Líder*, 24 de octubre de 1948: 18).

La cuarta etapa, Potosí-La Paz (554,4 km) la ganó Juan Gálvez y la quinta, La Paz-Arequipa (546,2 km), Juan M. Fangio, que recibió un merecido reconocimiento: "Fangio puso su número. Un significativo triunfo logró en la quinta etapa" (*Democracia*, 27 de octubre de 1948: 16); "Juan Fangio, 'Meteoro de la tierra', pulverizó 33 rivales y ganó la etapa con gallardía de campeón" (*El Líder*, 27 de octubre de 1948: 20).

Los diarios mencionados, por sus características gráficas y la importancia que le otorgaban a los deportes en general, eran generosos en elogios, en este caso con los participantes de la carrera, los que seguramente eran muy apreciados por sus lectores. Son ilustrativos al respecto los epígrafes de las numerosas fotografías de pilotos y automóviles, casi siempre rodeados de espectadores, que se publicaban diariamente, donde se mostraban los más importantes, comenzando por Oscar Gálvez y continuando con su hermano Juan, Domingo Marimón, Juan M. Fangio, Eusebio Marcilla, Pablo Gulle, Emilio Karstulovic, Lorenzo Varoli ("hermano de Chile"), Angel Pascual, Pablo Gulle y Miguel Vinardell Molinero entre otros.

Los periódicos opositores en cambio, emplearon en sus títulos un lenguaje sin adjetivaciones en el caso de *La Prensa* y con apenas algunos en *La Voz del Interior*, haciendo saber a sus lectores,

⁵ Luego de triunfar en esta primera etapa, Oscar Gálvez remitió al periódico la siguiente nota manuscrita: "Por intermedio de 'Democracia', el diario del pueblo, saludo a toda la afición deportiva del país. Oscar A. Gálvez, Salta, 20-10-48" (*Democracia*, 22/10/1948, p. 15).

en el desarrollo de la información -siempre en páginas interiores-, quiénes eran los pilotos que se adjudicaban cada etapa y sus principales seguidores, narrando los hechos más significativos ocurridos en las mismas. A modo de ilustración se tiene: "O. Gálvez ganó la primera etapa de la prueba a Caracas" (*La Prensa*, 21 de octubre de 1948: 7) "J. Gálvez ganó la cuarta etapa, pero sigue primero O. Gálvez en la prueba a Caracas" (*La Prensa*, 25 de octubre de 1948: 8); "Juan Fangio ganó la etapa La Paz-Arequipa de la carrera de automóviles a Caracas" (*La Prensa*, 27 de octubre de 1948: 9). Portadora de una redacción precisa y sin errores, *La Prensa* acompañaba sus crónicas con mapas de las etapas, el listado de las clasificaciones parciales y la general, con escasísimas fotografías.

En el caso del periódico cordobés, como era de esperar, dedicó textos y fotografías al paso de los pilotos por la provincia en la primera etapa de la carrera: "En medio de un intensa expectativa se registró el paso del Gran Premio" tituló, e hizo especial hincapié en los trayectos de Oscar Gálvez y Domingo Marimón, el reconocido competidor local: "Gálvez, puntero hasta el momento de arribar a nuestra ciudad, seguro y veloz, señaló el camino que siguió poco después Marimón en impresionante marcha" (*La Voz*, 21 de octubre de 1948: 12). Asimismo, ponderaba el diario el enorme interés que había producido la carrera entre los aficionados, que la siguieron en gran cantidad:

La intensa expectativa despertada por esta importante competencia, la más larga del mundo, y por cierto llena de inconvenientes de todo género, se vio confirmada plenamente en la inmensa multitud que bordeó los caminos de nuestra ciudad. Puede decirse que la población se mantuvo en vela durante toda la noche. Primero, siguiendo las incidencias de la largada y los pasos por los principales pueblos del recorrido por intermedio de la información radial y luego dirigiéndose a los puntos que por las características del camino ofrecía mayor interés para observar el paso de los esforzados volantes (*La Voz*, 21 de octubre de 1948: 12).

1.3. El accidente de Fangio

La sexta etapa del Gran Premio se desarrolló íntegramente en territorio de Perú, pues comenzó en Arequipa y concluyó en Lima (1092,2 km), correspondiéndole el triunfo a Oscar Gálvez. Pero sucedió que el 27 de octubre dio comienzo un golpe de Estado encabezado por el general Manuel Odría, que terminó derrocando al gobierno de José Bustamante y Rivero, lo cual obligó a adelantar la partida de la etapa siguiente, la séptima, hasta Tumbes (1321,6 km), en la medianoche del día 29. Pero esto no ocurrió desde la capital peruana, como estaba previsto, sino desde una localidad -Puente de Piedra- situada a 18 km de aquella, de allí que los pilotos contaron con menos tiempo para el descanso y para reparar sus vehículos. La etapa la ganó Juan Gálvez, pero la noticia más trascendente -y trágica-, fue el vuelco del automóvil de Juan M. Fangio que costó la vida de su acompañante, Daniel Urrutia. En un principio trascendió que el vuelco se debió a un choque entre los vehículos de Fangio y Oscar Gálvez, que lo perseguía a poca distancia, aunque luego Fangio se encargó de desmentir esta información (Parga, 1995: 411). Gálvez se detuvo para auxiliar a los accidentados, pero prosiguió la carrera a instancias de Fangio, siendo quién venía detrás, Eusebio Marcilla, el que percibió la gravedad del accidente, por lo que auxilió a este último - que finalmente abandonó la carrera- y a Urrutia, moribundo, y los trasladó al hospital más cercano. Por esta actitud, Marcilla se ganó merecidamente el apodo de "El caballero del camino"⁶.

Todos los periódicos informaron sobre lo sucedido por cierto, aunque con diferente énfasis. *Democracia* por caso, publicó una nota del conocido periodista deportivo Luis E. Sojit, adherente al peronismo y principal relator de la carrera, titulada "¡Triste etapa la de ayer!", en la cual lamentaba el accidente y sus consecuencias, desgracia que atribuía a la fatalidad. Pero, por sobre todo,

⁶ Marcilla, que no era peronista -estaba afiliado a la Unión Cívica Radical (Lupo, 2004: 152)- fue tomado por los autores críticos del justicialismo como un ejemplo de deportista de convicciones éticas y libertad de pensamiento y por consecuencia destrutado por el oficialismo en las competencias de las que participaba (Cfr. Senén González, 1996: 13, y Gambini, 1999: 352).

la nota resaltaba la amistad entre Gálvez y Fangio y criticaba a aquellos que difundieron la versión del choque de aquel a esta último:

Es lastimoso que por sobre todas las cosas, que los apasionados y más fanáticos admiradores de uno y otro as, se hagan ecos de los malintencionados, los fabricantes de la diatriba, los que no tienen nada que perder; porque la moral la desconocen, para crear un clima bochornoso y antojadizo que está reñido con las más elementales normas de la decencia (*Democracia*, 30 de octubre de 1948: 15).

¿Se refería Sojit a ciertos medios periodísticos? Es probable, pues *La Voz del Interior* tituló: “Empeñados en emocionante lucha, chocaron en plena carrera O. Gálvez y Fangio, volcando este y muriendo su compañero” (*La Voz*, 30 de octubre de 1948: 5)⁷. Del mismo modo cabe señalar que, si bien Sojit no hizo referencia en su nota sobre la actitud de Marcilla, *Democracia* publicó al lado de la misma una fotografía del piloto junto a su auto, con el siguiente epígrafe elogioso:

Deportista en la real acepción del vocablo se evidenció ayer Eusebio Marcilla, cuando a despecho de su magnífica colocación, detuvo su marcha y transportó luego en su coche a Juan Manuel Fangio y su malogrado acompañante hasta el hospital más cercano (*Democracia*, 30 de octubre de 1948: 15).

Debe consignarse por último, que los cuatro periódicos destacaron la hombría de bien del fallecido Urrutia en sus respectivas notas necrológicas⁸.

⁷ Al día siguiente el diario publicó las declaraciones de Fangio en las que desestimaba el choque.

⁸ Urrutia no fue el primer piloto fallecido en la prueba; anteriormente, cerca de Potosí, ocurrió lo propio con Julián Elguea y Heriberto Martín, que a bordo del coche N° 56 cayeron a un barranco y perecieron.

Las etapas octava, novena, décima y undécima, surcaron caminos de Ecuador y Colombia: Guayaquil-Quito (425,4 km); Quito-Pasto (391,9 km), Pasto-Cali (440,4 km) y Cali-Bogotá (527,5 km). El tratamiento de los diarios siguió la misma tónica que de las anteriores. En el caso de los oficialistas, con los hermanos Gálvez como bandera. *Democracia* elogió el triunfo de Juan en la octava etapa tanto como el desempeño de su hermano Oscar, que terminó segundo:

Ayer, en la octava etapa, se repitió el espectáculo de los Gálvez, ya famosos en toda Sud América, y por ello el arribo a Quito se produjo con solo 21 segundos entre uno y otro. Y Juan, que había salido un minuto después que su hermano, conquistó el primer puesto por 39 segundos de ventaja" (*Democracia*, 2 de noviembre de 1948: 15).

Ponderaba además el periódico las saluciones a Perón que ambos hermanos expresaron: Juan le dedicaba su triunfo al Presidente "a quien tanto debemos todos los competidores de esta difícil prueba automovilística", en tanto que Oscar le enviaba un abrazo a él y un saludo a su esposa, sin dejar de mencionar la emoción que le produjo que los aficionados de Quito gritaran a su llegada '¡Viva Perón! ¡Viva la Argentina!' (*Democracia*, 2 de noviembre de 1948: 5).

La novena etapa la ganó Oscar Gálvez y la décima su hermano Juan, en tanto que la undécima volvió a adjudicársela Oscar, que fue informada por *El Líder*, a toda página, en los siguientes términos: "En dramática y suicida lucha, los intrépidos Gálvez unieron con desenfrenado ritmo a Cali con Bogotá" (*El Líder*, 5 de noviembre de 1948: 19).

Los diarios opositores por su parte, eran "apolíticos" en sus títulos pero con algunas observaciones que parecieron ser premonitorias teniendo en cuenta como resultaría el final de la carrera. *La Prensa* tituló "Juan Gálvez venció en la décima etapa de la prueba a Caracas y O. Gálvez sigue primero", en tanto que su bajada expresaba: "En la ubicación general los hermanos Gálvez han aumentado su ventaja" (*La Prensa*, 4 de noviembre de 1948: 8). Pero hacia el final de la crónica, dejó esta conclusión:

No ofrece la prueba posibilidades de cambios importantes en lo que resta del recorrido, los que solo pueden producirse por

inconvenientes mecánicos, porque cualquier intento para acortar las diferencias podría resultar más peligroso que eficaz (*La Prensa*, 4 de noviembre de 1948: 8).

La Voz a su vez encabezó su crónica de la competencia con un texto simple: "Juan Gálvez ganó también la décima etapa", y en la bajada se podía leer "Domingo Marimón sufrió un serio tropiezo, pero se mantiene tercero" (*La Voz*, 4 de noviembre de 1948: 6). Efectivamente, el piloto cordobés, al romperse el palier de su coche, tardó más de una hora y media en repararlo, lo que retrasó su andar. Sin embargo, pese a no haber ganado ninguna etapa, se mantenía, con una regularidad apreciable, en la tercera colocación de la clasificación general detrás de los hermanos Gálvez.

1.4. Un final polémico

La carrera prosiguió en tierra colombiana con su duodécima etapa Bogotá-Cúcuta (598,7 km) y la decimotercera que se adentraba en caminos venezolanos Cúcuta-Valera (484,1 km), siendo sus ganadores Juan y Oscar Gálvez respectivamente, lo cual acrecentó la posibilidad de que alguno de los dos se alzase con el triunfo de la competencia. Sin ambages lo reflejó *Democracia*: "Oscar a las puertas del triunfo final", para luego pronosticar, en el epígrafe de una foto suya publicada en su portada, que "todo hace suponer que hoy, al correrse la última etapa, habrá de consagrarse como el ganador absoluto de la prueba de mayor aliento del deporte mecánico que se ha disputado hasta hoy" (*Democracia*, 8 de noviembre de 1948: 1 y 14).

La decimocuarta y última etapa recorrió el trayecto Valera-Caracas (675,6 km.), de cuya finalización miles de personas en Venezuela y también en los demás países por donde habían pasado los automóviles, esperaban con ansiedad. Lo cierto fue que quien llegó primero a Caracas fue el mendocino Víctor García, que de ese modo se adjudicó la etapa, seguido por el resto de los pilotos, pero sin noticias de los hermanos Gálvez. ¿Qué había ocurrido con ellos? Pues que primero Oscar y luego Juan sufrieron sendos accidentes, causa por la cual ambos se retrasaron, logrando Juan proseguir la carrera a velocidad reducida, llegando a la meta unas tres horas después que García. En tanto, el coche de Oscar,

cerca de Caracas, no pudo continuar, por lo que fue remolcado por el auto de un particular hasta llegar a la meta. La multitud que lo esperaba, creyendo que había ganado la carrera, lo llevó en andas como festejo, pero los organizadores del ACA consignaron que la llegada no había sido registrada, paso previo a la descalificación del corredor por esta actitud antirreglamentaria. De allí que fue declarado ganador de la prueba Buenos Aires-Caracas Domingo Marimón (Chevrolet), obteniendo Eusebio Marcilla (Chevrolet) el segundo puesto y Juan Gálvez (Ford) el tercero⁹. Oscar Gálvez protestó airadamente su descalificación, llegando incluso a enviar un telegrama al presidente de la Nación solicitando "sus buenos oficios" para revocar la "injusta medida", caso contrario, continuaba, "me obligaría a retirarme del automovilismo" (Parga, 1995: 451)¹⁰. Demás está decir que la descalificación quedó firme. Y que Gálvez no abandonó la práctica del automovilismo.

La sorpresa general por lo ocurrido impactó en los diarios oficialistas, que canalizaron su decepción por el resultado -que atribuyeron al infortunio-, colocando en un pie de igualdad al ganador y a Oscar Gálvez, e inclusive minimizando el triunfo del cordobés. *Democracia* encabezó su página deportiva con la frase "Marimón tuvo el premio a su perseverancia. La fatalidad arrebató el triunfo a Gálvez" (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 16). Junto a la crónica respectiva, publicaba el diario una foto del ganador y otra de Oscar Gálvez, con elogiosos epígrafes para ambos:

Triunfador. Bien que su triunfo en este extraordinario Gran Premio de la América del Sur se debe en gran parte a la poca fortuna que tuvieron los hermanos Gálvez, no puede desconocerse que el corredor de Cosquín realizó una carrera sumamente regular, manteniéndose siempre en el primer lugar, por inesperado evento, le significó una gran victoria en esta prueba (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 16).

⁹ Solo 44 pilotos, del total de 141 inscriptos, lograron completar la carrera.

¹⁰ *Democracia* y *El Líder* dieron amplia cobertura a las protestas de Gálvez en tanto que *La Voz* y *La Prensa* se limitaron a transcribir los argumentos del mencionado y el de los organizadores de la prueba.

Infortunado. Nadie habría sospechado 24 horas antes de finalizar la carrera que Oscar Gálvez podía ser desalojado del primer lugar en la clasificación general. La suerte, sin embargo, que pareció sonreírle durante toda la carrera, le fue esquiva en la última etapa y quitó un triunfo que realmente merecía" (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 16).

El diario también publicó una nota firmada por el periodista Enzo Ardigó ("El triunfo de Domingo Marimón es antes que nada una magnífica lección de vida"), en el cual hacía precisamente un repaso de su existencia, desde su infancia en la ciudad bonaerense de Zárate hasta su radicación en su juventud en Cosquín para tratarse una afección pulmonar y el despertar allí de su pasión por el deporte automotor. Definía a "Toscanito" como "Pintoresco pero noble. Limpio como deportista, grande como amigo", que paulatinamente se iba acercando a la fama "con la misma velocidad con que ahora anda por las rutas de toda América". Pero Marimón era, antes que nada, "un ejemplo", pues su triunfo "es la lección que queremos entresacar de todo este complejo maravilloso del Gran Premio" (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 16). Otra nota, aunque sin firma, también realizaba un esbozo biográfico de Oscar Gálvez, destacando la "performance notable" que tuvo en el Gran Premio, la cual "lo hace entrar ya, en forma definitiva, por la puerta grande en la consagración del automovilismo no solo de nuestro país sino también del mundial" (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 15).

A modo de balance de la prueba, el periódico destacó la estrecha relación entre el Presidente de la Nación y la realización de la competencia. Luego de ponderar la valentía y pericia de los pilotos a través de los caminos más difíciles del continente, entendió que la prueba había demostrado "el grado de evolución del deporte automovilístico argentino", por lo que el triunfo de un piloto nacional "es un espaldarazo que involucra a la totalidad de nuestra representación". Pero, por sobre todo, evidenciaba la "unidad de pueblo y gobierno" que se había traducido, "de manera superior", por el apoyo, la solidaridad, la ayuda y, también "la emulación que el general Perón no ha negado a ninguna de las posibilidades de superación del espíritu y del entusiasmo argentino" (*Democracia*, 9 de noviembre de 1948: 16).

El Líder a su vez, plasmó un relato que tendió a minimizar claramente el triunfo de Marimón, pues obvió todo título en su portada, mostrando en ella solamente dos dibujos, uno de un coche sin identificar cruzando la meta de llegada y otro pequeño del rostro del ganador (*El Líder*, 9 de noviembre de 1948: 1). En su última página, dedicada íntegramente a la carrera, tituló: "La fatalidad anuló el esfuerzo titánico de Oscar y Juan Gálvez; Domingo Marimón, ganador". Dos fotografías acompañaban la crónica, una del rostro de Oscar Gálvez, sonriente, con el siguiente epígrafe:

Habría perdido Oscar Gálvez porque el Destino así lo quiso, pero lo que no se podrá discutir es que su capacidad lo ha erigido en el gran campeón de la carrera, en el hombre que sin importarle nada estrelló su fortuna contra la adversidad, jugándose a lo campeón, cuando tenía ya ganada la carrera" (*El Líder*, 9 de noviembre de 1948: 20).

En la otra fotografía podía verse a Marimón rodeado de pilotos y amigos, con estas palabras:

Aquí está Domingo Marimón 'Toscanito', poco antes de salir de Bogotá, cuando virtualmente estaba batido. Pero su buena estrella le permitió adjudicarse la prueba ante el desastre que asoló a los hermanos Gálvez, cuando ya estaban sobre la misma meta" (*El Líder*, 9 de noviembre de 1948: 20).

También el diario hizo una suerte de evaluación de la competencia, donde se lamentaba de lo sucedido a los hermanos Gálvez: "lo increíble, lo deplorable" se había producido, decía, pues "nadie pensó ni creyó que Oscar podía ser batido, pues su ventaja era enorme". El destino quiso que los aficionados fuesen presos de la "desesperanza" una vez conocida la "infausta noticia". Efectivamente, "Buenos Aires y tal vez América toda" se estremeció frente a la "desgracia tremenda" que había privado del triunfo "al hombre que ganó siete etapas", como también a su hermano, que lo había hecho en cinco. De este modo:

todo estaba consumado, pero a pesar de la muy respetable victoria de Domingo Marimón, héroe también de esta formidable empresa, el nombre de los Gálvez ha quedado incrustado con letras de fuego en el firmamento de América, lo que equivale decir en el cielo de los héroes (*El Líder*, 9 de noviembre de 1948: 20).

En otros términos, para *El Líder* Marimón había ganado casi por casualidad, de allí que no le reconocía mayores méritos, los cuáles le correspondían a Oscar Gálvez a pesar de no haber triunfado, exclusivamente por el infortunio que debió padecer en el tramo final de la prueba. Debe observarse que tanto *El Líder* como *Democracia* no cuestionaron el proceder de Gálvez en Caracas.

Todo lo contrario a lo expresado anteriormente sucedió con la cobertura otorgada por *La Voz* a la victoria de su coterráneo, donde todos fueron elogios a su capacidad conductiva y a su perseverancia. Dedicó el diario dos páginas a la consagración; en una de ellas tituló "Domingo Marimón se clasificó primero en el Gran Premio América del Sur disputado entre Buenos Aires y Caracas" acompañado de una fotografía del ganador -"popular y arriesgado volante cordobés"- junto con la crónica de la última etapa y la conclusión de la carrera. (*La Voz*, 9 de noviembre de 1948: 6). En la otra página, el título "Domingo Marimón fue el héroe de la Buenos Aires-Caracas", era seguido de una fotografía que mostraba una multitud de aficionados festejando el triunfo frente al diario y un recuadro que, bajo el título de "Marimón!", refería a las cualidades del ganador en el transcurso de la prueba y a la repercusión popular del logro:

El desarrollo de la gran prueba automovilística de la América del Sur brindó ayer un motivo propicio para una honda emoción popular. Oscar Gálvez, líder de la prueba, sufrió un grave percance en el tramo final. Y, como consecuencia, pasó a cotizarse como probable ganador Domingo Marimón, hombre de Córdoba, deportista avezado y figura querida en todos los círculos, por sus singulares calidades personales. (...) Corrió firme desde la largada, venciendo las distancias y las dificultades. Y luchó solo, a puro corazón, tal como trabaja y vive, alegre de poder realizarse en lo que intenta y extraño a toda mezquina pasión. Fue así el hombre

de la emoción popular, que sacudida desde lo más hondo, ganó todos los espíritus y promovió en su favor el cariño fervoroso de las gentes" (*La Voz*, 9 de noviembre de 1948: 12).

Por lo pronto, el tono apologético que manifestaba *La Voz* no parecía diferenciarse demasiado de los que redactaban los diarios oficialistas respecto de Oscar Gálvez, aunque sin considerar el diario cordobés la gran carrera hecha por éste. Lo cierto fue que el triunfo de Marimón despertó tal euforia popular que se conformó a los pocos días una Comisión de Homenaje a este y a su copiloto Pedro Duhalde, integrada por decenas de entidades civiles y deportivas cordobesas, cuyas reuniones y actividades *La Voz* replicaba casi diariamente (*La Voz*, 16 de noviembre de 1948: 10). Pero no solamente eso: también tuvo repercusiones de carácter político. Sucede que Marimón era afiliado a la Unión Cívica Radical (Lupo, 1996: 150), por lo que distintos dirigentes y afiliados no perdieron la oportunidad de felicitarlo por el triunfo. Así, el secretario de la Convención Nacional partidaria, César G. Coronel, le remitió un telegrama donde expresaba lo siguiente: "Saludo y felicito al correligionario triunfador" (*La Voz*, 11 de noviembre de 1948: 5). Asimismo, una decena de dirigentes porteños -que el diario consignaba-, hicieron lo propio: "Vuestro triunfo albergábase ya en el corazón de los argentinos libres" (*La Voz*, 11 de noviembre de 1948: 5). Finalmente, *La Voz* publicaba el envío de otro telegrama, este de un grupo de afiliados radicales de la ciudad de Paraná:

Felicitamos al dirigente radical del departamento de Punilla, Córdoba, por su formidable hazaña cumplida, después de superar con coraje y ejemplar espíritu deportivo, los innumerables inconvenientes que se le presentaron en las rutas americanas. Nos enorgullecemos de contar en nuestras filas partidarias a un caballero del deporte y a un volante de tan extraordinarios merecimientos" (*La Voz*, 11 de noviembre de 1948: 5)¹¹.

¹¹ Víctor Lupo consigna que Marimón también recibió una salutación del ex gobernador Amadeo Sabattini (Lupo, 1996: 150), información que no aparece en el diario cordobés.

Se observa que el mensaje político-partidario de las saluciones hacía pie en las libertades públicas, una de las críticas que la oposición hacía al gobierno peronista, y en la caballeridad deportiva de Marimón como contracara tal vez de la actitud de Oscar Gálvez en Caracas.

La Prensa en tanto, publicó una ajustada crónica de la última etapa, titulada "Domingo Marimón ganó la carrera a Caracas", con una foto del triunfador, y las tablas clasificatorias de esa etapa y de la general, destacando la trascendencia de la competencia y sus principales animadores: los hermanos Gálvez y Marimón, a los que le sumó Marcilla, por su actitud solidaria cuando el accidente que sufrió Fangio (*La Prensa*, 9 de noviembre de 1948: 9). Días después de finalizada la competencia, el diario realizó una suerte de balance de la misma, afirmando que la extensión del recorrido, la variedad de carreteras y el elevado número de corredores "justificaban la expectación provocada por su desarrollo". Indicaba como positivos los actos de caballeridad deportiva ocurridos en la competencia, como así también "el temple de los corredores", que mostraron destreza y resistencia física. Se mencionaba el entusiasmo que había despertado la prueba en los aficionados de las ciudades y pueblos del trayecto, que dispensaron "calurosa acogida" a los pilotos. La organización de la carrera también requirió "esfuerzos poco comunes", que seguramente habían dejado sus enseñanzas. Finalmente, el periódico lamentaba los luctuosos accidentes producidos, que habían costado la vida de pilotos y espectadores (*La Prensa*, 13 de noviembre de 1948: 5). No se hizo ninguna referencia en esta evaluación del apoyo político y económico del gobierno, ambos indispensables para la concreción de la prueba.

2. De Lima a Buenos Aires

En la etapa Lima-Buenos Aires los pilotos que se inscribieron fueron 80 (69 argentinos, 5 peruanos, 3 chilenos, 2 bolivianos y 1 uruguayo), que se alistaron para recorrer 4.833,4 km. en 5 etapas surcando caminos de Perú, Chile y Argentina. Los automóviles que compitieron fueron 45 Ford, 29 Chevrolet, 2 Mercury, 2 Nash, 1 Dodge y 1 Plymouth (Parga, 1995: 453).

2.1. Entre Perú y Chile

Ya finalizado el primer tramo del Gran Premio, seguía el segundo, que los periódicos fueron "palpitando" junto a sus lectores. En la jornada previa a la largada, *Democracia* tituló: "Ases del volante en busca del desquite", con una fotografía de Oscar Gálvez y Marimón abrazados, ponderando la amistad entre ambos, por lo que aseguraba que llevarían a cabo una lucha "franca" por el triunfo. También, y ya refiriéndose a todos los pilotos, el diario enfatizaba que los mismos estarían "Otra vez con la mano firme en el volante y el pie sobre el acelerador irán luchando por la supremacía en un cotejo que será digno broche del que partiendo de Buenos Aires llegó a Caracas" (*Democracia*, 1 de diciembre de 1948: 16).

El Líder por su parte, volvía a anclar la presentación de este tramo en la historia, "en las rutas gloriosas de América", aquellas surcadas por los patriotas de la Independencia, que hoy los pilotos recorrían en "limpios torneos de amistad sudamericana". Mencionaba asimismo entre los animadores de este tramo a Oscar Gálvez, Marimón, Marcilla, Supplici Sedes y Benedicto Campos entre otros (*El Líder*, 1 de diciembre de 1948: 1).

Para *La Voz* en cambio, la principal figura de esta segunda parte de la prueba que se iniciaba en Lima era obviamente Marimón, de quien publicó una fotografía de apreciables dimensiones para lo que estaban acostumbrados a ver los lectores del periódico, acompañada de palabras optimistas:

Domingo Marimón, el brillante triunfador de la Buenos Aires-Caracas, compite en el segundo tramo del Gran Premio de la América del Sur. Por su condición de arriesgado y veloz, si el factor suerte lo acompaña, debe resultar figura principal de esta jornada (*La Voz*, 2 de diciembre de 1948: 10).

La Prensa a su vez, no varió la forma en que venía informando sobre el tema a sus lectores: "En Lima empezará esta noche la carrera a Buenos Aires" tituló. Y esperaba que por dos cuestiones, lo sucedido en la última etapa de la carrera a Caracas, y los caminos, "en general llanos" de esta segunda parte, seguramente contribuirían a otorgar

interés a la nueva competencia “de la que puede esperarse una lucha reñida entre un pequeño pero destacado grupo de corredores” (*La Prensa*, 1 de diciembre 1948: 9).

El abordaje de los periódicos transitó similares características que en el tramo anterior al informar sobre la primera etapa Lima-Tacna (1409,3 km., la más larga de todo el Gran Premio), íntegramente en territorio peruano, y las tres siguientes, ya por las carreteras de Chile: Arica-Antofagasta (739,5 km), Antofagasta-La Serena (936,3 km) y La Serena-Santiago (666,6 km). *Democracia* dijo: “¡Juntando cabezas ganó Oscar! Tras dejar atrás a 18 coches se adjudicó la primera etapa”. Afirmaba que el desafío encarado por Gálvez y Marimón fue la nota de ese trayecto, “un duelo sensacional que se mantuvo en todo el largo recorrido por la posesión del primer puesto” (*Democracia*, 3 de diciembre de 1948: 15-16). Acompañaban la crónica varias fotografías: de Oscar y su copiloto Federico Herrero, de Marimón, de Víctor García, de Daniel Musso y del peruano Arnaldo Alvarado. También publicaba dos saluciones para Perón y Evita enviadas a través del diario por Gálvez y Marimón agradeciendo su apoyo para todos los corredores (*Democracia*, 3/12/1948, pp. 15-16). La etapa siguiente también la ganó Oscar Gálvez (“¡El segundo ‘round también de Gálvez!’”), seguido por Marimón, aunque en su transcurso ocurrió un trágico accidente que terminó con la vida del piloto uruguayo Héctor Suppici Sedes¹².

En la tercera etapa volvió a imponerse Oscar Gálvez, pero durante la misma Marimón abandonó la carrera debido a que había volcado con su auto cerca de Copiapó, aunque él y su acompañante Pedro Duhalde, resultaron ilesos. *Democracia* lamentó esta baja:

Un inconveniente, tal vez producido por su deseo de recuperar terreno, elimina de la competencia a uno de sus más notables animadores, Domingo Marimón y da por terminado el duelo amistoso y

¹² Los cuatro periódicos publicaron sendas notas necrológicas destacando la personalidad y capacidad de manejo del malogrado piloto oriental. En la etapa siguiente se produjo otro accidente: el coche N° 94 conducido por Adolfo Mujica chocó cerca de La Serena y falleció su acompañante Ángel Bertello.

deportivo que venía teniendo con ese otro brillante corredor que es Oscar Alfredo Gálvez" (*Democracia*, 6 de diciembre de 1948: 12).

La cuarta etapa la ganó su hermano: "Cuando no es uno es el otro: 1° Juan"; "Oscar, con todo criterio, corre ya sin arriesgarse" afirmaba el diario en relación al puntero de la competencia, dedicando dos páginas enteras a la llegada a Santiago, complementando la crónica con fotografías de corredores -Juan y Oscar, Vinardell Molinero, Gulle, Marchini- y automóviles -Oscar, Alvarado, Bojanich- (*Democracia*, 8 de diciembre de 1948: 15-16). En vísperas del comienzo de la última etapa, el diario publicaba también las saluciones de Juan y Oscar al Presidente de la Nación y su esposa (*Democracia*, 9 de diciembre de 1948: 16)

El Líder, aún más que su colega *Democracia*, apostó por Oscar Gálvez: "El nombre de Gálvez, sinónimo de victoria, ha vuelto a enseñorearse de la montaña: se impuso a lo campeón", titulaba a toda página al concluir la primera etapa. Junto a la crónica respectiva aparecían dos caricaturas, una de Oscar y otra de Marimón, los protagonistas del duelo conductivo (*El Líder*, 3 de diciembre de 1948: 19). Al finalizar la segunda etapa, "De bandera a bandera y cortado del pelotón, venció Oscar Gálvez", presentación que reproducía una fotografía de este y Marimón (*El Líder*, 5 de diciembre de 1948: 19). Y al concluir la tercera etapa: "Oscar Gálvez, astro máximo del automovilístico de América, sigue engarzando victorias a su corona de gran campeón" (*El Líder*, 6 de diciembre de 1948: 11).

La Voz, como lo venía haciendo desde el inicio de la prueba, eligió un lenguaje neutro para informar sobre el comienzo de la misma: "Oscar Gálvez ganó la etapa entre Lima y Tacna. Segundo se clasificó Marimón y el tercer puesto lo ocupó Juan Gálvez" (*La Voz*, 3 de diciembre de 1948: 5). El diario también adhirió a la opinión generalizada de "un duelo de emociones" entre Gálvez y Marimón, que quedó trunco cuando este último volcó y abandonó la competencia. Es que el diario pareció dar crédito a la versión del accidente que se difundió en un principio, según la cual el piloto cordobés se vio obligado a abandonar por haber sido encerrado por otro coche en una curva, como consecuencia de lo cual cayó a un barranco rompiendo el tren delantero de su máquina (*La Voz*, 7 de diciembre de 1948: 6).

Debe afirmarse que la versión fue desmentida por el propio Marimón (Parga, 1995: 467).

La Prensa a su vez, continuó brindando información precisa de la competencia, consignando los mapas de cada etapa, las correspondientes clasificaciones, y una sola fotografía, la del uruguayo Suppici Sedes luego de su fallecimiento (*La Prensa*, 8 de diciembre de 1948: 8).

2.2. Un final a todo motor y política

La última atapa de la carrera se desarrolló íntegramente en territorio argentino, partiendo de Mendoza hasta Buenos Aires (1081,7 km), con Oscar Gálvez punteando la misma. Una multitud esperaba a los pilotos en la Av. General Paz y Av. de los Constituyentes, donde se había montado el palco oficial que ocuparían las autoridades políticas y deportivas del país, encabezadas por el General Perón y su esposa, en la tarde del 11 de diciembre de 1948. La prueba concluyó con el triunfo de Oscar Gálvez (Ford), seguido de Rosendo Hernández (Chevrolet) en el segundo puesto y Daimo Bojanich (Ford) en el tercero¹³.

“Oscar ganó la carrera y Juan la última etapa” encabezaba *Democracia* la nutrida información textual y fotográfica que ofreció a sus lectores ese día y los siguientes (*Democracia*, 12 de diciembre de 1948: 15). Junto a los merecidos elogios al vencedor de la prueba, de quien valoraba su capacidad de manejo, bravura y dotes de mecánico, cualidades que estaban solamente reservadas “a los que figuraban en la galería de los consagrados” (*Democracia*, 12 de diciembre de 1948: 16). De las fotografías, la más importante era aquella en la que se abrazaba con Perón, “premio a su magnífico esfuerzo y las emociones que su actuación en la prueba han deparado a los aficionados de todo el país y del Continente” enfatizaba el diario (*Democracia*, 12 de diciembre de 1948: 16). Otros abrazos de pilotos con Perón fueron registrados: los de Juan Gálvez, Fangio y Marimón. Y como era de esperar, resaltó *Democracia* las ovaciones que recibieron el Primer Mandatario y su esposa de la multitud presente en el lugar (*Democracia*, 12 de diciembre de 1948: 16).

¹³ De los 80 inscriptos terminaron la carreta 43 autos.

Un breve reportaje logró hacerle el diario al ganador de la competencia, en el cual éste volvía a agradecerle al Presidente de la Nación por el apoyo brindado a los pilotos: "¡Cuántos no hubiéramos llegado a ningún lado sin la oportuna ayuda del general! Y no fue ni la ida ni la vuelta, fue en todas partes donde la necesitáramos" afirmaba Gálvez (*Democracia*, 12 de diciembre de 1948: 16).

Tampoco olvidó el diario referirse a la colaboración de la FEP en la carrera, pues informó que los ganadores de los premios instituidos por esta a los autos con leyendas partidarias fueron José M. López ("17 de Octubre") y Miguel Vinardell Molinero ("El Descamisado") (*Democracia*, 17/12/1948, p. 16). Además, dio a conocer la visita que el piloto chileno Alberto Foullieux, quien en su auto N° 76 ostentaba la inscripción "Ayuda Social María Eva Duarte de Perón", le realizó a Evita en la residencia presidencial (*Democracia*, 15/12/1948, p. 16)¹⁴. Otro hecho a destacar fue la visita que Eusebio Marcilla hizo a la redacción de *Democracia*, siendo presentado en la nota respectiva -con fotografía incluida- como "una de las figuras sobresalientes" del Gran Premio. El piloto agradeció la cobertura que de su actuación realizó el diario y opinó acerca de lo exigente que fue la carrera para los participantes, tanto como la correcta organización de la misma. Seguidamente elogió al Presidente de la Nación por la ayuda brindada a los pilotos, gesto que "nos permitió afrontar los gastos de las múltiples reparaciones que en realidad no fueron pocas" (*Democracia*, 16 de diciembre de 1948: 16)¹⁵.

El Líder dedicó al final de la carrera todo su suplemento deportivo, con un título en letras de molde que abarcaba dos páginas: "Gálvez, campeón de campeones", con textos y fotografías del vencedor y de otros corredores -Marimón, Rosendo Hernández y Roberto Mattasi entre ellos-, de Perón y Evita y, sobre todo, de la multitud que desbordó todas las previsiones y protocolos -"La apoteosis final adquirió caracteres de locura popular" aseguraba- (*El Líder*, 12 de di-

¹⁴ En el largo epígrafe de las dos fotografías publicadas en las que aparecían Evita, el piloto y su auto, se decía que el corredor trasandino era un "entusiasta admirador" de aquella.

¹⁵ Otro piloto que visitó el diario y tuvo expresiones positivas hacia Perón fue Pablo Gulle (*Democracia*, 17/12/1948, p. 16).

ciembre de 1948: s/p.). El ganador fue el más elogiado por el diario claro está; un perfil del mismo se iniciaba con estas palabras: "Oscar, as de ases en el póker de Marimón, Fangio y Juan Gálvez" debajo de las cuales aparecía un dibujo del vencedor a toda sonrisa. Y más abajo, otra frase: "Emperador de la victoria, Oscar Gálvez venció al camino asombrando al mundo" (*El Líder*, 12 de diciembre de 1948: s/p.). Las referencias concretas a Perón y Evita no podían faltar por cierto, y el esperado abrazo entre el presidente y el triunfador de la prueba fue relatado por el periódico, henchido de fervor peronista, del siguiente modo:

Tras vencer dificultades inenarrables, ya que no podía sustraerse de las efusividades de sus innumerables simpatizantes, Oscar Gálvez se allegó hasta el palco donde se encontraba el primer mandatario. En medio de un aplauso ensordecedor, Perón y Oscar se confundieron en un estrecho abrazo y el extraordinario volante, en un raptó de extrema efusividad, besó emocionado al más grande de cuantos presidentes haya tenido el país (*El Líder*, 12 de diciembre de 1948: s/p.).

La Voz se limitó a brindar información básica sobre el final de la competencia -"Ganó Oscar Gálvez la carrera Lima-Buenos Aires. Gran cantidad de público aclamó a los volantes en el punto de llegada" (*La Voz*, 12 de diciembre de 1948: 6)-, sin hacer ninguna evaluación de la misma. Es que el foco estaba puesto en Marimón, pues desde la conclusión de la prueba en Caracas el diario no dejó de referirse a él: destacó con una fotografía el mural que un artista le hizo y que se expuso en una esquina céntrica de la capital provincial (*La Voz*, 19 de noviembre de 1948: 10) hasta un reportaje en el cual "el bravo piloto de Cosquín" brindó sus impresiones sobre la carrera (*La Voz*, 10 de diciembre de 1948: 10) pasando por la información diaria acerca de los preparativos del homenaje que se le iba a tributar a su vuelta junto a su copiloto Duhalde. Finalmente, el acto se llevó a cabo en el estadio del club Belgrano de Córdoba, el cual alcanzó, según el diario, "extraordinarias proporciones":

El paso por nuestra ciudad y el arribo al estadio de Alberdi, donde los esperó una nutrida muchedumbre que se puede calcular en más de diez mil personas, testimoniaron la repercusión que alcanzó la hazaña de nuestros campeones del volante" (*La Voz*, 19 de diciembre de 1948: 12).

Marimón y Duhalde ingresaron al estadio acompañados de Juan M. Fangio, y fueron recibidos por los integrantes de la Comisión de Homenaje, integrada por las "fuerzas vivas" de la ciudad; mencionaba el diario que en representación del gobernador –peronista– concurren dos de sus ministros. Luego de la recepción oficial, discursos de bienvenida y entrega de presentes, hicieron uso de la palabra, emocionados, los tres corredores. Finalizada la "cálida y brillante demostración", los homenajeados se retiraron en caravana rumbo a Cosquín (*La Voz*, 19 de diciembre de 1948: 12).

La Prensa realizó una breve pero ilustrativa crónica de la llegada de los pilotos a la meta, con una fotografía que mostraba a Oscar Gálvez rodeado de una numerosa multitud, que según el periódico era portadora de un entusiasmo "que aunque común en estas competencias, sobrepasaba en mucho al registrado en oportunidades anteriores" (*La Prensa*, 12 de diciembre de 1948: 7). También el diario hizo referencia a la llegada del presidente de la Nación, su saludo con varios corredores y el abrazo con el ganador de la competencia. Al día siguiente, *La Prensa* ensayó, del mismo modo que lo había hecho para el tramo Buenos Aires-Caracas, una especie de balance, esta vez de todo el Gran Premio. Señaló que en el primer tramo la ventaja que desde las primeras etapas fue construyendo Oscar Gálvez, sumado a las que ganó su hermano Juan y al abandono de Fangio "no contribuyó a dar mayor brillo a la lucha". Destacaba asimismo los altos promedios de marcha, el tesón de los corredores y su excelente preparación, de igual modo que sus máquinas. Con relación al desempeño de los ganadores de los dos tramos de la competencia, afirmaba que el primero de ellos logró el triunfo en la última etapa "cuando sus probabilidades parecían escasas". Mejor actuación tuvieron los hermanos Gálvez, que malograron sus posibilidades en los últimos kilómetros de la carrera, pero Oscar -continuaba el diario- "malogró

aún más su desempeño con actitudes que deberán ser consideradas por la Comisión Deportiva Automovilística”, en velada crítica a la forma en que llegó a Caracas. No obstante ello, en la prueba de regreso, el mencionado “volvió a repetir su brillante actuación [...] agregando a su larga y destacada foja de corredor, otra victoria de singular importancia”. Seguidamente, el diario juzgó correcta la organización de la prueba por parte del ACA y de los Automóvil Club de los países por donde pasó la carrera, aunque planteaba que se debieron ajustar algunas cuestiones menores (*La Prensa*, 12 de diciembre de 1948: 7). Sin embargo, en ninguna de sus apreciaciones el periódico de la familia Paz hizo mención al apoyo político y económico que el gobierno nacional brindó a la competencia.

Por último, vale la pena aproximarse al sentido de las palabras que pronunció el presidente Perón a los pilotos cuando los recibió en la Casa de Gobierno al día siguiente de finalizada la carrera¹⁶. Comenzó aquel agradeciendo el esfuerzo llevado a cabo por los pilotos “por lo que ello representa para nuestro país, dentro y fuera de sus fronteras”. Por esa razón, dijo, quería felicitar personalmente no solo a ellos y sus acompañantes sino también a la organización a cargo del Automóvil Club e inclusive a los “hermanos Sojit”, integrantes del equipo de periodistas que transmitió la prueba a todo el país¹⁷. Luego expresó que el apoyo oficial a la competencia lo entendió como un compromiso de gestión:

Lo que el gobierno ha hecho por ayudar a la realización de esta prueba no tiene más valor que el de justificar el cumplimiento de nuestro deber, ya que un gobierno que se preocupa por los valores espirituales, entre los cuales los deportistas ocupan un lugar fundamental, está en la obligación de impulsarlos, estimularlos y ayudarlos (Perón, 1999: 505).

¹⁶ *Democracia y El Líder* otorgaron una importante cobertura a la reunión, con fotografías inclusive. *La Prensa* le dedicó unas pocas líneas en tanto que *La Voz* la ignoró por completo.

¹⁷ Se refería a Luis Elías, Boris y Manuel. Perón llegó a decir en el discurso que la carrera “hubiera perdido la mitad de su valor si no se hubiera difundido con la inteligencia y capacidad con que se ha hecho” (Perón, 1999: 505).

Más adelante expresó su lamento por lo pilotos fallecidos y dispuso acordarles un subsidio a cada una de sus familias "en forma tal que ellas no tengan que sufrir las consecuencias económicas de las desgracias ocurridas" (Perón, 1999: 505). Del mismo modo, señaló que el gobierno se allanaba a solucionar cualquier dificultad que se les pudiera presentar a los pilotos de los países vecinos durante su estadía en Buenos Aires, a la vez que arbitraría los medios para que los corredores cuyos autos se hubiesen destruido pudiesen comprar otros, pues con ello buscaba que "los muchachos pobres que no disponen de medios para hacer frente a esos gastos, no se vean sacrificados o pierdan su entusiasmo por una cuestión de dinero" (Perón, 1999: 506). En ese sentido, aspiraba a que se fabricasen autos en el país para "poder correr nuestros propios coches". Uno de los pilotos presentes, Ángel Pascuali, intercaló unas palabras: concretamente manifestó el deseo de los volantes argentinos de contar con un autódromo propio, a lo que el presidente contestó afirmativamente, prometiendo la materialización de "un gran circuito para grandes velocidades" para luego de la finalización del Aeropuerto de Ezeiza, en construcción en esos momentos (Perón, 1999: 507)¹⁸. Concluyó Perón sus palabras poniendo de manifiesto el espíritu de amistad y colaboración que habían guiado la competencia en relación con los pueblos americanos "sin otra intención de hacer el bien por el bien mismo y sin otro concepto que el de esa hermandad que nosotros sostenemos" para con ellos (Perón, 1999: 510).

A modo de conclusión

Única e inigualable, la carrera del Gran Premio de la América del Sur ha quedado como un hito de significación en la historia del automovilismo deportivo argentino y latinoamericano. Por la extensión de su recorrido, la cantidad de pilotos que la disputaron, las peripecias ocurridas durante su desarrollo -algunas trágicas- y las expecta-

¹⁸ El Autódromo se inauguró el 9 de marzo de 1952 con el nombre de "17 de Octubre". Sobre el tema véase Gruschetzky (2019).

tivas que despertó en los aficionados, no hubo, ni probablemente habrá, otra siquiera parecida. Epopeya colectiva que se produjo en un tiempo donde desde el gobierno las fomentaba, su apoyo económico y político fue determinante para su concreción. En ese sentido, la intención de confraternizar con los demás pueblos de la región fue uno de los objetivos que se trazó el gobierno peronista, donde la calidad de sus pilotos y los adelantos técnicos fueron de la mano para que una parte significativa del continente reconociera al país a través de ellos.

La política interna estuvo siempre presente en la carrera, desde su inicio hasta su final, y así lo reflejaron, con mayor o menor intensidad y argumentos, los cuatro periódicos estudiados. Los oficialistas *Democracia* y *El Líder* brindaron una importante cobertura a la misma, mostrando abiertamente su preferencia por Oscar Gálvez, excelente corredor y ferviente simpatizante del peronismo. Con un lenguaje directo, expresivo y sumamente elogioso, ambos “tiñieron” de fervor peronista el relato de la prueba, en cuyo transcurso las referencias a Perón y Evita fueron a la par de la identificación con Gálvez y su hermano Juan, también justicialista. La cantidad de fotografías de pilotos, autos y multitudes que publicaron ambos medios fue decididamente impresionante: 240 *Democracia* y 54 *El Líder* (más 16 dibujos y caricaturas alusivas).

Los diarios opositores *La Prensa* y *La Voz del Interior* a su vez, informaron de la competencia a través de títulos y crónicas neutras, sin aditamentos políticos, ignorando toda situación que pareciese ir en esa dirección, seguramente como una forma de contrarrestar el acontecimiento deportivo que era presentado por el gobierno y sus medios afines como una “carrera peronista”. Hubo sin embargo un quiebre en este sentido en *La Voz* como consecuencia del triunfo de Marimón del tramo Buenos Aires-Caracas, donde el ganador, de simpatías por el radicalismo, fue tratado con argumentos similares a los que dedicaban los diarios oficialistas a Oscar Gálvez. Un ejemplo de ello fue que de las pocas fotografías que publicó de la competencia, 20, la mitad correspondieron a Marimón. *La Prensa* por su parte, se mantuvo en su “neutralidad” con una redacción correcta y reconocimientos me-

didados respecto de la actuación de los principales pilotos y unas pocas fotografías: apenas 16.

Finalmente, debe afirmarse que no hubo ningún tipo de preferencia en la prueba, atento a que el reglamento de la misma se cumplió como correspondía. Curiosamente, ninguno de los diarios estudiados puso de manifiesto tal cuestión: los medios peronistas, porque su favoritismo por Gálvez los llevaron a apoyar sus reclamos en Caracas. Los antiperonistas, porque siempre se negaron a reconocer cualquier mérito del gobierno en la organización de la carrera.

Bibliografía

- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ballent, A. (2005). "Kilómetro cero: la construcción del Universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie (27). <https://www.scielo.org.ar/pdf/bihaar/n27/n27/a04.pdf>
- Democracia*, octubre-diciembre de 1948.
- Díaz, C. (2024). *Perón periodista. La construcción de una mística emergente. "No ataco, crítico"*. Buenos Aires, CICCUS.
- El Líder*, octubre-diciembre de 1948.
- Gambini, H. (1999). *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta.
- Gruschetsky, M. (2019). "Autódromo, corredores y velocidad. Modernismo automotor en la Argentina peronista". En: R. Rein y C. Panella (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- La Prensa*, octubre-diciembre de 1948.
- La Voz del Interior*, octubre-diciembre de 1948.
- La Voz del Interior*. Suplemento Cincuenta Aniversario, 15 de marzo de 1954.
- Lupo, V. (2004). *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corregidor.

- Panella, C. (2022). "El Líder". En: S. Amaral y C. Barry (Editores). *Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955*. Tres de Febrero, Eduntref.
- Panella, C. (2008). "La expropiación del diario *La Prensa*: ¿ataque a la libertad de prensa o acto revolucionario?". En: R. Rein y C. Panella (Compiladores). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata, Edulp.
- Parga, A. (1995). *Historia deportiva del automovilismo argentino*. Buenos Aires, La Nación, tomo II.
- Perón, J. D. (1999). *Obras completas*. Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo/Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", Tomo X, Volumen 2.
- Pelazas, M. (2022). "Democracia". En: S. Amaral y C. Barry (Editores). *Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955*. Tres de Febrero, Eduntref.
- Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rodríguez, M. G. (1999). "Deporte y populismo: la fundación de una relación (Argentina, 1945-1955)". *Contratexto* (12), <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/viewfile/730/702>.
- Senén González, S. (1996). "Perón y el deporte". *Todo es Historia* (345).

Capítulo 11

Una aproximación a la revista El Gráfico en el primer peronismo

Rodrigo Daskal

¿Cuánto peronismo cabe en una revista?

El abordaje de diferentes tipos de publicaciones como fuentes historiográficas con relación al llamado primer peronismo (1946-1955) es aun un rompecabezas bastante incompleto, al menos en lo que hace a la dimensión del deporte y la actividad física. Si bien contamos con algunas investigaciones específicas como las de Claudio Panella sobre la revista *Mundo Deportivo* (Panella, 2015), la de María Graciela Rodríguez y Valeria Añón sobre *Olimpia* (la revista oficial de la CADCOA, Confederación Argentina de Deportes) (Rodríguez y Añón, 2014) o las distintas elaboraciones de Raanan Rein (Rein, 1998), hay publicaciones específicamente deportivas no analizadas así como también otras no deportivas pero que disponen de mucha información relacionada al deporte. Esta primera cuestión, apenas descriptiva, nos permite avanzar sobre otra más profunda y de distinto orden relacionada al uso de las fuentes y los intereses (diversos) de quien investiga. El análisis documental de una fuente puede *hablarnos* principalmente de esa fuente y de sus características y particularidades; puede a la vez hablarnos de sus vínculos con la política, la cultura, etc. y puede hablarnos -tanto como no hablarnos- de esas relaciones. Todo ello ocurre mientras nos describe hechos y personas, eventos, situaciones, que nos muestran también

aquello que está *más allá* de la fuente misma. Por supuesto, no resulta sencillo –y es en buena medida el desafío del investigador y del campo mismo- poder vincular y analizar lo que hace a la fuente y a su *más allá*; finalmente, también la fuente es parte de ese *más allá*. Sin embargo, esa es siempre una parte del intento. Pues bien: este texto exploratorio pretende analizar una revista no trabajada para el período –y para gran parte de su casi centenaria historia en papel- que es considerada la revista deportiva más importante del país: la revista *El Gráfico* (en adelante, *EG*). Lo hace parcialmente, tomando un primer momento en el tiempo –principalmente por cuestiones de tiempo y espacio- entre los fines del año 1945 y comienzos de 1951 para analizar de qué forma la revista muestra y describe la obra deportiva del primer gobierno peronista.

Fundada en 1919 como una revista de interés general centrada en la vida moderna (Bergel y Palomino, 2000), *EG* se convirtió años después en una publicación exclusivamente deportiva con central importancia al momento de relacionar al deporte –y particularmente al fútbol y la idea de *la nuestra* como estilo criollo de jugarlo, opuesto al estilo inglés - con la construcción de imaginarios nacionales (Archetti, 1995). Según Archetti, ello ocurrió especialmente con el fútbol como *zona libre*, al margen de los estamentos oficiales del Estado y como gran aglutinador de la sociabilidad masculina joven a principios del siglo XX. Durante décadas, fue parte de la educación sentimental de varias generaciones, graficado en la repetida anécdota de ir a esperar ansiosamente su llegada en los quioscos de diarios, en la muchas veces dificultosa y preocupante posibilidad de conseguirla o no, o en los numerosos testimonios que afirman haber aprendido a leer –también- leyendo *EG*. La llegada del peronismo al poder implicó el intento del gobierno de revertir un escenario en el que la mayoría de los medios gráficos se mostraban adversos, incluyendo a la tradicional Editorial Atlántida, que publicaba –entra otras- *EG*. En una comparación parcial con *Mundo Deportivo* (revista de la Editorial Haynes, que había pasado a ser controlada por el peronismo), Claudio Panella esboza diferencias y similitudes entre ambas publicaciones a partir de ciertas particularidades al momento de abordar tanto a Juan Perón y Eva Duarte como las políticas del peronismo. Siguiendo a Raanan Rein, Panella afirma

que *EG* en contadas oportunidades mostraba la figura de Perón y generalmente en artículos sin firma que, como en otras publicaciones de la época, parecían publicidades políticas encubiertas (Panella, 2015: 62-63). El otro ejemplo que aporta Panella es el tratamiento comparativo por la muerte de Eva Perón: mientras *Mundo Deportivo* le dedica 37 páginas y 76 fotografías, *EG* lo hace con tres páginas y nueve fotografías, colocando en tapa a un jugador de fútbol -Oscar Garansini, del Club Ferrocarril Oeste- aunque con dos franjas negras en señal de luto (Panella, 2015: 64). Como afirma el autor, mientras la primera se mostraba como una revista peronista, lo contrario ocurría con *EG* que apenas anoticiaba de manera sutil, lo que epocalmente significaba también emitir un mensaje determinado. Utilizando esta aproximación de Panella como hipótesis para *tirar del hilo*, analizaremos *EG* para profundizar en su posicionamiento frente al gobierno y los matices posibles de observar en el contexto de las políticas públicas del primer peronismo, y específicamente en el ámbito del deporte.

Posteriormente al 17 de octubre de 1945, la revista -que alcanzaba la tirada de 145.000 ejemplares (*El Gráfico* n° 1372, 26 de octubre de 1945: 21)- no publicó referencia alguna a los acontecimientos sociales y políticos de país, en consonancia con su tradición centrada en la difusión del deporte, la que denominaremos *deportivista*. A manera de ejemplo, vemos que en la tradicional Maratón de los Barrios, evento que *EG* organizaba anualmente, se informa a los 845 inscriptos que:

No se admiten propagandas. Advertimos a los competidores de la Maratón de los Barrios que, tratándose de una prueba esencialmente deportiva y cuyo principal propósito es estimular a los novicios, aportando valores jóvenes al atletismo nacional, *El Gráfico* no permite que la oportunidad sea aprovechada para efectuar propaganda de ninguna índole. En consecuencia, queda prohibido a los corredores llevar en su vestimenta leyendas que constituyan reclame alguna ajena al deporte (*El Gráfico* n° 1376, 23 de noviembre de 1945: 45)¹.

¹ Destacado nuestro.

La referencia resulta interesante pues si bien resulta lógica la advertencia a propagandas de tipo comercial, la misma puede pensarse con referencia a otras de tipo políticas o institucionales, las que de una manera u otra son dejadas de lado. En *Apiladas*,² tradicional columna dedicada a aguafuertes simpáticas del deporte del periodista Ricardo Lorenzo (alias Borocotó), este escribe a fines de 1945 que un amigo regresando de Montevideo pregunta a otro cómo andan las cosas por Buenos Aires, recibiendo como toda respuesta que "Boca quedó a dos puntos", y que inquiriendo sobre cómo anda "la política", tiene por toda respuesta "Y eso...¿qué interesa!" (*El Gráfico* n° 1381, 28 de diciembre de 1945: 50). Si bien se observa dicho año una columna sin firma dedicada centralmente a cuestiones de política futbolística como decisiones tomadas por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) o el costo de las entradas para los partidos de fútbol, consecuentemente con esta línea deportivista no encontramos referencia alguna a las elecciones nacionales de 1946, a excepción de otro comentario en *Apiladas* en la que se hace decir muy convencido a un hinchista que observa la lista de candidatos a senadores y diputados: "¿Cómo? Ni Pedernera, ni Pontoni, Ni Martino, Ni Labruna, Ni Salomón....¿qué crisis!" (*El Gráfico* n° 1393, 15 de marzo de 1946: 50). Otra nota de tipo editorial defiende la labor de los clubes ante la posibilidad de que la intendencia de la ciudad de Buenos Aires pretenda dar uso público al parque Tres de Febrero y la costanera de la zona de Nuñez, espacios donde se encuentran ubicados diversos clubes; en ella se insiste en la importancia de la cultura física para los sectores humildes, volviendo a dejar en claro que no se trata de política: "Lejos de nosotros, también, el más leve matiz de política que pudiera acordarse a estos comentarios" (*El Gráfico* n° 1399, 3 de mayo de 1946: 35). Tampoco se observan noticias en junio de 1946

² Columna que mezclaba personajes y hechos reales y ficcionales, en la que Borocotó recrea alequipo de fútbol barrial *Sacachispas*, utilizado luego como guión escrito junto a Jerry Gómez para la película *Pelota de trapo* (1948) y ese mismo año, fundado como club real (Sacachispas Fútbol Club) para participar de los primeros Juegos Infantiles Eva Perón. Vendría dos años después también la película sobre Sacachispas, con los mismos guionistas (*El Gráfico* n° 1595, 3 de marzo de 1950: 27).

por la asunción del mando de Juan Perón, aunque al mes siguiente una nota elogia la historia de las Líneas Aéreas del Estado -LADE- afirmando que son apoyadas por el gobierno (*El Gráfico* n° 1411, 26 de julio de 1946: 6-7). Más interesante resulta una larga entrevista al ex maratonista Juan Carlos Zabala realizada por el periodista Dante Panzerien la que aboga, al decir de la revista, por la nacionalización del deporte (*El Gráfico* n° 1411, 26 de julio de 1946: 8-9). Ya como profesor de educación física, Zabala dice haber integrado una comisión y entregado a Perón -a su pedido- un anteproyecto de nacionalización de toda la actividad deportiva, que -a grandes rasgos- resume en un mayor control estatal de la actividad deportiva, de los dirigentes federativos-. Ante la repregunta del periodista, niega que signifique una menor autonomía de las organizaciones del deporte que podrán seguir eligiendo a sus autoridades, aunque el Estado fiscalizará su idoneidad y honestidad, una masificación de la actividad física y el deporte en pos de la salud y el alejamiento de los malos hábitos, la apertura de campos deportivos públicos y el apoyo financiero a federaciones y deportes amateurs y profesionales, además de defender a los jugadores de fútbol ante los contratos ilimitados a los que estaban atados con los clubes. *EG* reproduce también declaraciones de Fernando Bello, presidente de Futbolistas Argentinos Agremiados, entidad creada en 1944, en la que dice estar aguardando el reconocimiento oficial por parte del Poder Ejecutivo Nacional (*El Gráfico* n° 1415, 23 de agosto de 1946: 10).

Como vemos, a unos pocos meses de asumido el gobierno *EG* no evita tocar temas de política deportiva o atinentes a la gestión oficial de gobierno: difunde también imágenes del entonces subdirector de la Penitenciaría Nacional, Roberto Pettinato, apoyando las prácticas deportivas y la edición de un periódico en el penal de Ushuaia, en la actual provincia de Tierra del Fuego (*El Gráfico* n° 1413, 9 de agosto de 1946: 10). Meses después y con la presencia de Perón, el mismo funcionario inaugura un campo de deportes llamado "17 de octubre" en la Penitenciaría Nacional (*El Gráfico* n° 1425, 1 de noviembre de 1946: 40) y posteriormente la revista describe la realización de un torneo interpenitenciario, caracterizando también a Pettinato como un "deportista de larga actuación" (*El Gráfico* n° 1501, 16

de abril de 1948: 16). *EG* continuará difundiendo dichos torneos en los años subsiguientes, como con el caso de la inauguración de una pileta de natación en la Penitenciaría Nacional (*El Gráfico* n° 1585, 23 de diciembre de 1949: 53).

En el nombre de Perón

Juan Perón aparece nombrado por primera vez en una nota que describe la prohibición, en el artículo 83 de un reglamento de tránsito, de las carreras de ciclismo en ruta, una antigua cuestión que había sido remendada en su momento por el ex Presidente de la Nación, general Edelmiro Farrell, por lo que la Federación Ciclista Argentina acude al electo presidente con el fin de resolver la cuestión (*El Gráfico* n° 1585, 23 de diciembre de 1949). Posteriormente *EG* también elogiará que en el plan de obras de gobierno el Poder Ejecutivo nacional incluya una franja para los ciclistas que circulan por la avenida General Paz, nunca antes ejecutada (*El Gráfico* n° 1437, 24 de enero de 1947: 43). La primera fotografía con la figura de Perón ocurre con motivo del partido de fútbol entre Racing Club y River Plate, en la que el presidente de la Nación es mostrado izando la bandera argentina en el mástil del estadio del primero (*El Gráfico* n° 1415, 23 de agosto de 1946: 26). La crónica de Félix Frascara indica que se trató de una fiesta, pese a la multitud fervorosa que presagiaba problemas, gracias a la buena predisposición de los jugadores y el árbitro, a la presencia de Perón y su comitiva y al canto del Himno Nacional por parte de los asistentes. La segunda aparición de Perón corresponde a un triunfo del ascendente boxeador José María Gatica, cuando previamente a la pelea, saluda a un sonriente Perón acompañado de su esposa: la revista afirma que al primer magistrado le atraen las actividades deportivas y especialmente el boxeo (*El Gráfico* n° 1422, 11 de octubre de 1946: 22) y un tiempo después, destacando a Gatica como el boxeador del año 1946, y que Perón es un asiduo asistente a las veladas del Luna Park (*El Gráfico* n° 1434, 3 de enero de 1947: 50). Al mes siguiente en el estadio de River Plate se desarrolla la clásica Fiesta de la Educación Física, en la que se entregan premios a ganadores de torneos escolares (*El Gráfico* n° 1425, 1 de noviembre de 1946: 2) y que volverá a ocurrir en el futuro con la presencia de Perón y Eva Perón-en 1948 (*El Gráfico* n° 1533, 26

de noviembre de 1948: 47) y en años posteriores (*El Gráfico* n° 1633, 24 de noviembre de 1950: 37)-; hechos y actores políticos gubernamentales comienzan a ser anoticiados frecuentemente por la revista, como la presencia en la reapertura del Club Alemán de Remo Teutonia del edecán presidencial y de Oscar Nicolini, presidente de la empresa de Correos y Telégrafos, dirigente del remo y futuro presidente de la AFA (*El Gráfico* n° 1428, 22 de noviembre de 1946: 11). Vemos que en los primeros meses del gobierno peronista *EG* comienza a informar sobre la presencia de Perón -y algunos otros funcionarios- en eventos deportivos, y que poco a poco se irán anoticiando cuestiones ya netamente de política deportiva. Con motivo del campeonato sudamericano de natación, Perón recibe en audiencia a las deportistas y autoridades de la Federación Argentina de Natación tomando medidas administrativas necesarias para la delegación, les asegura que tendrán a disposición todo lo que necesiten para el torneo afirmando que las actividades físico-deportivas han sido olvidadas por los poderes públicos, y que su gobierno va a disponer de recursos y posibilidades materiales para las instituciones del deporte, lo que es visibilizado a página entera y con fotografías (*El Gráfico* n° 1437, 24 de enero de 1947: 17). Lo mismo ocurre en ocasión de entregar Perón un trofeo en el XVIII Campeonato Argentino de Básquet (*El Gráfico* n° 1439, 7 de febrero de 1947: 13) y es la propia revista la que posteriormente afirma que el torneo ha sido posible de organizar gracias al apoyo de Perón (*El Gráfico* n° 1442, 21 de febrero de 1947: 48). También su presencia junto a Eva Perón en el Gran Premio Ciudad de Buenos Aires de automovilismo: "Hasta el mismo General Perón, que ha seguido de pie la competencia, está como nosotros, como los millares de espectadores, apasionado, entusiasta," escribe Borocotó (*El Gráfico* n° 1440, 14 de febrero de 1947: 31-32). Para otros deportes, como el salto en garrocha, la revista reclama también que la aparición de nuevas figuras deportistas como Montes de Oca no quede supeditada a cuestiones nimias como conseguir garrochas nuevas:

Vaya, pues, un deseo que es personal, pero que tengo confianza sea compartido por todos aquellos que algo quieren hacer en beneficio de nuestro deporte: hermoso día será aquel en que

la Dirección de Educación Física, o cualquier dependencia del deporte nacional, compre cien garrochas y las desparrame por la República (*El Gráfico* n° 1473, 3 de octubre de 1947: 23).

EG publica tiempo después una larga nota que podemos catalogar sin dudar de apoyo a la política deportiva del gobierno, en el marco del lanzamiento de los Campeonatos de la República u Olimpiadas Nacionales, que constaba de competencias de diez deportes con presencias internacionales inaugurándose en el Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA). Allí se afirma que los mismos son parte del anunciado apoyo del gobierno al deporte, que incluye desde medallas firmadas por Perón hasta la futura concreción de un “estadio nacional” y la organización de los Juegos Panamericanos de 1950:

Lo importante, lo que realmente congratula, es que los jóvenes argentinos amantes del deporte van recibiendo amparo por parte del Estado, y que felizmente pertenecen al pasado los tiempos en que cualquier certamen de estas proyecciones exigía una larga antesala para mendigar -o poco menos- el apoyo oficial. Hoy son estos Campeonatos de la República: mañana serán otras competencias de mayor magnitud aún; el propio Perón asiste a la inauguración de los mismos e iza la bandera (*El Gráfico* n° 1474, 10 de octubre de 1947: 22-23).

Con relación al automovilismo, el primer mandatario afirma que el Superior Gobierno ha apoyado en forma decidida al Automóvil Club Argentino en la organización del Gran Premio Internacional de Automovilismo; la revista lo muestra con una foto destacando que el primer mandatario donó el dinero correspondiente al premio al ganador de la carrera (*El Gráfico* n° 1481, 29 de noviembre de 1947: 4). Ante una multitud se desarrollan las series y el Gran Premio Internacional en Palermo, con la participación de los mejores corredores nacionales y otros extranjeros y la presencia de Perón y Eva Perón saludando a los competidores (*El Gráfico* n° 1489, 23 de enero de 1948: 9). Perón también despide en su última práctica a los integran-

tes del equipo de equitación representativo en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948 (*El Gráfico* n° 1492, 13 de febrero de 1948: 48), comitiva que parte con deportista, árbitros y hasta el periodista Félix Frascara en representación del Círculo de Periodistas en un avión de la Flota Aérea Mercante Argentina (*El Gráfico* n° 1523, 17 de septiembre de 1948: 43) y que es triunfalmente recibida por Perón el jueves 16 de septiembre de 1948, al día siguiente de su regreso al país (*El Gráfico* n° 1524, 24 de septiembre de 1948: 16).

Como podemos observar, la figura de Perón aparece en las páginas de la revista desde los primeros meses de su gobierno, ya sea que asista a eventos deportivos para dar el puntapié inicial de un partido de fútbol como Boca Juniors versus Racing Club junto al Vicepresidente Hortensio Quijano (*El Gráfico* n° 1469, 5 de septiembre de 1947: 7) que se reúna con deportistas o dirigentes o que esboce su (futuro) apoyo al deporte bajo algún mensaje o en un partido internacional en cancha de Huracán entre argentinos y uruguayos, para los que dona copa y medallas (*El Gráfico* n° 1508, 4 de junio de 1948: 12). Asiste también con Eva Perón al famoso match de boxeo entre Gatica y José María Prada, y la foto lo muestra sonriente saludando a los púgiles y afirmando que si bien no tiene tiempo para ver boxeo, se trata de una pelea que no podía perderse (*El Gráfico* n° 1524, 24 de septiembre de 1948: 37), aunque vuelve tiempo después junto a Eva Perón y el presidente de Paraguay a observar el match entre Gatica y el chileno José Valenzuela (*El Gráfico* n° 1620, 25 de agosto de 1950: 37). En el número siguiente la fotografía muestra a Ismael Pace, manager del Luna Park, acompañando entre la multitud a la pareja presidencial (*El Gráfico* n° 1525, 1 de octubre de 1948: 52). Vemos también a otros representantes públicos; por primera vez el Ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, es fotografiado junto a autoridades federativas del básquet, presenciando la final del torneo Apertura entre los equipos de Platense y River Plate; *EG* informa que Cereijo trabajó por la fusión del básquet de la ciudad, el que se encontraba dividido (*El Gráfico* n° 1457, 13 de junio de 1947: 33). Cereijo asiste también la cancha de River Plate y al vestuario post coronación de dicho club como campeón de fútbol en 1947 (*El Gráfico* n° 1479, 14 de noviembre de 1947: 4), felicitando al equipo. En el mismo ejem-

plar de la revista, cuya tirada alcanzaba 165.000 ejemplares, se anuncia que autoridades oficiales asisten al mismo estadio a la Fiesta de la Educación Física que organiza anualmente la Dirección General de Educación Física, con una foto de página entera (*El Gráfico* n° 1479, 14 de noviembre de 1947: 2) así como también en un torneo internacional de básquet femenino realizado en GEBA, junto al edecán de la presidencia de la nación (*El Gráfico* n° 1506, 21 de mayo de 1948: 63). Perón concurre también junto a Eva a la celebración organizada por los atletas ex olímpicos debido a los 25 años de los Juegos Olímpicos de 1924 y recibe de la mano de Rodolfo Valenzuela una condecoración:³ se trata de la primera aparición en la revista del presidente de la CADCOA (Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino) (*El Gráfico* n° 1562, 15 de junio de 1949: 4). *EG* destaca -y muestra con una fotografía de las dos en las que aparece el primer mandatario- el "simpático gesto" de Perón que dirige el asalto de florete entre Larraz y Luchetti (*El Gráfico* n° 1562, 15 de junio de 1949: 4). La misma revista muestra a Perón acompañando al presidente de la Federación de Billar y en el Luna Park el match entre Willie Hoppe y Ezequiel Navarra (*El Gráfico* n° 1562, 15 de junio de 1949: 4). A fines de 1949 la CADCOA organiza la Fiesta Nacional del Deporte en un colmado estadio de River Plate para reconocer a Perón y Eva Perón por su apoyo al deporte; con la presencia de los principales deportistas argentinos -desde Delfo Cabrera que enciende la llama olímpica hasta Juan Gálvez que recibe la medalla de "Caballero del Deporte" y los participantes de los Juegos Evita-⁴ distintas competencias, desfiles y entrega de premios, *EG* destaca que cabe a la CADCOA el haber hecho bien las cosas en el deporte (*El Gráfico* n° 1585, 23 de diciembre de 1949: 33-37). La Subsecretaría de Informaciones de presidencia de la nación organiza en Radio El Mundo una extensa transmisión con motivo de la Fiesta, conducida por reconocidos periodistas como Fioravanti y Enzo Ardigó, por la que pasan gran cantidad de deportistas además de Rodolfo Valenzuela y artistas (*El*

³ La Insignia de la Orden Olímpica.

⁴ Los integrantes de Sacachispas tuvieron como abanderado a Eduardo Lorenzo, el hijo homónimo del periodista Borocotó.

Gráfico n° 1586, 30 de diciembre de 1949: 48). Días después el propio Valenzuela recibe a deportistas de las distintas provincias en la sede de la Confederación de la calle Viamonte (*El Gráfico* n° 1586, 30 de diciembre de 1949: 43) y a mediados de 1950 acompaña a Perón a homenajear en el Luna Park a los boxeadores que habían obtenido el primer puesto en conjunto en el torneo latinoamericano desarrollado en Guayaquil, República de Ecuador (*El Gráfico* n° 1613, 7 de julio de 1950: 19-20). Junto a destacados deportistas, Valenzuela organiza un viaje y acto en la Provincia de Mendoza con motivo del centenario de la muerte de José de San Martín (*El Gráfico* n° 1613, 7 de julio de 1950: 50-51). Poco después ocurre un hito para la CAD-COA y el deporte argentino, cuando es inaugurada su nueva sede en Carlos Pellegrini 1362 de la ciudad de Buenos Aires, con un gran acto al que asisten deportistas, dirigentes y Juan Perón; muchos clubes acercan trofeos y la nota denomina a la sede como “la casa del deporte argentino” (*El Gráfico* n° 1616, 28 de julio de 1950: 28).

El deporte como un nuevo derecho

Con relación a los deportistas y la legislación deportiva, la revista elogia la iniciativa de un legislador provincial correntino, J. Aníbal Dávila, que presenta un proyecto de ley para que los distintos gobiernos faciliten los viajes de los deportistas justificando la ausencia laboral y dando potestad de fiscalización a las federaciones deportivas, solicitando que tenga eco tanto a nivel provincial como nacional y afirmando que “A todos nos consta que últimamente las actividades del deporte han empezado a disfrutar del apoyo oficial...” (*El Gráfico* n° 1468, 29 de agosto de 1947: 10). Similares palabras utiliza a inicios de 1948 para apoyar la concreción de nuevas piletas de natación en todo el país: “En primera instancia, el panorama actual de posibilidades en ese sentido ofrece una variante fundamental con referencia a ejercicios anteriores: el decidido apoyo que reiteradamente ha ofrecido el jefe del Estado para toda obra vinculada a la educación física” (*El Gráfico* n° 1486, 2 de enero de 1948: 35). O para describir la situación del atletismo en 1947: “La ayuda importante y hasta decisiva del Superior Gobierno de la Nación permitió la concu-

rrencia a Río con un equipo completo y sin las preocupaciones de orden financiero que gravitaban en la moral del conjunto..." (*El Gráfico* n° 148, 16 de enero de 1948: 23). Ante los Juegos Olímpicos de 1948, el ministro de Marina confirma la compra de cuatro barcos que permitirán la participación argentina, quedando luego los mismos en propiedad del Estado (*El Gráfico* n° 1496, 12 de marzo de 1948: 46), y el ministerio de Hacienda, por indicación del Poder Ejecutivo hace lo propio con los hermanos Félix y Fulvio Galimi⁵ y la representación de la esgrima, en una gira previa a los Juegos (*El Gráfico* n° 1498, 26 de marzo de 1948: 16). Lo propio ocurre con cuestiones simbólicas e históricas, como la declaración por medio de un decreto del presidente Perón de lugar histórico a la cancha del Buenos Aires Cricket Club en el barrio de Palermo por haberse jugado allí el primer partido de fútbol (*El Gráfico* n° 1507, 28 de mayo de 1948: 64-65). Con respecto al ciclismo, expresa *EG* con motivo de la concreción de las 1000 Millas Ciclistas Argentinas, iniciada desde la residencia oficial:

El Presidente de la República largó una prueba ciclística; se acercó a los hombres que trabajan por el ciclismo; les ofreció su colaboración, la del Estado; les pidió asesoramiento para construir un gran velódromo que el país necesita; les donó 17.500 pesos para la adquisición de los trofeos destinados a engrosar las tres primeras recompensas de la clasificación general de las 1000 Millas Ciclistas Argentinas (*El Gráfico* n° 1533, 26 de noviembre de 1948: 37).

El propio Perón saluda al ganador de la contienda (*El Gráfico* n° 1535, 10 de diciembre de 1948: 10), lo que es nuevamente mostrado a comienzos de 1948 con otra foto de Perón sonriente, destacándose su apoyo económico al evento (*El Gráfico* n° 1540, 14 de enero de 1949: 27);⁶ meses después, el Presidente tiene un extenso proyecto de nuevo velódromo a su disposición, inicialmente pensado para ser

⁵ Esgrimistas que adherían públicamente al peronismo.

⁶ En este número, que repasa el deporte argentino durante el año 1948, vuelve a aparecer Perón saludando al boxeador Alfredo Prada.

construido junto al río, detrás de la Escuela de Mecánica de la Armada (*El Gráfico* n° 1565, 5 de agosto de 1949: 14). Posteriormente *EG* destaca la colaboración que para con el ciclismo tiene el Ministerio de Salud Pública por medio de su Director de Administración y ex ciclista, Ángel Domínguez (*El Gráfico* n° 1584, 17 de diciembre de 1949: 52) y a comienzos de 1950 en una extensa nota, la revista anuncia la construcción del Velódromo en el Parque Tres de Febrero y muestra el croquis y anteproyecto, para lo que se utilizarán también instalaciones de la Asociación de Deportistas del Comercio y la Industria (*El Gráfico* n° 1592, 10 de febrero de 1950: 22-25); meses después con el título “¡Marche un velódromo!” anoticia su construcción con una extensa nota, dando por hecho que estará listo en febrero de 1951, para el inicio de los Primeros Juegos Panamericanos (*El Gráfico* n° 1615, 21 de julio de 1950: 30-33 y 44). Comentando más adelante la situación del ciclismo, la revista afirma que la federación vive un tiempo de posibilidades materiales y amparo moral como nunca en su historia, y que recientemente el Presidente de la Nación “...abogó precisamente porque se dignifique la dirección del deporte y aseguró a los hombres que en ella trabajan la más absoluta posesión de los medios que aquella exija” (*El Gráfico* n° 1611, 23 de junio de 1950: 16). Días antes de su inauguración, *EG* despliega amplias fotografías e informa que por decisión del congreso de la Federación Ciclista Argentina, llevará el nombre de Juan Domingo Perón (*El Gráfico* n° 1641, 19 de enero de 1951: 8). Perón también asiste con a Eva y Carlos Aloé⁷ a saludar a Domingo Marimón y Oscar Gálvez en la carrera automovilística del Gran Premio de la América del Sur (*El Gráfico* n° 1536, 17 de diciembre de 1948: 35). Al número siguiente, el abrazo de Gálvez y Perón es tapa de la revista (*El Gráfico* n° 1537, 24 de diciembre de 1948: 1) y en el mismo número vemos la presencia de Oscar Nicolini en un acto del Club Teléfonos de la República por la inauguración de nuevas instalaciones (*El Gráfico* n° 1537, 24 de diciembre de 1948: 45). El regreso triunfal y multitudinario al país desde Europa de Juan

⁷ Gobernador de la provincia de Buenos Aires (1952-1955) y habitual escriba en distintos medios gráficos, entre ellos *Mundo Deportivo*, del cual ejercía la dirección.

Manuel Fangio tendrá como protagonista a Aloé, que lo recibe en nombre de Perón (*El Gráfico* n° 1569, 2 de septiembre de 1949: 33-34); un año después Fangio asiste -con Gatica- al partido de fútbol entre Independiente y Boca Juniors e iza la bandera nacional junto al



Inauguración de la nueva sede de la Confederación Argentina de Deportes con la presencia del Presidente de la Nación, Gral. Juan D. Perón

ministro de Trabajo y Previsión, José M. Freire (*El Gráfico* n° 1627, 13 de octubre de 1950: 5). Fangio es recibido también por Valenzuela en la sede de la CADCOA, por Eva Perón en el ministerio de Trabajo y por el propio Perón en Casa de Gobierno (*El Gráfico* n° 1627, 13 de octubre de 1950: 32-33) Y es Perón, acompañado de Eva, quien estrecha la mano de Ángel Labruna y entrega medallas en homenaje al viaje solidario de River Plate a Turín con motivo de la tragedia de Superga, en la previa de un partido entre el local y Racing Club (*El Gráfico* n° 1572, 23 de septiembre de 1949: 34)⁸.

El 7 de marzo de 1949 el Poder Ejecutivo emite un extenso decreto por el que impone pautas para la participación de las delegaciones deportivas en el exterior del país, referentes a distintos puntos -como la preparación y el comportamiento adecuados-, y principalmente pone en cabeza del Consejo Nacional de Educación Física dichas cuestiones, organismo ante el cual deberán presentarse las solicitudes de viajes (*El Gráfico* n° 1545, 18 de marzo de 1949: 14-15). La larga nota de *EG* describe parte del decreto con el título *Deporte para ganar*, elogia la "plausible preocupación oficial" y se cierra con una opinión basada en una teoría inglesa y norteamericana respecto del "deporte por el deporte mismo" o el "deporte para ganar" (*El Gráfico* n° 1545, 18 de marzo de 1949: 14-15). Poco después se anuncia el apoyo del Gobierno Nacional y del de la provincia de Buenos Aires a la federación respectiva para la organización del Campeonato Mundial de Tiro en noviembre de 1949 (*El Gráfico* n° 1551, 30 de abril de 1949: 50) y haciendo referencia a la construcción futura de una pileta de natación en la provincia de Córdoba, expresa *EG*:

porque si durante muchos años el deporte se practicó entre dificultades, eso no justifica que las dificultades se den por integrales de nuestra práctica deportiva. Los poderes públicos se

⁸ El 4 de mayo de 1949 el avión que transportaba al equipo de fútbol de Torino de regreso luego de un partido amistoso jugado en Portugal, se estrelló contra la Basílica de Superga, cercana a Turín, falleciendo todos sus pasajeros. En solidaridad, River Plate jugó un partido a beneficio de los familiares de los jugadores.

han acordado al fin del deporte y eso autoriza a confiar en que todo este panorama, extensivo a otras actividades atléticas, habrá de variar en el correr de poco tiempo (*El Gráfico* n° 1553, 13 de mayo de 1949: 37).

Con motivo de la inauguración de nuevas instalaciones deportivas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en el Club Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *EG* afirma que no se discute que todo el deporte argentino está en franco progreso, mientras augura por la futura inauguración en dicho club de su pileta olímpica, ya que no se cuenta aun inexplicablemente con ninguna (*El Gráfico* n° 1574, 7 de octubre de 1949: 64-65). El primer mandatario inaugura, dando el primer tiro, el Campeonato Mundial de Tiro organizado en el Club Tiro Federal del barrio de Nuñez (*El Gráfico* n° 1579 11 de noviembre de 1949: 12) y da, según la revista, todo su apoyo -como el de otras autoridades- al polo, deporte en el que Argentina obtiene el Campeonato Mundial desarrollado en Palermo a fines de 1949 (*El Gráfico* n° 1584, 16 de diciembre de 1949: 32). Asimismo, dona un bello trofeo con su nombre a un barco brasileño, mejor velerista extranjero de la gran Copa Ciudad de Río de Janeiro de yachting (*El Gráfico* n° 1592, 10 de febrero de 1950: 28-31). Desde el Yacht Club Olivos un hombre de dicho deporte, José María Rodríguez, agradece personalmente a Perón por la ayuda ante la tragedia de la tripulación del "Halcón Negro", barco que se incendia en la regata Buenos Aires-Río de Janeiro: seis vidas se salvan gracias a la intervención del ministerio de Marina por indicación de Perón (*El Gráfico* n° 1593, 17 de febrero de 1950: 41 y n° 1594, 24 de febrero de 1950: 25). Comenzado el año 1950, *EG* muestra a un sonriente Perón junto a su ministro de Obras Públicas, Juan Pistarini, en la inauguración de los Balnearios de la Ribera Norte para la práctica de natación, remo, yachting y pesca; se trata de dos amplios balnearios -uno con 1600 metros de playa y espigones- linderos al Aeroparque de la ciudad, uno para uso escolar y el otro abierto a la población, dotado este de vestuarios para 5000 hombres y 3000 mujeres (*El Gráfico* n° 1591, 3 de febrero de 1950: 25-26). *EG* destaca el apoyo para que Félix y Fulvio Gali-

mi participen del Campeonato Mundial de Esgrima a realizarse en Montecarlo, "al que concurren merced al apoyo de nuestro Gobierno" (*El Gráfico* n° 1598, 24 de marzo de 1950: 2) y el vicepresidente de la Asociación Argentina de Polo agradece especialmente al Presidente de la Nación por la colaboración para con dicho deporte en las temporadas 1949 y 1950, en su discurso ante la definición del torneo que obtendría Venado Tuerto (*El Gráfico* n° 1632, 17 de noviembre de 1950).

Vemos como en estos primeros años del gobierno peronista, *EG* anoticia de maneras habitual la presencia de Juan y Eva Perón en distintos tipos de eventos deportivos, pero elogia de manera abierta la política deportiva del gobierno. Incluso publica cuestiones folclóricas relacionadas al gobierno, como un comentario junto a una fotografía que muestra como en un partido entre San Lorenzo de Almagro y Estudiantes de La Plata, un grupo de niños salta el alambrado para ingresar al campo:

Accediendo a una simpática insinuación de la señora esposa del Presidente de la Nación, la Asociación del Fútbol Argentino dispuso que los menores de 12 años tengan acceso libre a los partidos. El domingo comenzó a cumplirse la plausible iniciativa, pero, según se ve, hay quienes no pueden ir contra la costumbre (*El Gráfico* n° 1618, 11 de agosto de 1950: 36).

O que la Editorial Atlántida es condecorada por la Dirección de Medicina Tecnológica del ministerio de Salud Pública de la Nación por su campaña de higiene y seguridad en el trabajo, otorgando dicha distinción el propio ministro Ramón Carrillo en el cine teatro Broadway (*El Gráfico* n° 1572, 23 de septiembre de 1949: 23).

Los Juegos Infantiles Eva Perón

A mediados de 1948, el ministro Cereijo brinda una conferencia de prensa a periodistas deportivos anunciando la realización de un torneo de fútbol para niños de 10 a 14 años a realizarse en Buenos Aires (sic), acompañado de una minuciosa revisión médica, con el

fin de que los niños dejan de jugar en la calle y pasen a hacerlo con todo lo necesario en campos de deportes y con el acompañamiento del Estado (*El Gráfico* n° 1506, 21 de mayo de 1948: 18-19). Es la primera referencia a lo que serían los Juegos Infantiles Eva Perón o Juegos Evita y los Juveniles Juan Perón; la revista exclama su apoyo a los mismos, a la vez que refleja una tensión tradicional que podemos extender a discursos y expresiones de muchos ámbitos y personas: la defensa del fútbol en las calles y baldíos como genuina expresión popular y relacionada a nuestro estilo futbolístico, pero que a la vez esgrime que es importante *sacar a los jóvenes del peligro de la calle* brindándoles otros ámbitos de sociabilización y práctica deportiva: ropa, pelotas y canchas para jugar. Poco después en GEBA se organizan los juegos intercolegiales con el apoyo del gobierno por medio de responsable de educación Oscar Ivanissevich utilizando la ocasión para homenajear a los representantes olímpicos a Londres (*El Gráfico* n° 1509, 11 de junio de 1948: 9), quienes son despedidos por Perón, lo que *EG* muestra con una fotografía y afirmando que "...saludó como gobernante, pero también como buen deportista" (*El Gráfico* n° 1509, 11 de junio de 1948: 24-25). *EG* vuelve a congraciarse con la organización del torneo anunciando que se llamará "Doña María Eva Duarte de Perón", cuya comisión organizadora es presidida por Cereijo y para el que se anuncian importantes premios como un viaje a España, un campo de deportes, copas y medallas y su expansión a otras provincias, a la vez que vuelve a insistir en la importancia de organizar el fútbol infantil ante la falta de baldíos y espacios libres (*El Gráfico* n° 1524, 24 de septiembre de 1948: 61). En sus *Apiladas*, Borocotó escribe que aunque parezca irreal es cierto: entre los nombres de los equipos más curiosos anotados al torneo hay uno llamado *Los defensores del menisco* (*El Gráfico* n° 1526, 8 de octubre de 1948: 57). El inicio del torneo es anoticiado con fotografías y fuertes elogios: "Todo un regalo es para los niños esa soñada realidad de verse jugando en una cancha 'de veras', con pelotas de cuero y vistiendo la ropa esencial. Con campeonatos de esta naturaleza se hace feliz a millares de niños y se abren perspectivas halagadoras para el deporte". Los elogios continúan para un torneo inicial que tuvo 1200

equipos inscriptos, incluido uno que es mostrado en fotos como el favorito del cronista, Sacachispas Fútbol Club, y que lleva ya cuatro triunfos, uno de ellos frente al equipo Justicia Social. También se mencionan los equipos de Apiladas y de Pelota de Trapo, del que, al parecer, tres jugadores han sido ya apalabrados por Carlos Peucelle, responsable de las inferiores de River Plate, para incorporarse al club (*El Gráfico* n° 1531, 12 de noviembre de 1948: 32). No es la única referencia en su columna a los juegos, ya que comenta el saludo de Perón a los jugadores de *Sacachispas* a los que les ofrece una pelota, pidiendo ellos una para cada uno y terminando el encuentro con un chiste sobre los dientes quedados en el vestuario de uno de ellos, Toscanito (*El Gráfico* n° 1533, 26 de noviembre de 1948: 66). Pero para la revista, no todo es una panacea, pues los juegos muestran también otro costado: con el título de *Tristes comprobaciones*, expresa que los adultos gritan y esgrimen frente a los niños transgrediendo los reglamentos y perturbando la tranquilidad de los jóvenes. No se trata de un problema del torneo sino de comportamiento social:

le pone un borrón que descorazona a quienes trabajan intensamente en el certamen. Parece que en el fútbol existiera 'piedra libre', que personas que son correctas en sus demás actividades consideren que en el fútbol se puede proceder como no lo harían en ningún otro orden de sus tareas o proceder habitual (El Gráfico n° 1532, 19 de noviembre de 1948: 25).

Los juegos de 1948 concluyen entrado el año siguiente y las ruedas finales se disputan en los estadios de San Lorenzo de Almagro y River Plate ante una multitud de espectadores: "Apasiona el campeonato infantil" titula *EG* junto a fotografías de los equipos Hogar de Niños General San Martín, Arsenal, Gapanal y Pedro Ochoa (*El Gráfico* n° 1542, 28 de enero de 1949: 22-23). Eva Perón da el puntapié inicial del partido final ganado por Hogar de Niños en el Gasómetro de San Lorenzo ante más de 40.000 personas, obteniendo la posibilidad de viajar a España y una futura cancha, todo lo que es desarrollado por la revista en tres páginas y con fotografías varias

(*El Gráfico* n° 1543, 21 de enero de 1949: 20-23). Meses después dos equipos combinados integrados por jugadores del torneo juegan un partido a beneficio de los niños italianos víctimas de la guerra mundial, organizado por Cereijo y la Fundación Eva Perón en la cancha de River Plate y de la que participan desfilando los equipos del primer torneo infantil (*El Gráfico* n° 1546, 25 de marzo de 1949: 48-50). En el mismo número la revista destaca una novedad: el primer torneo de diversos deportes de los trabajadores, organizado por la Secretaría de Trabajo y Previsión del Gobierno Nacional (*El Gráfico* n° 1546, 25 de marzo de 1949: 54-55). El segundo se realizará al año siguiente definiéndose el correspondiente a boxeo en el Luna Park (*El Gráfico* n° 1598, 24 de marzo de 1950: 22-25). Meses más tarde se anuncia otra futura novedad: la separación en categorías de hasta 13 años y de 13 a 15, y sobre todo una exhaustiva revisión médica:

También para muchos padres ha significado todo ello el descubrimiento de males que ignoraban en sus hijos y que les permitirá corregirlos, a la vez que evitar el progreso de la enfermedad o defectos. Porque en la revisión no han faltado ni las placas radiográficas. Cabe, pues, felicitar a los organizadores del certamen por esa preocupación tan beneficiosa para la salud de los chicos (*El Gráfico* n° 1571, 16 de septiembre de 1949: 47).

Al año siguiente y en el estadio de River, se inaugura la fase final de los Juegos Evita con la presencia de Perón, Evita y Ramón Cereijo, lo que la revista describe como “la realización de un sueño, un sueño maravilloso que siempre pareció irrealizable”; luego de cantar el himno y la marcha del torneo, saludaron a la totalidad de los chicos participantes, provenientes de las fases iniciales del torneo realizadas en cada provincia de país. La nota es acompañada por las fotografías de todos los equipos participantes (*El Gráfico* n° 1592, 10 de febrero de 1950: 38-42). La extensa cobertura continúa números posteriores destacando los resultados deportivos cumplidas tres fechas de la fase final pero también la labor de cuerpo mé-

dico dirigido por Martín Ocampo y la atención al comportamiento de los jóvenes como parte integral de su educación (*El Gráfico* n° 1593, 17 de febrero de 1950: 60-63) así como destaca el apoyo de las autoridades del gobierno y el comportamiento ejemplar de los jóvenes en la continuidad del torneo (*El Gráfico* n°1595, 3 de marzo de 1950: 51-52). Arsenal de Lavallol, el equipo representativo de Buenos Aires, obtiene el torneo luego de empatar con Tucumán en la cancha de Boca Juniors gracias a la diferencia de gol, en una ronda final disputada también frente a Santa Fe y Chaco (*El Gráfico* n° 1597, 17 de marzo de 1950: 2 y 36-37). *EG* destaca tiempo después a Sacachispas, campeón de la categoría B, con una fotografía en su segunda página afirmando que la mayoría de los jugadores fueron ya fichados por clubes profesionales (*El Gráfico* n° 1604, 5 de mayo de 1950: 2). A fines de 1950 es el propio Borocotó desde *Apiladas* quien escribe:

Pelotas, casacas, jueces, canchas, botines de fútbol; sí, de los de verdad, con tapones y todo....milagro del Campeonato Infantil 'Evita' [...] Centenares de equipos, millares de purretes soñadores que la ablandaron en todos los baldíos en los que degollaron apenas nacida a la atrevida matita de pasto. Nada de latas que demarquen vayas; nada de desvestirse en el potrero y decirle al arquero: 'Ojo con la ropa, che, Tiquiflequi'. No; canchas de verdad, con vestuarios que tienen perchas, con baños...Y habrá toallas: no se secará el sudor en el cuerpo ni absorberá una parte la camiseta que mamá lavará con agua y sal y la pondrá a secar a la sombra para que no se le corran los colores ni se le desvanezcan [...] La danza de corazones ya comenzó para millares de pechos infantiles...(*El Gráfico* n° 1631, 10 de noviembre de 1950: 66).

Poco después continúa realizando una defensa de la sana competencia pese al (previsible) afán de triunfo, describiendo que solamente en la Capital Federal un equipo clasificará a las instancias finales siendo que comenzaron 499 sólo en la categoría de 13 a 15 años y que más de 8000 ya quedaron en el camino (*El Gráfico* n° 1636, 15 de diciembre de 1950: 66).

BUENOS AIRES, 5 DE MAYO. AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN, 1955

El Gráfico
Año 31° - N° 1604

Sacachispas, Campeón Infantil de la Categoría "B"

El campeonato Infantil "Evita", correspondiente al año 1955, fue dividido en dos categorías: la "A" para chicos nacidos entre 1941 y 1943, y la "B" para los nacidos entre 1944 y 1946. En esta categoría de Sacachispas Fútbol Club conquistó la victoria en un decisivo frente al tenaz equipo de Calamarez, a quien venció por 2 a 0. He aquí el campeón cuyo único trofeo es el campeonato, Sentados y de izquierda a derecha aparecen: H. Lorenzetti, A. C. Borgani y R. Brooks; en la fila del centro, O. González, delegado; F. Ferro, E. Fernández, H. Dignani, J. Lucena, arriba, P. Rositto, C. Miceli, M. Cebreros.

La mayoría de los presentados por Sacachispas son chicos que practican fútbol profesional y que la entidad ya está trabajando para que al finalizar el año puedan dar un aporte al fútbol profesional. He aquí su activo aporte al fútbol profesional.

Información brindada por *El Gráfico* sobre los Juegos Infantiles "Evita"

A manera de conclusión

Como se ha expresado inicialmente, este breve análisis de la revista *EG* pretende solo un acercamiento inicial a la manera en que la misma abordó la presencia de Juan Perón y otras destacadas personalidades de la época en el campo del deporte, pero principalmente, la obra deportiva del gobierno. En ese sentido, es posible observar que es la misma es abundante y permanente, al mismo tiempo que elogiosa. Quizás sea necesario matizar la idea de que la revista declamaba un antiperonismo explícito, muy probablemente debido a que ello ocurre de manera visible luego de 1955, particularmente en la figura de Dante Panzeri. Por un lado, mantiene su histórica característica deportivista en el sentido de no opinar -casi- sobre cuestiones ajenas al deporte; pero por otro, elogia abiertamente la política deportiva del peronismo y en ocasiones, a Perón y Eva mismos. Sin duda ello no ocurre de manera idéntica a *Mundo Deportivo* tal cual lo ha mostrado Claudio Panella, pero tampoco se trata -ya sea por convencimiento, necesidad o ambas cosas- de ningún tipo de oposición al gobierno peronista. Profundizar en el resto del periodo para el caso de la revista y diversificar las fuentes forma parte de la tarea a realizar, que nos permita por un lado conocer respecto de la publicación deportiva más importante del país durante casi un siglo y por el otro, ahondar sobre las características de las políticas públicas deportivas del primer peronismo.

Bibliografía

- Archetti, E. (1995). "Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino". *Desarrollo Económico*, Vol. 35, nº139, octubre-diciembre, pp. 419-442.
- Bergel, M. y Palomino, P. (2000). "La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna". *Prismas. Revista de historia intelectual* nº 4, pp. 103-122.
- El Gráfico*, octubre de 1945 a enero de 1951.
- Panella, C. (2015). "*Mundo Deportivo*: la mirada peronista del deporte argentino". En: R. Rein (Compilador). *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, pp. 47-64.

- Rein, R. (1998). *Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano. Cap. Cuarto: "El Primer Deportista: uso y abuso del deporte", pp. 113-141.
- Rodríguez, M. G. y Añón, V. (2014). "Gráfica estatal y deporte: nuevas inflexiones: el caso de *Olimpia*". En: C. Panella y G. Korn (Compiladores). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Volumen II. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, pp. 287-302.

Capítulo 12

Desarrollo y consolidación de la política deportiva peronista: el caso de la frustrada candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956

César R. Torres

Numerosas investigaciones dan cuenta del ingente y ubérrimo empeño del primer peronismo (1946-1955) por generar una “*patria deportiva* identificatoria de la Nueva Argentina” (Rein y Panella, 2019: 12), basada en el apotegma “Justicia social, soberanía política e independencia económica”.¹ Durante ese período el gobierno implementó una política deportiva inédita y sin parangón en la historia argentina que fomentó y propagó el deporte en todos sus niveles y sus modalidades. De esta manera, se construyó infraestructura deportiva en todo el país, se apoyó económicamente a deportistas, así como a federaciones y a clubes deportivos, se organizaron competencias deportivas y se crearon o se intervino en instituciones estatales y de la sociedad civil para efectivizar estas medidas. Es posible afirmar que para el presidente Juan Domingo Perón el deporte constituía una tecnología social capaz de conformar y de fortalecer la Nueva Argentina, así como de propagarla en el exterior. Un medio predilecto para lograr el último objetivo, que se encuadraba dentro

¹ Véanse los capítulos en Rein (2015) y en Rein y Panella (2019), así como las investigaciones –entre otras– de Archetti (2001); Daskal, Szabón y Torres (2021); Fernández Moores (2010); Jara (2017); Lupo (2004); Rein (1998 y 2017); Rodríguez (1997); Scher, Blanco y Búsico (2010); y Torres (2014 y 2020).

de lo que después se denominó “diplomacia cultural”, fue la participación nacional en eventos deportivos internacionales y su organización en Argentina.² Como ha expresado Raanan Rein: “Ningún Gobierno antes del de Perón [...] invirtió tantas energías y recursos en el desarrollo y el fomento del deporte, ni en el esfuerzo por cosechar dividendos de esta política” (1998: 55).

La política deportiva peronista parece, y suele construirse, como acabada, orgánica y coordinada desde sus comienzos. Por ejemplo, una nota de 1954 de *Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva*, publicación afín al peronismo, afirmaba: “La obra de gobierno ha impulsado decisivamente al deporte argentino en diez años a esta parte” (agosto-septiembre de 1954: 12). En igual sentido, otra nota de esa publicación del mismo año se preguntaba retóricamente: “¿Quién, sino él [Perón], hizo más por el deporte?” (Abril de 1954: 3). Más de seis décadas después, Osvaldo Jara enunció que en el caso del deporte durante el decenio peronista “se trató de una política integral, concatenada con las otras áreas del bienestar social” (2017: 56). La política deportiva peronista llegó a tener un alto grado de organicidad y de coordinación, pero solo progresivamente y nunca completamente. Considérese que el deporte ocupaba un papel nimio en el Primer Plan Quinquenal (1947-1951). Por el contrario, el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957) planteaba ambiciosos objetivos relacionados con el deporte a lograrse mediante la gestión gubernamental.³ Rodrigo Daskal y Daniel Sazbón han sugerido que la política deportiva peronista presenta diferentes etapas, en las que aparecen coincidencias y divergencias con el pasado deportivo nacional, “más que una planificación estatal directriz que a todos lados llega y todo lo abarca en materia de deporte” (2019: 48).

Posiblemente, en consonancia con la sugerencia de Daskal y Sazbón, la política deportiva peronista no haya sido monolítica. Sin embargo, es evidente que el peronismo desarrolló y consolidó una inusitada, progresiva y expansiva imbricación con el deporte. Una nota de

² Para la concepción de Perón del deporte como tecnología social y la elaboración en Argentina del deporte como diplomacia cultural, véanse Rein (2019) y Torres (2014 y 2022a).

³ Véase Presidencia de la Nación (1946 y 1953).

1949 de *Mundo Deportivo*, otra publicación afín al peronismo, resaltaba ese proceso: “Hemos avanzado cincuenta años en tres. De lo paupérrimo hemos pasado a lo opulento; la indiferencia gubernamental se ha trocado en preferencia” (Carlini, 1949: 46). El propósito de este trabajo es iluminar el cambio paulatino y expedito en la política deportiva peronista a través del análisis de la frustrada candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956, impulsada primordialmente por las autoridades a cargo de esa política, quienes debieron lidiar con la mediación de entidades nacionales e internacionales, en especial con la especificidad del Movimiento Olímpico. Por tal motivo, el trabajo cubre un período relativamente corto, que abarca los últimos meses de 1947 y la primera mitad de 1949, pero importante porque ilustra la creciente articulación del deporte como eje preferente para generar una patria deportiva que forjase y reflejase la Nueva Argentina y la proyectase en el escenario internacional.

El contexto olímpico nacional y la candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956⁴

Luego de varios intentos frustrados durante las dos primeras décadas del siglo xx por enviar delegaciones a los Juegos Olímpicos y por formar una estructura olímpica nacional estable, el Comité Olímpico Argentino (COA) fue finalmente creado en 1923. El COA surgió en medio de una disputa entre el grupo que favorecía su creación y la Confederación Argentina de Deportes (CAD), establecida en 1921, por el control y por la representación del deporte argentino. El nacimiento del COA permitió que Argentina comenzase su participación oficial en los Juegos Olímpicos enviando una delegación a la edición del evento organizada en 1924 en París. Las amargas diferencias entre el COA y la CAD continuaron hasta que las dos instituciones se fusionaron en 1927 en una nueva entidad que, poniendo en evidencia el afán de armonía y de cooperación, fue reconocida con el acróni-

⁴ A menos que se indique otra fuente documental, este apartado y el siguiente están basados en los siguientes trabajos: Daskal, Sazbón y Torres (2021) y Torres (2007, 2011, 2020 y 2022c).

mo CADCOA (Confederación Argentina de Deportes -Comité Olímpico Argentino). Desde su creación, tanto el COA como la posterior CADCOA habían sido dirigidos por miembros de la elite nacional.

Cuando Perón asumió la presidencia de la república a comienzos de junio de 1946, el presidente de la CADCOA era Juan Carlos Palacios, en funciones desde 1938, que también había sido el primero en ocupar ese cargo (1927-1928) y luego ejerció un segundo mandato durante el período 1932-1933. Asimismo, había sido presidente de la CAD entre 1925 y 1927. En los años treinta y cuarenta, Palacios había tenido militancia antifascista y se había comprometido con la causa francesa en la Segunda Guerra Mundial. Además, había sido presidente del Club Universitario de Buenos Aires (CUBA) pocos años después de su fundación en 1918, durante el período 1922-1928. Como sostiene Sebastián Fuentes, este club tenía una impronta claramente liberal y sus jóvenes miembros se percibían “como clase ilustrada y dirigente” (2013: 22). El CUBA se enfrentaría con el peronismo y sería intervenido por el gobierno en 1953 para reestructurarlo y permitir una membresía menos restrictiva, así como para terciar en un conflicto sobre el usufructo de un predio que el club utilizaba para actividades deportivas.⁵ Vale destacar que Palacios era sobrino de Alfredo Palacios, el renombrado político socialista notoriamente opuesto al peronismo, y simpatizaba con el Partido Socialista.⁶ De alguna manera, Palacios representaba buena parte del pasado deportivo que el peronismo se proponía trastocar, si bien manteniendo referencias relacionadas con los valores tradicionalmente impulsados por el Movimiento Olímpico.

Palacios fue reelecto como presidente de la CADCOA en noviembre de 1946 y Perón le prometió asistencia económica para el envío de la delegación nacional a los Juegos Olímpicos de 1948 en Londres. Ramón Cereijo, el ministro de Hacienda del gobierno, repitió esa promesa a fines de septiembre de 1947 en una reunión de la CADCOA. Sin embargo, a principios de ese mes, Palacios había presentado su renuncia a la presidencia de la CADCOA. Es incierto si

⁵ Véanse Reggiani (2019) y Club Universitario de Buenos Aires (1968).

⁶ Para detalles de su trayectoria política, véase, entre otros, la biografía de Alfredo Palacios de García Costa (1971).

Palacios fue presionado a renunciar o si percibió que los cambios políticos lo desfavorecían. Tres meses antes, Ricardo C. Aldao, expresidente del COA (1923-1927) y uno de los dos miembros argentinos en el Comité Olímpico Internacional (COI), le había escrito a Sigfrid Edström, entonces su presidente, argumentando que Argentina merecía estar representada por tres miembros en el COI y proponiendo a Palacios para el cargo. Aldao aclaró que Horacio Bustos Morón, el otro miembro argentino en el COI y expresidente de la CADCOA (1929-1932), estaba de acuerdo con la nominación. Es probable, aunque también incierto, que Aldao, simpatizante de la Unión Cívica Radical, un partido político que se oponía a Perón, sospechase que el futuro de Palacios en la CADCOA era inseguro y quisiese proteger su prestigio en el Movimiento Olímpico intercediendo para que se lo eligiese como miembro del COI, lo que nunca sucedió.

En los meses previos a la renuncia de Palacios circularon rumores indicando que Perón favorecía ciertos candidatos para liderar a la CADCOA. Poco después de su renuncia, en la reunión de la CADCOA de septiembre de 1947, Carlos Aloé, un representante de Perón que sería gobernador de la provincia de Buenos Aires, aclaró que esos rumores eran infundados y que Perón le había encomendado que esclareciese “que él no tiene candidatos ni tampoco simpatía hacia persona alguna; que únicamente apoya al deporte por el deporte mismo y que son los deportistas los que deben elegir sus dirigentes” (CADCOA, 1947: 8). Al culminar la reunión, José Oriani, tesorero de la CADCOA, agradeció las afirmaciones de Perón, “que habían devuelto la calma y la tranquilidad al deporte, tan necesarias para continuar impulsando su desarrollo sin tropiezos ni vacilaciones” (CADCOA, 1947: 9). A pesar de que la CADCOA intentó convencerlo de que retirase su renuncia y hasta se la rechazó, Palacios mantuvo su posición. Su mandato fue completado por Ricardo Sánchez de Bustamante, quien hasta el momento se había desempeñado como vicepresidente primero de la entidad. El COI fue informado del cambio en octubre.⁷ Fue durante la presidencia de

⁷ Emilio S. Delpech y Ricardo Sánchez de Bustamante a Sigfrid Edström, 27 de octubre de 1947, Argentine. Correspondance. 1907-1965, Archivos del COI, Lausana, Suiza (de aquí en adelante Archivos del COI).

Sánchez de Bustamante que la CADCOA inició formalmente la postulación de Buenos Aires para organizar los Juegos Olímpicos de 1956.

El 20 de enero de 1948 la CADCOA envió un cable y una carta al COI comunicando que Buenos Aires pretendía organizar los Juegos Olímpicos de 1956. La carta aclaraba que "los fundamentos y detalles que abonan nuestro justo pedido, irán en próxima nota, a la brevedad".⁸ Una semana después, Bustos Morón le informó al COI que apoyaba la candidatura. Aldao también la apoyaba. El 31 de enero, Sánchez de Bustamante le envió una carta de diez carillas a Edström exponiendo los motivos de la candidatura de Buenos Aires. El presidente de la CADCOA manifestó que Buenos Aires "reclama para sí el derecho [...] a ser su sede [de los Juegos Olímpicos de 1956]"⁹ basándose en la lealtad de la CADCOA con el Movimiento Olímpico desde su creación en 1923; en la organización de la práctica deportiva en el país, resaltando la creación del Consejo Nacional de Educación Física (CNEF) el año anterior a instancias del gobierno; y en el apoyo gubernamental al deporte. Asimismo, Sánchez de Bustamante enfatizó que el gobierno había prometido su patronazgo al evento, así como toda la cooperación requerida, incluyendo la construcción de la infraestructura necesaria, para su exitosa organización. Por otro lado, se trataba de una cuestión de principios: dado que ninguna ciudad sudamericana había sido sede de los Juegos Olímpicos, Buenos Aires merecía ese privilegio. Para la CADCOA, si el COI elegía a la capital argentina, "dejará satisfecha las legítimas aspiraciones del gobierno del Excmo. Señor Presidente, General Juan D. Perón y la de los deportistas del continente".¹⁰ En la retórica argentina, una Buenos Aires olímpica en 1956 satisfaría un anhelo argentino tanto como sudamericano.

⁸ Emilio S. Delpech y Ricardo Sánchez de Bustamante a Sigfrid Edström, 20 de enero de 1948 y Ricardo Sánchez de Bustamante al Comité Olímpico Internacional, 20 de enero de 1948, JO Ete 1956. Correspondance Generale. 1947-1949 (de aquí en adelante JO Ete 1956), Archivos del COI.

⁹ Emilio S. Delpech y Ricardo Sánchez de Bustamante a Sigfrid Edström, 31 de enero de 1948, JO Ete 1956, Archivos del COI.

¹⁰ Emilio S. Delpech y Ricardo Sánchez de Bustamante a Sigfrid Edström, 31 de enero de 1948, JO Ete 1956, Archivos del COI.

Según las autoridades olímpicas argentinas, el general Santos V. Rossi, presidente del CNEF, le ordenó a la CADCOA que comunicase al COI que Buenos Aires pretendía organizar los Juegos Olímpicos de 1956. Indudablemente, la cuestión era de suma importancia en los niveles más altos del gobierno. De hecho, la CADCOA admitiría que postuló a Buenos Aires “interpretando los deseos expresos del Excmo. Señor Presidente de la Nación” (1949: 22). Es importante mencionar que la candidatura de esta ciudad para los Juegos Olímpicos de 1956 expresaba un sueño de larga data de la dirigencia olímpica argentina por organizar el evento. Incluso antes de que se estableciese el COA en 1923 hubo expresiones de interés en ese sentido, que continuaron después con el COA y con la CADCOA. De este modo, la CADCOA consideró postular a Buenos Aires para las ediciones de 1936, de 1940 y de 1948. Además, ante la posibilidad de que los Juegos Olímpicos de 1940 se cancelaran debido a la Segunda Guerra Mundial, la CADCOA inició en 1939 una campaña para organizar los Juegos Panamericanos en Buenos Aires. La iniciativa, liderada por Palacios, eventualmente dio lugar a la entidad que más tarde se conocería como Organización Deportiva Panamericana (ODEPA), que decidió organizar los Juegos Panamericanos inaugurales en 1942 en Buenos Aires. Este evento fue postergado varias veces debido a las adversidades impuestas por la Segunda Guerra Mundial. En 1947, la CADCOA, que ya había sugerido reprogramar el evento para 1950, propuso que la ODEPA se reuniera durante los Juegos Olímpicos de 1948 en Londres. Estos cambios terminarían proveyendo una oportunidad inesperada al gobierno de Perón, que la aprovecharía. Por un corto período el viejo sueño olímpico de la CADCOA preperonista y su ansia por organizar juegos hemisféricos coincidió con las intenciones de la política deportiva peronista en desarrollo.

En junio de 1948 Aldao y Bustos Morón circularon una carta entre sus colegas del COI, que previamente le habían enviado a Edström, explicando la candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956. Los miembros argentinos del COI afirmaron: “Tenemos todas las razones para esperar que el Gobierno argentino otorgará el apoyo necesario para permitir que el Comité Organizador de la XVI Olimpiada lleve adelante su trabajo exitosamente”; la carta concluía apelando a la solidaridad del COI: “Sinceramente esperamos que

nuestros colegas y amigos apoyaran esta iniciativa y voten a su favor cuando llegue el momento”.¹¹ La mención al sustento de Perón y el momento en que se envió la carta formaban parte de la estrategia para promover la candidatura de Buenos Aires. Téngase en cuenta que, en febrero, el COI le había advertido a la CADCOA que la misma sería presentada a sus miembros en la reunión de la entidad que se llevaría a cabo en Londres en julio con motivo de los Juegos Olímpicos a realizarse en esa ciudad.¹² De manera que ningún miembro del COI debe haberse sorprendido con la candidatura de Buenos Aires. Tampoco debe haber sorprendido que la reunión de la ODEPA en Londres, en la cual Sánchez de Bustamante representó a la CADCOA, ratificase a Buenos Aires como sede de los Juegos Panamericanos inaugurales, cuya fecha fue fijada para 1951. La distinción obligaba a la CADCOA a “la inmediata elaboración de los planes e iniciación de los trabajos [...] para asegurar el éxito de los Juegos” que, descontaba, “contará con el amplio apoyo del Superior Gobierno de la Nación” (1948: 24). Del mismo modo, también en Londres, Argentina fue designada en un congreso de la Federación Internacional de Básquetbol como sede para organizar el primer campeonato mundial de ese deporte en Buenos Aires en 1950 con el apoyo de Perón, otra oportunidad que el gobierno no desaprovecharía.¹³

Con la sede de los Juegos Panamericanos inaugurales de 1951 asegurada y la designación para organizar el primer campeonato mundial de básquetbol, la CADCOA prosiguió su trabajo en favor de la candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956. Mientras tanto, Perón solidificaba los lazos que forjaba entre el deporte y su proyecto político. Antes de su partida a Londres, le había dicho a la delegación argentina, solventada por su gobierno, que “mientras yo esté en el gobierno he de auspiciar cualquiera de nues-

¹¹ Horacio Bustos Morón y Ricardo C. Aldao a Sigfrid Edström, 28 de junio de 1948, JO Ete 1956, Archivos del COI.

¹² Otto Mayer y Lydie Zanchi a Ricardo Sánchez de Bustamante, 11 de febrero de 1948, JO Ete 1956, Archivos del COI.

¹³ Esta designación es explicada, entre otros, en Kennedy (2008) y en Pérez y Beder (2011).

tras representaciones, porque sé bien el beneficio inmenso que ellas reportan al país cuando son desempeñadas como corresponde" (s/ fa). En Londres, los/as deportistas argentinos/as ganaron siete medallas, incluyendo tres de oro. Por otra parte, más de una docena de deportistas se clasificaron cuartos, quintos o sextos en sus pruebas. Una vez que la delegación regresó al país, se organizó una fiesta en su honor, así como en el de Perón y su esposa, Eva Duarte de Perón, en el estadio del Club Atlético River Plate. En su alocución, Perón conectó la dedicación de los/as deportistas y sus triunfos con la transformación que su gobierno promovía en el país, proclamando: "Sea [...] nuestro homenaje para las glorias del deporte que nos acompañan, para los campeones, para todos los deportistas argentinos que están construyendo la nueva Argentina que anhelamos, de hombres sanos, de hombres robustos y de hombres fuertes, porque solamente hacen grandes a las naciones los pueblos sanos y vigorosos". Y agregó: "No habrá esfuerzo que el gobierno no realice, no habrá sacrificio que no hagamos para llevar adelante esta obra (2016: 2, 379).

En este marco de creciente y desusado sustento al deporte, que desde 1948 incluía la organización de los Campeonatos Infantiles Evita, puntuado por la triunfante incursión deportiva en Londres y con el horizonte de los Juegos Panamericanos inaugurales de 1951 y del primer Campeonato Mundial de Básquetbol de 1950 a realizarse en la Nueva Argentina, la CADCOA continuó su trabajo para obtener la sede de los Juegos Olímpicos de 1956. Sin embargo, la entidad había cambiado notoriamente en el último trimestre de 1948. Rodolfo G. Valenzuela y Domingo Peluffo habían sido elegidos presidente y vicepresidente primero de la misma para el período 1948-1950. Ambos eran dedicados peronistas. Valenzuela, esgrimista olímpico en 1932 y en 1936, había sido designado por Perón como juez de la Corte Suprema de Justicia en 1947. Peluffo, presidente del Club Atlético San Lorenzo de Almagro en 1946, llegaría a ser presidente de la Asociación del Fútbol Argentino. Tanto Valenzuela como Peluffo fueron miembros de la convención constituyente de 1949 que reformó la constitución nacional y renovarían consecutivamente sus mandatos bianuales en la CADCOA hasta el período 1954-1956, interrumpido en 1955 por el golpe de Estado que derrocó a Perón. Desde 1948 hasta 1955, durante

la presidencia de Valenzuela, la CADCOA no incluyó a ningún miembro de la gestión anterior.¹⁴

A comienzos de marzo de 1949, Valenzuela y Rossi, evidenciando la articulación entre la CADCOA y el CNEF, le enviaron una carta de seis carillas al COI reiterando su deseo de organizar los Juegos Olímpicos de 1956. La carta insistía en los méritos de la candidatura resaltando que “Buenos Aires posee todas las características de las grandes capitales” y que “se la considera como una de las capitales mejor edificadas de América”. Como era esperable, Valenzuela y Rossi mencionaron que “el Superior Gobierno de la Nación será el puntal más entusiasta de esta realización por cuanto no escatima esfuerzo para hacer de la Argentina el gran país soñado por el ideal patriótico”.¹⁵ La nueva dirigencia olímpica y deportiva argentina también produjo un suntuoso álbum sobre Argentina para el COI “con el fin de presentar su formal invitación para celebrar en ella [Buenos Aires] la XVI Olimpiada, en 1956” (*Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, XVI Olimpiada, 1956*). En el álbum, Perón y Emilio Siri, el intendente de Buenos Aires, manifestaban su apoyo a la candidatura. Por otro lado, la CADCOA le envió al COI un documento de once carillas con información adicional sobre el estado del deporte en Argentina. El COI acusó recibo de todo el material, agradeció la confirmación de la candidatura de Buenos Aires y recordó que la reunión donde se elegiría la sede para los Juegos Olímpicos de 1956 sería en Roma entre el 24 y el 29 abril de 1949.

La elección de la sede para los Juegos Olímpicos de 1956

A punto de comenzar la reunión del COI en Roma, lord Aberdare, un miembro británico del COI que en ese momento integraba su

¹⁴ El 16 de junio de 1948, en su discurso de despedida a la delegación nacional que partía hacia los Juegos Olímpicos de Londres, Perón hizo saber que “la dirección del deporte argentino hay que sacarla de manos de personas de buena voluntad, pero que no entienden suficientemente estos problemas [deportivos]” y que aquel debía ser conducido por “hombres verdaderamente deportistas” (s/fa).

¹⁵ Rodolfo G. Valenzuela y Santos V. Rossi al Comité Olímpico Internacional, 5 de marzo de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

consejo ejecutivo, dio señales de la inclinación de sus pares respecto a la elección de la sede para los Juegos Olímpicos de 1956. El 24 de abril Aberdare reveló: "Todos nosotros creemos que los próximos juegos deben ser mudados al este, para darles a todos la posibilidad de verlos". Y agregó: "Parece que Melbourne [una de las candidatas] es el único lugar en esa parte del mundo con el equipamiento para montar los juegos". Quizá contradiciéndose, Aberdare prefirió no comentar sobre el continente que probablemente recibiese la sede de los Juegos Olímpicos de 1956 (*New York Times*, 25 de abril de 1949: 29). Estas declaraciones sugieren que Buenos Aires no era una candidata predilecta dentro del COI. Sin embargo, la campaña de las autoridades olímpicas argentinas cosechó algunos frutos en Sudamérica. Por ejemplo, días antes de la votación, el Comité Olímpico Uruguayo (COU) envió un cable al COI indicando que apoyaba la candidatura de Buenos Aires. Para el COU, el "ideal olímpico necesita refirmarse [en el] suelo sudamericano" y Buenos Aires era "garantía [de] eficiente organización".¹⁶ Pero el apoyo sudamericano no era unánime, ya que los dos miembros brasileños del COI enviaron cables votando por Detroit, candidata apoyada por las autoridades olímpicas estadounidenses y señalada por parte de la prensa como favorita.¹⁷ Estados Unidos también presentaba las candidaturas de Chicago, Filadelfia, Los Ángeles, Mineápolis y San Francisco. Ciudad de México completaba el grupo de nueve candidatas.

El 28 de abril, las delegaciones de cada candidatura tuvieron la oportunidad de presentar sus proyectos al COI antes de la votación. Edström le informó a Bustos Morón que el turno de Buenos Aires comenzaría a las 10:45 a.m.¹⁸ La delegación argentina presentaría después de la de Mineápolis y antes de las de Ciudad de México, Los Ángeles, Detroit, San Francisco, Chicago, Filadelfia y Melbourne, en ese orden.¹⁹ Dos días

¹⁶ Comité Olímpico Uruguayo al Comité Olímpico Internacional, 18 de abril de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, *New York Times* (27 de abril de 1949), *Mundo Deportivo* (24 de abril de 1949) y *El Gráfico* (6 de mayo de 1949).

¹⁸ Sigfrid Edström a Horacio Bustos Morón, 27 de abril de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

¹⁹ Delegations presentant la candidature aux Jeux de 1956, s/f, JO Ete

antes, Rafael Ocampo Giménez, embajador argentino en Italia y amigo de Perón, le escribió una carta a Edström informándole que su gobierno lo había designado como jefe de la delegación de su país. Empero, era posible que su estado de salud le imposibilitase participar de la presentación. Ocampo Giménez se valió de la oportunidad para repetir el apoyo del gobierno nacional a la candidatura argentina y avisar que Mario L. Negri, otro miembro de la delegación, estaría a disposición del COI para ofrecer cualquier información requerida.²⁰ Negri, señalado como representante del gobierno, integraba la CADCOA, era vicepresidente de la Federación Internacional de Natación Amateur y llegaría a ser elegido como miembro del COI. Aldao, Bustos Morón y Lucio Enrique Scelso, consejero de la embajada argentina en Italia, también conformaban la delegación. Los documentos del COI listan a los cinco miembros de la delegación como partícipes de la presentación de la candidatura de Buenos Aires.²¹

Aunque no ha surgido documentación sobre el contenido de la presentación argentina, es probable que la delegación haya insistido con los argumentos que la dirigencia olímpica nacional enunciara desde que propuso, a comienzos de 1948, a Buenos Aires como sede de los Juegos Olímpicos de 1956. También es probable que anunciase y recalcase los detalles de un aspecto de la candidatura que el gobierno desarrolló a partir de entonces y que era clave para el COI y el potencial éxito del evento: el conjunto olímpico que incluía el estadio y la villa olímpica. El proyectado conjunto olímpico daba cuenta de las transformaciones y de las aspiraciones del gobierno para la Nueva Argentina, allende –pero incluyendo– el deporte. En su carta al COI del 31 de enero de 1948, la CADCOA afirmaba que el gobierno estaba terminando los estudios para la construcción de un “gran estadio nacio-

1956, Archivos del COI y Extrait du procès-verbal de la session du C. I. O, à Rome, 24-29 avril 1949, Hôtel Excelsior, Archivos del COI.

²⁰ Rafael Ocampo Giménez a Sigfrid Edström, 26 de abril de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI. Véase también Álvarez Gómez (2021).

²¹ Delegations présentant la candidature aux Jeux de 1956, s/f, JO Ete 1956, Archivos del COI y Extrait du procès-verbal de la session du C. I. O, à Rome, 24-29 avril 1949, Hôtel Excelsior, Archivos del COI. Véase también CADCOA (1949).

nal con una 'Villa Olímpica' que alojaría a los/as participantes e incluiría la estructura para las competiciones del programa olímpico, pero "también de otros [deportes] que se practican en el país, obras que estarán terminadas antes del año 1956".²² En igual sentido, así como el álbum producido para presentar formalmente la candidatura al COI, la carta que Valenzuela y Rossi le enviaron al ente en marzo de 1949 subrayaba "el propósito del Superior Gobierno de la Nación, de construir un gran conjunto olímpico con la villa correspondiente, pistas y campos de juegos para la celebración de las competencias internas e internacionales, como también disponer alojamientos adecuados para los distintos participantes de las pruebas" y "que las obras proyectadas estarán concluidas antes de 1956".²³ Por su parte, en su carta a Edström, Ocampo Giménez fue aún más allá aseverando que su gobierno "ya ha tomado las medidas apropiadas para la construcción de un muy importante estadio y de un pueblo olímpico, que será finalizado antes de 1956, independientemente de que los Juegos Olímpicos a los que nos referimos tengan lugar o no en Buenos Aires".²⁴

El lugar elegido para el conjunto olímpico eran los cuadrantes noroeste y sudoeste de la intersección de la avenida General Paz y la autopista General Riccheri (ver "Imagen 1").²⁵ La elección del lugar, que no está justificada en los documentos consultados relacionados con la candidatura, puede entenderse como parte de lo que Anahí Ballent denomina "la operación territorial de Ezeiza", un emprendimiento urbanístico "de notable magnitud sobre el sector sudoeste del Gran Buenos Aires, en el gran vacío urbano producido en los terrenos deprimidos de la cuenca del río Matanza", que incluía "la forestación del área, nuevas vías de comunicación, conjuntos de

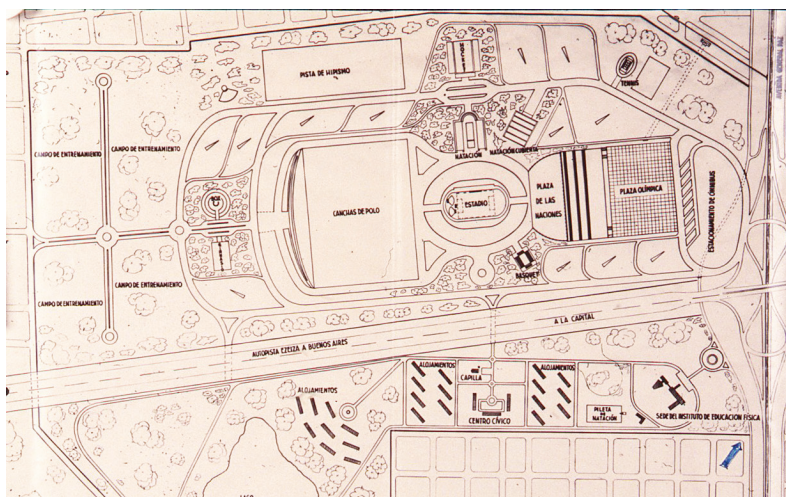
²² Emilio S. Delpech y Ricardo Sánchez de Bustamante a Sigfrid Edström, 31 de enero de 1948, JO Ete 1956, Archivos del COI.

²³ Rodolfo G. Valenzuela y Santos V. Rossi al Comité Olímpico Internacional, 5 de marzo de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

²⁴ Rafael Ocampo Giménez a Sigfrid Edström, 26 de abril de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

²⁵ En los Archivos del COI se encuentran tres planos (dos de ubicación geográfica y uno de implantación en el predio del conglomerado de construcciones) que detallan el proyectado conjunto olímpico.

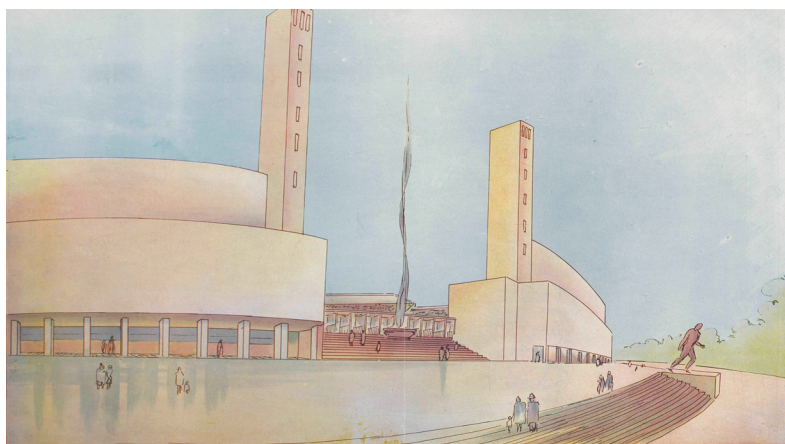
vivienda e instalaciones deportivas, asistenciales, educativas y de salud” (2002: 7). Esta operación se había iniciado a partir de la decisión de construir el aeropuerto internacional, inaugurado en abril de 1949, en Ezeiza. En consecuencia, enlazando modernización técnica y social, Ezeiza constituía, según Ballent, “una especie de escenario ideal para la política (peronista) donde el despliegue de sueños y proyectos lograba configurar un espacio urbano-territorial nuevo” (2002: 8), que por un breve período incluyó el proyectado conjunto olímpico. De este modo, se imaginó que las delegaciones de los diferentes países arribarían al flamante aeropuerto internacional, que creó “un nuevo frente para [y una entrada a] la ciudad” (Ballent, 2002: 11), y se desplazarían velozmente por una autopista moderna hasta el conjunto olímpico de los Juegos Olímpicos de 1956 que los albergaría durante su estadía en el país, mientras comenzaba su familiarización con los logros y las aspiraciones de la Nueva Argentina.



Plano de implantación en el predio de las construcciones del proyectado conjunto olímpico, Archivos del COI.

El cuadrante noroeste del conjunto olímpico comprendía la infraestructura deportiva: el estadio olímpico y las instalaciones para las competencias de básquetbol, boxeo, gimnasia, hipismo, hockey sobre

césped, natación, polo y tenis, así como campos de entrenamiento, dos amplios espacios comunes frente al estadio olímpico –denominados Plaza de las Naciones y Plaza Olímpica– y estacionamiento para ómnibus. El cuadrante sudoeste comprendía la villa olímpica: veintitrés edificios para albergar a las delegaciones de los diferentes países, un centro cívico con otros dos edificios, una pileta de natación, una capilla y un lago artificial. Ese cuadrante también comprendía la sede de un instituto de educación física. Es de notar que el croquis preliminar de la perspectiva del acceso al estadio olímpico incluido en el álbum producido para presentar formalmente la candidatura de Buenos Aires al COI (ver “Imagen 2”), así como la implantación en el predio de cierta parte de la infraestructura deportiva, tiene semejanzas con el complejo olímpico construido para los Juegos Olímpicos de 1936 de Berlín organizados por la Alemania nazi.²⁶ Intencionales o no, estas semejanzas, y los detalles del proyectado conjunto olímpico, demuestran que quienes lo diseñaron conocían las demandas de un emprendimiento de las características de los Juegos Olímpicos y estaban familiarizados con los cánones de la arquitectura deportiva de la época.



Croquis preliminar de la perspectiva del acceso al estadio olímpico (*Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, XVI Olimpiada, 1956: s/n*).

²⁶ Véase Organisations komitee für die XI. Olympiade Berlin 1936 e. v. (1937).

Incluso con un esquema consistente, en el que brillaba el proyectado complejo olímpico y el reiterado apoyo gubernamental, lograr la sede de los Juegos Olímpicos de 1956, como había señalado Negri al semanario deportivo *El Gráfico*, era una “empresa muy difícil” (6 de mayo de 1949: 52). Aun así, el denuedo de la delegación argentina por convencer a los miembros del COI de las bondades de la candidatura de Buenos Aires produjo resultados propicios. La capital argentina obtuvo 20 votos frente a 21 de Melbourne en la elección más reñida para una sede olímpica en la historia de la entidad. El *New York Times* comentó que el rendimiento de Buenos Aires había sido sorprendente y el intendente de Detroit, Eugene Van Antwerp, explicó el resultado aduciendo a un cambio de sentimiento para que los Juegos Olímpicos fuesen organizados por primera vez en el hemisferio sur. La cuestión, agregó, se redujo a si el evento debía ir a un país castellanoparlante o a uno angloparlante del sur y “el grupo angloparlante ganó”. Cuando se le pidió un comentario sobre la elección, Avery Brundage, el influyente vicepresidente estadounidense del COI y futuro presidente de la entidad, declaró: “Cuarenta y un votos para el hemisferio sur”. Después se encogió de hombros y se fue” (*New York Times*, 29 de abril de 1949: 31).

Mientras realizaba “que por primera vez una ciudad sudamericana estuvo a punto de ser designada para la organización de los juegos” (*La Prensa*, 29 de abril de 1949: 8), para la prensa argentina el ajustado resultado de la elección indicaba “que nuestro prestigio en el exterior ha ido en rapidísimo ascenso” (*El Gráfico*, 6 de mayo de 1949: 52). A su vez, para la CADCOA, la “mínima diferencia [...] reconforta el espíritu y satisface plenamente los más caros anhelos argentinos, por todo cuando ella significa para nuestra patria y el deporte argentino” (1949: 24). Mientras *El Gráfico* esperaba que la reunión del COI que decidiría la sede de los Juegos Olímpicos de 1960 eligiese a Buenos Aires, la CADCOA, en acuerdo con el CNEF, anunció que postularía a Buenos Aires para esa edición del evento. En esa línea, Bustos Morón expresó su deseo de que Buenos Aires fuese elegida sede olímpica en un futuro próximo. Reforzando el compromiso argentino con el Movimiento Olímpico, Rossi ofreció organizar la reunión del COI de 1950 en Buenos Aires. Dado que la misma le había

sido otorgada a Copenhague, Buenos Aires fue considerada para la reunión subsiguiente. En Copenhague, Buenos Aires estaba listada como candidata para organizar tanto los Juegos Olímpicos de 1960 como la reunión del COI de mayo de 1951. Celebrar esa reunión en la capital argentina hubiese significado una excelente oportunidad para publicitar la candidatura olímpica porteña, sobre todo teniendo en cuenta que la CADCOA organizaría los Juegos Panamericanos inaugurales entre el 25 de febrero y el 8 de marzo de ese año con total apoyo gubernamental. El evento, marcado por los intereses y las metas del gobierno, fue tan favorable para los/as deportistas argentinos/as que Perón, exultante, declaró: “La brillante victoria de los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos” es “una nueva victoria que el movimiento peronista deposita en las aras de la patria” (1951: 178).²⁷ Pero el COI finalmente eligió a Viena para la reunión.

Ante los rumores de que Melbourne tenía dificultades para organizar los Juegos Olímpicos de 1956, y tras la exitosa organización de los Juegos Panamericanos inaugurales en Buenos Aires, Bustos Morón le avisó a Edström que la capital argentina estaba dispuesta a hacerse cargo del evento en caso de ser necesario. En ese sentido, en una nota para *Mundo Deportivo*, Damián Cané afirmó que incluso, frente a los rumores de que Helsinki no podría organizar la edición de 1952 por problemas financieros, Buenos Aires estaría en condiciones de asumir la responsabilidad en virtud de que “Argentina vive un momento de privilegio” y del “apoyo que prestaría el primer deportista argentino, nuestro Presidente, General Juan Perón, merced a cuya tutela material y espiritual el deporte argentino se ha ganado un sitio encumbrado en el concierto universal” (1950: 26). Sin embargo, a pesar del entusiasmo residual de la candidatura para albergar los Juegos Olímpicos de 1956, el conjunto olímpico nunca fue construido. El gobierno erigió una *villa olímpica* a pocos kilómetros del aeropuerto internacional, en el cuadrante sudeste de la intersección de la autopista General Riccheri y la ruta 205, en la que se preparó

²⁷ Véase Rein (2017 y 2019) para un análisis de la política deportiva peronista y los Juegos Panamericanos inaugurales de 1951.

y se concentró el equipo argentino que participaría en los Juegos Panamericanos inaugurales de 1951.²⁸ En comparación con el malogrado conjunto olímpico original, esta edificación, que también formaba parte de las instalaciones deportivas de la operación territorial de Ezeiza, palidecía en tamaño y en simbolismo. Más o menos ambiciosos, todos los sueños olímpicos de la década peronista se evanescerían con el golpe de Estado que derrocó a Perón y su aviesa *desperonización* del deporte, incluyendo a la CADCOA.²⁹

El elusivo voto³⁰

Inmediatamente después de que el COI eligiese a Melbourne como sede de los Juegos Olímpicos de 1956, la prensa argentina se lamentó por la supuesta falta de apoyo regional a la candidatura de Buenos Aires. Así, *El Gráfico* elogió la labor de Negri en “la conquista de veinte opiniones en favor de la propuesta argentina”, pero se quejó de que tal persuasión se hubiese logrado “sin que desgraciadamente se incluyeran entre ellas las de ningún país sudamericano” (6 de mayo de 1949: 52). Por su parte, *Mundo Deportivo* aclaró que Joaquín Serratosa Cibils, miembro uruguayo del COI, había comunicado que no podría asistir a la sesión de la entidad en Roma en abril de 1949 e instado “a sus colegas sudamericanos a hacerse presentes y apoyar como sede al país hermano que estuviera en condiciones de organizar las Olimpiadas de 1956”. La revista agradeció el apoyo de los “delegados americanos y latinos”,

²⁸ En un discurso del 18 de julio de 1950, Perón dijo que había prometido “ofrecer al pueblo argentino una ciudad para el deporte”, agregando que “los terrenos, que ya están adquiridos en la extensión suficiente, 3.500 o 4.000 hectáreas, donde comienza la avenida que conduce al aeródromo Pistarini, han de dar alojamiento a toda una ciudad olímpica cuya planificación ya está bastante avanzada. Hemos de establecer allí los reales de todos los deportistas argentinos” (s/fb).

²⁹ Véase Torres (2020).

³⁰ A menos que se indique otra fuente documental, este apartado está basado en el siguiente trabajo: Torres (2022b).

juzgando “lamentable que no concurriera ninguno de los otros sudamericanos, ya que un solo voto más hubiera decidido la votación a nuestro favor” (Cané, 1950: 26).

Con el paso del tiempo, la recriminación relacionada con el elusivo voto se tornó más específica y también más fantasiosa. En el imaginario deportivo nacional se instaló la idea de que el miembro chileno del COI, nunca invocado por su nombre, había votado por Melbourne. Según esta idea, Enrique Barbosa Baeza, incorporado al COI el año anterior a la votación, prefería viajar a la ciudad australiana porque Buenos Aires era un destino más asequible. Ernesto Rodríguez III (2012), Ezequiel Fernández Moores (2010) y Víctor Lupo (2004) reprodujeron esta idea, aunque cautelosamente. De acuerdo con Rodríguez III, “la mitología –nunca oficializada– habla siempre de un sufragio negativo de un representante sudamericano quien habría apoyado a la ciudad oceánica porque nunca la había visitado mientras que era un asiduo turista nuestro” (2012: 45). En esta línea, para Fernández Moores, “el voto decisivo, se dijo siempre, fue el de un dirigente latinoamericano que prefería viajar a Australia antes que a una Buenos Aires que ya conocía” (2010: 154). Por último, Lupo notó que el voto “que cambió la historia deportiva argentina, según cuentan los especialistas, era de un representante de un país vecino, quien al ser increpado por su cambio de decisión respondió: ‘Conocer Australia de otro modo me resultaría imposible, saltar a Buenos Aires me es muy fácil’” (2004: 123-124). Teniendo en cuenta que, como se ha visto, tanto el COU como el miembro uruguayo del COI favorecían la candidatura de Buenos Aires, que los dos miembros brasileños del COI enviaron cables votando por Detroit y que el COI no tenía miembros bolivianos o paraguayos, los especialistas a los que aludía Lupo debían creer que el elusivo voto era el de Barbosa Baeza.

Esta pintoresca explicación de la fallida candidatura de Buenos Aires es apócrifa. La reunión del COI en Roma en la cual se eligió la sede para los Juegos Olímpicos de 1956 comenzó el 24 de abril de 1949. Al día siguiente, el COI decidió, ante la pregunta de Angelo Bolanachi, miembro egipcio de la entidad, que los votos postales no serían admitidos en la votación. Es decir, solo podrían votar los

miembros del COI presentes en Roma, que eran cuarenta y uno. El 28 de abril, día de la votación, la entidad resolvió “proceder por eliminación”, “que el número de ciudades a eliminar se decidirá después de cada [ronda de votación]” y que en la última “se requería mayoría absoluta”.³¹ Lord Burghley, el príncipe Axel, Albert Mayer y Bo Ekelund, miembros británico, danés, suizo y sueco del COI, fueron nombrados escrutadores de la votación. En la primera ronda quedaron eliminadas Chicago, Filadelfia, Mineápolis y San Francisco; en la segunda, Ciudad de México; y en la tercera, Detroit y Los Ángeles. Buenos Aires había logrado 9, 12 y 13 votos en las tres primeras rondas; Melbourne, 14, 18 y 19. Buenos Aires captó 7 de los 9 votos en disputa en la cuarta ronda, pero ese impetuoso final fue insuficiente para impedir que Melbourne obtuviese la sede (21 votos a 20). Claramente, Barbosa Baeza no tuvo ninguna influencia en este proceso, ya que estuvo ausente en Roma y si votó postalmente por Melbourne su voto fue desestimado. Como ya había esclarecido *Mundo Deportivo* (24 de abril de 1949), con la excepción de Aldao y Bustos Morón, ningún otro miembro sudamericano del COI estuvo presente en Roma.

He aquí otras hipótesis del elusivo voto que hubiese convertido a Buenos Aires en sede de los Juegos Olímpicos de 1956. Cuatro meses antes de la votación en Roma, a fines de 1948, Aldao le escribió a Edström en forma confidencial advirtiéndole que algunas acciones del peronismo en materia deportiva estaban al borde de contradecir lo que él consideraba la tradición del COI de evitar la intervención oficial o militar en los asuntos relacionados con los Juegos Olímpicos. Aldao se refería a la creación, en 1947, del CNEF, presidido por Rossi, y a la supuesta intención gubernamental de controlar y dirigir todo el deporte nacional. Su temor era que el gobierno militarizase la actividad deportiva y que intentase instalar a un militar en su lugar una vez que renunciase al COI debido a su avanzada edad de 85 años. En un pasaje misterioso de la carta, Aldao manifestó que Bustos Morón le había pedido que dilatase su renuncia por “ciertas razones locales” que serían explicadas personalmente en Roma. Pese a que Aldao no

³¹ Extrait du procès-verbal de la session du C. I. O., à Rome, 24-29 avril 1949, Hôtel Excelsior, Archivos del COI.

mencionó irregularidades en la candidatura de Buenos Aires, es posible que Edström se alarmara con la carta de Aldao –dado que el peronismo era su propulsor– y la desvalorizase. Incluso si no reveló su alarma a otros miembros del COI, su voto, influenciado involuntariamente por Aldao, podría haber sido definitorio.³² No hay indicio de que Aldao haya obstaculizado intencionalmente la candidatura de Buenos Aires. Al contrario, la CADCOA destacó que, “no obstante su avanzada edad, viajó a Roma para emitir su voto en favor de Buenos Aires” (1949: 23). *Mundo Deportivo* se pronunció en el mismo sentido (Cané, 1950: 26).³³ Bajo esta hipótesis, es posible que la candidatura de Buenos Aires haya sido afectada negativamente, en un giro inesperado e irónico, por la política deportiva peronista.

Por supuesto, también es probable que la carta de Aldao a Edström no haya tenido ninguna influencia en la votación y que la mayoría de los miembros del COI simplemente creyeran que Melbourne era mejor candidata que Buenos Aires. De todas maneras, pese a perder por un voto, la capital argentina dejó una imagen positiva en el ente. Otto Mayer y Lydie Zanchi, canciller y asistente administrativa del COI, le comunicaron a Aldao y a Bustos Morón en agosto de 1949 que la candidatura de Buenos Aires había sido muy apreciada por los miembros de la entidad, quienes les habían pedido que transmitiesen su agradecimiento y la esperanza de que Buenos Aires fuese sede de los Juegos Olímpicos en un futuro próximo.³⁴ De igual

³² Ricardo C. Aldao a Sigfrid Edström, 20 de diciembre de 1948, Aldao, Ricardo. Correspondance. 1927-1958 (de aquí en más Aldao, Ricardo), Archivos del COI. Para un análisis del papel del CNEF entre 1947 y 1950, véase Orbuch (2020).

³³ Aldao cumplió 86 años durante la reunión del COI en Roma. En esa reunión, renunció al COI aduciendo que a su edad le era difícil viajar frecuentemente. A continuación, Edström propuso que Aldao fuese designado como el primer miembro honorario de la entidad, lo cual fue aceptado con entusiasmo por los otros miembros. Véanse *Extrait du procès-verbal de la session du C. I. O., à Rome, 24-29 avril 1949*, Hôtel Excelsior, Archivos del COI y Ricardo C. Aldao a Sigfrid Edström, 24 de abril de 1949, Aldao, Ricardo, Archivos del COI.

³⁴ Otto Mayer y Lydie Zanchi a Horacio Bustos Morón, 29 de agosto de 1949, JO Ete 1956, Archivos del COI.

modo, Valenzuela manifestó después de la reunión del COI en Viena en 1951 que “la mayoría de los delegados [...] reconocían a la Argentina como el [país] más indicado” para reemplazar a Melbourne, en caso de ser necesario.³⁵ La imagen positiva generada por medio de la reñida votación en Roma no fue suficiente para concretar la ambición peronista de organizar los Juegos Olímpicos en Buenos Aires.

Conclusiones

La frustrada candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956 ilumina el cambio paulatino, pero expedito, en la política deportiva peronista. Impulsada primordialmente por las autoridades a cargo de esa política, el intento por lograr la sede olímpica demuestra el creciente énfasis del peronismo por controlar el deporte nacional, y así generar una patria deportiva que forjase y reflejase la Nueva Argentina y la proyectase en el escenario internacional. Un año después de la elección de Melbourne en lugar de Buenos Aires como sede para esa edición del evento, Perón dio cuenta de la relativa inmadurez de su política deportiva, así como de sus aspiraciones al respecto. En un discurso ante delegados de la CADCOA en junio de 1950, explicó:

Ustedes conocen bien cuál es la orientación del gobierno en este aspecto del deporte. Yo creo que, en esta como en todas las demás actividades, lo que el país necesita es organizarse, porque todavía estamos en una organización embrionaria, especialmente en el aspecto en que el Estado ha intervenido. Es indiscutible que para estos Juegos Panamericanos [de 1951] nosotros no podemos pensar en organizarnos, pero sí trataremos de hacer las cosas de la mejor manera posible. Recién después, es decir, una vez terminados los juegos, podemos iniciar la labor de organización. (Perón, s/fc)

³⁵ Informe del Dr. Valenzuela (y Mayor Luchetti). Viaje a Europa. Abril y mayo de 1951. CADCOA, Legado Prof. “Luis A. Martín”, Centro de Documentación Histórica ISEF N.º 1, Buenos Aires, Argentina.

Poner en escena los Juegos Olímpicos de 1956 en Buenos Aires le hubiese otorgado al peronismo un magnífico horizonte para desplegar plenamente sus ambiciones deportivas, tan estrechamente ligadas a su proyecto político.

De alguna manera, esa frustrada candidatura de Buenos Aires, con su movilización de recursos y su planificación, prefiguró aquellas ambiciones y la profundización de los medios para alcanzarla. En junio de 1951, poco después de la exitosa organización de los Juegos Panamericanos inaugurales en Buenos Aires, Perón declaró ante representantes de clubes de fútbol: "Es indudable que no hemos hecho cuanto debíamos y debemos hacer. No estoy conforme con lo que hemos hecho dentro del país por la actividad física". Después aclaró que, como "en el Primer Plan Quinquenal no consideramos al deporte sino como una medida circunstancial organizativa [...], para el Segundo Plan Quinquenal ya hemos convenido con el presidente de la Confederación General [sic] de Deportes, darle la verdadera organización" (Perón, s/fd). Ese plan incluía un apartado especificando que el Estado "auspiciará la realización de certámenes deportivos regionales, nacionales e internacionales que promuevan la elevación del espíritu y el nivel deportivo del pueblo" (Presidencia de la Nación, 1953: 103). Aunque, implícitamente, estos objetivos ya habían sido articulados en la candidatura de Buenos Aires para los Juegos Olímpicos de 1956, que especificaba que "toda acción [del Superior Gobierno] está orientada a perfeccionar las condiciones de existencia y estimular la actividad del país en todos sus aspectos" (*Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, XVI Olimpiada*, 1956). Es más, el frustrado esfuerzo olímpico sirvió como catalizador de la política deportiva peronista, que en los años posteriores alcanzaría un grado mayor de organicidad y de coordinación. Sintetizando el desarrollo de la política deportiva peronista, progresivamente más centralizada, *Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva* manifestó antes del derrocamiento de Perón que el generoso apoyo moral y material "fue brindado al deporte en toda oportunidad por el Estado siguiendo las inspiraciones del primer mandatario" (junio de 1954: 27). En su propia evaluación, el peronismo había

transformado el deporte argentino y acrecentado la legitimidad de la Nueva Argentina, incluso sin haber obtenido la sede de los Juegos Olímpicos de 1956.

Bibliografía

- Álvarez Gómez, N. (2021). "El origen del peronismo en La Rioja: un análisis posfundacionalista desde lo local". *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 14(28).
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ballent, A. (2002). "El peronismo y sus escenarios: la operación territorial de Ezeiza (1944-1955)". *Entrepasados*, 11(22).
- Cané, D. (29 de diciembre de 1950). "¿Y si Finlandia no organiza las Olimpiadas?". *Mundo Deportivo*, (37).
- Carlini, L. (19 de enero de 1949). "Jerarquización del deporte". *Mundo Deportivo*, (40).
- Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. XVI Olimpiada (1956). Buenos Aires, s/e.
- Club Universitario de Buenos Aires (1968). *Historia del Club Universitario de Buenos Aires 1918-1968*. Buenos Aires, s/e.
- Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (1947). *Memoria y balance 1946-47*. Buenos Aires.
- Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (1948). *Memoria y balance 1947-48*. Buenos Aires.
- Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (1949). *Memoria y balance 1948-49*. Buenos Aires.
- Daskal, R. y Sazbón, D. (2019). "Peronismo y deporte: el rol de la CADCOA". En R. Rein y C. Panella (comps.), *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Daskal, R., Sazbón, D. y Torres, C. (2021). *Historia de la Confederación Argentina de Deportes (1921-2021)*. Buenos Aires, Grupo Editorial Sur.
- El Gráfico* (6 de mayo de 1949). "Por un voto".

- Fernández Moores, E. (2010). *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Fuentes, S. (2013). "De la universidad al club: prestigio, élites y asociacionismo juvenil como reacción a la Reforma de 1918. El caso del Club Universitario de Buenos Aires". *Diálogos Pedagógicos*, 11(21).
- García Costa, V. (1971). *Alfredo Palacios*. Buenos Aires, CEAL.
- Jara, O. (2017). *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones al Arco.
- Kennedy, J. (2008). "'El Primer Crack' of Argentine Basketball: Oscar Furlong". *Irish Migration Studies in Latin America*, 6(1).
- La Prensa* (29 de abril de 1949). "En Australia se hará la Olimpiada de 1956".
- Lupo, V. (2004). *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corregidor.
- Mundo Deportivo* (24 de abril de 1949). "Reunión del Comité Olímpico Internacional en Roma".
- New York Times* (25 de abril de 1949). "Accent Is on Streamlined Games As Olympic Group Meets in Rome".
- New York Times* (27 de abril de 1949). "Americans Bidding for 1956 Games to Let Committee Choose from among Them—No Reductions in 1952".
- New York Times* (29 de abril de 1949). "Australians Win I.O.C. Vote, 21-20".
- Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva* (abril de 1954). "En un significativo homenaje, los deportistas argentinos ratificaron su gratitud a Perón", (1).
- Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva* (junio de 1954). "Nuestro deporte logró auge y jerarquía merced a la ayuda estatal", (2).
- Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva* (agosto-septiembre de 1954). "El deporte argentino de antes y de ahora", (3).
- Orbuch, I. (2020). *Peronismo y cultura física. Democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Organisationskomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. (1937). *The XIth Olympic Games Berlin 1936, Official Report*. Berlín, Wilhem Limpert.

- Pérez, A. y Beder, G. (2011). *El oro y el aro. Historia de la selección argentina de básquet, 1950-2010*. Buenos Aires, Ediciones al Arco.
- Perón, J. (1951). *Mensaje del Presidente de la Nación Argentina General Juan Perón al Inaugurar el 85.º Período Ordinario de Sesiones del Honorable Congreso Nacional. Conceptos Doctrinarios*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Perón, J. (2016). *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos: 1949*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, J. (s/fa). *Discurso del General Perón al despedir a la delegación olímpica*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Perón, J. (s/fb). *Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación, General Juan Perón en el acto inaugural de la casa del deporte*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Perón, J. (s/fc). *Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación ante delegados de la Confederación Argentina de Deportes*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Perón, J. (s/fd). *Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación ante representantes de clubes de fútbol*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Presidencia de la Nación (1946). *Plan de Gobierno, 1947-1951*. Buenos Aires, s/e.
- Presidencia de la Nación (1953). *2.º Plan Quinquenal*. Buenos Aires, s/e.
- Reggiani, A. (2019). "El rugby en la Nueva Argentina peronista: tensiones y convergencias". En R. Rein y C. Panella (comps.), *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Rein, R. (1998). "El Primer Deportista: The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina". *The International Journal of the History of Sport*, 15(2).
- Rein, R. (comp.). (2015). *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita.
- Rein, R. (2017). "Turning the Country into an 'Immense and Clamorous Stadium': Perón, the New Argentina, and the 1951 Pan-American Games". En B. Kidd y C. Torres (comps.), *Historicizing the Pan-American Games*. Londres, Routledge.

- Rein, R. (2019). "Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951". En R. Rein y C. Panella (comps.), *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Rein, R. y Panella, C. (comps.). (2019). *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Rodríguez, M. (1997). "El deporte como política de Estado (período 1945-1955)". *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 2(4). Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd4/mgr41.htm>
- Rodríguez III, E. (2012). *Libro I de los juegos olímpicos*. Buenos Aires, Ediciones al Arco.
- Scher, A., Blanco, G. y Búsico, J. (2010). *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé.
- Torres, C. (2007). "Stymied Expectations: Buenos Aires' Persistent Efforts to Host Olympic Games". *Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, (16).
- Torres, C. (2011). "The Limits of Pan-Americanism: The Case of the Failed 1942 Pan-American Games". *The International Journal of the History of Sport*, 28(17).
- Torres, C. (2014). "Peronism, International Sport, and Diplomacy". En H. Dichter y A. Johns (comps.), *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University Press of Kentucky.
- Torres, C. (2020). "Solving 'the Problem of Argentine Sport': The Post-Peronist Olympic Movement in Argentina". En A. Sotomayor y C. Torres (comps.), *Olimpismo: The Olympic Movement in the Making of Latin America and the Caribbean*. Fayetteville, University of Arkansas Press.
- Torres, C. (2022a). "El movimiento olímpico argentino, el deporte y la diplomacia cultural en los años veinte". *Recorde. Revista de História do Esporte*, 15(1).
- Torres, C. (2022b). "La historia de la votación que frustró la candidatura de Buenos Aires 1956". En *Página/12*, 11 de mayo.

Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/420813-la-historia-de-la-votacion-que-frustro-la-candidatura-de-bue>
Torres, C. (2022c). "Perón, el deporte y los Juegos Olímpicos de 1956". En *Página/12*, 21 de abril. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/416417-peron-el-deporte-y-los-juegos-olimpicos-de-1956>

Raanan Rein. Doctor en Historia, profesor de la Universidad de Tel Aviv y miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina en Israel. Fue condecorado por el gobierno Argentino con el grado de Comendador de la Orden del Libertador General San Martín por su aporte a la cultura Argentina. Ha publicado numerosos libros, entre ellos *Peronismo, populismo y política* (1998), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder* (2006), *Los muchachos peronistas judíos* (2015), *Los muchachos peronistas árabes* (2018) y *Cachiporras contra Tacuara* (2023). Este es el noveno título que compila con Claudio Panella sobre temas relacionados con el peronismo y su historia.

Claudio Panella. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma universidad donde integra el Centro de Estudios de Historia/Comunicación/Periodismo/Medios. Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia. Ex Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus últimos libros y artículos académicos publicados se cuentan *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* (compilado con Guillermo Korn, 2018); *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencias, deportistas* (compilado con Raanan Rein, 2019) y "Miradas encontradas. Publicaciones culturales en tiempos del primer peronismo" (2022).

Cecilia E. Almada. Profesora de Psicología del nivel medio y superior y, Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Educación con mención en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO Argentina]) y Doctora en Educación (Universidad de San Andrés). Es docente e investigadora en la Licenciatura en Actividad física y deportes de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y en la Especialización en Envejecimiento Activo y Saludable de las Personas Mayores de la misma. Entre sus últimos artículos publicados se destacan: “Delfo Cabrera: del éxito deportivo a modelo familiar del peronismo”; “El campo y la ciudad como lugares de la nación: una mirada desde la educación alimentaria escolar (Argentina, 1936-1961)” en co-autoría con Angela Aisenstein; y “Los privilegiados en la Nueva Argentina. La cultura física y el deporte en la política del peronismo”.

Rodrigo Daskal. Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y doctor en sociología (Instituto de Altos Estudios Sociales -Universidad Nacional de San Martín). Es docente de grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Avellaneda y en el instituto de periodismo Deportea. Autor de los libros *Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires. Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado* (2013); *Clubés argentinos. Debates sobre un modelo* (en coautoría con Verónica Moreira, 2017); *Hinchas. Pasión y política en River Plate 1996-2013* (2020) e *Historia de la Confederación Argentina de Deportes 1921-2021* (2021). Tiene a cargo el área de Museo, Trofeos e Historia del Club Atlético River Plate y es secretario general de Historia AFA. Sus trabajos están relacionados a los clubes y la participación política, la historia del deporte y las políticas públicas deportivas.

Silvina Gvirtz. Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora titular de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) e investigadora del CONICET. Actualmente, se desempeña como Secretaria de Políticas Educativas del Municipio de La Matanza. Publicó 26 libros y numerosos trabajos en revistas internacionales. En 2021 junto a Abregú V.; Larrondo, M. y Torrelles, M. publicó

el libro *Aprender a ser director/a: herramientas para concursar y construir mejores escuelas*, (Editorial Santillana). Recientemente publicó, en colaboración con Esteban Torre, un artículo titulado: “Revisiting Peronist Education in Argentina (1946-1955)” en *Oxford Research Encyclopedia of Education*, Oxford University Press (2021)

Andrés López. Licenciado y Profesor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Docente en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma universidad, en la cual se desempeñó como Director de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo entre 2014 y 2024 y donde actualmente se encuentra finalizando los estudios de Doctorado en Comunicación. Asimismo, es docente de la materia Periodismo Deportivo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fue jefe de la sección Deportes del diario *Hoy* y editor de la sección Política del diario *Diagonales*, ambos de la ciudad de La Plata. Es secretario de la Asociación de Prensa de Básquetbol de Argentina (APREBA).

Andrea Matallana. Socióloga (Universidad de Buenos Aires, UBA), Master en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y Doctora en Historia (Universidad Torcuato Di Tella). Profesora del Departamento de Historia de la Universidad Torcuato di Tella y UdeSA. Ha publicado entre otros libros *Nelson Rockefeller y la Diplomacia del Arte en América Latina* (Eudeba 2022), *Locos por la radio: una historia social de la radiofonía en la Argentina 1923-1947* (Prometeo Libros, 2006).

Jorge A. Núñez. Investigador adjunto del CONICET e investigador asociado en el Max-Planck Institute for Legal History and Legal Theory (Frankfurt am Main, Alemania). Su temática de investigación principal se refiere a la reforma penitenciaria en Argentina en la primera mitad del siglo XX. Es Profesor Adjunto en la asignatura Historia Social Argentina, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Es codirector -junto a José Daniel Cesano- de la *Revista de Historia de las Prisiones* (www.revistadeprisiones.com). Realiza actividades de difusión del conocimiento histórico en

medios gráficos y audiovisuales (Perfil, Infobae, Todo es Historia, TV Pública, Muy Interesante, etc.). Su Instagram es @drjorgenunez.

Iván P. Orbuch. Doctor en Educación y Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Hurlingham y en la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del CONICET. Autor de los libros *Peronismo y Educación Física*, *Peronismo y Cultura Física*. *Democratización, sociabilidad y propaganda y*, en coautoría con Eduardo Galak *Políticas de la imagen y de la imaginación en el peronismo*. Es autor de numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales que indagan sobre las vinculaciones entre educación, cultura y sociedad

Silvina M. Pauloni. Doctora en Comunicación y Especialista en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta de la cátedra: "Marketing y Publicidad" y docente de Posgrado en el Doctorado en Comunicación y la Especialización en Comunicación Audiovisual, dictadas por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Es investigadora y Co- Directora del Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, industrias Culturales y Televisión (CEID.TV) UNLP.

Cintia Rogovsky. Docente y escritora. Profesora de Historia de las Artes Visuales en la Facultad de Artes (FDA-UNLP) y Doctora en Comunicación en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Integra el espacio de Pedagogías Latinoamericanas en CTERA y la Cátedra Libre APPEAL, UNLP, que dirige Adriana Puiggrós. Ha trabajado como editora de temas educativos. Publicó libros y artículos de su especialidad y de narrativa, como cuentos, crónicas y una novela. Actualmente es Directora de Formación e Investigaciones Culturales del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, profesora Titular de Procesos Históricos y Políticos en Educación (FPyCS) y adjunta en Historia Social General B (FDA-UNLP).

Pablo A. Scharagrodsky. Profesor de Educación Física (Universidad Nacional de La Plata [UNLP]), Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación (UNLP) y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes [UNQ]). Es docente e investigador en la Licenciatura en Educación de la UNQ y en el Profesorado de Educación Física de la UNLP. Entre sus últimos libros se destacan “Nadando contra las corrientes. Lilian Harrison y los cruces a nado en la década de 1920”, en co-autoría con Matthew Brown (2024); Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI). La invención del panteón deportivo”, en co-autoría con César Torres (en prensa); “Educación por la desobediencia sexo-genérica”(Compilador) (2021).

Esteban Torre. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y MScPublicPolicy and Administration en London School of Economics and PoliticalScience (LSE). Actualmente es Director del Programa de Educación del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Anteriormente, se desempeñó en cargos de gestión en la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, ANSES y la Municipalidad de La Matanza. Ha publicado artículos de interés general y en revistas con referato. La última publicación, en coautoría con Silvina Gvirtz, es “RevisitingPeronistEducation in Argentina (1946-1955)”, en *Oxford ResearchEncyclopedia of Education*, Oxford UniversityPress (2021).

César R. Torres. Doctor en Filosofía e Historia del Deporte (The Pennsylvania State University). Es docente e investigador en el Departamento de Kinesiología, Estudios del Deporte y Educación Física en SUNY Brockport. Es autor de numerosos artículos en revistas especializadas, capítulos en libros, libros y notas periodísticas. Ha sido presidente de la International Association for the Philosophy of Sport y presidente fundador de la Asociación Latina de Filosofía del Deporte. Es miembro de número de la National Academy of Kinesiology de Estados Unidos y vicepresidente del Consejo Internacional para la Ciencia del Deporte y la Educación Física.

Jorge Troisi Melean. Recibió su doctorado (PhD) en la Universidad de Emory, Estados Unidos. Ha publicado libros y artículos sobre historia global, tanto en Europa como en las Américas. Troisi trabajó como monitor electoral para el Centro Carter en América Latina y África. Fue becado por los gobiernos canadiense, israelí y taiwanés. Es revisor de varias revistas científicas de diferentes países. Fue Profesor Visitante en diferentes universidades en Estados Unidos, Brasil, Paraguay y Trinidad y Tobago. Es Profesor Titular e investigador en Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, investiga la circulación de saberes globales entre Asia y América y es director del Proyecto "Pinta tu aldea y pintaras el mundo: La Plata, entre la historia local y la historia global, 1882-1957". Publica en diarios nacionales y locales y enfoca una buena parte de su trabajo en la difusión.

Este libro se terminó de editar en noviembre de 2024

“Estudios sobre comunicación, educación y deporte en el peronismo (1946–1955)” propone una mirada rigurosa, plural y profundamente documentada sobre la trama de políticas, discursos y prácticas que articularon tres dimensiones fundamentales de la vida social argentina: los medios de comunicación, los procesos educativos y el desarrollo del deporte como política pública y como experiencia colectiva. Lejos de simplificaciones o lecturas lineales, este libro nos invita a pensar el período desde su complejidad, atendiendo tanto a los dispositivos institucionales como a las disputas simbólicas que atravesaron la construcción de ciudadanía, identidad y cultura popular.

Los trabajos aquí reunidos revelan un sólido diálogo entre historia, comunicación y pedagogía social, con una arquitectura teórica que honra las mejores tradiciones de la investigación académica en nuestro país. Su valor no radica únicamente en la reconstrucción del pasado, sino en la capacidad de interpelar nuestro presente, en momentos en que los sentidos de lo público, lo estatal y lo colectivo vuelven a ser objeto de discusión.

Este libro no es solo una contribución académica: es una herramienta indispensable para comprender los cimientos culturales de la Argentina de ayer y, claro, la de hoy.



Ayelen Sidun
Decana FPyCS UNLP

